

LA REGENERACION DE ESPAÑA.


BIBLIOTECA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
C.P.S.
MADRID

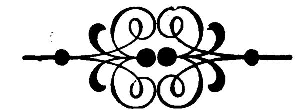
LA

REGENERACION DE ESPAÑA

POR

Evaristo Ventosa.





BARCELONA.

LIBRERIA DE SALVADOR MANERO,

Rambla de Sta. Mónica, n. 2, frente á Correos.

1860.



Barcelona: Imp. de El Porvenir, de Buenaventura Bassas, Tallers, n. 51 y 53.—1860.

AL LECTOR.

Al dar á luz esta obra sobre LA REGENERACION DE ESPAÑA, creemos deber nuestro manifestar que no nos proponemos escribir un libro de doctrinas políticas, ni mucho menos de partido.

Esta obra tiene por objetos principales la manifestacion de las consideraciones á que la concluida guerra de África se presta; la esposicion de los adelantos de todos géneros realizados hasta ahora en España, y á los cuales debe el haber podido disponer de todos los medios necesarios para emprender la guerra contra el imperio de Marruecos; las nuevas reformas que, en concepto nuestro, deben realizarse para que nuestra patria, al mismo tiempo que adquiera un lugar entre las naciones de primer órden, desarrolle los gérmenes de abundancia y bienestar que alimenta en su fecundo seno, y la historia de la intentona carlista abortada en las playas de San Cárlos de la Rápita, que ha venido á servir de contraste á el cuadro brillante que al mundo civilizado ha ofrecido la nacion española, tanto por el indomable valor de sus hijos como por su patriotismo, y que tan digna es de ser estudiada y conocidas las

causas que han podido producirla, viniendo á revelar una vez mas la impotencia y la impopularidad de las ideas y principios del antiguo régimen que, por desgracia del pais, lo dominó durante un período de muchos siglos.

Un sentimiento de patriotismo guia nuestra pluma, y creemos que, si acertamos á desenvolver nuestro pensamiento, prestarémos un señalado servicio, esponiendo, condensando en un libro, las pruebas de los pasos dados por España en la senda de la civilizacion en el último medio siglo, presentando á su vista el cuadro que hoy ofrecen las demás naciones, y mostrándole el camino que debe conducirla al apogéo de su gloria.

Grande ha sido España, poderosa é influyente en los destinos del mundo; pero mas debe, mas puede ser, y mas será.

El trabajo, única fuente legítima y sólida de la riqueza y del bienestar, dará á España, en la centuria que atravesamos, mas medios, mas influencia y mas riqueza que la dieron en otros tiempos las conquistas de sus héroes y las minas de Méjico y el Perú.

La libertad, madre de la humana dignidad y de la ciencia; fuente de toda virtud y de todo progreso, facilitando el desarrollo y manifestacion de las grandes cualidades que distinguen á la noble raza ibérica, la asegurará un puesto mas digno, mas estable y respetado entre las grandes potencias civilizadas, que el que en otros tiempos debiera al genio fanático, suspicaz, sombrío é intrigante de Felipe II.

La época actual es, no solo para España, sí que tambien para las demás naciones, una época de regeneracion, de renovacion. La vida de los pueblos entra en una nueva faz, bajo el doble aspecto material y moral ó político.

Las distancias desaparecen á impulso del vapor y la electricidad.

Los adelantos de la mecánica multiplican los esfuerzos del hombre, y con ellos los productos del trabajo.

Los pueblos se acercan unos á otros recíprocamente, y se estrechan y confunden sus intereses.

La instruccion se generaliza y las preocupaciones retroceden ante la ilustracion de los pueblos.

Los interesados en el sostenimiento de los abusos, en el restablecimiento del antiguo régimen derrocado por la ley del progreso, se coaligan y hacen esfuerzos desesperados para retener á las naciones bajo su dominio. Latente ó patente, la lucha es general: y el espectáculo animado que ofrece, merece ser observado y apreciado con imparcialidad y no puede menos de interesar á los hombres estudiosos y que sientan arder en su pecho una chispa de amor hácia la humanidad.

Los desgarrados miembros de la gran nacion italiana, luchan por constituir su unidad.

Desde el Bósforo al Danubio, las razas cristianas sometidas al yugo musulman se agitan y luchan para lograr su autonomia.

La Hungría se revuelve llena de desesperacion sobre el potro en que la martiriza la casa de Hapsbourg.

La desventurada Polonia espera tambien la hora de su reconstitucion.

El sentimiento de la unidad que tan hondas raices ha echado en Alemania en los últimos tiempos, lucha tambien contra los intereses y las preocupaciones que, debilitando aquella pensadora raza por el fraccionamiento, la reducen á la nulidad, entregándola á merced de una porcion de reyezuelos.

El imperio ruso, único pueblo cristiano en que se habia conservado el feudalismo en todo su vigor, entra tambien en la nueva via, emancipando los siervos, preparacion indispensable para la realizacion de nuevos progresos que concluirán por colocarlo al nivel de las naciones mas cultas de Europa, y por consolidar una legítima y provechosa influencia sobre los atrasados imperios orientales, mision que parece le señala su posicion geográfica.

Rusia por tierra y las naciones marítimas occidentales por mar, pugnan por llevar la civilizacion europea á las paralíticas razas de Oriente y por abrir aquellas vastas y desconocidas regiones á la actividad y al genio emprendedor del comercio y de la indus-

tria; y no bastando ya á las necesidades de sus relaciones comerciales, las antiguas vias, emprenden la apertura del Istmo de Suez que, poniendo los mares de Asia, como quien dice al alcance de la mano de Europa, ofrecerá medios de prosperidad desconocidos hasta ahora, y que deberán elevar de una manera prodigiosa, la riqueza y la influencia de las naciones que baña el Mediterráneo, riqueza é influencia que perdieron desde que los portugueses, abriendo por el Cabo de Buena Esperanza nuevas comunicaciones con la India, desviaron el comercio con Asia de su antiguo itinerario.

¡Qué objeto mas digno de atencion, qué espectáculo mas sublime, que esta renovacion, este engrandecimiento de la vida de los pueblos civilizados! Dificilmente pudiera encontrarse asunto mas digno de llenar las pájinas de un libro; y en España que es una de las naciones en que mas vivamente se siente brotar la savia fecunda de esta nueva vida, y que está destinada á representar un papel tan importante en los futuros destinos del mundo, se hace sentir mas la necesidad de una obra en que se desenvuelvan las ideas que acabamos de apuntar, en que se presenten ordenados los estudios sobre los grandes problemas y cuestiones que agitan al mundo, y los elementos de su prosperidad y engrandecimiento.

No abrigamos, al acometer tan árdua empresa, la pretension de hacer una obra perfecta.

Pero, el libro que ofrecemos al público y que será único en su clase, esperamos que ofrecerá bastante interés para todas las clases de la sociedad; que lo mismo el trabajador que el hombre acomodado encontrarán en él, útiles conocimientos, apreciaciones imparciales, verídica relacion de los hechos y los mas patrióticos sentimientos.



CAPITULO I.

Contrasentido del mundo civilizado en el aumento de sus ejércitos de mar y tierra. —Resultados de la invencion de máquinas para la guerra.—Lo porvenir.—Rápida ojeada sobre el cuadro que hoy ofrecen las naciones.—Austria.—Cerdeña.—El imperio francés.—Turquía.—La Gran Bretaña.—Rusia.—Prusia.—Nápoles.—Méjico.—Estados-Unidos.

I.

Por mas que hemos meditado sobre ello profundamente, no hemos podido esplicarnos, de una manera satisfactoria y juzgándolo filosóficamente, el flagrante contrasentido en que incurre el mundo civilizado, al aumentar sus ejércitos de mar y tierra, invirtiendo enormes capitales en instrumentos de destruccion, armándose de una manera formidable, mientras la opinion pública adelanta hasta el punto de condenar las ideas de conquista, y mientras los progresos materiales y morales, ensanchando cada dia la esfera de la industria y de la ciencia, civilizando á las clases mas atrasadas y dulcificando las costumbres, tienden de mancomun á condenar la guerra y sus horrores, manifestándose, como lo son en realidad, incompatibles con el espíritu militar, que pugna por aumentar su dominio en la misma proporcion con que los elementos productores de la riqueza y los progresos del siglo parecen rechazarlo.

Imposible parecerá, pero es cierto. Ni en los tiempos antiguos ni modernos, desde Alejandro, Carlomagno y Cárlos V hasta los de Napoleon I ha sostenido Europa, mayor número de soldados en tiempo de guerra, que los que sostiene actualmente en tiempo de paz, gastando ahora mas, cada año, en su armamento y equipo, que lo que consumian en veinte, en otras épocas.

Los hombres armados no son hoy en Europa menos de CINCO MILLONES y su sostenimiento no baja de VEINTICINCO MIL MILLONES de reales anuales.

No parece sino que, careciendo la sociedad de bases naturales sobre que descansar, se vé forzada á buscar en un esceso de fuerza bruta, la solidez y estabilidad que le hace falta.

Y una vez lanzada en ese falso sendero, no tiene mas salida que un abismo, si no retrocede á tiempo, reconociendo su error.

En vano el jenio del trabajo inventa cada dia nuevas máquinas y multiplica la produccion de una manera fabulosa. En lugar de refluir en bienestar de las clases productoras tanto como pudiera, el aumento de la riqueza va á sumerjirse en los abismos del presupuesto que los pueblos consagran á la guerra y sus armas. Y como la *solidaridad* de hombres y naciones es un hecho, contra el cual nada puede la voluntad, de aqui que, cualesquiera que sea la variedad de los sistemas políticos que rijen á las naciones y el deseo de los hombres políticos que las gobiernan, todos se vén arrastrados en la misma fatal pendiente.

Prusia reorganiza, aumenta y perfecciona su ejército.

España, no hace todavia dos años concede al gobierno por medio de las córtes, un presupuesto estraordinario de dos mil millones, de los cuales mil quinientos han de gastarse en fortalezas y navíos; ¡Quinientos solamente en obras de utilidad pública! Y hoy, apenas abierta la segunda lejislatura de 1860, ya se anuncia que el gobierno abriga el pensamiento de pedir 250 millones mas, para comprar buques de guerra, y 20 millones para armas.

Inglaterra, la liberal Inglaterra, el pais mas refractario al militarismo, arma milicias sobre milicias, navios sobre navios, y todo le parece poco para estar en disposicion de combatir.

II.

Cada dia se inventan nuevas armas y máquinas nuevas que inutilizan las antiguas y que cuestan mas caras. El precio del fusil ha pasado de cuatro, á catorce duros. Los navios de vela, en doce años, han sido trasformados en buques mistos de vapor: despues ha sido preciso construirlos con máquinas de gran velocidad, de mil y mas caballos, y no siendo esto suficiente, ahora los hacen á propósito para llevar corazas de hierro, con lo cual las fragatas de hoy cuestan mas que los navios de otros tiempos.

Lo mismo que con los navios, pasa con la artilleria. Cada dia un nuevo invento perfecciona esta arma terrible, y al aumento de gastos que ocasiona la nueva máquina, hay que añadir las modificaciones que por su aplicacion han forzosamente de introducirse en las fortificaciones de plazas, ciudadelas y castillos.

Y no hay remedio: si una nacion adopta un arma mas destructora, las demas están forzadas á adoptarla tambien.

El mal es contajioso.

Y lo mas gracioso es que uno de los pretestos que se emplean para justificar los onerosos sacrificios que tan colosales armamentos imponen á los pueblos, consiste en decir, que la paz está tanto mas asegurada, cuanto mejor preparado se esté para la guerra.

Este argumento, por mas que no lo sea en sí mismo, es no obstante cierto, dada la viciosa política que siguen los gobiernos que se empeñan en sostener el sistema feudal y pagano de la opresion y la conquista, en el interior y en el esterior.

La dominacion de los débiles por los fuertes y los pretendidos derechos absolutos históricos ó tradicionales de ciertas familias imperiales ó reales, derechos en que se fundan para oprimir á naciones y razas que no pueden, sin abdicar su dignidad, someterse pacíficamente al injusto dominio que les priva de su independencia, primer bien de las naciones, es la causa principal, sino la única, que da pábulo al costoso militarismo cuyo dominio deploramos. Y mientras esta causa de perturbacion social subsista, las naciones no podrán verse libres del pesado fardo de los ejércitos permanentes y de los grandes armamentos marítimos. El órden será siempre instable, y mas aparente que real: y la confianza, que es sino la primera, una

de las mas importantes condiciones de la produccion, será muy difícil de arraigar, porque el capital, palanca poderosa del trabajo, se esconde temeroso de una conflagracion jeneral, de sucumbir en un espantoso cataclismo.

III.

Dia vendrá en que recobrando las naciones subyugadas su independencia, y confederándose todas entre sí, segun sus afinidades jeográficas, de idiomas y de costumbres, formarán un todo armónico en el que reinará la paz, y el órden y la libertad imperando espontánea y simultáneamente, harán imposibles las bastardas ambiciones, la opresion y la guerra, y en que serán innecesarios los ejércitos y las escuadras, en que no será preciso ejercer la violencia mas que contra los piratas y las hordas bárbaras de algunas rejiones de Asia y África. Entretanto, aunque sea preciso deplorar tal necesidad, no podemos menos de convenir en que España, como las demas naciones, debe procurar ser fuerte, puesto que la fuerza es todavia como en los tiempos bárbaros, la primera condicion de la vida y la mas eficaz garantia, sino la base del derecho.

La fuerza bruta y la libertad y el derecho son incompatibles. Mientras con la fuerza está cada uno dispuesto á rechazar la fuerza, el comercio, las ciencias, las artes, la industria, la instruccion del pueblo, poderosos elementos del progreso vivificador y de la moralidad que no pueden menos de necesitar la práctica de la libertad y el derecho, preparan á este el camino y concluirán por hacer, en el mundo todo, innecesaria la fuerza que hoy pretende servirles de apoyo, apoyo por cierto, á cara costa comprado!!

Dirijamos una rápida ojeada sobre el cuadro que hoy ofrecen las naciones, y encontraremos la prueba de las ideas que acabamos de verter.

IV.

En el centro de Europa veremos el imperio austríaco, columna sino la mas sólida, la mas activa, la mas pesada del absolutismo. Su organizacion despótica, aristocrática y militar á la vez, es un conjunto de instituciones feudales, sostenido por un ejército de se-



Francisco José, emperador de Austria.

tecientos mil hombres. El imperio austríaco cuenta con una poblacion de unos treinta millones de habitantes ; pero austríacos propiamente dichos , apenas llegan á nueve. Polacos , tiroleses , húngaros , italianos , croatas y otras razas que profesan distintas relijiones , que hablan distintos idiomas , cuyas costumbres son diversas como sus idiomas y como los climas en que vejetan, bajo las garras del águila de la casa de Hapsbourgo , forman parte de este heterojéneo imperio.

A la Hungría la arranca los soldados con que oprime la Italia : con los italianos , tiroleses y alemanes sujeta á la Hungría : con los croatas asegura su dominacion en Viena mismo , capital del imperio, donde se indignan tanto de su yugo como en Hungría y en Italia. Pais pobre , mas agrícola que industrial , el Austria agobiada por los enormes tributos que la arrancan para sostener un enorme ejército de 700,000 hombres , se vé amenazada de una espantosa bancarrota , y su gobierno está á merced de ajiotistas , que la prestan á usura , como se dice vulgarmente , pan para hoy , hambre para mañana.

Mientras el metálico abunda en Inglaterra , en Francia, en España y en Italia misma , en Austria es tan raro , que se adquiere con dificultad, y el papel , aunque con mucha pérdida , es la moneda corriente hasta para las mas insignificantes transacciones.

El anatema que por sus crímenes merece, pesa sobre el imperio austríaco.

Aunque en 1849 solo debió su salvacion á 200,000 rusos con que Nicolás I, la ayudó á salir del gran aprieto en que húngaros , vieneses é italianos le pusieron , todavia la sombra de Metternich y de Radetski, la fortuna del viejo emperador Francisco , parecian servirle de escudo contra los ataques de sus adversarios.

Pero los tres octogenarios sucumbieron y el jóven Francisco José vino á recojer por herencia un poder amenazado de inminente ruina; para el cual busca en vano puntales materiales en Lóndres y San Petersburgo, y morales en Roma, en un concordato tan exajeradamente ultramontano, que ni aun el clero, en jeneral tan celoso de su influencia y sus prerogativas, se atreve á cargar con la responsabilidad de su ejecucion.

La doblez, la falsedad han sido los rasgos característicos de su política, y de los cuales se ha servido para conservar su poder y su in-



fluencia; pero esa misma doblez la colocó durante la guerra de Crimea, en posicion tan falsa para con sus antiguas aliadas, Rusia é Inglaterra, que cumpliendo mal con una y otra, ambas han visto con indiferencia, sino con satisfaccion, las victorias que sobre sus ejércitos alcanzaron el año pasado de 1859, las coaligadas huestes del autócrata francés y del rey *galantuhomo* de Cerdeña.

Prusia la disputa su influencia sobre los pequeños estados alemanes, y Hungría que vé su debilidad tan manifiesta despues de la paz de Villafranca, se ajita entre sus cadenas, y parece que solo espera la ocasion propicia para lanzar de nuevo sus bravos hijos al sangriento combate.

Mientras en Venecia y en Hungría llena los calabozos de sus cárceles, de hombres cuyo crímen es su patriotismo, viendo tan hondamente quebrantado su prestijio á consecuencia de las derrotas sufridas en Italia, y de la pérdida de la Lombardia, apela como en 1848 al arma de las concesiones, modifica en sentido liberal el concordato, da mas amplitud á las instituciones municipales, y una sombra de intervencion en el gobierno á las clases mas influyentes. Pero estas concesiones no sirven mas que para revelar la gravedad de la crisis que su poder está atravesando.

V.

El Piamonte organiza y prepara sus huestes, y amontona cañones y fusiles para armar la Italia entera contra el odiado tudesco.

Menos la mayoria del alto clero y una insignificante minoría de la aristocracia, todas las clases, todos los partidos militan hoy, bajo la bandera de la unidad italiana, no solo en el Piamonte, sino en todos los fraccionados miembros de aquella noble raza.

Sublime es el espectáculo que la Italia ofrece al mundo en la época presente. El sentimiento de la nacionalidad, arraigado como no lo estuvo nunca desde la caida del Imperio bajo el hacha de los bárbaros del Norte, se manifiesta y lucha contra obstáculos interiores y esteriores, bajo todas las formas y en todos los terrenos.

Las circunstancias políticas de Europa, y sobre todo la constitucion del imperio en Francia, han puesto la bandera de la unidad italiana en manos de Víctor Manuel y de Cavour, representantes del sistema parlamentario; pero sin que esta verdad pueda oscurecerse á

la vista del mas míope, forzoso es convenir en que á los trabajos del partido republicano, á sus sociedades secretas, á su propaganda, á sus incesantes conspiraciones durante un período de mas de cuarenta años, se debe mas que á cosa ninguna, la formacion del gran partido de la unidad italiana.

Mazzini, encarnacion viva de ese partido, transije, siquiera sea condicionalmente, con el rey del Piamonte, y á condicion de que este sostenga bien alta la bandera de la unidad italiana y consagre todos sus esfuerzos á la consecucion de tan patriótico objeto, hace abstraccion de sus principios republicanos, al menos hasta que se realice la unidad, ó mientras los monárquicos del Piamonte no dejen de trabajar con éxito por ella.

Por su parte la aristocracia, y no pequeña parte del clero, transigen con los hombres y las ideas liberales que constituyen la base en el gran movimiento de la unidad italiana, á trueque de que esta se consiga. Los pequeños estados abdican su autonomia en aras de esa unidad ansiada, condicion indispensable de su fuerza para resistir la opresion esterior; pero la unidad, que hoy significa absorcion, centralizacion y compresion en algunos casos, no puede considerarse mas que como un accidente transitorio. En un estado normal, cuando su nacionalidad esté constituida y consolidada, la FEDERACION es la única forma política adaptable á la índole de aquellos pueblos. Pero son tales los intereses de las grandes potencias de Europa en esta gravísima cuestion, y ademas, la circunstancia de ser el rey de Roma Papa, ó sumo pontífice de los católicos, y protejido del emperador Napoleon, la complica de tal modo, que sin la ayuda de acontecimientos estraordinarios en el resto de Europa, parece dificil pueda encontrarse una solucion tal como los patriotas italianos la desean.

Verdad es que Garibaldi, este Viriato, este Cid italiano levanta triunfante en Sicilia el pendon de la unidad al grito de Italia y Víctor Manuel, y que el rey de Nápoles se bambolea en su trono que la opresion, el despotismo mas feroz no han podido garantizar contra el contajio de las ideas liberales y unitarias: apesar de tan brillantes triunfos la perspectiva de la cuestion no deja de ser sombría y, francamente, no creemos que Víctor Manuel llegue tan fácilmente como parece á consumar la gran obra de la unidad italiana, mientras Napoleon III, que parece darle impulso, rija los destinos del pueblo francés.

La anexion de Niza y Saboya á la Francia, y la guarnicion francesa de Roma son una buena prueba de lo poco desinteresado que es el ausilio del emperador: y en el estado actual de la cuestion, la política del imperio es mas bien un obstáculo, que una ayuda para llevar á término feliz la unidad bajo el cetro constitucional de Víctor Manuel.

VI.

La política de Napoleon III es tortuosa, oscura y despues de tantos mentís como se ha dado á sí misma, la opinion pública de Europa se ha acostumbrado á desconfiar de sus palabras, á poner en tela de juicio sus mas enérjicas afirmaciones.

Cuando proclamaba que el imperio era la paz, no tenia otro objeto que disimular que se preparaba para la guerra.

Cuando decia que tomaba las armas por una idea y desinteresadamente, para arrojar á los austríacos y hacer libre á la Italia de los Alpes al Adriático, lo que buscaba en realidad, era un aumento de territorio para su imperio, y enemistar al Austria y á la Inglaterra, antiguas aliadas contra la política conquistadora del primer Bonaparte, y á cuya alianza, jamás interrumpida, habia sacrificado el Austria, en la cuestion de Oriente, la gratitud que debia al emperador Nicolás que la salvó, enviándole una ayuda de doscientos mil soldados para dominar la revolucion vencedora en 1849, en todos los dominios de la casa de Hapsbourgo.

Resucitando las pretensiones de estender sus fronteras, el imperio de Bonaparte ha despertado contra sí las antipatías y los recelos que inspiró por su política invasora el primer imperio.

Béljica teme por su independencia.

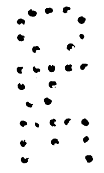
Prusia por sus provincias del Rhin.

Y aunque parece que en España no debian temerse tales pretensiones, pues siendo los Pirineos nuestras fronteras naturales no puede alegarse el pretesto de la geografía, el marqués de Guad-el-Jelú, señor Ros de Olano, ha creido necesario brindar en un banquete ofrecido en Madrid á los jenerales catalanes que han tomado parte en la guerra de Africa:

«A que nunca perdamos el territorio comprendido entre los Pirineos y el Ebro.»



Napoleon III.



Esa misma política tiene á los previsores ingleses tan sobre sí, que mientras hacen tratados de amistad y de comercio con el tercer Bonaparte y juntos marchan á defender en la China los fueros de la civilizacion, cubren de cañones sus costas, multiplican sus navios y todo pacífico ciudadano se arma espontáneamente y á su costa de una carabina de presicion.

En el interior no es menos violenta la situacion del gobierno imperial:

El partido ultramontano dirijido por el clero lo acusa de revolucionario, por el apoyo que presta á Víctor Manuel, y porque no restablece por la fuerza de las armas la autoridad pontificia en las Romanías.

El partido liberal se indigna porque, conservando la guarnicion francesa en Roma, sirve de obstáculo á la unidad de Italia y el Emperador pretende satisfacer el descontento de uno y otro partido, dando fusiles y cañones fiados al rey del Piamonte, al mismo tiempo que regala al Papa jenerales, oficiales y cañones rayados.

Esto es lo que se llama jugar con dos barajas.

¿Quién de los tres será el engañado, Víctor Manuel, el Papa ó Napoleon?

Por una parte, halaga el espíritu materialista que tanto predomina en la clase media francesa, con tratados de comercio y proteccion gubernamental á las industrias, cuyos obreros desea atraer á su causa. Por otra, el amor á la gloria y al engrandecimiento, con guerras y anexiones, con laureles, entradas triunfales y trofeos de guerra.

La oposicion legal es imposible en Francia, bajo el réjimen del imperio, y para formarse una idea aproximada de la opresion que se oculta bajo el gran papel que la Francia representa en la política europea, baste saber que los trabajadores de las provincias no pueden trasladarse á Paris, sin que un maestro del oficio que ejercen, residente en la capital, escriba al subprefecto ó á la autoridad del pueblo en que vive el trabajador, diciéndole que él lo necesita y que puede bajo su responsabilidad darle pasaporte.

Este hecho no necesita comentarios, basta por sí solo para revelar el estado político del Imperio.

Entre otros inconvenientes, tal política tiene el de lo cara que cuesta al pais.

Los presupuestos han doblado, mientras la riqueza pública adelan-

ta con mucha lentitud ó permanece estacionaria: la miseria es grande, y sin los caminos de hierro que facilitan los trasportes, en muchas provincias el hambre hubiera devorado á las clases trabajadoras. Los gastos estraordinarios ocasionados por la guerra de Crimea y de Italia, los sacrificios permanentes que les impone la conservacion de la Arjelia, que no bajan de 400.000,000 de reales anuales, el fausto de la córte y sus magnates cuyos gastos se elevan á cerca de 8,000.000,000 cada año, aumentan rápidamente la deuda de la nacion. Puede decirse sin temor de incurrir en exajeracion, que el imperio se come el capital y la renta.

VII.

La cuestion de Oriente aplazada y no resuelta por el tratado de Paris, es todavía una amenaza pendiente sobre la paz europea. Sobreescitados por el ejemplo de sus hermanos de los Principados Danubianos y por las instigaciones de la propaganda rusa, las mejores provincias de la Turquia europea se disponen á romper el yugo musulman, y la raza dejenerada de los Mahometos no puede ya con el pesado fardo de su dominacion, á pesar del ausilio que para ella encuentran en las bárbaras hordas de musulmanes asiáticos, de que forman sus ejércitos. Si el imperio turco tiene todavia su asiento en Constantinopla, no es ciertamente por su fuerza propia; sino porque la Rusia y las dos grandes potencias marítimas de Occidente no han podido ponerse de acuerdo sobre el reparto de sus despojos. Pero la vida del decrépito imperio se estingue rápidamente y es preciso encontrar solucion al problema.

Una política cristiana europea, y no rusa, inglesa ó francesa, lo resolveria fácilmente.

Grecia separada de la Turquia por su gloriosa rebelion de 1824, deberia formar con la Turquia europea, teniendo á Constantinopla por capital, una gran nacion cristiana, cuya poblacion no bajaria de 16,000.000 de habitantes. Reducido á sus posesiones asiáticas, el imperio turco podria establecer su capital en Damasco. Si los gobiernos de las grandes naciones, antes citadas, no sacrificaran los de la civilizacion y la causa de la justicia, á sus mezquinas miras y egoistas intereses, á sus recíprocas desconfianzas, esta solucion seria ya un hecho consumado; pero cada uno desea para sí los despojos

del vencido, y mientras no se cree fuerte para recojerlos, procura estorbar que otro se los apropie, esperando para realizar sus planes, mas favorable coyuntura.

Las ventajas de la solucion que á la cuestion de Oriente ofrecemos en los párrafos que preceden, saltan á la vista.

La nueva Grecia seria una gran nacion, independiente y poderosa, pero no tanto que fuese una amenaza para la Rusia ni para el Austria, sus vecinas. Por su posicion jeográfica, como por su poblacion, representaria en Oriente un papel semejante al de la Prusia en el Norte, hasta que la adopcion de la única política digna de las naciones europeas, confederándolas y desarmando sus ejércitos, hace desaparecer las desconfianzas, y grandes ó pequeñas, *todas* tienen voz y voto en el gran congreso europeo.

Por no dar esta ú otra solucion semejante á la cuestion de Oriente, el peligro de una nueva guerra jeneral, de un cataclismo, es siempre inminente. Rusia maquina mientras no puede luchar. La puritana Inglaterra sostiene el caduco imperio musulman, temerosa de ver comprometidas sus grandes colonias asiáticas si se viese privada de rápidas comunicaciones por el istmo de Suez.

VIII.

La decadencia del imperio austríaco ofrece ocasion á la Prusia para aumentar su poder y su influencia en Alemania.

Aunque su poblacion es poco mas de la mitad que la de Austria, Prusia, sin embargo, debe ser considerada como el primer poder de la Confederacion Germánica, tanto por encerrar en su seno menos elementos de discordia, y por consiguiente de debilidad que Austria, cuanto por el espíritu conciliador de su gobierno, que es uno de los constitucionales mas sólidos de Europa.

La relijion protestante que profesa la familia real y la mayoria de los prusianos, ha influido no poco, tanto acaso como en Béljica, á la conservacion de las instituciones representativas. Las relaciones de parentesco que unen á las familias reales de Inglaterra y Prusia, influyen tambien poderosamente para estrechar los lazos de amistad entre ambas potencias, y en el espíritu liberal que domina en la política de la última, y que no podrá menos de concluir por lanzarla, á velas desplegadas, en la via del progreso.

IX.

La Gran Bretaña, que es todavía el imperio mas poderoso del mundo, apesar del papel poco brillante que hicieron en Crimea sus soldados, ofrece á la consideracion del hombre observador el fenómeno raro, por desgracia, en la historia de un progreso, lento, pacífico, pero constante, realizado en un período de cerca de doscientos años, sin que una sola reaccion la haya cercenado la mas pequeña de sus reformas políticas, económicas, ni sociales.

El juego regular de las instituciones representativas no ha sido interrumpido en tan dilatado espacio de tiempo, y todos los pasos que diera en la via del progreso, han sido dados dentro de la esfera legal.

Acaso á esto se debe la lentitud de su marcha en la senda del progreso, y el que todavía sus instituciones estén léjos de satisfacer por completo á la sana razon y á los ríjidos principios del derecho; pero la seguridad de su marcha en lo pasado es una garantía de su marcha en lo futuro. La produccion y el comercio con todas las rejiones del globo son la sólida base de su prosperidad, y se equivocan mucho, segun nuestra opinion, los que suponen que la pérdida de sus colonias la arruinaria. El pensamiento constante de sus hombres políticos, es prepararse para tal eventualidad; y el ejemplo del resultado que para Inglaterra ha tenido la pérdida de las mas grandes y mejores colonias de la América del Norte, de las cuales saca mas beneficios hoy que forman una poderosa república rica é independiente, que cuando las esplotaba como colonias, deberia bastar para convencer á los que presienten la ruina de la rica Albion por la pérdida de sus posesiones ultra-marinas; pérdida por otra parte inevitable en una época mas ó menos lejana. Como sino temiera esa eventualidad, al contrario, Inglaterra acostumbra á sus colonias á gobernarse por sí mismas, á que sientan lo menos posible la dependencia de la metrópoli, á que el gobierno de ésta les cueste mas barato que lo que podria costarles si se gobernaran por sí mismas.

Ojalá que el gobierno español se hubiese apresurado, imitando su ejemplo, á reconocer la independencia de nuestras colonias americanas desde el dia mismo en que las perdimos. Es bien seguro que sin los veinte y tantos ó treinta años de completa interrupcion de relacio-

nes comerciales con nuestras antiguas colonias de la América del Sur, España no hubiera llegado á la decadencia, á la postracion en que se encontraba á la muerte de Fernando VII.

Pero dejemos estas tristes reflexiones, que harto la historia se encargará de juzgar cual merece, la crasa ignorancia, la ceguedad imperdonable del gobierno absoluto de aquella triste época de nuestra decadencia.

La conducta del pueblo inglés, práctico mas que teórico, y por consecuencia previsor y prudente, y sus instituciones, deben ser miradas sino como un modelo perfecto y digno de imitarse en todas sus partes, al menos como una prueba de comparacion : y juzgando, bajo el punto de vista de las instituciones de la Gran Bretaña, las de las naciones del Continente, no podrá menos de encontrarse á estas, en jeneral, muy inferiores á aquellas.

X.

Puede asegurarse que Inglaterra es la única nacion que ha sido grande y poderosa estendiendo sus dominios, y sosteniendo luchas jigantescas, sin necesidad de centralizar sus públicos poderes y sin atentar á la libertad en el interior.

Su injusticia con los irlandeses, negro borron que mancha su historia, ha sido hija del antagonismo relijioso, mas que de un sistema político, y en uno y otro concepto, Inglaterra, espontáneamente, ha reparado en lo posible el mal que ha hecho, modificando ó aboliendo en estos últimos tiempos, las duras leyes que pesaban sobre su católica hermana.

Apesar de las pretensiones de Francia, preciso es convenir en que, si Inglaterra no ha marchado desde hace dos siglos al frente del progreso intelectual ó filosófico de Europa, al menos, lo que sin duda no tiene menos valor, ha sido la primera en la aplicacion de las reformas.

En la revolucion política, precedió á Francia y á las naciones mas adelantadas del continente, siglo y medio.

Inglaterra ha concedido hace años, por la iniciativa de sir Roberto Peel, la mas completa libertad de asociacion á las clases trabajadoras, aboliendo cuantas restricciones se creyeron antes necesarias para sujetarlas al trabajo y á los fabricantes y maestros. ¿Cuántas revolu-



ciones se han hecho en el continente sin que hayan alcanzado todavia este derecho los trabajadores?

En la senda de la libertad, si se esceptua la Suiza, ¿quién ha adelantado á la Inglaterra?

Desde 1815 se suprimió para la marinería en la Gran Bretaña, el servicio forzoso para sus buques de guerra. Ni levas, ni matrículas se emplean para tripular sus escuadras. ¡A cuán diferentes condiciones viven sujetos todavia los marineros de las naciones marítimas del continente!

XI.

Si hay algun pais del que pueda decirse con justicia que practica el régimen representativo, es Inglaterra. La cámara popular es uno de los poderes principales de aquel pais. Verdad es que la corona y la cámara de los lores participan con el parlamento, del poder soberano; pero su participacion es harto secundaria.

La mayoría de la cámara popular, y no la de la cámara aristocrática, es quien decide, quien da el triunfo ó la derrota á los ministerios; y la influencia del parlamento es tan grande, tan irresistible su autoridad, que nadie duda en Inglaterra que una ley discutida y aprobada por él, aunque tuviera por objeto abolir los privilegios de la aristocracia, ó transformar la forma de gobierno del pais, no encontraria resistencia.

Los judíos estaban escluidos de ejercer el cargo de diputados, aunque fuesen nombrados por los electores, porque al tomar posesion debian jurar sobre los Evangelios, el fiel cumplimiento de su mandato. En los últimos diez años, un judío nombrado por la ciudad de Lóndres, llegó cinco veces á la puerta del Congreso, y ninguna pudo entrar, pues la ley le obligaba á hacer un juramento contrario á su fe religiosa. Cada una de ellas, reconoció el parlamento la necesidad de modificar la ley, á fin de no coartar el derecho de los electores, obligándoles á elejir sus representantes de entre los creyentes de determinada relijion.

Pero la Cámara de los lores rechazó en todos los casos, las innovaciones hechas en la lejislacion, por los representantes del pueblo; mas conociendo los diputados, la última vez, la inutilidad de esperar que la cámara alta adoptase sus enmiendas, declaró que no te-

nia necesidad de tal aprobacion, admitió al judío permitiéndole jurar sobre la fe de Moisés, y para provocar una resolucion de la cámara aristocrática sobre el asunto, hizo al judío, miembro de la primera comision de su seno, que debia presentarse ante la otra cámara, y los lores no se atrevieron á negarle su título de diputado, admitiéndole como á los demas miembros de la comision, porque conoció que de no hacerlo así, tal vez provocaria otras disposiciones violentas por parte de la cámara popular.

Hechos semejantes bastan, para que se comprenda como Inglaterra tiene los medios necesarios para ir transformando sus instituciones, á medida que las exijencias de la opinion lo reclaman, sin necesidad de trastornos ni de revoluciones violentas; ventaja inapreciable, desconocida en las monarquias del Continente. No quiere esto decir que este cuadro no tenga sombras tanto mas obscuras, cuanto él es mas brillante; pero no hay rincon por profundo que sea en que la luz no penetre con el tiempo.

Forzosamente los gobiernos son allí, espresion de la opinion pública, y esta siempre ha manifestado simpatías por la libertad de los demas pueblos, mostrándolas por lo jeneral, proporcionando recursos de toda clase á cuantos se han alzado contra el despotismo de sus gobernantes, sin que la historia rejistre un solo hecho de que su gobierno se haya atrevido, contra el torrente de la opinion, á contribuir al restablecimiento de gobiernos combatidos por los partidarios de la libertad.

Si la Francia al constituirse en república el siglo pasado, y el imperio que la sucedió, no hubiesen adoptado su política invasora, es mas que probable que Inglaterra no la hubiera combatido, por el solo hecho de haberse dado la forma de gobierno que entonces proclamó.

XII.

Desde aquella época ha existido una rivalidad entre ambas naciones, que muchas veces en Francia ha producido el deseo de una lucha vengadora del descalabro de Waterlóo, y es probable que hubiera estallado ya, si no hubiese sido tan grande y cuasi incontrastable el poderío marítimo de la Gran Bretaña: y aun hoy mismo, muchos son los que creen ver en la inconstante y anómala política de Luis Na-

poleon, un pensamiento fijo de prepararse por medio de alianzas heterogéneas y suscitando enemigos á su rival, para el dia en que la Inglaterra descubra su flanco vulnerable.

Los ingleses por su parte, con el talento y prevision que se reconoce en sus diplomáticos, se preparan por si se verifica esta continjencia; y como Francia é Inglaterra influyen tanto en la política y en la conducta de los gobiernos de las demas naciones de Europa, de aquí el armamento jeneral, por temor de no encontrarse preparados para el acontecimiento de que venimos hablando, supuesto que en tal caso, es problable que no podrian conservarse neutrales las demas potencias, sino á condicion de ser respetables, por los elementos de lucha con que contasen.

Pero, este peligro, que cual densa nube cubre los horizontes políticos de Europa, se disiparia fácilmente, en nuestra humilde opinion, si por cualquier acontecimiento dejase de gobernar la Francia, el sobrino del prisionero de Santa Helena. Y nuestros lectores deben tener en cuenta que en Francia, donde sucesos de esta naturaleza se verifican sin que sea fácil preverlos, todo es posible.

Si tal sucediera, los pueblos de Francia é Inglaterra depondrian sin duda alguna ese antagonismo escitado por los manejos de los que sueñan en la posibilidad de destruir á la poderosa Albion, la opinion pública en Francia dejaria de ser estraviada por la prensa, que hoy no puede escribir mas que en el sentido que permite el gobierno imperial, y unidos ambos pueblos, tendrian suficiente poder, la influencia necesaria para que, siguiendo su ejemplo las demas naciones, adelantaran rápidamente en el establecimiento del sistema liberal y entraran de lleno en el camino del progreso.

Hoy por hoy, y á pesar del *socorro* prestado por Napoleon á Italia, en el año pasado, el imperio francés no puede disputar á Inglaterra su título de protector de los pueblos oprimidos. Sin el imperio, el pueblo francés es la esperanza de las naciones que confian alcanzar mas ó menos tarde, su independencia ó su libertad.

En Inglaterra, el ministro que desoyendo la voz pública, coadyuvase directa ó indirectamente á la caida de las instituciones liberales de un pais, se hundiria entre las rechiflas y las maldiciones del pueblo inglés, ora se llamase Palmerston, ora Lord Derby ó Jhon Russell.

Para conocer y juzgar la política esterior de la Gran Bretaña, bas-

ta observar que siempre ha sido objeto de la saña y rencor de los reaccionarios de todos los paises. Este hecho innegable debe ser su mejor apologia para los partidarios de la libertad.

Preciso es convenir, sin embargo, en que sin la posicion geográfica de la Gran Bretaña, sin las aguas del Océano que la separan del Continente, la hubiera sido imposible conservar sus libertades interiores, y representar el papel de contrapeso á las tendencias reaccionarias de las monarquias absolutas de los opresores de Europa. Si un brazo de tierra la ligara á Francia ú Holanda, su independencia hubiera estado espuesta muchas veces, Irlanda hubiera sido para ella un peligro mucho mas grave, y el espíritu militar se hubiera desarrollado y adquirido importancia, con el mismo riesgo para sus libertades civiles y políticas, que con este motivo han corrido las naciones continentales.

XIII.

Los absolutistas de Europa habian presentado siempre el imperio ruso como modelo perfecto de gobiernos poderosos, á pesar de ser la única nacion en que aun subsistian los derechos señoriales del feudalismo en todo su vigor, institucion que degrada y embrutece al hombre.

Empero el actual emperador Alejandro II ha decretado la emancipacion de los siervos, y el mandato imperial se va cumpliendo, á despecho de la aristocracia rusa.

Apesar de que el poderoso imperio del Norte, puede disponer de un ejército igual ó mayor al de las grandes potencias de Europa reunidas, en la campaña de Crimea vió humilladas sus banderas, destruidas y tomadas sus inespugnables fortalezas de Sebastopol, por los ejércitos coaligados de Francia, la Gran Bretaña, Cerdeña y Turquía.

La ocupacion de Constantinopla ha sido constantemente la mira á que han sujetado su conducta todos los Czares desde Pedro el Grande, y es posible se lleve á cabo el dia que Rusia pueda contar con la neutralidad ó aquiescencia de alguna de las potencias occidentales de primer órden.

Por esta razon se conmueve la Europa entera, al simple anuncio de una alianza ruso-francesa. Y es consecuente: toda alianza en que

los intereses de los contratantes son opuestos, indican doblez, mala fé, intencion oculta en uno ú otro de los que suscriben á ella, ó que á fuerza de mútuas concesiones han hallado un medio de armonizar aquellos.

¿Puede creerse que Napoleon, despues de haber consumido el oro y los soldados de la Francia, para impedir la disolucion del imperio Otomano, y á costa de este, el engrandecimiento de la Rusia en Europa, accediese hoy á ello, provocando el descontento de la Francia y de Europa entera sin compensacion? Hé aqui como con razon se conmueve la Europa, al anuncio de la posibilidad de semejante alianza.

Prusia que en tal caso teme que la codicia de Napoleon le haga perder sus provincias del Rhin, agita á los estados alemanes con quienes está confederada.

Bélgica donde tambien existe un partido francés, aunque en corto número, suficiente para representar una farsa de anexion, se apoya mas y mas cada dia en la proteccion de la poderosa Inglaterra, que teme y debe temer el engrandecimiento del poder de un *sobrino* que podria fácilmente dar despues en la manía del *tio* que era nada menos que la de destruir su poder, é influencia en Europa.

La consecuencia de esto es que todo se vuelvan proyectos de alianzas ofensivas y defensivas, todo armamentos, empréstitos ruinosos para los pueblos, bancarrotas, paralizacion del comercio y temores respecto á lo porvenir.

Por triste y dolososo que esto sea, preciso es confesar que la situacion de Europa no es muy lisonjera, y repugna á la sana razon creer que el destino de la humanidad, fatalmente deba ser el de vivir bajo unas instituciones, que permiten llenar de luto y desolacion á los pueblos que se llaman civilizados, si place asi al capricho de UN SOLO HOMBRE.

Pero basta de digresion y volvamos á Rusia, cuya política es hoy mas digna de observarse que lo fué nunca.

Al mismo tiempo que emancipa los siervos, que reorganiza, ó por mejor decir, que crea un sistema municipal, preparando moralmente sus razas semi-orientales para recibir las instituciones de las naciones mas adelantadas en la carrera de la civilizacion, cruza con grandes líneas telegráficas y de caminos de hierro las dilatadas comarcas del imperio, preparando de este modo la fusion, la unidad de razas que

formando parte de una misma nacionalidad y sujetas á un mismo yugo no se conocian.

Sabido es que una de las causas principales del atraso de los pueblos es su aislamiento : todo el que facilita relaciones entre los miembros de la humanidad, sirve de instrumento á la causa del progreso. Como consecuencia de su política interior, la esterior se ha modificado notablemente de algun tiempo á esta parte : estrecha sus relaciones con los gobiernos constitucionales, de los que antes vivió alejado, manifiesta bien esplícitamente sus simpatías por la causa de la libertad é independencia italiana, viendo impasible la derrota del Austria su antigua aliada y del absolutismo del rey de Nápoles, representantes uno y otro en el centro y mediodia de Europa, del sistema absoluto, del cual siempre se mostró Rusia, eminentemente protectora.

Acaso en la mente del emperador Alejandro, este cambio de la política moscovita no es mas que un cambio de medios para conseguir el mismo resultado que por diverso camino no pudieron alcanzar sus predecesores ; pero aunque asi sea, él sirve sin quererlo, á la causa de la libertad y del progreso, y los nuevos medios que cree podrán servirle para satisfacer la tradicional política conquistadora, simbolizada en la corona imperial que ciñe sus sienes, le presentarán obstáculos imprevistos, porque los derechos concedidos á los siervos emancipados, no podrán menos de despertar en ellos ideas de justicia y libertad que antes no concibieran.

Cuando los reyes por miras particulares abren á sus pueblos oprimidos la senda de la libertad, rara vez dejan de caminar en ella mas de prisa que lo que los reyes quisieran.

La ley del progreso dejaria de ser ley de la humanidad, si estuviera en poder de algunos hombres, impedir su cumplimiento. Por eso las reacciones contribuyen en definitiva, tanto como las revoluciones, á que el progreso se verifique ; pues el horror á la opresion, y el deseo de libertad, se avivan, se irritan, se arraigan en la conciencia de los hombres, cuando pierden los beneficios que de la libertad emanan ; cuando sufren las injusticias é iniquidades de la opresion.

Las reacciones y la tiranía son aguijones destinados á impulsar á los pueblos en la via del progreso, á hacerles amar la libertad é inestimables sus dulzuras.

XIV.

La familia real de Nápoles empieza hoy á recojer el fruto de su política tradicional. A la tiranía, á la violencia bestial de sus gobiernos, á la opresion en que ha basado su sistema, responden al fin sus cansados pueblos, sublevándose y proclamando al rey de Cerdeña, Víctor Manuel.

La posicion de los Borbones de Nápoles, no solo es hoy deplorable; es ademas, ridícula. Como si con ardid tan gastado, pudiera engañar á nadie, cuando se vé al borde del abismo, empujado por la revolucion, el rey Francisco grita viva la libertad, ofrece reformas, constituciones para Nápoles, independencia para Sicilia, y se humilla ante las córtes de Francia é Inglaterra, cuyos prudentes y reiterados consejos han despreciado sistemáticamente, lo mismo el difunto rey Fernando, que su hijo Francisco.

¡Cuán grande debe ser la confianza de tales reyes, en su prestijio y en la ignorancia y falta de criterio de sus vasallos, cuando con tal desfachatez pretenden engañarlos! El supuesto derecho divino en que fundan el oríjen de su poder, los reyes absolutos, se vé en estos tiempos, tan traido y llevado por sus representantes, que no sabemos como su majestad divina puede darse por satisfecha, con la conducta de sus delegados. ¡Cómo! ¡Insensatos! Os empeñais en hacer creer al vulgo que vuestro pretendido derecho para avasallar á vuestros semejantes, procede de Dios mismo, (¡blasfemia horrible!) y os postrais á los piés de los que, segun vosotros, deben ciegamente obedeceros, ofreciéndoles constituciones y garantías contra los abusos de vuestro poder, abandonando asi el *derecho divino* por el humano, la autoridad procedente de Dios, por la que nace de la razon, haciendo traicion al que suponeis os delegó vuestro poder absoluto sobre los hombres ó, lo que todavia es peor, dejando traslucir que vosotros mismos no creeis en la farsa del derecho divino que representabais! Pero, despues de tantos desengaños ¿esperais que el pueblo creerá en la nueva farsa de constitucionalismo con que pretendeis adormecerlo?

Al ver las protestas de liberalismo con que el rey de Nápoles responde á los triunfos de Garibaldi, una sonrisa de desden ó de lástima las acoje en toda Europa y los pueblos de Sicilia y de Nápoles le

responden con un terrible: ¡Ya es tarde! que debe sonar en sus oidos, como la trompeta precursora del juicio final.

Si hay pais en Europa con elementos de prosperidad, es sin duda el reino de las dos Sicilias. Su poblacion que no baja de nueve millones de habitantes, su posicion geográfica y la variedad y abundancia de sus producciones naturales, son tan superiores á las del Piamonte y demas estados de Italia, que, á estar siquiera medianamente bien gobernado y su familia real animada de mas patriótico espíritu, su influencia hubiera sido decisiva, é Italia unida y libre, hace ya muchos años. Pero no comprendiendo sus verdaderos intereses, sacrificándolos á la estéril alianza con la casa de Hapsbourgo, los reyes de Nápoles han abandonado todas sus ventajas, y reducido su importancia á la nulidad.

El pequeño reino del Piamonte, cuya riqueza territorial apenas representa la tercera parte de la del reino de Nápoles, cuya poblacion es de poco mas de la mitad que la de aquel, ha adquirido una importancia indestructible en los destinos de Italia, solo por adoptar el sistema representativo para su réjimen interior, y como base de su política esterior, la patriótica y fecunda idea de la unidad italiana.

Verdad es, que en cambio de estas ventajas que el rey del Piamonte obtiene por su política liberal, el rey de Nápoles ha sido el niño mimado de los reyes absolutos, el ídolo de los jesuitas y el favorito de la cardenalicia córte de Roma, y como si fuera un castigo providencial impuesto á los graves errores de su desacertada política, hoy de nada le sirven sus antiguas alianzas, y se vé forzado á hacer antesala en los gabinetes de San James y las Tullerías, diciendo *mea culpa*, contrito, sino arrepentido.

Es cosa digna de llamar la atencion de los hombres pensadores, el que la historia de nuestro siglo no ofrezca el ejemplo de un solo rey de derecho divino, que haya sabido caer como César, envuelto en el manto de su derecho. Si se esceptua á Cárlos X á quien el pueblo sublevado no dió tiempo ni tregua, todos han transijido humillándose ante el pueblo vencedor, y adulándolo, siquiera fuese con la segunda intencion de engañarlo, á fin de poder mas fácilmente vencerle despues.

Los reyes absolutos de Nápoles siguieron como los demas, esta conducta tan poco digna, en 1821 y en 1848, y siguiendo tales prece-

dentes, siquiera se haya acordado tarde de ellos hasta el punto de comprometer su trono, el rey actual ha imitado la conducta de su padre.

Y esta torpe conducta de S. M. siciliana debe ser tanto mas condenable para todo hombre de razon, no precisamente por el peligro que pueden correr su dinastía y su trono ; sino porque hace posible una guerra jeneral en Europa.

XV.

Mas comprometida que la del rey de Nápoles, es acaso la situacion del Sumo Pontífice, respecto á su poder temporal, apesar de las simpatías que la mayor parte de los gobiernos católicos le manifiestan y del eficaz y *desinteresado* apoyo que le presta la guarnicion francesa de Roma.

La anexion de las Romanías al Piamonte, lo ha colocado en una posicion poco menos que insostenible; pues por una parte han disminuido considerablemente sus ingresos, y por otra, han aumentado sus gastos en una proporcion enorme comparada con sus recursos; pues ni el empréstito de que ha echado mano, ha dado los resultados que se proponian, ni las suscriciones abiertas por el clero en todo el mundo católico, con la denominacion de *el dinero de san Pedro,* han bastado hasta ahora, á llenar el considerable déficit que va siempre en aumento.

La situacion financiera de los Estados Pontificios, es la siguiente:

El presupuesto de gastos correspondiente á 1860 asciende á 22.000,000 de escudos, 470.000,000 de reales. Los ingresos eran antes de la separacion de las Romanías 22.000,000 de escudos, que han quedado reducidos á 8; por consecuencia, hay un déficit de 300.000,000 de reales. Además, al presupuesto ordinario hay que agregar los gastos estraordinarios consiguientes al reclutamiento de 20,000 hombres.

El presupuesto de 1861 solo llega á 20.000,000 de escudos, en virtud de respetables economías, á fin de atender á toda eventualidad y disminuir lo posible el déficit. Para cubrir este, se están escojitando diversas é importantes medidas.

El ejército se compone en la actualidad de 8,000 indíjenas; 6,000 estranjeros; 5,000 dragones y 9,000 voluntarios recientemente re-



Victor Manuel.

clutados, ademas de la que puede llamarse guardia real. La fuerza total del ejército pontificio se eleva por consiguiente, á unos treinta mil hombres.

La posicion, pues, de la córte de Roma, es verdaderamente precaria; pues á las dificultades financieras, debe añadirse la necesidad de dominar las provincias que la restan y su propia capital, como pais conquistado.

El espíritu de libertad y el sentimiento de la unidad italiana, ajitan profundamente los ánimos, lo mismo en la Umbria y en las Marcas, que en Roma. Y aunque se aumenta con algunos miles de voluntarios de los paises católicos, y el ex-republicano Lamoriciere consagra sus esfuerzos á crear un ejército respetable, con tan heterogéneos elementos, es indudable que, si Napoleon dejase abandonado el Papa á sus propias fuerzas, la bandera de la unidad italiana tremolaria bien pronto en el castillo de San Angelo y en la ciudadela de Ancona, y la monarquía constitucional de Victor Manuel podria cambiar de capital, estableciendo en Roma la cabeza de la nacionalidad italiana.

Pero como hemos dicho en otra parte, esta eventualidad es, aun cuando posible, muy difícil; pues, teniendo en cuenta los antecedentes, no creemos entre en la política del emperador Napoleon, la completa destruccion del poder temporal del Papa, siquiera entre en sus miras la considerable reduccion de los dominios, sobre que ejerce la autoridad temporal.

Por eso creemos que la cuestion de Roma, ó sea del poder temporal del Papa, y la de la unidad italiana, están condenadas á pasar por muchas peripecias, antes de encontrar una solucion definitiva. Y por desgracia, mientras esta solucion no llega, será un constante y fundado motivo de alarmas y perturbaciones sin cuento, para todas las naciones de Europa.

Por el ligero bosquejo que acabamos de hacer del estado político de las naciones europeas, comprenderá fácilmente el lector, cuantas y cuan graves son las complicaciones de la política en jeneral, y cuan fácil es que á cada instante estalle una colision que ensangriente campos y ciudades, removiendo hasta en lo mas profundo de sus entrañas las ajitadas sociedades europeas. Pero, lo repetimos, y creemos que resulta bien claro del verídico y desapasionado exámen que precede: la causa mas eficaz de tales complicaciones, es hija de la

política arbitraria y pagana, aunque cristiana se titula, de los gobiernos que para regir sus Estados respectivos y en sus relaciones con los otros gobiernos, siguen una conducta contraria á lo que reclaman la libertad é independencia de los pueblos y la ley del progreso.

XVI.

En América como en Europa, aunque con diversos nombres, la lucha entre la libertad y el retroceso no es menos violenta; pero en ninguna parte es mas encarnizada que en Méjico donde las fuerzas están casi equilibradas.

Méjico fué una de las primeras colonias que se sublevaron contra la metrópoli, á poco de empezada en la península la guerra de la independencia. Dos causas precipitaron la hora de su emancipacion, para la que, sin duda alguna, no estaban preparadas las colonias, como lo ha probado su lamentable historia con sus posteriores luchas intestinas.

La primera causa debe atribuirse á la guerra sostenida contra los ingleses por España, á principios de este siglo y que concluyó en 1808, durante la cual fué casi completa la incomunicacion de las colonias con la metrópoli: y la segunda, la situacion revolucionaria y las ideas liberales que surgieron en España con motivo de la guerra de su independencia.

Los intereses conservadores de aquella época, clero y aristocracia y ademas el espíritu de raza, fueron los elementos de la insurreccion de Méjico contra España. Espantados por las tendencias democráticas de las córtes constituyentes reunidas en Cádiz, los representantes del privilegio creyeron librarse de los peligros del contagio, emancipándose de España, siquiera tuvieran que poner en juego para ello, la plebe ignorante, degenerada mezcla de indio y español, que sirvió de ciego instrumento á sus mismos opresores.

La causa de la independencia no fué, pues, en su orígen para Méjico, la causa de la libertad. El elemento teocrático, ausiliado por el militar y apoyado en la ignorancia de las masas, sujetas además al dominio moral y material de entrambos, han conservado en aquel desdichado pais, á pesar de su título de república, las instituciones y abusos que caracterizaban por desgracia la dominacion española en aquel pais.

La servidumbre personal, los mayorazgos, los títulos aristocráticos, los diezmos y primicias, la acumulacion de enormes propiedades, en poder del clero y de otras manos muertas, el todo dominado por una oligarquía teocrática y militar, tales han sido hasta hace poco tiempo las instituciones mas sólidas sobre cuya base descansaba la república mejicana.

Pero el espíritu liberal abriéndose paso, poco á poco, entre las clases mas ilustradas, lo mismo que entre las masas, ha venido sosteniendo una lucha en que cada vez han sido mayores sus ventajas, y en el año 1855 tuvo Méjico su primera constitucion verdaderamente digna de llamarse liberal. Por ella se realizaba:

La abolicion de los títulos y privilejios:

La espropiacion de los bienes de la iglesia y otras manos muertas:

La desamortizacion civil y eclesiástica por cuenta del Estado:

El sufrajio universal:

La igualdad ante la ley:

La completa libertad de imprenta sin depósito ni editor responsable:

Y otras reformas no menos liberales y progresivas.

A contar desde ese dia, la lucha ha sido mas violenta y desesperada; porque el partido reaccionario y el clero, viendo inminente la pérdida de su poder, han jugado el todo por el todo, sin perdonar medio ni sacrificio.

Variadas han sido las alternativas de la lucha, y todavia no se sabe cual de los dos bandos contendientes obtendrá el triunfo definitivo, si bien todas las probabilidades y las noticias mas recientes auguran el triunfo de los defensores de la libertad.

En esta porfiada lucha de la reaccion con el progreso, el gobierno español, no sabemos con que ocultas miras, ha manifestado, bien á las claras, sus simpatias por los reaccionarios de Méjico, mientras los norte-americanos, mas lójicos que los constitucionales españoles, se han puesto de parte de los liberales.

Los neo-católicos españoles han hecho esfuerzos sobrehumanos para que España interviniera en favor de la reaccion, so pretesto de la cuestion de la deuda mejicana, que tantos escándalos ha promovido ya, poco honrosos por cierto para los magnates mas influyentes en los partidos retrógrados de ambas naciones, y sin duda hubieran intervenido á contar con mayores medios para ello.

Solamente el miedo de encontrarse en el camino con los norte-americanos, ha impedido la realizacion de proyectos tan injustos como absurdos.

No por esto han desistido de sus planes que, apoyados por el clero mejicano, pretenden realizar cuando la ocasion les sea propicia: planes que llevan hasta el absurdo de una restauracion monárquica española.

Por lo demas, posible es que si el partido liberal de Méjico triunfa y se consolida, aquella desgraciada república recoja el fruto de sus largos padecimientos, y gracias á las sabias reformas de que hemos hecho mencion, y á las instituciones libres, tan caramente conquistadas, entre en una senda de rejeneracion y de prosperidad que, desarrollando los considerables jérmenes de riqueza que encierra en su fecundo seno, hagan de ella la segunda nacion del continente americano.

Solo la aplicacion del sistema político de los Estados-Unidos puede darla vigor y fuerza para asegurarle, con su felicidad, su independencia. De otro modo, está condenada á ser absorvida por la invasora federacion, que aspira á transformar en estrellas de su azul escudo, todas las rejiones comprendidas desde el istmo de Panamá, hasta las posesiones inglesas del Canadá.

XVII.

En nuestra opinion, uno de los mayores inconvenientes que se oponen al establecimiento de las instituciones liberales en Méjico, y á su juego regular y armónico, es la antipatia de las razas que componen su poblacion.

Uno de los rasgos característicos de la raza ibérica, ha sido el mezclarse con las razas inferiores por ella descubiertas y conquistadas: esta conducta que, considerada cristiana y filosóficamente, y bajo el punto de vista de la fusion de las razas, término del progreso que la intelijencia descubre en los remotos horizontes del porvenir, ha sido uno de los mayores inconvenientes que se han opuesto á la conservacion de sus posesiones ultramarinas, dificultando hoy la progresiva marcha de las repúblicas españolas de la América del Sur, y la consolidacion de sus instituciones democráticas, sobre

todo en Méjico, en las repúblicas del Centro de América, en Bolivia y en el Perú. Tal es el medio de que progresen las razas inferiores.

En esta, como en otras cosas, España ha servido á la causa de la humanidad, bien á sus espensas.

La raza anglo-sajona, por el contrario, ha conservado su unidad y su superioridad, donde quiera que se ha establecido, porque ha preferido esterminar á las razas inferiores, ó arrojarlas de los territorios por ella conquistados, á mezclarse con ellas, cuando no ha podido subyugarlas, de lo cual tenemos una prueba bien elocuente, en la república de los Estados-Unidos de América.

Si los gobiernos españoles hubiesen comprendido los intereses de su patria, léjos de favorecer en Méjico la causa de la reaccion, cuyo triunfo obligaria á los liberales á transformarse en anexionistas, facilitando asi la absorcion de Méjico por los Estados-Unidos, hubieran debido ponerse de parte de los liberales, único medio de hacer innecesaria la anexion y de conservar la integridad del territorio y su independencia.

La atraccion que el sistema político de los Estadas-Unidos ejerce sobre las naciones que los rodean, es irresistible; y si es un bien para las pequeñas repúblicas españolas, la conservacion de su independencia, no conocemos un medio mas eficaz para no perderla, que la adopcion del sistema político de los norte-americanos; de otro modo, los partidarios de la libertad no podrán menos de preferir la transformacion de sus patrias respectivas, en Estados confederados de la gran nacion americana.

Verdad es, que el espíritu de raza es un obstáculo en que tropieza la política anexionista de los Estados-Unidos; pero este inconveniente está compensado con la gran preponderancia de los norte-americanos; con el espíritu audaz y emprendedor que los anima, y con la libertad de su sistema político.

Por mas que ciertos políticos europeos, al hablar de las instituciones de la república norte-americana, digan que carecen de solidez, y que mañana podrán ser un grave peligro para el órden, y aun para la existencia misma de la república, es incuestionable que á la gran libertad de sus instituciones políticas deben los norte-americanos el fabuloso acrecentamiento y la inmensa prosperidad á que han llegado. Los peligros en que sueñan para el porvenir de la república,

no pueden oscurecer las inmensísimas ventajas alcanzadas hasta hoy, gracias á sus instituciones.

XVIII.

No hay ejemplo en la historia antigua ni moderna, de nacion alguna que se haya desarrollado, por los medios, ni con la rapidez que los Estados-Unidos.

En sesenta años ha pasado su poblacion, de cuatro, á veinte y seis millones de habitantes.

Su marina mercante es hoy la primera del mundo; lo que equivale á decir que no encuentra rival en el comercio.

Para juzgar del estado de su ilustracion, basta saber que en los Estados-Unidos se publican mas periódicos que en toda Europa. ¡Veinte y seis millones de norte-americanos leen mas, que ciento setenta de europeos!

Léjos de haber un déficit anual en sus presupuestos, como sucede en todas las naciones de Europa, suele haber un sobrante: y sin embargo, cada ciudadano norte-americano paga apenas la tercera parte de contribucion, para sostener las cargas públicas, que el europeo que menos paga.

Si se esceptua la república suiza, los Estados-Unidos son la única nacion en que el gobierno no cuente, en último resultado, para sostener el órden, con el verdugo y las bayonetas.

En la república norte-americana hay dos millones de milicianos nacionales... y doce mil soldados.

Igual á el de los soldados, es el número de los maestros de escuela.

Carece completamente de ciudadelas, plazas fuertes y castillos; pero en cambio, tiene diez mil bibliotecas públicas con millones de volúmenes.

Tampoco tiene títulos aristocráticos, vínculos, mayorazgos, familias reales con inmensos patrimonios ni listas civiles de cientos de millones. El presidente de la poderosa república norte-americana se contenta con 50,000 duros anuales, cantidad que pareceria irrisoria al mismo rey de Portugal, quien á pesar de la insignificancia y la pobreza de su reino, no necesita menos de ocho millones de reales anuales. Pero en cambio de carecer del fausto, del esplendor de una

lujosa córte de príncipes y magnates, no tiene deuda pública. Si no estamos equivocados, creemos que no hay nacion que pueda decir otro tanto.

Despues de Inglaterra, la república del Norte de América es la primera nacion en el empleo de máquinas que alimentan toda clase de industrias. Esta es una de las principales causas de lo inmenso y barato de sus producciones.

Las instituciones políticas de aquel pais son las mas libres que se hayan practicado por ahora, en nacion alguna.

Los derechos individuales están garantizados por la ley y por la costumbre.

La libertad de imprenta es verdadera libertad, puesto que no tiene traba legal que se oponga á su ejercicio. Segun las leyes de la república, la imprenta es impecable.

El derecho de reunion, sin armas ó con ellas, no tiene límites: y respecto al de asociacion, baste decir que las hay fundadas con el objeto ostensible de disolver la confederacion de los Estados que componen la república.

Todos los cargos públicos son de eleccion popular, y como el jurado aplica las leyes, la opinion pública es, en todos los casos, el verdadero soberano del pais.

La religion, completamente independiente del Estado, es un acto de conciencia y no un deber social, lo que produce la sinceridad en los actos relijiosos y la moralidad de los sacerdotes de todos los cultos; porque, dependiendo su subsistencia de la voluntad de los feligreses, y no del gobierno que para nada interviene en tales asuntos, tienen que ser por fuerza, modelos de probidad y de virtud, si quieren que el sacerdocio les produzca para vivir. Cuarenta y tantas relijiones distintas se practican simultáneamente en los Estados-Unidos: y es digno de ser notado, que tan variados modos de tributar culto á la divinidad, no son motivo de lucha entre ellos, lo cual prueba cuan distantes están del ciego fanatismo que hace considerar como enemigos, á los que no participan de sus creencias, y que la libertad relijiosa no es, como suponen equivocadamente ó con malicia, los neo-católicos, enemiga del sentimiento relijioso.

XIX.

A las ventajas y á la seguridad que para sus creencias é intereses ofrece la confederacion americana, debe solo atribuirse la preferencia que la dan los emigrantes de Europa, sobre todas las demas repúblicas del continente americano.

Los europeos van á las Antillas, al Brasil, á las antiguas posesiones españolas, á buscar fortuna, para volver con ella á su patria: á los Estados-Unidos llevan sus dioses Penates, sus padres, sus hijos; van en una palabra á cambiar de patria; y la regla jeneral es que el que va, no vuelve. Por miles, por centenares de miles, por millones, se traslada la poblacion de Europa, á la América del Norte: solo asi puede esplicarse el estraordinario acrecentamiento de su poblacion.

Ciertamente que si las naciones menos pobladas de Europa, que son precisamente aquellas en que esclusivamente domina la relijion católica, estuvieran rejidas por instituciones libres y tolerantes, asi en política como en relijion, es seguro que una gran parte de la emigracion que cruza todos los años el Atlántico, quedaria en Europa, donde se nivelaria la poblacion, aumentándose considerablemente su riqueza y bienestar.

XX.

Lástima grande que el negro borron de la esclavitud manche el brillante cuadro de aquella afortunada república.

Persuadidos estamos de que, en un período acaso menos largo de lo que podia suponerse en vista de su moderno acrecentamiento, la esclavitud de los negros desaparecerá, á impulsos de las ideas de justicia que la moderna filosofía esparce en el mundo, ya que los representantes oficiales de la moral cristiana, que tan severa y esplícitamente la condenan, transigen con ella.

Ciertamente no somos nosotros los españoles, que todavia esplotamos en las Antillas 700,000 negros esclavos, los qne podamos tener el derecho de condenar á los norte-americanos, por sus tres millones de esclavos negros; pero nosotros condenamos tan enérgi-

camente como podemos, á los unos y á los otros. Ambos pueblos llevan en el delito, la penitencia.

La cuestion de la esclavitud es para los Estados-Unidos, una perenne amenaza de guerra civil y de disolucion.

La antipatia entre los Estados en que no existe la esclavitud, y los que tienen esclavos, es cada dia mas manifiesta. Solo encontramos un medio de pacífica solucion, en el aumento considerable que en los Estados de esclavos, ó del Sur, tiene la poblacion blanca, cuyas ideas é intereses respecto á la esclavitud se oponen á los de los antiguos habitantes, que son los dueños de esclavos, y cuyo trabajo, haciendo concurrencia al de los negros, disminuirá considerablemente el beneficio que de estos sacan sus amos, facilitándose de este modo su emancipacion.

XXI.

La política esterior de los gobiernos norte-americanos ha sido sin duda, mas prudente, mas cuerda, gracias á sus instituciones democráticas, que lo hubiera sido, dadas sus circunstancias y posicion, si aquellas no hubieran opuesto insuperables cortapisas á sus veleidades ambiciosas.

En nuestro concepto, la política anexionista que hasta ahora han seguido, deberian reemplazarla por la de proteccion desinteresada á las repúblicas que quisieran seguir su ejemplo, estableciendo su sistema democrático y federal.

Sin embargo, creemos oportuno hacer aqui una declaracion, antes de pasar adelante. Las empresas anexionistas á mano armada, no han sido nunca obra del gobierno de la república: y en mas de una ocasion, si hubieran tenido medios materiales para ello, hubieran impedido la salida de espediciones de particulares que han puesto en peligro la paz entre la república y otras naciones.

Cuba, la perla de las Antillas, codiciada por los norte-americanos, ha sido, es, y será un motivo de enemistad y de guerra entre España y los Estados-Unidos. Bajo el punto de vista del derecho, las pretensiones de los norte-americanos son absurdas; pero como hasta ahora, entre las naciones, el derecho ha sido sacrificado al interés y á la fuerza, no tendria nada de estraño que los norte-americanos prescindieran del derecho. Y teniendo en cuenta las difíciles circuns-

tancias por que España viene atravesando desde hace muchos años y las favorables en que los Estados-Unidos se encuentran, estamos seguros de que, si en lugar de una república democrática, cuyos presidentes no tienen medios ni facultades para obrar activa y rápidamente, hubiera sido una monarquia regida como lo son las del continente europeo, la guerra entre españoles y norte-americanos y con ella la pérdida probable de Cuba, hubiera estallado hace ya muchos años.

El gobierno español ha procurado precaverse contra tan grave peligro, aumentando las defensas de la isla de Cuba, tan considerablemente como ha podido; pero no creemos que estos medios basten por sí solos. Las tendencias anexionistas de una gran parte de la poblacion criolla, no se vencen, sino que se exasperan con las bayonetas y la opresion: y creemos que ademas de soldados y navios, el remedio mas eficaz que debe emplearse para preservar Cuba de las seductoras tentaciones de los norte-americanos, es el establecimiento de un régimen liberal, para el cual están mas que suficientemente preparados sus habitantes.

Partiendo del principio de que las colonias tarde ó temprano se emancipan, parécenos que respecto á ellas, la política de las naciones que las tienen, no deberia ser otra que prepararlas para la época de su emancipacion, á fin de que cuando ese dia llegára, fuesen al separarse de la metrópoli. hermanas y aliadas; no enemigas.

Sin duda que la Isla de Cuba, cuya poblacion de color es mas numerosa que la blanca, no ganaria nada con su emancipacion; y á condicion de gozar del beneficio de instituciones liberales, no dudamos que los criollos aceptarian de buena gana la proteccion de la metrópoli.

La conservacion de tan rica joya bien merece por lo demas, que España haga cualquier clase de sacrificios por ella.

XXII.

Para formarse una idea de su prosperidad, baste saber que, aun cuando su poblacion no escede de un millon, doscientos mil habitantes, el valor de sus producciones es mas del duplo que el de Portugal con sus colonias, que forman un conjunto de diez millones de almas.

El ejército de Portugal llega apenas á veinte mil hombres: el de la Isla de Cuba consta de veintitres á veinticuatro mil. Y los gastos de cada soldado español en Cuba, asi como los sueldos de sus jefes y oficiales son, cuando menos, dobles y en algunos casos triples que los de los portugueses.

La escuadra portuguesa consta de veintiseis buques, de los cuales diez son de vapor: la escuadra que hay en Cuba consta tambien de veintiseis á treinta buques, de los cuales trece son de vapor, con la notable diferencia de que, por el mayor porte de los buques, es doble el número de la fuerza de sus caballos y sus cañones, y doble tambien el personal.

Pues bien: despues de pagar todos sus gastos, todavia las rentas de Cuba bastan para remitir á España, un sobrante de noventa á cien millones cada año.

La Isla de Cuba es el único pais del mundo en que no se conocen mas monedas que las de plata y oro.

Ahora bien: si se tiene en cuenta su proximidad por una parte, y por otra, que cuatro quintas partes del comercio con Cuba lo hacen los norte-americanos: que la mayor parte de los hijos de las familias acomodadas de la Isla van á educarse en los colegios de la república norte-americana, y que el sistema de gobierno á que les somete la metrópoli no puede menos de producir entre ellos, el descontento, ¿qué tiene de estraño que los norte-americanos piensen en la anexion, ya por compra, ya por guerra?

Para mayor inteligencia de esta gravísima cuestion, que tanto interesa á España, fáltanos todavia presentarla por una de sus fases, acaso la menos conocida.

XXIII.

Los estados del Sur de la Union norte-americana son precisamente los estados de esclavos, al mismo tiempo que los mas inmediatos á la Isla de Cuba. La conservacion de la esclavitud en dichos estados, depende del mayor ó menor número de estados con esclavos que en la república haya.

Cada estado, sea grande ó pequeño, nombra dos miembros para el senado: naturalmente los senadores de los estados de esclavos votan por la conservacion de la esclavitud. Hasta ahora se han visto

equilibradas las fuerzas de los dos partidos; pero como la formacion de nuevos estados en que no será admitida la esclavitud, es inminente, de aqui el que los estados del Sur pugnen por la anexion de Cuba que, segun sus proyectos, se dividiria en dos estados y les ayudaria á mantener el equilibrio.

Por su parte, los propietarios de esclavos de la Isla, asustados con la revolucion europea de 1848, que produjo la emancipacion de la esclavitud en las Antillas francesas, creyeron mas segura su *humana propiedad,* con la anexion á la república norte-americana: mientras, los negros se adherian mas á la causa de los españoles, esperando que de ellos les ha de venir su libertad. Bajo la presion de tales ideas é intereses tuvieron lugar la espedicion de Lopez y otras, que tantas víctimas causaron.

La conservacion de la esclavitud es, pues, uno de los móviles del partido anexionista; pero como su conservacion pudiese verse comprometida en una lucha, y en manos de los españoles que conocen este móvil, los negros podrian ser un arma terrible, de aqui el que los mas cuerdos prefieran comprar la Isla al gobierno español.

Hemos dicho los mas cuerdos, y confesamos que nos hemos equivocado: su cordura no es bastante á hacerles conocer que no hay, que no puede haber españoles tan anti-patrióticos, y con audacia suficiente para jugar su existencia en tal empresa; pues estamos seguros, de que la nacion se sublevaria como un solo hombre, contra cualquier gobierno que fuese osado á entrar en tratos de venta de la Isla de Cuba con los norte-americanos.

Para España la cuestion de la Isla de Cuba, no es solo cuestion de interés, sino de honor: y para España, la honra es antes que todo.

¡Primero declararia libre á Cuba, que venderla!

Tampoco creemos que los norte-americanos, á pesar de ser buenos calculistas y hombres de negocios, han echado bien sus cuentas respecto al precio de Cuba.

Entre los particulares y el gobierno sacan anualmente de aquella Isla, una renta que no baja de 700 á 800 millones de reales.

Renunciamos á hacer el cálculo del capital que esta cifra representa.

El considerable aumento que en dos ó tres años debe tener la marina de guerra, aumento por el cual, en dicho tiempo, la escuadra española, pasará á ocupar el cuarto lugar entre las marinas de

guerra del mundo civilizado, desde el séptimo que hoy ocupa, es por de pronto una nueva garantia material contra las tentativas de anexion, y un medio de seguridad para que los gobiernos de España puedan liberalizar las instituciones de la Isla, adquiriéndose por este medio las simpatias de los criollos.

XXIV.

Hemos bosquejado á grandes rasgos y sumariamente, el estado político de las principales naciones de Europa y América, y por todas partes encontramos complicaciones, lucha patente ó latente: el principio feudal y bárbaro de la conquista y la opresion oponiendo tenaz resistencia al progreso y á la libertad; en unas naciones, só pretesto de conservar en su pureza las tradiciones relijiosas, en otras, con privilejios escamoteados por las clases acomodadas, en las épocas revolucionarias, ó por los intereses de algunas familias reales, que imponen el yugo de su autoridad, por la fuerza, á pueblos que conspiran por su independencia.

La mayoria de los gobiernos se encuentra en una posicion violenta, porque no siendo la espresion libre, espontánea de los pueblos, tienen que recurrir á la violencia para sostenerse.

Las ciencias, las artes, la industria, en la mas lata acepcion de la palabra, pugnan por abrirse paso al través de las dificultades que les oponen la política y los sistemas rentísticos empíricos y rutinarios con que los gobiernos vejan á las naciones, poniendo obstáculos á la produccion y al comercio. Y las nuevas necesidades que el progreso enjendra cada dia sirviendo de estímulo, de aguijon que obliga á los pueblos á marchar, aunque sin conciencia de su destino, les hace odiosas las instituciones que se oponen á su marcha, é inminente la hora de la gran batalla, de ese combate jigantesco, respecto al cual, cuantas revoluciones han tenido lugar en el seno de los pueblos cristianos, no han sido mas que escaramuzas preparatorias.

A juzgar por el estado de los espíritus y por los elementos de guerra acumulados, la lucha será tremenda; pero la victoria de la causa de la libertad es infalible.

Las preocupaciones y los bastardos intereses, los sistemas, restos de un pasado de opresion y fanatismo, no pueden menos de sucumbir ante las palpitantes necesidades de la civilizacion moderna,

y toda clara intelijencia puede, observando con atencion el presente, adquirir la certidumbre de lo que traerá el porvenir.

La Europa de hoy es la oruga que lucha por romper su saco y lanzarse en el espacio, transformada en mariposa. Necesita aire, espacio, luz, vida, movimiento; y contra la vehemencia de su deseo y la ley de su destino, la inerte ruina que la envuelve, por todos lados quebrantada, no puede hacer otra cosa que, irritando con la resistencia su deseo, obligarla á hacer mayores esfuerzos para acabar de romper sus ligaduras.

En otra parte hemos dicho que, la solidaridad de hombres y naciones es una ley de la humana naturaleza, contra la cual nada puede la voluntad: ahora bien, los elementos reaccionarios y conservadores están condenados irremisiblemente á sucumbir en la lucha, porque combaten la solidaridad, pretendiendo sostener el fraccionamiento, el aislamiento y el antagonismo, en una palabra, la lucha de los pueblos entre sí, cuando la ley del progreso les impulsa á unirse, á considerar á los otros pueblos como hermanos, á estrechar fraternalmente sus relaciones, como miembros de la gran familia humana.

Cada triunfo de la causa de la libertad es un paso dado en este camino, y una nueva necesidad que al quedar satisfecha enjendra otras, que reclamarán á su vez la misma satisfaccion.

XXV.

Como comprobacion de esta verdad y para concluir este capítulo, queremos presentar una prueba material por la que se verá hasta que punto es incompatible el réjimen económico y político de las naciones de Europa, con los adelantos del siglo.

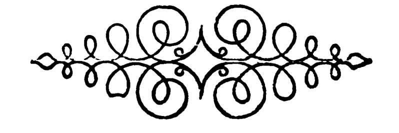
Los caminos de hierro y la aplicacion del vapor á la marina han despertado, como era natural, el deseo y la necesidad de viajar: y en efecto, la misma España, que no es una nacion muy adelantada respecto á sus relaciones con el estranjero, envia hoy mayor número de sus hijos allende sus fronteras, que el de los que viajaban hace cuarenta años en el interior. Ahora bien: un español que tenga necesidad de ir á Berlin, podrá hacer el viaje en seis ó siete dias, atravesando por los caminos de hierro, Francia, Suiza y tres ó cuatro Estados alemanes, lo cual equivale á decir que habrá de cambiar con descuento,

cinco ó seis veces la moneda, que tendrá que refrendar otras tantas su pasaporte, y verse él y su equipaje rejistrado al pasar cada frontera, perdiendo en una tales objetos por ser contrabando; pagando en otra derechos de introduccion ó de aduanas, y gastando mas tiempo, dinero y paciencia en tales vejámenes que el que necesita para el pasaje.

Cualquiera que sea la opinion política del viajero, concluirá por desear que desaparezcan las fronteras, con su policía, sus visadores de pasaportes y aduaneros, maldecirá la insolidaridad de los gobiernos que no se han puesto ya de acuerdo para establecer la unidad del sistema monetario en Europa, y condenará los sistemas políticos que son un obstáculo á la satisfaccion de estas nuevas necesidades creadas por el establecimiento de las vias férreas, que fueron á su vez satisfaccion de una necesidad nacida anteriormente.

Nosotros hemos tenido el gusto de escuchar tales quejas, y oir espresar estos deseos, á carlistas emigrados por defender el *antiguo réjimen* en España.

Pero hemos hablado de nuestra querida patria, y bien merece por cierto que le dediquemos capítulo aparte.



CAPITULO II.

Ojeada jeneral sobre España en la última época del absolutismo.—Orijen de su rejeneracion en 1808.—Política anti-patriótica y anti-liberal de Cárlos IV y Fernando VII.—Simpatías de Portugal y de Italia por la constitucion española de 1812. —Furor de las reacciones absolutistas de Fernando VII.—Division del bando reaccionario y progresos de las ideas liberales.

I.

España, que desde la fatal jornada de Villalar venia sujeta al yugo del absolutismo, que concluyó por conducirla á un fatal estado de postracion y marasmo, y que habia acabado de remachar sus cadenas, cuando Zaragoza viera caer como un mártir de sus fueros y libertades á su valeroso Justicia don Juan de Lanuza, levantó cual otro Lázaro el sudario que la envolvia en la tumba que le labráran de consuno el poder absoluto y despótico de sus reyes y el exajerado fanatismo relijioso que la habia poblado de conventos, en cuyo seno se cobijaban las avispas que en vez de dar fruto, apuraban con ardor la rica miel depositada en el panal por la industriosa y productora abeja.

En 1808, y merced á hallarse en tan lamentable estado, Napoleon I, el vencedor de reyes y naciones poderosas, el que habia humillado tantas veces y vencido en mil combates á los aguerridos

ejércitos de las potencias del Norte, en las coalisiones que una en pos de otra le suscitára Inglaterra, su rival, el orgulloso emperador francés creyó dormido en profundo sueño al leon ibero, y pensó sujetarlo á su yugo, confiado en la imbecilidad de la familia real, que le habia abierto las puertas de la patria y que nos habia entregado atados de piés y manos, y de una manera tan deshonrosa como quizás no haya otro ejemplo en la historia; pero el leon fiero, indomable, y á pesar de oprimirle los hierros con que el despotismo le habia aherrojado trescientos años hacia, al despertar lanzó un rujido desesperado, y haciendo un supremo y valeroso esfuerzo, quebrantó de una vez las enmohecidas cadenas del absolutismo tradicional, y despues de una heróica y porfiada lucha, venció al coloso que asombrara al mundo con un catálogo inmenso de sucesivas victorias.

Hecho notable y digno de fijar la atencion de todo hombre pensador es el de que los grandes peligros que ha corrido la independencia de la nacion española, han venido siempre de sus príncipes. Uno de ellos abria las puertas de España á los moros, enseñándoles el camino del Estrecho. Alfonso el *Casto* regalaba Portugal á un aventurero, y otro príncipe, reproduciendo la traicion de don Julian, volvia á traer los moros desde las costas del Riff, espedicion que afortunadamente se estrelló por el patriotismo de Guzman el *Bueno*, ante los muros de Tarifa. Cárlos IV y Fernando VII tambien en nuestros dias, entregaron la patria al estranjero, necesitando el pueblo seis años de lucha para reconquistar su independencia.

II.

Con el sentimiento de la independencia brotó de nuevo en España la idea de libertad.

El pueblo comprendió que debia su humillacion y los peligros de la patria al despotismo, y buscó en instituciones libres, garantias para su nacionalidad.

Ciertamente que la historia de las naciones presenta pocos ejemplos que puedan compararse con el que ofreció al mundo la nacion española, en la crisis porque pasára en la titánica guerra de la independencia. Mientras con la espada defendia palmo á palmo el sagrado suelo de la patria, escribia el código mas libre que los

pueblos impusieran á los reyes de derecho divino, y que, hasta que la idea democrática formulada en Francia, últimamente, en la revolucion de 1848 fué aceptada por la mayoria de los partidarios de la libertad en Europa, sirvió de dogma á la revolucion en Portugal como en Sicilia, en Nápoles como en Turin.

La constitucion española de 1812, ha podido con justicia ser llamada la constitucion de la raza latina.

Y tan hondas raices habia echado el árbol de la libertad española en las clases mas ilustradas del pais, tanto habia fructificado la semilla sembrada por los inmortales lejisladores de Cádiz, que, aun á despecho de los heridos intereses de la aristocracia y de la oligarquia militar y relijiosa que combatian la constitucion niveladora, elaborada por aquellos en medio del estruendo y fragor de la empeñada lucha, Fernando VII no hubiera tenido fuerza suficiente para abolirla, sin el apoyo moral de la reaccion que, despues de haber vencido á Napoleon en 1814, olvidó las promesas de libertad hechas á los pueblos para llevarlos en masa contra el emperador francés, cuya estrella habia comenzado á eclipsarse, merced á la heróica resistencia del pueblo español, apagándose por completo en Waterlóo, despues de haber brillado á los postreros rayos del sol de su fortuna y de su gloria.

III.

Desde entonces se empeñó la lucha entre los dos principios que representan el pasado y el porvenir.

Y aun cuando en el primer combate habia conseguido la victoria el principio reaccionario, cebándose con furiosa saña en los liberales que habian defendido la independencia del pais contra las huestes de Napoleon, el principio representante del progreso debia renacer mas tarde cual otro fénix de sus cenizas, lleno de robustez y de fecunda vida.

La longanimidad de los que, á pesar de presenciar el triste é indigno espectáculo de ver á sus reyes adulando al invasor de la madre patria, con inmerecida jenerosidad y desprendimiento les reservaron una corona que vendieran por un plato de lentejas, cual Esaú su primojenitura, obtuvo por premio cadalsos, emigracion, cárceles, presidios y todo linaje de cruentas persecuciones.

¡Horrible, inícua, sin ejemplo en la historia fué por cierto, la ingratitud del rey Fernando!

La reaccion pudo, merced á ella, satisfacer por completo su venganza; pero ignoraba que la ley del progreso debe realizarse fatalmente: seis años despues vió lucir de nuevo en España el majestuoso sol de la libertad, sin que, mientras brillaran sus nítidos rayos, viniesen á empañar su resplandeciente luz las negras sombras del espíritu de venganza, que iban amontonando en sus rencorosos pechos los fanáticos defensores del réjimen absoluto, para satisfacer mas tarde los feroces y sanguinarios instintos que abrigaban contra los constitucionales.

El rey finjió saludar con júbilo el advenimiento del sistema liberal; pero en 1823 llamó á la *Santa Alianza* para restablecer su poder absoluto, y cien mil estranjeros, mandados por el duque de Angulema, trajeron á España, con su triunfo, una de las reacciones mas sangrientas que en los tiempos modernos, haya presenciado el mundo.

Riego, Manzanares, el Empecinado, Torrijos y otros muchos ilustres patriotas cayeron inmolados, entre los aplausos de una plebe embrutecida que gritaba: *vivan las cadenas* y *muera la nacion.* La sangre de los defensores de la constitucion fué vertida á torrentes en todos los ámbitos de la península española, para satisfacer el furor y el fanatismo de los reaccionarios que, escribiendo en el lema de su bandera, *rey, patria, relijion*, hacian del primero un tirano, llamaban á los estranjeros á que invadiesen la patria, y sacrificaban á millares á los que titulaban negros, en nombre de una relijion que dice: «Amaos los unos á los otros».

Horror causa pensar la manera indigna con que los apostólicos absolutistas trataron á sus víctimas. A el Empecinado, modelo de patriotismo, de honradez y de valor, encerráronle en una jaula, y en ella lo pasearon por los pueblos, testigos de sus hazañas contra las tropas de Napoleon, llenándole de insultos, escupiéndole en la cara, y maltratándole con toda clase de instrumentos, hasta que cansados de hacerle sufrir acabaron sus tormentos dándole bárbara muerte.

Al infeliz Riego, no se contentaron con ahorcarlo. Segun la sentencia, que se cumplió al pié de la letra, debia ser metido dentro de un seron de esparto, dejándole la cabeza fuera: y arrastrando el seron con unas cuerdas por el lodo de las calles, fué conducido desde

la cárcel de Corte hasta la plaza de la Cebada, entre los groseros insultos y dicterios de la plebe, escitada por el fanatismo, donde estaba levantada la horca en que terminó su vida aquel mártir de la libertad española.

Pero apartemos la vista de tan negros horrores, y consuélenos la idea de que, cualesquiera que sean los acontecimientos que sobrevengan á España en lo porvenir, la historia no rejistrará ya mas en sus pájinas, aquellas terribles escenas de venganza, desolacion y luto.

IV.

Y no puede dudar de nuestro aserto, cualquiera que examine detenidamente la historia de las reacciones políticas. En la de 1823, que sin duda fué el *non plus ultra* de las reacciones, tal fué el poder incontrastable de la ley del progreso, simbolizada por los constitucionales, que aun á despecho de los absolutistas mas exigentes, Fernando VII no se atrevió á restablecer la inquisicion, y dejó en pié varias reformas debidas á las Córtes: y á fé que nadie querrá tachar á Fernando de partidario de las doctrinas liberales.

El bando reaccionario se dividió, con este motivo, en dos fracciones: la mas exagerada, que tomó el nombre de partido *apostólico*, puso sus ojos en un hermano de Fernando; y no dando por satisfecha su sed de venganza contra los liberales, pensó destronarlo, y proclamar al infante D. Cárlos, en el cual pensaba tener el mas dócil instrumento de sus sanguinarios instintos.

En 1827, los apostólicos alzaron su bandera en Cataluña, pero con tan mala suerte, que fueron vencidos sin grandes esfuerzos, por los mismos que el dia anterior les habian ofrecido su cooperacion y apoyo.

Era que la semilla de libertad, sembrada en tierra fecunda y regada por la sangre de sus mártires, estaba próxima á producir sus ópimos y sazonados frutos. Era que al contacto de su savia y por haber respirado, aunque por fuerza, el dulce ambiente impregnado de sus gratos aromas, las plantas venenosas doblaban sus tallos, y sin hojas, sin fruto, se secaban y morian obedeciendo la divina ley del progreso.

Pero estaba escrito que en España debia costar mares de sangre la realizacion de aquella ley, y Fernando VII, que por su título de *el*

deseado, probó que alguna vez los pueblos se equivocan en sus deseos, debia, al morir, legar á España siete años mas de lucha civil; si bien á ella se deben principalmente los pasos que se han dado en la carrera de la libertad, cuya base habia sido la democrática constitucion de 1812.

En efecto; el partido apostólico creyó llegado el momento de realizar sus planes, al acontecer la muerte de Fernando, y volvió á tremolar su pendon contra la hija de Cristina: el año 1833 fué preludio de una lucha fratricida, que concluyó al cabo de siete años, y en la que fué por segunda vez vencido el partido ultra-reaccionario, que desde entonces tomó el título de carlista.

Isabel, la que hoy empuña el cetro de Castilla, hubiérase visto sin duda desposeida de la corona por su ambicioso tio, si la previsora Cristina no hubiese llamado en su ayuda al partido liberal, cuyos hombres mas ilustres gemian en los presidios de Africa y en el ostracismo, abriendo á todos las puertas de la patria, por medio de una completa amnistia.

Pero antes de pasar adelante, y para juzgar despues los inmensos bienes que España debe á la revolucion y á sus adelantos en la senda del progreso, permítasenos delinear el sombrío cuadro que bajo todos conceptos ofrecia nuestra patria, en las últimas épocas del régimen absoluto.

V.

La produccion en todos los ramos apenas bastaba para el consumo interior.

Las carreteras construidas estaban completamente abandonadas, y, cosa estraña en nuestro pais, ni siquiera proyectos hubo para construir otras.

La marina, del todo destruida.

Los arsenales, abandonados.

El ejército, esceptuando la guardia real, mal pagado, mal vestido y peor armado.

Si el ejército estaba mal pagado, en cambio la marina no lo estaba bien ni mal: año hubo en que no cobró sino una sola mensualidad. En aquella época llegaron á verse en los departamentos, generales y jefes de marina pidiendo limosna.

Los navios en estado de servir, se deshacian para leña; y los edificios de los arsenales se echaban abajo, para vender los materiales, y comer con su producto.

Un ejército de mas de noventa mil frailes, parásitos, improductivos, quitaban á la industria y á la agricultura, además de lo que dejaban de producir, lo que consumian á costa de los demas.

Se cerraron las universidades.

En su lugar se abrió una escuela de tauromaquia.

Los caminos estaban infestados de ladrones, y tal era su imperio, que algunos llegaron á tratar de potencia á potencia con S. M. absoluta, supuesta representante de Dios sobre la tierra, y hasta á celebrar contratos en que aquellos admitian empleos, para dejar de robar á los transeuntes.

Como el comercio era nulo, resultaba escasísimo el rendimiento de las aduanas.

Por la falta de comercio, los puertos estaban desiertos y nuestra marina mercante reducida á la nulidad.

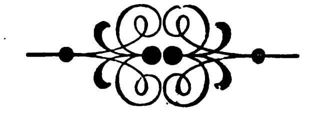
Con los diezmos y primicias, que eran satisfechos con mas puntualidad que los sueldos de nuestros marinos, la agricultura y la ganaderia se iban reduciendo á tan exiguas proporciones, que la pobreza y la miseria se acrecentaban en todas partes.

VI.

Y en tal situacion, el gobierno, en vez de reconocer la independencia de nuestras colonias sublevadas, y de celebrar ventajosos tratados de comercio, con los que se hubiera podido dar impulso á todos los ramos de la produccion, mandaba á América, espediciones ridículas, como la de Barradas, en 1828, contra Veracruz.

Triste es la pintura del cuadro que en aquella malhadada época presentaba nuestra patria, y aunque nos cause rubor el decirlo, deshonroso; pero al fin, rotas las cadenas que la oprimian, é impulsada por los luminosos y fecundos principios de la revolucion, supo por sí sola tomar el vuelo; y siguiendo la majestuosa senda que le señala la ley del progreso, se elevó á tan considerable altura, que, si no la abandona, se la verá muy pronto al nivel de las primeras potencias

de Europa: pues si bien los representantes del réjimen que habia convertido á España en la última de las naciones, no han conocido ya que deben relegar al olvido sus quijotescas y ridículas pretensiones, los pueblos, mas ilustrados que en aquellos calamitosos tiempos, no están dispuestos á dejarse arrebatar las ventajas adquiridas, ni á cejar en el fecundo camino de las reformas.



CAPITULO III.

Tentativas liberales durante los diez últimos años del reinado de Fernando VII.—Abolicion de la ley Sálica.—Los Borbones y la libertad.—Preservativo contra las revoluciones violentas.—Las amnistías.—Amnistía de 1832.—La rebelion carlista.—Sus consecuencias inmediatas.—La realizacion de la ley del progreso.

I.

El espíritu liberal habia sido vencido, pero no apagado en España por los furores de la reaccion absolutista.

En los diez últimos años del reinado de Fernando VII, la reaccion no se sostuvo sino derramando sangre: sacrificando víctimas. El año 24, siete patriotas morian agarrotados en Cartagena: luego Torrijos, con 69 compañeros, era inmolado en Málaga por la negra perfidia del general Moreno: la Pineda, sublime é inmortal heroina, subia al cadalso en Granada, con la entereza y la calma de los mártires de los primeros siglos del cristianismo.

El conde de España, seide de Fernando VII, dominaba por el terror en Cataluña, prendiendo, deportando y ahorcando á diestro y siniestro, á todo hombre de antecedentes liberales.

Pero nada entibiaba el entusiasmo de los patriotas. Tras una ten-

tativa desgraciada, otra se fraguaba para mantener vivas las esperanzas de la libertad de la patria, y en jaque al despotismo.

Si abortaba la conspiracion de Cádiz y la isla de San Fernando, en la que murió Hierro y Oliver, gobernador militar de aquella plaza, Mina, Milans y Chapalangarra, amenazaban por los Pirineos con escaramuzas, en una de las cuales, el último terminó gloriosamente la carrera de una vida consagrada toda entera, á la causa de la libertad y de la independencia de su patria.

II.

El triunfo del partido constitucional en Francia, habia infundido nuevo aliento á los liberales españoles, y Fernando VII, bajo la impresion de la revolucion que llamaba á sus puertas, por una parte, y por otra escitado por el cariño paternal, abolió la ley Sálica introducida por Felipe V, segun la cual las hembras estaban escluidas del derecho de reinar.

Desde entonces la lucha entre el partido apostólico y la mujer é hijas de Fernando VII fué manifiesta y, como ya hemos dicho, la reina Cristina tuvo que buscar apoyo entre los liberales proscriptos, para sostener el trono de su hija Isabel II; empezando por abrirles las puertas de la patria con la amplia amnistía del año 1832, y despues, transigiendo con las tendencias liberales de la época, y llamándolos al poder á medida que arreciaba el peligro, y que eran mayores los progresos que hacian las huestes de D. Cárlos.

De esta manera la intestina division de la familia real contribuyó á que tuviera principio la tercera época constitucional, que todavía rige, ligando la suerte de la viuda é hijas de Fernando VII á la de la causa liberal; único ejemplo ofrecido por los Borbones en Europa, que han sido, en Francia como en Italia, los representantes mas intransigentes del absolutismo.

Acaso, á esa circunstancia ha debido la rama de la familia de Borbon, reinante en España, conservar su poder amparada en las instituciones representativas, cuando otras han sucumbido ó están á punto de sucumbir, sin esperanza alguna para lo futuro, por haber persistido en preferir su supuesto derecho divino, su autocrática autoridad, á gobernar en nombre del derecho humano, como representantes de sus pueblos, y no de Dios.



III.

Seguros estamos de que á la hora en que escribimos, el rey de Nápoles habrá pensado mas de una vez en lo que acabamos de decir, envidiando la suerte de su prima la reina de España, y sintiendo no haber trocado antes su omnímoda autoridad, su despótico sistema, por la autoridad mas nominal, si se quiere, pero menos espuesta, menos responsable de Isabel II: y decimos menos responsable, porque aun cuando no cabe responsabilidad á los reyes constitucionales, no por eso dejan de tenerla ante la moral y ante la historia, tribunales severos é imparciales, que juzgan á los hombres sin distincion de clases ni jerarquías, y para quienes las leyes humanas no son otra cosa, por sólidas que sean, que convenciones efímeras, flores que viven un dia, hundiéndose despues en el desprecio y en el olvido, para ser reemplazadas por las que se abren al calor de nuevas generaciones, de nuevos pueblos y de razas nuevas.

Y creemos justo advertir que los peligros han estado para los tronos, en el presente siglo, en razon directa de las tendencias reaccionarias de las personas que los han ocupado.

Mientras las naciones no han visto en sus reyes una amenaza, un peligro para sus libertades, los tronos han estado mas seguros, cualesquiera que hayan sido en Europa las tendencias y el poder de las revoluciones.

Dígalo el rey Leopoldo de Bélgica, nacion nacida de ayer, cuya poblacion mitad francesa, mitad flamenca, ni está unida por el lazo de una misma religion, ni de un mismo idioma, careciendo hasta de fronteras naturales. Pues bien: Bélgica permaneció tranquila, y ni el rey, ni su autoridad corrieron grave peligro en medio de las tormentas de la gran revolucion democrática de 1848.

¿Y por qué? ¿Cuál fué la causa de que el rey de los belgas saliera ileso de aquella profundísima agitacion europea, que conmovió tantos pueblos, que hizo tambalear tantos tronos, que derrocó tantos reyes? Pues no era sino porque, verdadero rey constitucional, Leopoldo I, cuando llegó la noticia á Bruselas de la caida de Luis Felipe y de la proclamacion de la república democrática en Paris, dijo al pueblo:

«La nacion me ha dado una corona, y si la quiere, dispuesto estoy

á devolvérsela; que lo diga. La felicidad de la nacion es para mí un bien mas grato, que ceñir una corona contra su voluntad.»

Y aquel hombre, verdaderamente moderado, no necesitó mas estados de sitio, mas fusilamientos, mas prisiones arbitrarias, mas bayonetas, que estas elocuentes y sencillas palabras, para detener en Bélgica la marcha triunfal de la revolucion, y conservar ilesos el trono y su dinastía.

Del hecho que acabamos de referir, y de otros análogos que podríamos citar, puede lógicamente deducirse, que contra las revoluciones violentas, un rey sinceramente constitucional, cuya conducta no inspire recelos ni desconfianzas, es hasta ahora mejor preservativo, que el despotismo rodeado de todos sus aparatos bélicos, de esbirros y ciudadelas: y por tanto, que para provocar grandes revoluciones, para abrir prematuramente las puertas al partido republicano, no hay nada mas eficaz que el látigo de un gobierno reaccionario.

IV.

La amnistía de 1832, primer paso dado por Cristina en la senda de la libertad, fué tambien la primera garantía de salvacion para el trono de su hija.

Se ha supuesto últimamente, con motivo de la amnistía concedida á Montemolin, su hermano y demas cómplices en la intentona absolutista abortada en las playas de San Cárlos de la Rápita, que las amnistías son un perdon, un acto de clemencia; y en la gran mayoría de los casos, por no decir en todos, segun nuestro modo de ver, son dictadas por sentimientos muy distintos.

Unas veces tienen por objeto desarmar á temibles enemigos que conspiran en el esterior, fuera de la accion del gobierno que combaten. Amnistiándolos, permitiéndoles volver al seno de sus familias, se les desarma, se les reduce á la impotencia. Una vez vueltos á la amada patria, estos se ocupan de sus intereses particulares, aquellos pierden el rencor que los escitaba en su lucha contra el gobierno, y todos están á su alcance, vijilados, perdiendo además el prestigio que les daba el ostracismo.

Otras veces las amnistias son una reparacion, un acto de justicia, una protesta contra el gobierno que dió motivo á la emigracion. Los amnistiados son recibidos en triunfo, y vuelven al seno de la patria á

obtener el merecido premio de sus padecimientos en la tierra estranjera.

Tambien las amnistias suelen servir de medio para echar tierra, como se dice vulgarmente, á proyectos abortados, cuya revelacion podria comprometer al mismo que perdona ó á sus allegados; ó son una transaccion en la cual el gobierno vencedor, por no esponerse á una derrota si la lucha continúa, transije con el contrario solo á medias vencido.

V.

La amnistia de 1832, tuvo por primer objeto buscar ausiliares en los hombres del partido liberal, contra las pretensiones de D. Cárlos; atraerse y desarmar á los que conspiraban en favor de la libertad dentro y fuera de España, y reparar, en cierto modo, los males causados por tantos años de despotismo.

Tan considerable era el número de proscritos en aquella época, que la amnistia fué saludada con jeneral entusiasmo, con universal regocijo.

En muchas ocasiones las amnistias han sido precursoras del triunfo del partido á que pertenecian los amnistiados, y así sucedió con aquella.

En vano protestaba en sus manifiestos la reina Cristina, que entregaria á su hija el poder con las mismas instituciones con que ella lo recibiera de Fernando VII. La rebelion carlista por una parte, y por otra, el verse obligada á dar á los liberales los cargos públicos en que sin grave riesgo no podia conservar á los absolutistas, por mas que se engalanaran con el título de *ilustrados*, la arrastraban forzosamente al camino de la revolucion que debia rejenerar á España, abriéndole nuevas vias de bienestar y prosperidad para un inmediato porvenir.

La rebelion carlista cada dia mas prepotente y amenazadora para el trono de su hija, obligaba á la reina Cristina á exijir mas y mas sacrificios á los liberales, que los prestaban gustosos, porque veian asegurada de este modo la causa de la libertad, que tan íntimamente enlazaban con la monarquía de Isabel II, los peligros que mancomunadamente corrian.

VI.

Los hombres que subian al poder llamados por Cristina, no podian allegar grandes elementos para combatir á D. Cárlos, si no contaban con influencia entre el pueblo liberal, de lo que resultaba que cuantos mas esfuerzos hacian necesarios los progresos de las huestes carlistas, mas se le hacia imprescindible á la reina gobernadora tolerar en el poder á los liberales que mayor prestijio tenian en la nacion.

Y como al inaugurarse el sistema liberal se habian hecho reformas cuyos buenos resultados habia empezado á palpar el pueblo, de aquí que este fuese mas exijente y no se mostrase satisfecho con el raquítico Estatuto, obra de Martinez de la Rosa. Los pueblos habian visto la luz eléctrica, y era muy difícil, por no decir imposible, que se contentaran con el pálido resplandor de una bujía.

Cristina, recordando su deseo de entregar el cetro á su hija, tal como lo recibiera de Fernando VII, no cedia de muy buen grado á las consecuencias á que la habian arrastrado los acontecimientos, y despues del Estatuto, no pudo menos de jurar la Constitucion aclamada por el pueblo y el ejército. Su buen juicio, y el interés de su hija, la hacian ver la necesidad de optar entre lo que ella llamaria dos males, por el menor.

No habia para ella otra alternativa que ver el trono de España ocupado por su cuñado, ó entregar á su hija un trono constitucional, rodeado del prestijio que debia acompañarle, por la casual circunstancia de haber nacido al arrullo de los himnos patrióticos, y de que el nombre de la persona que mas tarde debia ocuparlo, salia de los labios de un ejército entusiasta, que al par aclamaba en los combates el sacrosanto nombre de libertad.

La opinion pública llegó entonces á ser poder, y aun cuando las necesidades de la guerra no hubiesen exijido la desamortizacion civil y eclesiástica, llevada á cabo por Mendizabal, tambien se hubiera realizado por sus exijencias.

VII.

La realizacion de la ley del progreso es necesaria á la humanidad; y cuando no se verifica por solo los esfuerzos de sus partida-

rios, contribuyen fatalmente á ello, sus mismos enemigos. Sin la guerra civil, provocada por las pretensiones de Cárlos V, la ley del progreso tambien se hubiera realizado; pero sus pasos hubieran sido mas lentos y tal vez mas difíciles.

Por esta razon, los hombres que no dudan de que la humanidad llegará á cumplir sus armónicos destinos, son lógicos al fundar su creencia en las utilísimas y provechosas lecciones de la historia, que la confirman.

Napoleon, que pretendia avasallar á nuestra patria bajo el cetro de su hermano José, no contribuyó tanto como la conducta de sus mismos reyes, al nacimiento del democrático código de Cádiz. Si Cárlos IV hubiese sido un rey digno y español, si en vez de entregar maniatada la nacion al ambicioso emperador de Francia, hubiera luchado por la independencia española, acaso no se habrian reunido los inmortales lejisladores que la escribieron, aun cuando no puede dudarse que sin este acontecimiento no hubiera dejado de brotar tarde ó temprano el árbol de la libertad.

Sin la espedicion que Fernando VII queria llevar á América, tal vez no hubiera sido el año 1820, el en que por segunda vez el esplendente lábaro de la libertad hubiera iluminado con sus fecundos rayos al pueblo español.

Ya hemos dicho tambien cuanto contribuyó al desarrollo del principio liberal, la guerra civil promovida por el hermano de Fernando VII.

VIII.

Por todas estas razones el partido absolutista isabelino, que hemos visto formarse en nuestros dias, debe ser para Isabel el enemigo mas temible. El réjimen monárquico constitucional ha ofrecido á la hija de Fernando VII, muchas mas garantias de estabilidad que el réjimen absoluto, como creemos haber demostrado en los párrafos anteriores.

El absolutismo tiene sus representantes naturales, é Isabel II no es en realidad, para los que aspiran á restablecer en su nombre el poder absoluto, mas que un pretesto; y si las circunstancias se les presentáran propicias, un instrumento de que se servirian mientras

no pudiesen restablecer la ley Sálica, ley en que apoyan sus pretensiones los hijos del ex-infante don Cárlos.

Las últimas manifestaciones en sentido liberal, de Montemolin primero, y de don Juan despues, que parece haber heredado en vida su título de pretendiente, no deben ser miradas como cosa seria, por ninguna persona sensata. Su hipócrita liberalismo es tan ridículo como tardío.

No es ciertamente de los hijos de don Cárlos, de quienes pueden venir para la libertad ni amenazas terribles, ni traiciones cubiertas con falsos alardes de patriotismo.



CAPITULO IV.

Transformacion de España operada por la revolucion.—La inquisicion.—Los frailes. —Los mayorazgos.—Los ayuntamientos.—Division del poder civil y militar.—Escuelas.—Industria minera.- Comercio.- Orígen de la prosperidad de Cuba.—Correos y diligencias.—Carreteras.— Crédito.— Imprenta.—Contrabando.—Progreso de la clase media y de las clases trabajadoras.—Carácter de la raza Ibérica.— Ilustracion de los proletarios españoles.—Poblacion.

I.

Largo es el catálogo de las leyes, instituciones y costumbres suprimidas ó abandonadas en el gran período revolucionario que empezára con el reinado de Isabel II; y no lo es menos el de las nuevas leyes, instituciones y costumbres establecidas desde aquella época, por los constitucionales.

Aunque estamos todavia muy léjos de haber alcanzado todos los bienes que ha podido y que ha debido producir esta gran época revolucionaria, no por eso es menos notable la transformacion que ha tenido lugar en España, desde que empezó por dicha suya.

Ayer todavia nos inclinábamos con temor ante las negras inquisiciones, en cuyos calabozos jemian tantos infelices cuyo único crímen era, si acaso, el pensar de otro modo que sus verdugos, y todavia el año 1817 martirizaban en ella al conocido jeneral don

Juan Van-Halen; y hoy hasta el recuerdo del horrible tribunal, y el miedo á sus bárbaros suplicios, y el odio que inspiraban los sanguinarios familiares del Santo oficio, han desaparecido con el humo de las hogueras en que la revolucion, volviendo por los fueros de la razon y de la dignidad humana ultrajadas, quemó en 1820 sus ensangrentados potros, y redujo á cenizas sus ruedas, caballetes y sanbenitos.

II.

¿Qué se ha hecho aquel inmenso ejército de frailes, cuyas abigarradas lejiones, esparramadas por todos los ángulos de la nacion, lucian toda clase de trajes, colores y cataduras; capuchas, bonetes y sombreros; barbas, coronas y cerquillos; báculos, sandalias y cordones? ¿Qué se hicieron sus privilejios? ¿Qué su influencia?

Unos poseian las mas productivas tierras: otros cojian sin sembrar las mejores cosechas: todos vivian en magníficos palacios colocados en los mejores sitios de las ciudades, y en los mas feraces y pintorescos de los campos, y en ellos, durante mil años, por medio de la supersticion y el fanatismo, amontonaron inmensos tesoros. Tremendo ejército, de cuyos hábitos cortaban reliquias nuestras madres, cuyas manos hemos besado con respeto nosotros mismos, cuya palabra arrastraba en pos á la multitud, y que por esplotarnos, aun despues de la muerte, nos *daba* á buen precio para mortaja, sus sucios ropones de deshecho.

¿Dónde está? ¿Qué se ha hecho aquella innumerable falanje seráfica?

Los conventos llegaron á producir muchas mas fieras como el Trapense, Mosen Anton, Mosen Benet Tristany y tantos otros frenéticos y tristemente célebres facciosos y guerrilleros, que varones eminentes y de sentimientos humanitarios, como Fray Bartolomé de las Casas y Fray Luis de Leon.

Por su número, su ignorancia y su parasitismo llegaron á servir de dique al progreso, y el progreso los arrastró en su rápida corriente. En lugar de seguirla ¿cuántos de ellos no se lanzaron á atajarla, y abandonando el Cristo por el puñal y el trabuco, las palabras de amor del Evanjelio por la tea del esterminio, corrieron al campo de batalla, á pedir á las armas destructoras y fratricidas, un triunfo im-

posible contra el tiempo, que habia gastado su prestijio envejeciendo su institucion, creando nuevas necesidades en la sociedad?

El pueblo, que los adoraba en otro tiempo, concluyó por maldecirlos, convirtiendo, en un solo dia, su tradicional poder de quince siglos, en ruinas y escombros humeantes.

Y la revolucion, que con el hacha y la antorcha los destruyó, ha levantado como por encanto, sobre sus ruinas amontonadas, templos para las artes, palacios para la industria, jardines para los pueblos, mercados para el comercio, talleres para el trabajo y escuelas para la juventud.

III.

Los derechos señoriales, que ponian la administracion de justicia á merced de un señor feudal, han sido reemplazados por la igualdad ante la ley.

La sabia ley sobre mayorazgos, que autoriza á sus poseedores á vender la mitad de las propiedades vinculadas, y que á la segunda jeneracion suprime el derecho de primojenitura, ó lo que es igual suprime los mayorazgos, ha transformado completamente una parte considerable de la propiedad de manos muertas. Sabido es que en España, mayorazgo y entrampado eran sinónimos; y bastaba que se viera una tierra abandonada y sin cultivo, una casa ruinosa, para que el público esclamára:

«Esto ha de ser por fuerza de algun mayorazgo.»

¡Cuánto ha cambiado esto desde la ley á que nos hemos referido, hecha por la revolucion triunfante, en 1836!

Desde que los bienes de los mayorazgos pudieron ser vendidos, una parte pasó á manos de hombres mas activos é intelijentes que sus antiguos poseedores, y el resto, por el mero hecho de su libertad, adquirió mayor valor, y pudo ser mejor esplotado.

Los ayuntamientos perpétuos, compuestos en su mayor parte de hidalgos arruinados, á quienes el rey absoluto repartia los cargos concejiles, como una industria que esplotar, fueron reemplazados por ayuntamientos de eleccion popular, que se renuevan periódicamente, y desde entonces puede decirse que ha cambiado el aspecto de las ciudades de España.

A la antigua parálisis ha sucedido el movimiento y la actividad de

la vida: no hay pueblo en que no se hayan hecho grandes reformas y mejoras, en cuanto de las atribuciones de sus municipalidades ha dependido.

IV.

Los capitanes jenerales y gobernadores de plaza, en la época del absolutismo, eran á un mismo tiempo autoridades militares y civiles: la revolucion, creando y organizando la autoridad civil, independiente de la militar, verificaba una reforma importante que hacia mas tolerable y mas científica, al mismo tiempo que mas eficaz, la accion del gobierno sobre los pueblos.

Tenian completamente abandonada la instruccion primaria, y el reducido número de escuelas en que, mas se enseñaba á rezar que á otra cosa, estaba en manos empíricas y rutinarias. La revolucion ha hecho para los pueblos obligatorio el establecimiento de escuelas; y creando las normales en todas las provincias ha producido un magnífico plantel de profesores de ambos sexos, llenos de conocimientos especiales y perfectamente aptos para la grande é importante mision que deben llenar, y que es un verdadero sacerdocio.

La industria minera era desconocida en España. ¿Y cómo no serlo, si el rey se atribuia la propiedad de los metales que la tierra ocultaba en sus entrañas? La revolucion entregando al dominio de la industria privada, por medio de una sábia ley, el descubrimiento y esplotacion de las minas, ha facilitado la creacion de una gran industria que ocupa miles de brazos, y que da grandes productos tanto á los particulares como á las rentas públicas.

V.

El comercio con nuestras antiguas colonias americanas del Atlántico y del Pacífico, interrumpido por la política del gobierno absoluto, que se empeñaba en no reconocer el hecho consumado é irremediable de su independencia, renació á impulso de la idea revolucionaria, por la reparacion de tal absurdo, reconociendo la independencia de muchas de ellas, y estableciendo ventajosos, utilísimos tratados de comercio con las que han querido tratar con su antigua metrópoli.

Las ventajas que la agricultura y la industria española obtienen hoy del activo comercio, que la marina mercante nacional sostiene con Montevideo, Buenos Aires y otros puertos importantes de la América del Sur, son mucho mayores que los obtenidos cuando dominábamos en ellas, teniendo el monopolio de su comercio.

Y á propósito de monopolio mercantil, no podemos menos de consignar aqui, el hecho notable de que la prosperidad de la Isla de Cuba, debe su orígen á que, viéndose incomunicada con la metrópoli y con Méjico en 1805, á consecuencia de la guerra con los ingleses, (guerra desastrosa é impolítica provocada por la insensatez de Godoy, el favorito de Maria Luisa) el jeneral que mandaba en la Isla, se vió precisado á admitir los buques estranjeros, cualquiera que fuesen su procedencia, su bandera y su cargamento.

VI.

En la época de Fernando VII el correo no era conducido en sillas de posta, mas que de Cádiz á Madrid y de Madrid á Irun, y esto era una vez por semana. Tampoco habia mas que una línea de dilijencias que hacia sus viajes de Madrid á Barcelona, y duraba ocho dias cada espedicion. Una carta que debiera cruzar España, tardaba cuando menos un mes en llegar á su destino, si es que llegaba, y el precio del porte no bajaba de dos á tres reales: pero esto no es estraño si se tiene en cuenta, que las leguas de carretera apenas llegaban á seiscientas.

La revolucion, á quien se acusa de destructora, ha construido mas de dos mil leguas de carreteras en veinte años, sin contar los caminos de hierro: ha establecido el correo diario entre todos los pueblos de España, y ha rebajado el precio de todas las cartas en la Península é islas adyacentes, al ínfimo de cuatro cuartos: la consecuencia, como era natural, ha sido que circulen hoy mas cartas en un mes, que entonces en un año. El correo interior en las ciudades es otra de las mejoras de la época actual. El número de las dilijencias y la rapidez de su servicio ha crecido todavia mas deprisa que el de los caminos por donde debian correr. Hoy hay mas dilijencias solo en Cataluña, que habia hace veinte años en toda España.

VII.

El crédito es tambien obra de la revolucion. Todas las ciudades comerciales tienen hoy bancos y otros establecimientos análogos, utilísimos para el comercio, en los cuales ni siquiera se hubieran atrevido á pensar, en la época del absolutismo.

Y en materia de imprenta. ¡Qué diferencia entre una y otra época! Entonces no se publicaba en Madrid mas que un periódico; decimos mal, eran dos: la Gaceta y el Diario de Avisos. Este salia en un pliego de papel del tamaño del sellado, todos los dias, y la otra en medio pliego, dos veces á la semana. Hoy, solamente los absolutistas, enemigos de la libertad de imprenta, y practicando el derecho que combaten, publican tres grandes periódicos, que dan mas lectura en un dia que en un mes todos los de España de aquel tiempo que, si mal no recordamos, se reducian á los diarios de avisos de Cádiz y Barcelona.

Si esto sucedia con los periódicos. ¿A qué altura se hallarian los libros? Tener un libro era en aquel tiempo un pecado, como no fuesen la vida de algun santo ó los milagros portentosos de alguna beata.

Para descender hasta las manos del lector, el libro de aquellos tiempos debia pasar por tan estrechos alambiques de censuras civiles y eclesiásticas, que, ó no se escribia por miedo de que no llegara á ver la luz, ó llegaba tan insulso, y tan caro por añadidura, gracias al atraso de las industrias de la imprenta y de la librería, que la venta era poco menos que nula.

Verdad es que en los momentos en que escribimos, las restricciones legales que pesan sobre la imprenta no son mucho menores que las de aquella época calamitosa; pero como por una parte la opinion pública es mucho mas exijente que entonces, y por otra, la ilustracion y el espíritu de tolerancia han echado hondas raices, gracias á la costumbre de la discusion que lleva ya tantos años de práctica, las restricciones de que hablamos son de hecho menos intolerables. Además, son un accidente transitorio, pues el gobierno de la union liberal tiene preparada una nueva ley menos restrictiva, que ha ofrecido presentar muy pronto á las Córtes.

El leer es hoy una necesidad en España: necesidad que por fortu-

na aumenta cada dia. Los periódicos son tan baratos como en las naciones mas adelantadas; y si no se publican tantos libros como seria conveniente, el número de publicaciones es fabuloso comparado con el de la época del absolutismo, cuya comparacion con el actual venimos haciendo. No creemos exajerado asegurar que se ha impreso mas papel en el pasado año de 1859 que durante los diez últimos del reinado de Fernando VII en España.

VIII.

Y ¿qué diremos de las costumbres relijiosas? El culto no estaba como ahora, y esto es mucho mas justo, encerrado en los templos: no habia callejon ni esquina que no tuviera su nicho y su imágen; y en la mayor parte de los pueblos, las luces que los devotos les dedicaban eran, de noche, el único alumbrado.

Era tal el número de las procesiones y tanto su lujo, que al pueblo piadosamente entretenido con ellas, apenas le quedaban dias para trabajar, ni dinero para sus necesidades. En aquella época, las familias aristocráticas tenian la costumbre de consagrar los hijos que no estaban destinados á heredar el mayorazgo, á la carrera de la Iglesia; pero desde que el clero perdió las pingües rentas que les daban las inmensas propiedades que poseian, y la percepcion de los diezmos y primicias, quedando asalariado como los demas funcionarios del Estado, los nobles perdieron la aficion al sacerdocio, y en nuestros dias hemos visto á muchos de ellos que hubieran sido tal vez muy buenos obispos, gacetilleando en los periódicos, como aprendices de *la ciencia política* ó brujuleando primas en la bolsa, como el corredor mas plebeyo.

En aquellos tiempos inspiraban tanto respeto los buques guardacostas á los contrabandistas, que el contrabando se hacia á viva fuerza, por mar y por tierra, en escala tan considerable, que bajaban á la costa columnas de 200 y hasta 500 contrabandistas á caballo, dispuestos á batirse con el resguardo al recibir los cargamentos alijados por buques armados en guerra.

Si no se han estinguido completamente estos hechos que revelaban la impotencia del gobierno, han llegado á ser rarísimos.

IX.

La clase media, que es el elemento mas activo de la sociedad actual, ha crecido, se ha multiplicado tan considerablemente, á consecuencia de las reformas económicas y políticas y del progreso jeneral realizado en los últimos veinte y siete años, que ha llegado á ser la clase mas influyente. Por una parte ha anulado á la aristocracia, y por otra ha arrebatado al clero su influencia sobre las clases proletarias.

El deseo de imitar la clase media, y de elevarse hasta ella, ha ejercido sobre los trabajadores una saludable emulacion que, unida á los adelantos de la industria, al aumento del trabajo, ha contribuido eficacísimamente á dulcificar sus costumbres, á destruir muchas de sus preocupaciones, á hacerles marchar á grandes pasos en las vias de la civilizacion, preparándolos para un próximo advenimiento al goce de los derechos políticos, por medio de los cuales llegarán, como la clase media, á intervenir directa y legalmente en la gestion de los públicos intereses, que son tambien los suyos.

Una de las causas mas eficientes de la rejeneracion de España, que mas ha influido, que mas ha contribuido á sacarla de la abyeccion en que la sumiera el despotismo, y que mas garantias de grandeza le ofrece para el porvenir, es la nunca desmentida nobleza, el sentimiento del honor, de su propia dignidad, mas vivamente encarnadas en las clases pobres y humildes de la raza ibérica que en las de ningun otro pueblo.

El proletario español de campos y ciudades ha tomado una parte activa y espontánea en la vida pública, en todas las grandes épocas, en cuantas crisis ha atravesado la madre patria.

La ignorancia y el fanatismo relijioso han podido estraviarlo apartándolo del buen camino; pero su influencia, su accion no han sido por eso menos vigorosas.

X.

El proletario inglés, ruso ó aleman ha sido siempre una máquina, una raza inferior que, otra de mas elevadas aspiraciones, mas

enérjica é intelijente, raza imperante y gobernante, ha dirijido á su antojo.

La raza ibérica es una en todas partes. El ibero sea pobre ó rico, ilustrado ó ignorante, es siempre el mismo. Todos están dotados de las mismas cualidades nativas. Sóbrio, pundonoroso, valiente, constante, modesto, franco, jeneroso y leal, tales son los distintivos de su noble carácter, cualidades que sabe elevar hasta las mas sublimes esferas, y que no han bastado á hacérselas perder, la humillacion de la derrota, la impotencia de la postracion, ni la vergüenza de la miseria á que el absolutismo y la teocracia le condujeran. Antes por el contrario, sus desgracias han sido el crisol en que se ha purificado su carácter.

Cuando se le ha creido envilecido, entonces se ha levantado mas grande y enérjico que nunca, para asombrar al mundo con sus heróicos arranques, con su abnegacion sin límites y sus esfuerzos sobrehumanos.

De entre sus clases mas humildes han salido siempre sus grandes hombres, asi en los tiempos modernos como en los antiguos. Manso, Mina, el Empecinado, Morillo y toda aquella ilustre pléyada de heróicos batalladores, admiracion y terror de los vencedores de Jena y Austerlitz, producidos por la guerra de la independencia, eran proletarios, trabajadores, hombres oscuros que, como Viriato, vencedor de las águilas romanas, sabian trocar el cayado de pastor por el baston de jeneral.

Pero para que se vea hasta donde la ignorancia y el fanatismo pueden conducir á las razas mas nobles, recordemos que en tiempo del absolutismo, los proletarios españoles recibian al déspota que les oprimia, al grito de *viva el rey y muera la nacion.*

Y mas tarde, en una sangrienta lucha de siete años, guiados por la parte mas fanática y menos ilustrada del clero, á los gritos de *rey y relijion*, luchaban heróicamente produciendo jenios militares tan admirables como Zumalacárregui y Cabrera.

XI.

Felizmente aquellos tiempos pasaron: mas ilustrados ya sobre sus verdaderos intereses, los proletarios españoles se avergüenzan de haber combatido contra su propia causa, que es la de la libertad y el

progreso: y la reaccion monárquico-teocrática, que viene luchando desde hace medio siglo, apoyada en una parte de las clases trabajadoras, contra el establecimiento de las fecundas reformas á que España debe su prosperidad y su esperanza de bienestar para el porvenir, ha tenido que renunciar á combatir en el campo de batalla por falta de soldados, cambiando de táctica y recurriendo á las armas de la hipocresía, del soborno, y de las intrigas cortesanas y palaciegas, en que siempre fué ducha.

La poblacion de España que en 1823 apenas llegaba á doce millones, ha aumentado hasta diez y siete, bajo la influencia de las reformas políticas y de la transformacion de la propiedad llevadas á cabo por la revolucion. La supresion de los conventos y la libertad del trabajo por una parte, y por otra la emancipacion de las colonias han contribuido tambien al desarrollo de la industria, y al de la poblacion con ella.

Si con diez y siete millones apenas tiene España la mitad de la poblacion que pudiera sustentar, y que ya tuvo en tiempo de la dominacion sarracena. ¿ Cuál no seria el deplorable estado de nuestro pais, en los tiempos del absolutismo en que llegó á no tener mas de siete millones de habitantes, durante el reinado de Cárlos II.?

Mas que un pais civilizado, España era entonces un desierto mas dificil de atravesar al viajero de mayor voluntad, que lo son en el dia las áridas regiones africanas.

¿Y cómo podia ser de otra manera? ¿ No es verdaderamente milagroso que la nacionalidad española sobreviviera, en el estado de postracion á que el absolutismo la condujera? Solo la vigorosa vitalidad de la raza ibérica pudiera resistir á la conjuracion de las variadas causas que hubieran bastado á aniquilar á cualquier pueblo.

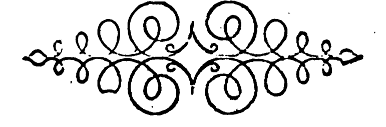
Por un lado la mania de meterse á fraile, por otro las guerras en el estranjero, la intolerancia religiosa simbolizada en el tribunal de la Inquisicion, la incesante emigracion á las posesiones ultramarinas, las trabas puestas al trabajo y el desprecio que el trabajador inspiraba eran, cada una de por sí, causas mas que suficientes para producir nuestra total ruina.

XII.

A los que se empeñan en negar la ley del progreso, la historia de España en el presente siglo, deberia servirles de prueba irrecusable: y á los que combaten las ideas de libertad, proclamadas por la filosofía moderna, deberia bastarles, para comprender su error, con ver los resultados que ha dado á España la libertad, á pesar de haber sido aplicada en tan exiguas proporciones, y de tener que luchar contra tantos obstáculos para echar raices en la opinion pública y en las instituciones.

Mas si tales han sido los resultados, á pesar de lo incompleto de la obra y algunas veces de la impericia ó mala fé de los que la dirijian, ¿cuán grandes no hubieran sido estos, si tantos abusos contra los cuales se han aplicado paliativos, se hubieran cortado de raiz, si las reformas hubieran sido radicales en unos casos, completa en todos la práctica de las públicas libertades?

Distintas causas, interiores unas, esteriores otras, han influido en que la revolucion española, despues de tantas luchas y sacrificios, no haya dado todos los frutos que debiera; pero de hacer patentes estas causas, nos ocuparemos en los capítulos siguientes.



CAPITULO V.

Causas que han impedido que la regeneracion de España fuese tan completa como debiera.—Impopularidad del partido moderado.—Liga de moderados y absolutistas.—Antipatía de Fernando VII hácia las instituciones leberales.—Error de los jefes del partido constitucional en 1822.—Situacion de Europa á la muerte de Fernando VII.—Advenimiento del sistema representativo en 1834.—Restablecimiento de la constitucion del año 12 en 1836.—Constitucion de 1837 y sus efectos.—Pronunciamiento de 1840.—Primeras manifestaciones del partido republicano.—Abdon Terradas.—Insurreccion militar, moderada, en 1841.

I.

Grande es la transformacion que ha tenido lugar en España, cuando para juzgarla se compara su estado actual, con el que tenia en el tiempo del absolutismo: mezquina, incompleta, insuficiente y hasta precaria si, para apreciarla, no tenemos en cuenta el camino andado, sino el que ha podido y debido andarse.

Si todos los sacrificios hechos por el pueblo español, para conquistar y consolidar las instituciones liberales, no han dado los resultados que el pueblo tenia derecho á esperar, débese á que en las altas esferas del poder, dichas instituciones han inspirado siempre mas repugnancia que simpatía: fueron algunas veces sufridas, toleradas; amadas, nunca.

A esta repulsion, á esta tendencia manifiesta contra ellas, ha debido mas que nada su existencia y su preponderancia el partido moderado, el cual, careciendo de vida propia, ha buscado un apo-

yo contra los partidarios de las reformas liberales, en los absolutistas carlistas ó isabelinos, los cuales, á trueque de ocupar las posiciones oficiales mas importantes y con ellas la influencia que habian perdido, han hecho causa comun con el: cosa además natural, pues al cabo, entre los constitucionales, los moderados eran los que debian parecerles menos antipáticos.

La libertad, en su reaparicion verificada en 1812, despues de trescientos años de absolutismo, no pudo producir grandes frutos en España, ya por el poco tiempo que medió desde su establecimiento hasta su anulacion por Fernando VII, ya porque la guerra contra Napoleon impedia tambien que el árbol fructificase.

Durante la segunda época constitucional, fueron inmensas las reformas debidas á los partidarios de la libertad; pero sus efectos quedaban neutralizados por la conducta de Fernando VII, cuyo afecto á la causa liberal era aparente y su falsedad conocida por los jefes del partido constitucional.

En efecto; todos los ministros habian tenido ocasion de palpar que el mayor enemigo de la Constitucion era el rey; pero ninguno se atrevió á revelar públicamente que era simulada la buena fé con que Fernando VII habia pronunciado aquella célebre frase:

Marchemos todos francamente y yo el primero, por la senda constitucional.

Ninguno de ellos se atrevió á arrostrar la responsabilidad de los sucesos que hubieran ocurrido en el pais, á haber hecho pública la oposicion que encontraban en la corona cuantas disposiciones liberales emanaban de las Córtes, y los tratos secretos del rey con los enemigos que dentro y fuera de España se conjuraban contra el réjimen representativo.

Pero los acontecimientos del dia 7 de julio de 1822, dia memorable en los fastos de la M. N. de Madrid, vinieron á revelar clara y profundamente el peligro que corrian las instituciones liberales, combatidas no solo por los absolutistas, á mano armada, y por la influencia de los reyes que firmaron la *Santa Alianza*; sino por el mismo Fernando VII.

II.

Si los constitucionales influyentes en aquella época hubiesen de-

jado hacer á los patriotas, acaso la nacion española hubiera ido tan allá como fueron Francia é Inglaterra en sus dos grandes revoluciones de los siglos XVII y XVIII, y apesar de que los que dirigian la opinion pública hicieron infinitos esfuerzos para que no estallase la cólera popular, no pudieron evitar que se produjeran manifestaciones hostiles al rey, y que con ellas acrecieran en este sus deseos de recobrar el poder absoluto.

¿Y cuál era el móvil que guiaba á los jefes del partido liberal, al observar una conducta que les desacreditaba ante los mas puritanos de los constitucionales? ¿Era una traicion á la causa del pueblo, lo que revelaba su conducta tímida y contemporizadora?

De ninguna manera.

Los jefes de mas valía del partido constitucional creyeron de buena fé, que Fernando VII, por agradecimiento á tal conducta, tomaria otro rumbo del que hasta entonces siguiera, y que de este modo neutralizarian la intencion, mucho tiempo hacia revelada por los monarcas estranjeros de intervenir en los negocios de España, y por consiguiente pensaron salvar la libertad del peligro inminente en que la veian.

No obstante se equivocaron, porque la libertad sucumbió tristemente, y la reaccion no hubiera podido llevar mas allá el frenesí de sus venganzas aun dado caso que los liberales en vez de contemporizar se hubiesen lanzado decididamente por el camino de la revolucion, despues de la victoria del pueblo, en 7 de julio.

III.

En 1823 volvió á anular el rey todas las reformas liberales verificadas desde 1820, y lo único que respetó de lo hecho por los constitucionales fué la abolicion del Santo Oficio, tal vez por temor de que en el furor de la reaccion, el poder inquisitorial se elevara por cima del suyo, cosa á que por cierto no podia avenirse el carácter despótico y ambicioso del que, para ceñir una corona, habia conspirado hasta contra su mismo padre. Tal vez temió que la inquisicion no le perdonara el haber transijido durante tres años, con la revolucion triunfante: sin embargo, en honor de la verdad, debemos decir que la Santa alianza se hubiera opuesto á ello, si bien tampoco bastaron á contener los furores de la reaccion, las instrucciones, hasta



cierto punto tolerantes, dadas al duque de Angulema al verificarse una intervencion armada, único medio con que pudieran arrancar del suelo español el frondoso árbol de la libertad.

IV.

Ya hemos dicho que Cristina al dar la famosa amnistía se habia visto obligada á ello por las pretensiones de su cuñado. Para nosotros es innegable que sin este acontecimiento, el establecimiento del sistema liberal no se hubiera debido á aquel acto de la reina gobernadora.

Además, la situacion de Europa era por cierto bien distinta en 1832, de la en que se hallaba cuando el sistema constitucional se estableciera por segunda vez en España; y por consecuencia, esto influyó considerablemente en el desarrollo del espíritu liberal que se creyó satisfacer con la proclamacion del Estatuto en 1834.

En Grecia despues de una heróica lucha con los turcos se habia fundado una monarquía constitucional.

En el vecino reino de Portugal se habian planteado tambien las instituciones liberales.

La revolucion de julio de 1830 en Paris, habia derrocado la monarquía de los Borbones que se habian visto antes obligados á transijir con el espíritu público, otorgando una Carta que no bastó á salvar la dinastía.

El duque de Orleans, pues, que habia subido al trono por medio de una revolucion, no podia menos de crear elementos que aseguraran su poder, y por tanto debia forzosamente ejercer su influencia para alentar y prestar ayuda á los liberales de España, cuyo trono ocupaban los mas cercanos parientes de los que en Francia representaban el principio de la *lejitimidad.*

Además de rejir en Francia, el sistema constitucional se habia establecido tambien en el nuevo reino de Bélgica.

Por otra parte, Inglaterra no podia menos de apoyar á los gobiernos cuyas tendencias eran las de asimilarse á ella en la práctica de la libertad, y á la Inglaterra mas que á nadie se debe el haberse llevado á cabo el tratado de la cuádruple alianza, por la cual las potencias signatarias se garantizaban mutuamente la existencia de las instituciones representativas.

V.

Con tales elementos, el sistema liberal que España perdiera en 1823 gracias á la intervencion armada de la Santa Alianza, estaba asegurado despues de haber vencido á los enemigos interiores y por esta razon se lanzaron valientemente á la lucha sus partidarios, resueltos á hacer toda clase de sacrificios para alcanzar su triunfo.

Cristina que sin duda creyera suficientemente recompensados con el Estatuto los sacrificios que el partido liberal venia haciendo por el trono de su hija, y satisfecho con aquella carta otorgada, el deseo de libertad de los pueblos, se vió obligada á aceptar la constitucion, cuando los memorables sucesos de la Granja, donde oyó de los labios de un sarjento, el lenguaje sencillo y respetuoso, pero enérjico y franco, que distingue á los hijos del pueblo.

En aquella época, la division del partido liberal no era todavia muy profunda á pesar de que ya en el segundo período constitucional, los anilleros representaban las tendencias reaccionarias ó poco liberales que en el último han producido la formacion del partido *moderado*.

Como era natural, Cristina, al nombrar un ministerio, lo elejia de entre los que calzaban menos puntos de liberalismo, y como el poder era mas asequible á los que tenian ambicion de alcanzarlo, cuanto menos liberales se mostrasen, de aquí que al nacer el partido moderado, aun cuando no tuviese muchas simpatías en la nacion, contase con mas facilidad para ser gobierno, que los verdaderos constitucionales, los cuales, por antítesis al nombre del nuevo partido que se apoyaba en Cristina, tomaron el de *exaltados* y mas tarde el de progresistas.

Esto esplica suficientemente el porque el partido progresista no llegó al poder durante la guerra civil, sino en alas de las revoluciones.

VI.

Con la subida al ministerio de Mr. Guizot, sumo pontífice de la escuela doctrinaria francesa, el partido moderado español que se apasionó por aquella política, pudo contar desde entonces con la

simpatía y apoyo del hijo de *Felipe Igualdad,* que ejercia muchísima influencia sobre Cristina.

Los progresistas comprendieron entonces que les seria difícil hacerse aceptables á la corona, para ser llamados espontáneamente al poder, y con este objeto hicieron el año 1836 una evolucion que por cierto no revela al observador, *tacto ni habilidad* en los que la dirijieron.

Los progresistas que tenian un dogma en el código de Cádiz y que en las Córtes Constituyentes de 1836 contaban con una inmensa mayoría, al acercarse un paso hácia el trono, introdujeron la division en sus filas elaborando una constitucion que, segun el mismo Martinez de la Rosa, estaba calcada sobre los principios de los moderados.

Los progresistas debian haber previsto que, al dar su paso atrás, los moderados seguirian la misma evolucion para no confundirse unos con otros: y estamos plenamente persuadidos de que estos hubieran aceptado la constitucion de 1837 como suya, siempre que aquellos no hubiesen renegado de la de 1812.

La cuestion estribaba en hacerse aceptables al poder ejecutivo para alcanzar la honra de ser sus consejeros; y por tanto la union en que soñaron los progresistas era imposible hasta tal punto que, si estos hubiesen proclamado el Estatuto, los moderados se hubieran hecho absolutistas.

Y no se objete que la constitucion de 1837 se debe al temor de que, con la division del partido liberal, se pudiera realizar el triunfo de don Cárlos; porque en aquella época no habia siquiera uno que creyese en tal probabilidad.

La evolucion de los progresistas en 1836 y la que en su consecuencia hicieron los moderados, es una de las causas principales de que España no haya recojido del árbol de la libertad, todos los frutos que debiera prometerse, despues de baberlo regado abundantemente con su jenerosa sangre.

VII.

Al concluirse la guerra civil en 1840, estaba en el poder el partido moderado y entonces sus prohombres pudieron trabajar con desahogo en sus proyectos reaccionarios.

Efectivamente: á pesar de la reforma de la constitucion de Cádiz, la ley de ayuntamientos vijente entonces, estaba en manifiesta contradiccion con la ley fundamental de 1837, pues aquella consagraba el sufrajio universal, cuando esta habia establecido el censo. Así es que los moderados emprendieron la reforma de la ley de ayuntamientos, elaborando otra que fué aprobada por las córtes de 1840, que eran completamente de la devocion del gobierno.

Empero tan reaccionaria era la nueva ley de ayuntamientos, que el partido liberal en su gran mayoría la rechazaba; y sus mismos autores, temiendo provocar una revolucion, dejaron para mas adelante elevarla á la categoría de ley, con la sancion del poder ejecutivo que los apoyaba.

Cuando fué la córte á Barcelona, creyeron ser ocasion oportuna para llevar á cabo su proyecto; pero la tormenta que habian creido conjurar dando treguas al tiempo, estalló tan violenta y poderosa, que Cristina misma ante el pronunciamiento de las capitales y la *inaccion* del ejército, se vió obligada á renunciar su cargo de rejente del reino.

VIII.

Hemos dicho que la evolucion de los progresistas en 1837 introdujo la division en sus filas; y en efecto, el sentimiento de repulsion hácia los que habian retrocedido, agrupó á los mas liberales del partido, los cuales buscando garantías para las instituciones que aquellos sacrificaban en aras de la union con los moderados, dieron un paso adelante.

Desde entonces esta fraccion del partido progresista se manifestó francamente republicana, en las hojas sueltas que en 1837 publicó don Victor Pruneda, en Teruel, y mas adelante en 1839, por medio del periódico *la Revolucion,* que publicaba y dirijia el ardiente patriota don Patricio Olavarria, secundado por el elocuente orador don José Ordax Avecilla, Acosta y otros.

Este periódico tuvo corta vida, porque era el blanco de las iras del poder, y murió á mano airada; pero en 1840 reapareció con el título de *El Huracan*, adquiriendo gran popularidad y sosteniéndose hasta 1843, á pesar de las persecuciones que mereció á los progresistas y



de los sacrificios pecuniarios que exijian las denuncias y condenas que sufrió.

Con el movimiento liberal de 1840, muchos progresistas pensaron en el restablecimiento de la constitucion de 1812, y tal vez se hubiera realizado este suceso, si Gomez de la Serna, gobernador de Madrid, no hubiese impedido la reunion de los delegados de las provincias para la formacion de la junta central.

Si se hubiese llegado á establecer este gobierno, no se hubiera creado el rejimen conservador de la constitucion del 37, que simbolizaba Espartero.

IX.

Despues del triunfo de la revolucion, en muchos puntos se pusieron nuevamente en práctica las tradiciones liberales de 1820, con el establecimiento de sociedades patrióticas, en las cuales, como era natural, se inscribieron los mas ardientes partidarios de las libertades públicas.

Como en aquella ocasion se ventilaba la cuestion de rejencia, mientras los admiradores de Espartero abogaban por la rejencia única, en las sociedades patrióticas dominaban los partidarios de la trina, y esto produjo un decreto por el que se disolvieron dichas sociedades.

Esta desacertada disposicion del gobierno dió por resultado que cundiera el descontento entre los liberales, y de la sociedad patriótica de Barcelona se formó otro núcleo de patriotas ardientes que como Olavarria, en el año anterior, predicaron abiertamente los principios republicanos.

Don Abdon Terradas, que habia sido secretario de la sociedad de Barcelona, dirijió con tanta intelijencia y valor los trabajos del partido naciente, publicando sus *hojas sueltas,* que al año siguiente no ganó las elecciones de ayuntamiento por minoría de un solo voto, en la capital del Principado.

Este partido tomó creces además en Valencia, Sevilla, Cádiz, Jerez y otras ciudades importantes del reino.

Desde entonces, puede contarse como partido influyente en los destinos de España, este cuya formacion se debe á la marcha natural del progreso; pero cuya aparicion en aquella época fué provocada

por el espíritu conservador de los prohombres del partido progresista.

Mas adelante examinarémos, como tenemos ofrecido, cuales son los principios que constituyen el credo político de esta nueva comunion política.

X.

Con el movimiento de 1840, tenian garantida los progresistas su permanencia en el poder, y los moderados, que los habian apellidado anarquistas y revolucionarios, como ya no podian contar con las simpatías del Jefe del Estado, puesto que Espartero habia reemplazado á Cristina en la rejencia, siguieron el rumbo de los motines y asonadas que tanto condenaron en los progresistas.

Uno de los flacos del partido progresista, ha sido sus pretensiones de obrar con legalidad, cuando ha escalado el poder revolucionariamente, respetando la obra de sus enemigos, recurriendo á los medios legales para destruir, grave error que ha entorpecido su marcha y que no ha dado por eso mas solidez á sus reformas.

Los papeles se habian trocado. Los que tanto habian blasonado de su amor al órden, fiaban su triunfo á una insurreccion militar en 1841, y los anarquistas fusilaban á los ex-partidarios del órden, que quebrantaban osadamente la *disciplina militar*.

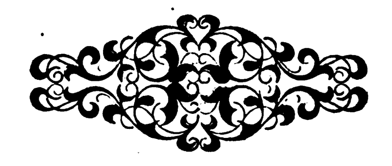
Si á los moderados pudiera con justicia aplicárseles esa denominacion respecto á sus opiniones políticas, ciertamente que por lo que hace á su conducta, á los medios empleados para escalar ó conservar el poder, merecen ser calificados de revolucionarios y anarquistas.

Para los que se han calificado de hombres de órden, todos los medios, incluso el desórden y la ilegalidad, han sido buenos si debian dar el resultado que buscaban.

Y una vez en el poder. ¿Qué ha habido de *moderado* en su conducta? Verdad es, empero, que su conducta era lójica, porque gobernando contra los deseos de la nacion, en la cual no tenian simpatias, precisamente debia ser gobierno de resistencia; y como su lema es el de *El poder á toda costa*, si han creido que la inculcacion de todas las leyes, era una rémora al triunfo legal de sus contrarios, no han reparado en pelillos y han cometido en esta via tales desmanes, que hasta hemos presenciado el espectáculo de una insurrec-

cion promovida por sus mismos correlijionarios al grito de *justicia* y moralidad.

En 1843 cayó la situacion creada por el pronunciamiento de setiembre de 1840: pero fueron tantos y tan graves los acontecimientos que tuvieron lugar en aquel año, y de tanta trascendencia para la causa de la libertad, que dejamos su bosquejo para el siguiente capítulo.



CAPITULO VI.

División del partido progresista durante la regencia de Espartero.—Trabajos de zapa de los moderados.—Los ayacuchos.—El ministerio Lopez.—Dios salve al país, Dios salve á la reina.—Pronunciamientos contra Espartero.—Programas de los pronunciados.—Conducta del ejército.—Embarque del Regente del Reino.—Los partidarios de la mayoría de la reina. — Los centralistas. — Elementos para el triunfo de la revolucion.—Amalgama de Lopez con los moderados.—Responsabilidad de los progresistas respecto á los sucesos de 1843.

I.

La rebelion militar de octubre de 1841, aun cuando fácilmente sofocada, debia hacer comprender á los progresistas, que aquella situacion era combatida por un enemigo temible, y por consecuencia qué su division podia dar, mas adelante, el triunfo al partido reaccionario.

Ademas, el partido progresista habia perdido la flor de sus soldados en varias provincias, cuando la formacion del partido republicano, y este hecho debia indicarles tambien la necesidad de la union de sus desordenadas huestes.

Y ya que era tan manifiesta esa necesidad, ¿por qué razon se iba haciendo cada dia mas violenta y profunda la division entre los progresistas?

Varias eran las causas productoras de este hecho notable; pero, para nosotros, la causa principal era una consecuencia lógica, fatal,

del primer paso reaccionario dado por los progresistas, al confeccionar la constitucion de 1837.

Dado un primer paso en la senda política, es casi imposible que no se dé otro en pos, pues nadie quiere confesar su error cuando el paso se ha dado de buena fé; ni conformarse con que se le apellide traidor, aun cuando haya consumado la mas inicua de las traiciones.

Así es que los progresistas partidarios de la constitucion de 1837, porque era obra suya, hubieran preferido el sistema de los moderados, sin mas condicion que conservar el nombre de aquella constitucion, á la práctica de los principios consignados en ella, á nombre de la democracia.

De manera que la fraccion mas avanzada del partido progresista, que aun cuando reconocia muy justas las quejas contra los reformadores de 1837, no admitia todas las consecuencias lógicas que de ellas habian deducido los que se declararon republicanos, combatia á unos y otros, pretendiendo que aquellos estaban fuera del credo progresista, y contra estos que el puritanismo de sus doctrinas bastaria á satisfacer las aspiraciones democráticas del pais.

Y por esta razon se hacia imposible la union de los progresistas, porque cada una de sus fracciones pretendia ser lógica y consecuente, y cada dia se agriaban mas sus relaciones.

Ademas, el trabajo de zapa de los moderados contribuia no poco á avivar aquella division intestina, que debia ser tan hábilmente esplotada.

El rompimiento era pues inminente entre los progresistas puritanos, ó exaltados, y los de la situacion, que fueron sin razon llamados *ayacuchos*; porque á despecho de la historia, se pretendia que Espartero, su jefe y su ídolo, habia hecho traicion á su patria en la batalla de aquel nombre, que dió por resultado la emancipacion de nuestras colonias de la América del Sur.

II.

A poco tuvo lugar el rompimiento, porque los exaltados obtuvieron mayoria en las Córtes, y Espartero tuvo que ceder al torrente de la opinion pública, nombrando el célebre ministerio Lopez.

Se mostró este ministerio tan exijente en la separacion de algunos

puestos importantes, de varios amigos particulares de Espartero, que este considerando las condiciones del ministro nombrado demasiado duras, se decidió á arrostrar la impopularidad que debia acarrearle el aceptar la dimision de Lopez y sus compañeros de gabinete, no contando acaso con que la lucha podria empeñarse fuera del terreno legal por los partidos coaligados.

Y asi sucedió, los unos de buena fé, y los otros escitados por los manejos y tal vez por el oro de los moderados, que conocian profundamente á Maquiavelo, se lanzaron á la revolucion, sirviendo de señal las entonces tan manoseadas palabras pronunciadas en el congreso por Olózaga :

Dios salve al pais, Dios salve á la reina.

Málaga fué el primer punto pronunciado contra el Rejente; y Prim, el hoy marqués de los Castillejos, coronel y diputado en aquella sazon, secundó el movimiento en Reus, su pais natal, poniéndose al frente de la M. N. A los pocos dias España entera alzaba la bandera contra Espartero, escepto Cádiz, Madrid y Zaragoza, que le permanecieron fieles hasta el postrer instante.

III.

Para juzgar con exactitud los graves acontecimientos de 1843, que produjeron la caida de Espartero, es preciso examinar las tendencias manifiestas y los móviles ocultos de las fracciones que lo llevaron á cabo. Este exámen nos conducirá á una apreciacion exacta de los sucesos ocurridos posteriormente.

Los que contribuyeron de una manera mas ostensible á la caida del Rejente, y los que tomaron la iniciativa en el movimiento, pertenecian á la fraccion mas avanzada del partido progresista, que pedia en primer lugar, la reposicion del ministerio Lopez, cuyo programa habia sido muy bien recibido. De este hecho se deduce que el principal móvil que les guiaba al hacer el movimiento revolucionario era la elevacion de sus hombres al poder, y ademas el no estar satisfechos con la política seguida por Espartero.

Empero no estaban acordes en los demás puntos los revolucionarios de esta fraccion, supuesto que Prim alzó la bandera de *mayoría de la reina*, y la junta de la provincia de Barcelona se declaró parti-

daria de la formacion de una Central, compuesta de dos delegados por provincia.

La lucha que este desacuerdo produjo posteriormente dió lugar á violentas recriminaciones; se trató de si alguien se habia vendido al poderoso halago del oro de la ex-rejente, y hasta se creyó en la traicion y venalidad de algunos. No es de este lugar examinar la exactitud de tales acusaciones, pues basta para el objeto que nos hemos propuesto, con recordar someramente unos hechos que han presenciado nuestros lectores.

IV.

El partido republicano combatió á Espartero porque era conservador del sistema de 1837; y ya que no podia pensar en aquella época en el planteamiento de las instituciones que defendia en la prensa, creyó posible el establecimiento de un gobierno revolucionario, y con él, la realizacion de todas las reformas progresivas que caben dentro de la monarquía.

Por esta razon los revolucionarios republicanos se adhirieron, y lucharon despues por ella, á la bandera de *Junta Central* que, además de la de Barcelona, habian proclamado las juntas de otras provincias.

Los moderados, aun cuando tomaron una parte muy activa en el movimiento, sin embargo no lo hicieron ostensiblemente, por temor de que inspirando sospechas á los progresistas, no quedasen destruidos sus proyectos ulteriores, poniendo en guardia al enemigo en cuyas filas atizaban la discordia.

Así es que casi en ninguna junta revolucionaria se veia figurar á hombres de esta comunion política, logrando por medio de su sagaz conducta adormecer á los confiados progresistas que, si bien se alarmaron con la venida á España de los Conchas y Narvaez, que en aquella sazon estaban emigrados, se dieron por satisfechos con las protestas de patriotismo y de desinterés que estos hicieran, desempeñando su papel á las mil maravillas.

A pesar de todo, sus servicios ofrecidos á la Junta de Barcelona fueron rechazados; pero como contasen con elementos suyos en la de Valencia, fueron admitidos allí, obteniendo mandos de la mayor importancia.

V.

Los carlistas, que odiaban á Espartero, porque de él recibieron el golpe de gracia cuando el convenio de Vergara, se regocijaban al presenciar un espectáculo, que les resarcia de su impotencia para vengarse del que habia destruido sus elementos de lucha.

El ejército compuesto aun en su mayor parte, de soldados que habian visto á la M. N. batirse valerosamente á su lado durante la guerra civil, y conteniendo en sus filas muchos elementos liberales, se dividió; una parte se adhirió á la revolucion al verla dirijida por los hombres que mas fama tenian de patriotas, y el resto, que combatió en favor de Espartero, se mostró flojo, ya fuese por no resistir á la nacion entera que, como hemos visto, estaba contra aquella situacion, ya porque cediera, como pretenden algunos, á la corrupcion de los reaccionarios.

La M. N. en la cual dominaba completamente el partido progresista, se declaró contraria á Espartero, escepto en Madrid, Cádiz y Zaragoza, que sostuvieron hasta el último trance una situacion que debia caer indefectiblemente, combatida por tantos y tan ensañados enemigos.

Espartero no pudo contener el empuje de las olas revolucionarias, y se vió precisado á dejar el pais, embarcándose para Londres en el Puerto de Santa María, á bordo del navio inglés el *Malabar*, despues de estender una protesta á la cual respondió el ministerio Lopez, exhonerándole de sus títulos, grados y condecoraciones.

VI.

Triunfante el movimiento revolucionario y sustituido interinamente por el ministerio Lopez el gobierno del Regente, quedaba en pié la cuestion capital, y entonces los progresistas vencedores se dividieron, exijiendo unos la formacion de la Junta Central, y declarándose otros, en cuyo trabajo les ayudaron los moderados, partidarios de la mayoria de la reina, á pesar de que no contara aun con la edad que exijia para este caso la ley fundamental del Estado.

Los partidarios de la Junta Central estaban apoyados por los repu-

blicanos, que con sobra de razon veian en los planes de Lopez, Serrano, Prim, etc. el triunfo de la reaccion.

Y eran lójicos los progresistas que así juzgaban respecto al porvenir del pais, porque no podian menos de conocer la influencia que naturalmente debia ejercer Cristina sobre el ánimo de Isabel II, una vez declarada mayor de edad, y que aun cuando los acontecimientos obligasen á esta por el momento á contemporizar con los progresistas, al ver apagado el fuego revolucionario y obrando dentro de la ley, era irremisiblemente fatal el advenimiento al poder del partido moderado.

Difícil era, no obstante, la tarea de vencer el espíritu liberal del pais, pues en ninguna época pudo contar *la revolucion* con mas elementos para su triunfo definitivo, que en aquellos azarosos y solemnes dias.

La M. N. aun cuando desarmada en Madrid y en algunos otros pueblos, estaba perfectamente organizada, y era en su mayor parte compuesta de jente aguerrida por la lucha de los siete años, ya en sus mismas filas, ya en los disueltos cuerpos francos, y dominaba por completo en ella el elemento liberal.

Las municipalidades, cuya esfera de accion é importancia eran mucho mayores que lo son hoy dia, gracias al sistema centralizador introducido despues por los moderados, eran completamente progresistas ó demócratas.

En el ejército, además de los jefes que de corazon eran adictos á Espartero, habia aun muchos otros de cuyo valor y liberalismo no era lícito dudar.

Tambien podian contar los centralistas con el desinteresado apoyo y con la cooperacion del partido republicano, apoyo de importancia nada escasa por cierto en algunas provincias, además de que era probable se aliaran á ellos, por no presenciar impasibles el triunfo de los moderados, los que hasta el último momento habian permanecido fieles á Espartero.

Por su parte, los moderados no son hombres que espongan sus personas á las continjencias de una lucha, á no ser que lo hagan los militares que cuentan en sus filas, como habia sucedido en octubre de 1841, si bien quedaron asaz escarmentados en aquella fracasada intentona.

En efecto, aquel descalabro les habia hecho previsores, y antes

que á la fuerza, habian resuelto fiar su triunfo á la accion no siempre segura, pero menos peligrosa de la táctica que aprendieran en Maquiavelo.

VII.

Y no obstante, los moderados vencieron todas las dificultades que se oponian á su triunfo, merced á su conducta sagaz, siquiera no revelase mucha nobleza.

El ministerio Lopez y los partidarios de la mayoria de la reina, temiendo que el ejército se declarara por los defensores de la Junta Central, se aliaron con los moderados que aun seguian cacareando lo desinteresado de sus servicios.

Estraño parece á primera vista, que Lopez prefiriera los moderados á los hombres de sus mismas ideas políticas; pero no lo es para aquel que, estudiando en la historia, observa que los partidos en el poder combaten con mas saña á aquel que los acontecimientos señalan como su sucesor, sean cuales fueren los lazos de afinidad que les unan. Y este hecho constante y digno de tenerse en consideracion esplica muchas veces, en el campo de la política, el por qué de ciertas anomalías y de ciertas amalgamas que de otra manera no se comprenden.

Así se esplica que Lopez y sus cólegas, todos salidos de la fraccion progresista avanzada, separaran del ejército á los jefes y oficiales mas liberales y cuyas bajas iban cubriendo con los que habian contribuido á la rebelion de octubre de 1841.

Muchos progresistas, que no se atrevian á dudar del talento y liberalismo que todo el mundo habia reconocido en el elocuente orador alicantino, creyeron celo exajerado por la causa de la libertad la voz de alerta contra Lopez y hasta las acusaciones de traicion que en cierto modo justificaba la conducta de los que eran objeto de ellas, y, en estremo confiados, adoptaron *por entonces* la conducta de ver venir, lo que amenguó notablemente las filas de los centralistas, que estuvieron titubeando, antes de atreverse á romper con sus correlijionarios y amigos del dia anterior.

VIII.

Si los centralistas no hubiesen perdido un tiempo precioso con sus vacilaciones y se hubiesen lanzado á la lucha, antes de que se efectuasen los cambios en el ejército, tal vez el desenlace de la segunda parte del drama de 1843 hubiera sido favorable á la causa de la libertad.

Ademas, los *ayacuchos*, satisfaciendo al despecho de haber sido echados del poder por los mismos progresistas, antes que á la voz de su conciencia, se resolvieron harto tarde á luchar por la única bandera bajo la cual era posible evitar el inminente triunfo de los moderados, que ya iban ocupando puestos importantes, gracias á la criminal ceguedad del ministerio Lopez, si obraba de buena fé, y á su traicion si como era natural, preveia el sesgo que infaliblemente debian tomar los negocios, dado caso que, con el apoyo de los moderados, lograse vencer á los centralistas.

Así es que cuando Zaragoza se pronunció en favor de la Junta Central, ya habian sufrido algunas derrotas los centralistas en Cataluña, donde al sucumbir los que hicieron en aquel año su postrer esfuerzo por la causa liberal, cayeron al menos con honra, y solo cedieron despues de perdida toda esperanza de ver secundado el movimiento salvador.

Hemos reseñado con imparcial exactitud los sucesos del año 1843, y no considerándolos bajo el prisma de la pasion política, al consignar nuestra opinion respecto á ellos, creemos que todas las fracciones del partido progresista, partidarios de Lopez, centralistas y ayacuchos, son los únicos responsables de que España pasara despues, por los sufrimientos y la tiranía de los once años que mediaron desde 1843 hasta 1854.

IX.

Responsabilidad grande es ciertamente la de los progresistas, y todos sus esfuerzos para disculparse echándose la culpa unos á otros, ó acusando á los republicanos, no podrán lavar la mancha que echaron sobre sí, ni oscurecer los desastres que á la causa del progreso orijinó su conducta.

El partido progresista cayó desde entonces en tal descrédito, que aun no ha podido rehabilitarse, y sus hombres mas importantes perdieron en el pueblo liberal y sensato, la confianza que tantas veces los elevó al poder en brazos de las revoluciones y pronunciamientos populares.

Como veremos mas adelante, su casual resurreccion en 1854, no ha sido mas que una nueva prueba de su impericia y de su nulidad; una revelacion la mas concluyente de que está moralmente muerto, por no servir sus hombres ni para instrumentos de órden y de gobierno, capaces de inspirar confianza al trono, ni para satisfacer las exijencias de la revolucion contentando al partido liberal, que ha adelantado en ideas tanto como ellos han retrocedido.



CAPITULO VII.

Alianza moderada.—Carlista.—Ministerio Olózaga.—Sanguinaria dictadura del ministerio de Gonzalez Bravo.—Completo triunfo de la reaccion.—Inmoralidad de la situacion.—Conspiraciones y sediciones intentadas para derribar á los moderados durante los 11 años.—Utiles reformas realizadas en la endécada.—Nacimiento del neo-catolicismo.

I.

Caido Espartero, declarada la reina mayor de edad por las Córtes progresistas, y vencidos los defensores de la Junta Central, ya nadie podia dudar que el poder iria definitivamente á parar á manos de los moderados.

Pero tantos eran los elementos liberales que en aquella época habia en España, que aun despues de aquellos sucesos, vino otro ministerio progresista, el de Olózaga, á sustituir al de Lopez, cuyo programa habia sido con tanto júbilo saludado por la nacion y que tantas lágrimas y tan terribles consecuencias debia acarrear á este desgraciado pais.

Los moderados fueron sagaces y prudentes en aquella época: estaban convencidos de que habian de ser los herederos del poder, y no se mostraron impacientes para llegar á él. Tal vez á esta prudencia y sagacidad debieron su triunfo.

Ocioso seria recordar aqui la ruidosa caida de Olózaga; baste decir que fué sustituido por Gonzalez Bravo, quien dió el golpe de gracia al partido progresista, disolviendo la milicia nacional y entrando de lleno en un período de reaccion que debia cubrir de luto á la nacion con sus desafueros y cruentas venganzas.

II.

La ineptitud de Espartero y de sus hombres fueron la puerta por donde la reaccion penetró de nuevo en España en aquella época. La declaracion de la mayoría de la reina, antes del plazo prefijado por la constitucion, fué la señal precursora de la caida de los progresistas, definitivamente consumada por la apostasía de muchos de sus hombres influyentes. No fueron, no, los moderados con sus intrigas y con su oro corruptor los que conquistaron el poder á fines del año 1843, fué la traicion y la ineptitud de los progresistas quienes les facilitaron un triunfo sin ellas imposible.

Y si el espíritu liberal no hubiera estado tan profundamente arraigado en el pais y en el ejército, los progresistas, como en 1823, hubieran arrastrado en su caida el sistema representativo. Faltándoles apoyo entre los constitucionales, los moderados, que solo contaban con el del trono, buscaron nuevas alianzas con el partido carlista para consolidar su poder, dando cabida á sus hombres en las posiciones oficiales de mayor importancia, especialmente en el ejército y el clero. Tan pronto como se vieron fuertes, destruyeron cuantas instituciones, mejoras y reformas pudieron de las realizadas por los progresistas.

III.

No satisfaciéndoles la constitucion de 1837, á pesar de estar hecha con sus principios, segun confesion de Martinez de la Rosa, hicieron la de 1845, hoy vigente aunque adicionada.

Suspendieron la ley de desamortizacion.

Hicieron una nueva ley de imprenta mucho mas restrictiva que la de los progresistas.

Reemplazaron con ayuntamientos de real órden, los de eleccion

popular, cercenándoles las mas importantes de sus atribuciones tanto políticas como administrativas.

Instituyeron los alcaldes corregidores.

Substituyeron los alcaldes de barrio con comisarios y celadores de policía, independientes de los ayuntamientos.

Hicieron una nueva ley electoral por la que, además de disminuirse en dos terceras partes el número de electores, era mucho mas fácil la coaccion del gobierno sobre los comicios.

Las diputaciones provinciales de eleccion popular fueron reemplazadas por los consejos de provincia, cuyas atribuciones son poco menos que nulas.

Con su sistema de centralizacion puede asegurarse que los ayuntamientos y consejos de provincia no son mas que cuerpos consultivos de los alcaldes corregidores y gobernadores civiles, que resumen en sus personas las atribuciones mas importantes de la administracion y del gobierno de pueblos y provincias.

Establecieron un nuevo sistema tributario por el cual se aumentaron notablemente los impuestos, el número de contribuyentes y los gastos de recaudacion.

A los obispos y demás gente de iglesia, que por haber tomado parte en la guerra civil á favor de don Cárlos, habian sido separados de sus diócesis y dignidades, se las devolvieron colocándolos de nuevo en sus puestos, concediéndoles ademas cuanta influencia pudieron en la instruccion pública.

Celebraron con el Papa un concordato por el cual devolvian á la Iglesia sus bienes, que habian pasado á ser propiedad del Estado; autorizaban el restablecimiento de varias de las estinguidas órdenes religiosas, y la admision de nuevas monjas en los conventos conservados por la revolucion.

Abusaron estraordinariamente de los estados de sitio en algunas provincias, de tal modo, que en Cataluña duró los once años de su dominacion.

Los atropellos, confinamientos y deportaciones cometidos á la sombra de los estados de sitio en aquella época calamitosa son innumerables.

Los fraudes, las dilapidaciones, la inmoralidad, favorecida por el sistema de centralizacion, llegaron á ser tan escandalosos, sobre todo en el último período de la endécada, que la nacion en masa lle-

gó á sublevarse, y la moralidad fué el primer grito de la revolucion de 1854.

IV.

¿Cómo con tal sistema, habia la revolucion de dar sus frutos naturales? Detenida, contrarestada violentamente, cuando debia empezar á producir sus frutos, la obra de la regeneracion de España se retardaba, renaciendo de nuevo la de las luchas políticas y guerras civiles.

Las intentones de los liberales para derrocar revolucionariamente á los moderados, que no perdieron en tan largo período la confianza de la corona, se renovaron, aunque bajo diversas formas casi todos los años.

Cartagena y Alicante se sublevaron á principios del año 1844, y algunos meses despues Zurbano sacrificaba su vida y la de sus parientes, alzándose en la Rioja contra el gobierno.

Al siguiente año abortó en Madrid la conspiracion llamada del cuartel del Pósito.

La de las quintas en Cataluña tuvo lugar el mismo año.

El año 1846 se sublevó con casi toda su guarnicion el reino de Galicia, y en Málaga abortó otra conspiracion, que costó la vida al general Fulgosio, comandante general de la provincia.

En 1847 eran los carlistas los que se lanzaban á la lucha, en las montañas de Cataluña, mientras los progresistas lo hacian en los valles de Hecho y Ansó.

En 1848, apenas hubo mes que no tuviera su conspiracion descubierta ó su revolucion abortada. En Sevilla, en Valencia, en Barcelona, en Madrid, en las provincias Vascongadas, en Zaragoza, en la provincia de Alicante, casi no hubo rincon de España en que no se hiciese, siquiera infructuosamente, una intentona contra el gobierno constituido.

En 1849 las partidas republicanas y carlistas entretenian en Cataluña un ejército de cuarenta mil hombres.

V.

Tan porfiada lucha habia agotado las fuerzas de los elementos re-

volucionarios, y ninguna de las conspiraciones que se fraguaron desde el 50 al 53, por los partidarios de la libertad, llegó á cuajar; pero en cambio se acumularon en ellos los combustibles que debian encender la hoguera de 1854.

Condenado á incesante lucha para sostenerse en el poder, el partido moderado se vió empujado en la senda reaccionaria de tal modo, que concluyó por abortar el mal engendro del neo-catolicismo, hijo bastardo de su consorcio con la teocracia carlista, consumado desde 1843.

La tarea del partido moderado, que llegó á reemplazar con las gráficas palabras de *reaccion ó muerte*, su antiguo lema de *Paz*, *Orden*, *Justicia*, parece que no tuvo otra mision que destruir las reformas, poco radicales por cierto, llevadas á cabo en los cortos períodos de la dominacion progresista y desprestigiar con su corrupcion, el régimen representativo.

VI.

Por el desgobierno y manía centralizadora de los moderados, pocas son las mejoras y disposiciones útiles al pais que llevaron á cabo en un período tan largo: no obstante, nuestra imparcialidad nos obliga á consignar que se les debe la confeccion del código penal que, á pesar de estar léjos de ser lo que debiera, es incontestablemente superior á la lejislacion antigua.

Que establecieron las escuelas normales, que tan buenos frutos han dado, además de las de ingenieros civiles, de montes, industriales y otras especiales.

Que abolieron la moneda de calderilla catalana, cuya falsificacion era ya sumamente escandalosa.

Que abolieron los pasaportes, institucion que de nada servia, pues al criminal le era muy fácil hacerse con un documento de aquella clase.

Y que trabajaron algo para el acrecentamiento de la marina de guerra, aun cuando en todos estos ramos podia haberse hecho mucho mas y mejor, y en otros mas importantes todavía, no hicieron nada solo hicieron muy mal.

VII.

Afortunadamente para el pais, ellos pretendieron hacerle olvidar la esclavitud política en que yacia, adormeciéndole con el incentivo de las mejoras materiales, y á esto debió, mas que á otra cosa, las reformas y disposiciones de que venimos hablando, y precio á que únicamente podian cohonestar los moderados el grande aumento que cada año iban introduciendo en los presupuestos.

Verdad es que la riqueza del pais habia notablemente acrecentado merced á las reformas practicadas por la revolucion, y por este motivo los impuestos podian aumentarse sin gravar al pais mas de lo que ya lo estabá; pero hechos posteriores han venido á revelar de una manera sumamente escandalosa, que algunas partidas del presupuesto no se empleaban como exigia la moralidad de los que manejan los intereses públicos, y á justificar plenamente el lema *moralidad* de la revolucion comenzada por Dulce y O'Donnell en 1854.

VIII.

Si en 1814 hubiera Fernando VII, como se lo aconsejaban su deber y su interés, aceptado la constitucion de Cádiz, consagrándose á consolidar en España el régimen representativo, ¡Cuán grande hubiera sido la gloria de su reinado, y que rápida hubiera marchado España por la senda de su regeneracion!

El pueblo se hubiera acostumbrado á la práctica de sus derechos políticos, y en lugar de llevarse á cabo las reformas, entre sangre, ruinas y desolacion, en vez de llevar Fernando VII sobre sí la responsabilidad de la decadencia en que se arrastró la patria durante su reinado, hubiera identificado su nombre con el renacimiento de España á la vida de potencia de primer órden, á que está llamada por su riqueza, por las cualidades de las razas que la pueblan y por su posicion geográfica.

Pero desgraciadamente para ellos, parece que la mayor parte de los reyes se han empeñado en el presente siglo, en ser instrumentos negativos de la ley del progreso, en vez de sus eficaces y útiles cooperadores.

El progreso se verifica con ellos ó sin ellos, por ellos ó contra

ellos: ¡Desgraciados los que como Fernando de España, Cárlos X de Francia, Francisco II de Nápoles y otros, que creemos inútil nombrar, se han empeñado en representar un papel el mas desairado y espuesto, cuando les brindaba la fortuna con el mas fácil, mas popular y mas glorioso de ajentes del progreso!

IX.

Si los reyes son todavia posibles, es á condicion de hacerse compatibles con la libertad de los pueblos. Por tanto, los que conspiren por restablecer ó conservar el despotismo conspiran contra los tronos, y deben ser considerados como los primeros responsables del odio que despiertan contra ellos.

Parece, sin embargo, que sobre algunas testas coronadas pesa una fatalidad que las condena á no escarmentar ni aun en cabeza propia. Como si vivieran en épocas que pasaron para no volver, ignorando ó viendo bajo un falso prisma cuanto les rodea, parecen destinados á servir de blanco, de punto de comparacion, de recuerdo viviente que conserve siempre á la vista de las nuevas generaciones, ávidas de espansion y de libertad, los lúgubres tiempos de opresion, de fanatismo y de miseria, de privilegios y de inmoralidad de que se vanaglorian, presentándose como sus legítimos representantes á los ojos del mundo.

Teniendo en cuenta el estado en que Europa se hallaba en 1814, tentados nos hallamos á disculpar el que Fernando VII, amamantado en la escuela del despotismo, no aceptara la constitucion democrática de 1812: lo que seguramente no tiene disculpa es la conducta de los reyes que, en nuestros dias, se empeñan en no aceptar la libertad como base del derecho, adoptando de buena fé, sin restricciones mentales y con todas sus consecuencias las instituciones representativas.

X.

Puesto que los pueblos no quieren ser ya patrimonio de ninguna familia ni persona, y comprenden que se pertenecen á sí mismos negando, en consecuencia, el supuesto derecho divino, que hacia de los reyes sus absolutos señores, ¿qué pueden conseguir estos si em-

peñan una lucha por sostener un derecho ilusorio desde que no quiere reconocerlo el que ha de someterse á él?

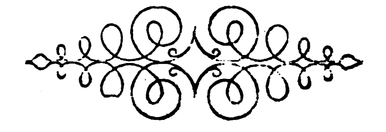
Desde que se manifiesta el antagonismo entre señores y vasallos, el resultado definitivo es inevitable, cualesquiera que sean los accidentes y alternativas del combate.

Las victorias de los reyes no son mas que un aplazamiento de su infalible derrota.

Los reyes de derecho divino envejecen y su renovacion por las subidas de nuevas generaciones, produce crísis tan violentas, que dificilmente sobreviven á ellas las mas arraigadas dinastías. Los pueblos, por el contrario, se vigorizan y rejuvenecen á cada nueva generacion y ¡circunstancia notable! mientras que á partir de cada gran rey que descuella en la historia, los retoños de su raza degeneran y languidecen hasta su total estincion, los pueblos á quienes se creia muertos resucitan, las razas mas postradas y adormecidas despiertan y se levantan, regenerándose y engrandeciéndose por la savia de su propia vitalidad.

La ciencia de los reyes en este siglo no puede ser por tanto, otra que la de atemperarse á las exigencias de la opinion pública, adelantándose á satisfacerlas en cuanto de ellos dependa, consagrando, cuando menos, sus esfuerzos á que en ningun caso sus coronas puedan ser un obstáculo á su satisfaccion.

Pero nos hemos estendido demasiado en estas consideraciones y nos están esperando los graves acontecimientos de 1854.



CAPITULO VIII.

Estrepitosa caida de los moderados en 1854.—Generosidad de los vencedores.—El ejército español y la obediencia pasiva.—Ejemplo dado al ejército, por Daoiz y Velarde.—Insurrecciones iniciadas ó secundadas por individuos pertenecientes al ejército, en el presente siglo.—El ejército y las tres grandes épocas revolucionarias de España.—Justificacion de los jenerales vicalvaristas.

I.

En julio de 1854 cayó de una manera estrepitosa, el partido moderado cuyas diferentes fracciones habian ocupado sucesivamente el poder, desde los últimos dias de 1843.

Los que con su inmoralidad, con sus perniciosas influencias, legales ó extralegales, con el desenfrenado escándalo de sus vicios y latrocinios provocaron el alzamiento, pagaron los males que causaron al pais, con un... susto.

Verdad es que el susto no fué pequeño, que hubo para muchos de ellos terribles momentos de pánico, de angustia, de humillacion y de lágrimas, ya que no de arrepentimiento.

¡ Los mismos que habian sido sus víctimas, los salvaron !

Y esta conducta no era nueva: la revolucion ha obrado en España, siempre del mismo modo.

Los vencedores fraternizaron con los vencidos: como despues del

alzamiento de 1840, en 1854 se dijo solemnemente: «todos han cumplido con su deber: pronunciados y no pronunciados» y no volvió á hablarse mas del asunto.

II.

Antes de pasar adelante en el sucinto relato de aquellos acontecimientos, que han producido para España tan trascendentales consecuencias, debemos consignar un hecho característico, y casi esclusivo de la raza ibérica, y es que la gran mayoría de los actos insurreccionales que han tenido lugar en España, en el presente siglo, ó han sido iniciados por los militares, ó eficazmente secundados por ellos.

El amor á la patria, á la libertad ó á cualquier principio, si quiera fuese erróneo, que han creido justo, ha pesado generalmente mas en su conciencia, que el respeto á la disciplina, á la ciega obediencia que les impone la ordenanza.

Y este sentimiento de la dignidad humana, que se rebela contra las leyes convencionales por rigorosas ó severas que sean, como sucede con las de la ordenanza militar, ha sido sancionado del modo mas solemne por la opinion pública, primero, y por los representantes de la nacion despues, grabando en doradas letras en el templo de las leyes, los nombres de los militares que se sacrificaron muriendo por la independencia y la libertad de su patria, á trueque de faltar á la disciplina y á sus juramentos, de rasgar con sus propias manos la ordenanza.

III.

Claro está que no nos proponemos justificar todos los movimientos insurreccionales iniciados ó secundados por el ejército en España. Queremos que conste solemnemente el hecho de que los ejércitos de la península ibérica no se parecen, respecto á la obediencia pasiva, á los del resto de Europa.

Si se esceptuan en Francia, los sargentos de la Rochela, en Polonia, la revolucion de 1830, y en Hungría la de 1848, todas las insurrecciones contra los gobiernos establecidos (y á fé que no han sido pocas), que han tenido lugar en Europa, en lo que va de siglo, han



sido hechas por los pueblos, y los ejércitos solo á la fuerza han depuesto las armas, cuando no han podido sofocarlas.

¡Cuán distinta ha sido en España la conducta del ejército!

La historia de las revoluciones intentadas ó realizadas por sus individuos seria la historia política de la nacion española en el presente siglo.

IV.

Daoiz y Velarde, dos oficiales de artillería, cuya conducta se presentará siempre como modelo á los oficiales del ejército español, inmortalizan sus nombres muriendo por la patria, capitaneando las turbas populares, el dia 2 de mayo de 1808. ¿Qué les importa á ellos la ordenanza? Antes que la obediencia á sus jefes, son para aquellas almas grandes, la dignidad y la independencia de su patria.

Si la guarnicion española que habia en Madrid, y cuyas fuerzas no bajaban de seis mil hombres, en lugar de obedecer al deber militar, hubiera comprendido, como Daoiz y Velarde, que sobre él debia levantarse muy alto el amor á la patria, es muy posible que aquel dia hubiera sido otro muy distinto el resultado de la lucha desigual que sostuvo el pueblo de Madrid, desarmado y sin direccion, contra las aguerridas huestes del primer Bonaparte.

Mientras la losa del olvido pesa y pesará para siempre sobre los nombres de los militares que en aquel memorable dia cumplieron con la ordenanza, permaneciendo en sus cuarteles, esperando las órdenes de sus jefes, mientras el pueblo luchaba heróicamente, la fama ha inmortalizado los nombres de Daoiz y de Velarde, que vivirán tanto como la nacionalidad española.

Desde aquel dia solemne, los militares han derramado su sangre por todas las causas que han creido justas: y no vacilamos afirmar que, en tésis jeneral, la obediencia que el ejército ha prestado á los gobiernos que se han sucedido en España, ha tenido por base mucho mas la comunidad de opiniones con el gobierno á quien servian de apoyo, que la ordenanza con todas sus severas prescripciones de obediencia pasiva.

V.

Para convencerse de esta verdad, creemos bastará leer la siguiente sucinta relacion de las insurrecciones mas notables que han sido iniciadas ó secundadas por individuos pertenecientes al ejército, en el siglo actual.

En 1814, el jeneral Mina intentó una sedicion militar para restablecer la constitucion, que el rey acababa de suprimir, viéndose obligado á emigrar á Francia, en union con varios oficiales de su ejército.

Poco tiempo despues seguian su ejemplo, los valientes jenerales Lacy y Porlier; pero menos afortunados, pagaban con la vida, su derrota.

A principios de 1820, Riego, Quiroga, Arco Agüero, Lopez Baños, con una porcion de batallones, se sublevaron en la provincia de Cádiz, con mejor éxito, y O'Donnell, conde del Abisbal, encargado de perseguirlos, los imitaba sublevándose en Ocaña, con toda su division.

La guardia real se sublevaba en Madrid á principios de julio de 1822, para restablecer el despotismo.

El año de 1824 lo hacia Bessieres con cuatro compañias del rejimiento de Santiago, contra Fernando VII, acusándole de *Fracmason* y cómplice de los liberales, porque no quiso restablecer el Santo oficio.

Valdés, Manzanares, Torrijos, Vidal, Marquez, Chapalangarra, Milans, Mina, todos jefes del ejército, y otros cuyos nombres no recordamos ahora, promovieron sublevaciones durante los diez últimos años del reinado de Fernando VII y menos los dos últimos, todos murieron como héroes, unos en el campo de batalla, otros en el cadalso.

Tambien en aquella época se sublevaron las fuerzas de infanteria de Marina acuarteladas en la Carraca, muriendo el gobernador de Cádiz á manos de un militar.

El jeneral don Santos Ladron inauguró, apenas muerto Fernando VII, la rebelion carlista, pereciendo fusilado despues de la derrota, en los campos de Castilla la Vieja; y á pesar de su desgraciado fin, siguieron su ejemplo los jenerales Moreno, Eguía, Jáuregui, el con-

de de España, Urbistondo, el teniente coronel Zumalacárregui y muchísimos otros que seria prolijo enumerar.

En 1835 se sublevaba en Madrid don Cayetano Cardero con un batallon del segundo rejimiento de infanteria lijera, para restablecer la constitucion de 1812.

El ejército del Norte se sublevaba tambien á poco, en nombre de la misma constitucion.

En 1837, tres mil hombres de la guardial real, acaudillados por tres sarjentos se sublevaban en la Granja, obligando á la reina Cristina á jurar la constitucion de 1812.

En 1838 los jenerales Córdoba y Narvaez, intentaron en Sevilla, una sedicion que abortó, viéndose ellos obligados á emigrar: el primero murió en la emigracion.

En 1840 los ejércitos reunidos bajo las órdenes de Espartero, coadyuvaban al pronunciamiento iniciado por el ayuntamiento de Madrid.

Un año mas tarde los jenerales Concha, O'Donnell, Leon y Borso di Carminati se ponian al frente de una sedicion militar en Pamplona, Zaragoza y Madrid, para derribar del poder á los progresistas á cuyo frente figuraba Espartero.

Los dos últimos murieron fusilados en union de otros jefes y oficiales, y los primeros pudieron salvar la vida, emigrando.

En 1843, Prim, Ortega, Serrano, Narvaez, Concha, Figueras, Lara, Aspiroz y otros muchos jefes cuyos nombres no cabrian en diez páginas, unos solos, y otros al frente de los rejimientos, capitanearon la revolucion que derribó al rejente.

Aquel mismo año Ametller, Martell, Bellera, Baiges, Par, Herbella, y otros jefes, se sublevaban en Cataluña al frente de varios batallones, por la Junta Central; y en Barcelona, solo de oficiales, se formó una compañia llamada Sagrada.

El capitan don José Ordax Avecilla los secundaba en Leon, y otros jefes y oficiales tomaban una parte muy activa en los movimientos de Vigo y Zaragoza.

Apenas empezado el año 1844, el coronel Boné con las fuerzas de su mando se sublevó en Alicante contra la dominacion reaccionaria, y el rejimiento de Gerona lo secundaba en Cartagena, poniéndose al frente de la sublevacion de aquella plaza los jenerales Santa Cruz y Ruiz. El coronel Boné murió fusilado con veinte y tantos jefes de la

Milicia nacional: los sublevados de Cartagena emigraron á la Argelia.

Algunos meses mas tarde el jeneral Zurbano y sus hijos, oficiales tambien del ejército, morian en una conjuracion abortada en los campos de la Rioja.

En 1846 se sublevaba casi toda la guarnicion de Galicia, á las órdenes de los brigadieres Solís y Rubin de Celis, y el jeneral Iriarte los secundaba tambien en Castilla la Vieja.

En 1848 los dos Ametlleres y Bellera renovaban la guerra civil en Cataluña.

En el mes de mayo del mismo año se sublevaba en Madrid el comandante Buceta, con el rejimiento de España, y en julio los comandantes Portal y Gutierrez se insurreccionaban en Sevilla con un batallon y tres escuadrones de un rejimiento de caballeria con los que emigraron á Portugal viendo sus planes frustrados.

A principios de 1854 el brigadier Hore se sublevaba al frente de su rejimiento en Zaragoza y moria acribillado á balazos, porque otros jefes comprometidos á secundarle faltaban á su palabra en el momento crítico.

En junio del mismo año, los jenerales Dulce, O'Donnell, Mesina, Ros de Olano, Echagüe y Serrano al frente del rejimiento infanteria del Príncipe y de dos mil caballos se sublevaron en Madrid. Algunos dias despues el coronel Manso de Zúñiga con el rejimiento de Navarra secundaba el movimiento en Barcelona, y La Rocha, capitan jeneral del Principado, con toda su guarnicion, seguia sus huellas en el mismo dia.

Antes de llegar al último dia de julio, todo el ejército se habia adherido al movimiento iniciado por O'Donnell y sus compañeros en Madrid.

En 1855 el comandante Corrales sublevó en Zaragoza dos escuadrones á cuyo frente salió de la ciudad, proclamando á Cárlos VI. Algunos dias despues moria fusilado en la provincia de Lérida despues de dispersada su tropa.

En julio de 1856 el jeneral Ruiz, comandante jeneral de la provincia de Gerona se sublevaba con parte de las fuerzas de su mando, contra el gabinete O'Donnell-Rios Rosas: el capitan jeneral de Galicia hacia otro tanto; el jeneral Falcon, capitan jeneral de aquel distrito, con todas las fuerzas de su mando se sublevaba en Zaragoza: el

jeneral Gurrea capitaneaba la insurreccion de Logroño y el rejimiento de Aragon, con su coronel al frente, contribuia á la revolucion en Málaga.

En julio de 1859 fueron descubiertas en el momento de estallar, sediciones militares con objeto de proclamar la república, en Alicante, Sevilla y Olivenza. En la última de estas plazas murieron en el cadalso dos sarjentos del rejimiento de Leon y del provincial de Badajoz, y otros fueron enviados á presidio: en Sevilla fué condenado á la pena de garrote, y la sufrió con notable serenidad, un sarjento de artilleria, siendo condenados á presidio cuatro sarjentos del rejimiento de Africa. En Alicante fueron presos varios individuos de la clase de tropa del rejimiento de Luchana y provinciales de la provincia.

En 1860 el jeneral Ortega, capitan jeneral de las Islas Baleares, con mas de tres mil hombres de la guarnicion de dichas Islas, se presentaba en San Cárlos de la Rápita, con objeto de proclamar al conde de Montemolin, que venia en su compañía. Al saber su intencion, las tropas le abandonaron y murió fusilado en Tortosa.

Sin duda alguna que el relato precedente es incompleto; pero creemos basta para justificar nuestro aserto de que, en el ejército español, las convicciones políticas han ejercido siempre gran influencia á pesar de la ordenanza.

VI.

Seguros estamos de que para muchos esto será una falta, un borron que rebajará el buen nombre del ejército español ante la consideracion del mundo civilizado; en concepto nuestro sucede todo lo contrario. El ejército español no se compone de máquinas sino de ciudadanos; antes que del que manda, es de la patria. Y en vista de los elocuentes ejemplos que acabamos de citar, creemos deben convencerse de la inutilidad de sus esfuerzos, los que pretenden que el ejército no ha de tener opinion ni voluntad propia, siendo, como eran los soldados suizos asalariados por los gobiernos de varias naciones, instrumentos pasivos del poder que los paga.

Graves son sin duda los inconvenientes de que los individuos que componen el ejército coloquen sus opiniones políticas mas altas que

la ordenanza; pero no lo son menos los que resultan de la obediencia pasiva.

VII.

En tres épocas ha debido España la continuacion de la interrumpida obra de su rejeneracion política y social, á el sentimiento de dignidad encarnado en el ejército, para bien de la patria.

La primera fué en 1820, cuando Riego, Quiroga y sus ilustres compañeros proclamaron la constitucion de 1812, al frente de sus rejimientos en la isla de Leon.

La segunda en 1840, cuando los ejércitos reunidos, á las órdenes del jeneral Espartero, secundaron el pronunciamiento de setiembre, en lugar de servir de dócil instrumento á la reaccion.

Y la tercera en 1854, cuando los jenerales Dulce, O'Donnell, Ros de Olano y demás compañeros antes citados se sublevaron en nombre de la moralidad, librando á España de un poder corrompido y corruptor que la envilecia.

¡Honor pues á los militares para quienes la independencia y la libertad de su patria, y la moralidad de sus gobiernos, son antes que sus obligaciones de soldados, y que no vacilan en sacrificar estas, cuando son incompatibles con sus deberes de españoles y de hombres honrados y libres!

¿Qué seria hoy de España, si como en Austria, Francia y otros paises, los militares hubieran sacrificado sus convicciones políticas á la obediencia pasiva? El despotismo con todas sus miserias, horrores y degradaciones se cerneria sobre la envilecida Iberia, y con razon podrian decir los estranjeros que el África empezaba en los Pirineos.

VIII.

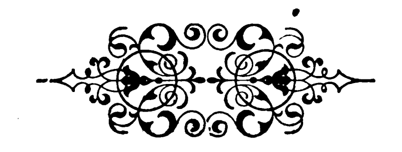
Creemos plenamente justificados á los jenerales vicalvaristas de su acto insurreccional del Campo de Guardias, acto que la historia imparcial no puede menos de calificar como su primer título de gloria, apesar de los que pretenden ver en él un borron para su hoja de servicios, como militares. Y por el buen nombre, por el honor del ejército español, no dudamos que, si un dia se viese vendida la in-



dependencia de la patria, como la vendió el favorito de Maria Luisa en 1808, si la libertad se nos arrebatara por golpes de Estado, como el de Fernando VII en 1814, si la direccion de los públicos intereses fuese por desgracia á parar á manos inmorales, como las que deshonraban á España en 1854, de sus filas saldrian los nuevos Daoizes y Velardes, los nuevos Riegos y Quirogas, los nuevos Dulces y O'Donnelles que sabrian, aunque faltaran como aquellos á la ordenanza y á la disciplina militar, sacrificarse para salvar la independencia, la libertad y la honra de la patria.

Pero volvamos al asunto que dejamos pendiente con esta digresion.

La revolucion de 1854 y sus consecuencias.



CAPITULO IX.

Caida del partido reaccionario.—Alianza de los progresistas con los hombres de Vicálvaro.—Táctica hábil de los vicalvaristas.—Conducta del partido democrático.—Antipatía de los progresistas hácia los demócratas.—Consecuencias de la alianza de los progresistas con los conservadores.—Organizacion anti-democrática de la Milicia nacional.—Porque á los demócratas les fué poco provechosa su conducta.—Célebre votacion del 30 de noviembre.—Falta de iniciativa en los progresistas y demócratas.—Superioridad de los moderados.—Defensa de las Córtes Constituyentes.

I.

El partido reaccionario murió en 1854, por dó mas pecado habia.

En la fuerza bruta, en las bayonetas habia cifrado la base de su dominacion, y precisamente las bayonetas lo derribaron.

Moderados, progresistas y republicanos contribuyeron á aquel alzamiento. El nuevo poder se compuso de moderados y progresistas, porque estos, incluyendo á Espartero su jefe, prefirieron esta alianza á la de los demócratas que quedaron en la oposicion; pero en una oposicion pacífica, contemporizadora, porque no querian derribar á Espartero y sus hombres, sino atraérselos, excitándolos continuamente á separarse de los generales de Vicálvaro. Estos por su parte aparentaban, cuanto les era posible, la sinceridad de su union á Espartero y los progresistas, disimulando el disgusto que les causaba el que la revolucion hubiese ido mas allá de lo que ellos se pro-

pusieron. Hábiles discípulos de Maquiavelo, por todo pasaron á fin de conservar las posiciones oficiales desde las que, cuando la oportunidad se presentara, podrian volver el carro de la revolucion, desde los programas de Zaragoza y Manzanares, á los campos de Vicálvaro.

Espartero y sus progresistas siviéronles de ciegos instrumentos, probando con su conducta, cuan inferiores eran como hombres políticos, y cuan triste papel hacian al lado de los vicalvaristas.

II.

La conducta de los demócratas durante el bienio fué, segun nuestro modo de ver, tan contraria á lo que reclamaban sus intereses, como la de los progresistas. Solo á estos y á Espartero fué útil la conducta política del partido democrático ; pues si no recibieron antes el golpe de gracia, fué solo porque los hombres de la union liberal veian al lado de Espartero, para el dia de la batalla, en lugar de progresistas, á progresistas y demócratas reunidos.

Los progresistas no agradecieron la desinteresada conducta de los demócratas ni entonces, ni despues, apesar de que en julio de 1856, en Madrid, en Barcelona y otras poblaciones lucharon heróicamente defendiendo una causa que no era la suya, sino la de un partido que los habia rechazado, prefiriendo la alianza con los conservadores, á la suya, y era que el partido progresista habia perdido ya la fé en la libertad y en la revolucion. Era un verdadero partido conservador, profesaba hácia las doctrinas de la democracia y á sus hombres, la misma antipatía que á los moderados, y de aqui su debilidad ante las falanges vicalvaristas á cuya sombra se reorganizaba el partido moderado, y su impotencia cuando la ineptitud política de su ídolo lo puso en el trance de luchar ó abandonar el puesto á sus adversarios.

El jeneral Espartero y los hombres que le rodeaban temian mas á sus naturales aliados, los demócratas, que á los moderados: y mientras escatimaban cuanto les era posible, las armas á la Milicia Nacional, en poblaciones tan importantes como Barcelona, eliminaban de sus filas á cuantos profesaban las doctrinas democráticas, sin tener reparo alguno allí como en toda España, en dar entrada en ellas á



Sixto Cámara

moderados que habian obtenido destinos políticos durante los once años de su dominacion.

La conducta de los progresistas, durante el bienio, á todos fué útil menos á ellos. A la union liberal y á los neo-católicos, porque debia abrirles las puertas del poder: á los demócratas, porque haciendo comprender á los sínceros amigos de la libertad y del progreso, que no podian ya esperar del partido progresista la satisfaccion de sus deseos y aspiraciones, engrosaban sus filas, reconociendo que solo en ella podian confiar para el porvenir.

Pero hemos dicho que fué á los demócratas poco provechosa su conducta, y vamos á decir porqué.

III.

Verdad es que el partido democrático adquirió, durante los dos años, mayor influencia que la que antes tuviera; pero esto se debió mas al curso natural de los acontecimientos, que á los esfuerzos de sus hombres para conseguirlo.

Ni antes ni despues de la célebre votacion del 30 de noviembre, en que progresistas y conservadores, con una torpeza incalificable les ofrecieron una ocasion que á la minoría democrática no se le habia ocurrido provocar para poner á discusion la lejitimidad del trono y de la dinastía, los directores del partido democrático, fuera de raras escepciones, no esplotaron como debian las ventajas que aquel estado de cosas les presentaba para arraigar sus ideas en la opinion pública, escitando á sus parciales á practicar el derecho de peticion, reclamando de las Córtes Constituyentes la consignacion de sus derechos en la nueva constitucion, practicando en grande escala el derecho de reunion, procurando aumentar el número de sus prosélitos con la publicacion incesante de libros, hojas y folletos.

Si se esceptuan al malogrado Sixto Cámara, Pi y Margall, Fernando Garrido y algun otro que todos juntos no llegaron á diez, que dieron á luz algunas obras, hojas y folletos de polémicas sobre las graves cuestiones que ajitaron al pais, ó de esposicion de sus principios, la democracia fué mas que un elemento activo, un espectador de la situacion, ó ausiliar de los progresistas.

Los demócratas en fin, se rebajaron á prestar el papel de ausiliares de los progresistas, renunciando á trabajar por su cuenta para alcan-

zar el poder; ellos, sin embargo podian, negando á Espartero su apoyo contra O'Donnell, obligarle á darles participacion en el poder, rompiendo su alianza con los vicalvaristas, so pena de precipitar su caida.

Pero, para esto hubiera sido preciso que los hombres que mayor influencia tenian en el partido democrático, los escritores que dirijian la opinion del partido en la prensa y los diputados que lo representaban en los escaños de la Asamblea constituyente, hubieran sido además de revolucionarios de ideas, revolucionarios de accion, y seria tarea muy difícil encontrar tres entre todos ellos.

IV.

Faltos de iniciativa, llevados á remolque por los sucesos, progresistas y demócratas han dado ya muchas pruebas de carecer de la audacia, de la astucia, de la prevision y firmeza que en todas ocasiones han revelado los hombres influyentes de las diversas fracciones del partido moderado, tanto en la esfera de las armas, como en las de la intriga y de los clubs.

Esta manifiesta inferioridad es una de las causas mas eficientes de sus derrotas, y por tanto de la facilidad con que de ellos han triunfado sus adversarios.

En épocas normales y contando con las simpatías de la corona, el Estado mayor del partido progresista, hubiera podido regir los destinos del pais, y la honradez y virtudes que distinguen á muchos de ellos, hubieran podido suplir la falta de genio y de tacto político que les son características; pero en la época actual, no contando con las simpatías de la corona, y cuando las masas populares, en las grandes ciudades como en las aldeas, pertenecen ya al partido democrático, los hombres mas influyentes del partido progresista han reconocido su impotencia y se apresuran á alistarse en las filas de la union liberal, apesar de las rechiflas de aquellos á quienes abandonan y los desdenes de quienes los reciben.

La exigua fraccion de los que se llaman puros y que pretenden condensar sobre sí las glorias tradicionales del partido constitucional arrastra una precaria existencia que depende mas de las circunstancias de los acontecimientos esteriores, que de su propia cohesion.

Su credo político es mucho mas vago que el de todos los partidos

medios, que por cierto no se distinguen por lo claros y concretos.

V.

Los puros están amenazados de disolucion. Los unos tienen desde el año de 1854 un pié en la union liberal, y los otros en la democracia.

Muchos de entre ellos votaron en las Constituyentes con los demócratas, la completa libertad de imprenta, el sufrajio universal, la libertad de cultos, y otros principios importantes del credo democrático, lo que no impedia que condenaran á la democracia, por hacerse compatibles con la situacion, de cuyo poder esperaban participar por este medio.

Pero en honor de la verdad, y dejando á parte los errores de su conducta política, debemos decir que las Córtes Constituyentes han sido la asamblea mas liberal que ha habido en España desde el año 1812.

En la esfera administrativa, los lejisladores de 1854 estuvieron mas á la altura de las necesidades de la época, de los adelantos del siglo, que ninguno de los congresos reunidos desde 1835. Leyes de caminos de hierro, de telégrafos, de crédito y otras del mismo jénero, que han contribuido notablemente al acrecentamiento de la prosperidad nacional, fueron concienzudamente discutidas y aprobadas por aquélla calumniada corporacion. Y si no siempre acertaron, ni fueron todas las suyas obras perfectas, al menos mejoraron lo existente, ó llenaron el vacío que en muchos ramos importantes dejara la incuria ó la mala fe de los moderados.

La desamortizacion civil y eclesiástica se llevó á cabo con una estension, en España desconocida hasta entonces.

VI.

Y baste decir en defensa de las Córtes Constituyentes, que los mismos que las disolvieron á cañonazos, y los hipócritas neo-católicos que les reemplazaron algunos meses despues, y que tantos aspavientos hicieron contra el espíritu revolucionario que les hacen el honor de suponer estaba encarnado en ellas, han vivido de los recursos, de la esplotacion de la riqueza creada por aquella asamblea.

La condenacion del réjimen económico y administrativo de los moderados en los eternos once años de su dominacion, se encuentra en haber adoptado las leyes, las reformas y modificaciones hechas por los progresistas, en los dos años, que ellos califican de ominoso bienio.

Lo que hemos dicho en jeneral del largo período revolucionario porque ha atravesado España, desde 1808 hasta nuestros dias, es aplicable al bienio. Mucho adelantó España en aquellos dos años, si se compara lo que las Constituyentes hicieron con lo que existia antes de la revolucion que las produjo: muy poco si se tiene en cuenta lo que pudieron y debieron hacer.

En la cuestion relijiosa se contentaron con poner la célebre segunda base que decia:

«*A nadie se perseguirá por sus opiniones relijiosas*,» tomándola del código penal hecho por los moderados.

Se acomodaron como pudieron con el concordato, obra de los neo-católicos, por contemporizar con el alto clero, no atreviéndose ni aun á resucitar la obra de Mendizabal, que habia colocado el clero parroquial á sueldo de los ayuntamientos, y de las diputaciones provinciales el catedral.

VII.

No obstante, declararemos con gusto que, en las Córtes Constituyentes, reinaba sobre la cuestion relijiosa un espíritu mucho mas liberal que el dominante en todas las córtes anteriormente reunidas, inclusas las constituyentes del año 1810.

La completa separacion de la Iglesia y del Estado, asi como la libertad de cultos fueron puestas á votacion y obtuvieron cuarenta y tantos votos.

La tolerancia de cultos se perdió por un solo voto.

Tambien se puso en tela de juicio y fueron discutidos el trono y la dinastia, y, cosa nunca vista hasta entonces en ninguna monarquía, veinte y un representantes de la nacion, declararon á la faz del mundo, que no querian á la dinastía, ni el trono.

Lo que precede revela la justicia de nuestros asertos. A pesar de su timidez y de las tendencias plenamente conservadoras de Espartero

y de todo su gabinete, las Córtes Constituyentes son una palpable revelacion, de que el tiempo no pasa en valde.

Aunque la mayoría de sus miembros fueran hombres dominados por la ambicion personal, y dispuestos á sacrificar el bien público á sus propios intereses, las Córtes Constituyentes contribuyeron á la rejeneracion de España, llevando un continjente nada despreciable á la obra de la revolucion.

Por no desmentir los antecedentes del partido liberal, los constituyentes del 54 devolvieron á sus enemigos las armas que la revolucion les arrancara, creyendo como tantas otras veces, que su generosa accion seria agradecida.

Levantaron al caido, pusiéronle la espada en la mano y ellos recibieron la primer cuchillada, que por cierto fué mortal. Nosotros creemos que la leccion fué severa, pero merecida: y sin duda debe ser la misma la opinion de sus individuos, puesto que dieron la asamblea por bien muerta. Nadie ha dicho que sepamos, en su nombre, hasta ahora, *esta boca es mia*, para protestar contra su disolucion.

VIII.

La reaccion que siguió á la disolucion de las Córtes Constituyentes fué mas allá de lo que era posible en la época en que vivimos, poniendo á la nacion al borde del despotismo, ó lo que es igual, á las puertas de una nueva revolucion.

La reaccion destruyó cuanto pudo, la obra de las Constituyentes, y las amenazas de trastornos que sus desmanes produjeran, hicieron retroceder al crédito público del vuelo que tomara durante el bienio, produciendo una crisis jeneral en la industria y en el comercio.

Estalló en Andalucía un movimiento republicano, que fué sangrientamente reprimido. Los neo-católicos, espantados al ver el aislamiento en que se hallaban y las antipatías que su sistema y proyectos liberticidas inspiraban, abandonaron por un momento sus planes, y cediendo el puesto á un ministerio de transicion, Narvaez se volvió á Paris, y Nocedal á hacer antesala en las sacristías.

La union liberal ocupó de nuevo al poder; pero falta de principios fijos, como todos los partidos medios, encontró mas cómodo seguir gobernando con las instituciones y sistema de los neo-católicos, que

resucitar el acta adicional, que fué la segunda variacion hecha al primer programa de los hombres de Vicálvaro.

VIII.

La creencia de que mientras permanezcan en el poder los hombres de la union liberal no se corre el peligro de que un golpe de Estado absolutista nos arrebate en un solo dia todas las conquistas de la revolucion, bastó para que renaciera la confianza dando por primer resultado reanimar el crédito y con él la vida de las grandes obras de utilidad pública y de industria privada.

La guerra de Africa distrajo de estas preocupaciones las miradas del pais, sirvió con sus victorias de puntal al ministeiro O'Donnell, impidiendo principalmente su caida, la toma de Tetuan.

Apesar de la confianza que renació con la entrada del ministerio O'Donnell, preciso es convenir en que la situacion creada por él tiene una existencia tan precaria como todas las que le precedieron desde 1856.

El primer ministerio O'Donnell-Rios Rosas cayó despues de bailar un rigodon: ¿Quién puede responder de que el segundo no será reemplazado por otro neo-católico, despues de una polka-mazurca?

Desde que en España existe el régimen constitucional cuasi todos, por no decir todos los ministerios, han caido sin que una votacion de la cámara popular les hiciera comprender que debian retirarse: por el contrario, desde 1835 hasta nuestros dias, no llegan á tres los ministerios que no han contado con gran mayoría en el parlamento, lo cual quiere decir cuan poco en uso han estado entre nosotros, las prácticas parlamentarias.

IX.

Así se esplica el porque, en tésis jeneral, los parlamentos hayan merecido tan pcas consideraciones á los hombres del poder: porque sabian que si no eran hechura de ellos, y no se prestaban á apoyar su política, podian disolverlo y crear otro compuesto de hombres escojidos á voluntad del consumidor, y dispuestos á decir siempre y á todo *Amen*.

Esta inseguridad, esta amenaza permanente de algo desconocido,

nuevo, que puede á cada instante hacer pasar la direccion de los negocios públicos, de un partido á otro partido, de uno á otro sistema, ¿cómo es posible que no ejerza una perniciosa influencia, una perturbacion peligrosa en la conducta de hombres y de partidos, y en el crédito, y en la industria, de rechazo?

X.

Esta inseguridad se revela de una manera lastimosa en la conducta de los hombres de la union liberal, que se ven obligados á transijir con las elevadas influencias estralegales de que sus enemigos les rodean, ya sirviendo en parte de instrumento á sus mismos adversarios, ya conservando en sus puestos á ciertos hombres, y respetando obstáculos de varios géneros que se oponen mas ó menos embozadamente á la consolidacion de su poder.

Sin embargo, deslumbrados por su triunfo, los hombres de Vicálvaro creen que serán eternos en el poder, como ha sucedido á tantos otros que cayeron cuando menos lo esperaban, de una manera irrisoria.

Ellos transijen con la reaccion como los progresistas transijieron con ellos durante el bienio; pero transijir con el enemigo vencido, es lo mismo que darle armas para volver á luchar.

Olvidan que á su entrada en el poder han conservado el mismo sistema de los neo-católicos: por impotencia ó por ignorancia no han creado intereses que hagan incompatibles las exijencias de la reaccion y sus hombres con el nuevo órden de cosas; y por consiguiente, la única perturbacion que produciria su salida del poder, se reduciria á un cambio de personas; y si sus herederos lo tenian por conveniente, á unas nuevas elecciones, que desde ahora, y sin que tenga gran mérito la profecía, aseguramos que el cuerpo electoral, compuesto de propietarios y contribuyentes *independientes*, no dejaria de proporcionarles una inmensa mayoría, como está acostumbrado á darla á todos los gobiernos, cualquiera que sea su color político.

XI.

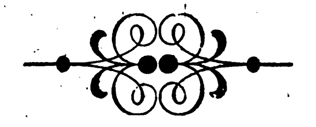
La union liberal es el resultado de la descomposicion de los an-

tiguos partidos progresista y moderado; pero á pesar de sus ínfulas, su existencia no puede menos de ser efímera, pandillaje político, liga de ambicion mas que partido, carece, segun ha revelado por sus actos, de bandera de principios políticos, condicion indispensable de toda comunion política.

Negacion de los otros y de sí misma, la union liberal nada afirma. De orígen revolucionario, por sus antecedentes del campo de Guardias, enemiga de la revolucion por su conducta reaccionaria de 1856 y mas reaccionaria todavia al volver al poder en 1858, pues se olvidó del acta adicional que antes fué su bandera, el símbolo que la distinguia entre moderados y progresistas, la union liberal no tiene vida propia como doctrina, ni como sistema. La descomposicion de los partidos que la rodean por una parte, y sus antecedentes revolucionarios que pueden considerarse en cierto modo como una amenaza, nada despreciable por cierto son las causas principales de su influencia: pero lo repetimos, no habiendo sabido buscar en la opinion pública ni en las reformas que el pais necesita para garantizar mas eficazmente sus libertades medios legales de resistencia, contra la reaccion que la amenaza, la union liberal saldrá del poder por la misma puerta porque entró.

La guerra vino por otra parte á reanimar el espíritu público, despertando el entusiasmo por las grandes empresas que tanta importancia dieron en otros tiempos á la nacion española.

Pero la guerra de Africa merece tratarse en capítitulo separado.



CAPITULO X.

Consideraciones sobre la guerra de Africa.—Sus consecuencias.—Sentimiento de la nacionalidad despertado por ella.—Necesidad del aumento de la marina de guerra.—Error del gobierno.—Desengaño de O'Donnell respecto á los medios marítimos de que podia disponerse.—Variacion de plan en las operaciones.—Lo que se hubiera podido hacer con una escuadra mas respetable.—Falta grave del gobierno.—Ignorancia ó error acerca la importancia de Tetuan.—Responsabilidad respecto á los apurados trances en que se halló el ejército de Africa.—Error de los que suponen que el porvenir de España está en Africa.—Cual debe ser la política española en Africa.—Isabel la Católica.—La tolerancia religiosa.—Patria y libertad.

I.

Desde que en tiempo de Felipe V trató el cardenal Alberoni de reconquistar la Sicilia, no habia vuelto España á emprender una guerra estranjera por su propia cuenta y riesgo. Por eso, para el pueblo español, la guerra contra Marruecos ha sido una especie de resurreccion de aquella agitada vida de grandes empresas, á que estuvo en otro tiempo acostumbrada.

El entusiasmo fué jeneral; no solo en la Península sino en las mas apartadas regiones, dó quiera que se habla la lengua de Cervantes, se conmovieron profundamente los ánimos, y una aclamacion de satisfactoria alegría respondió á el inesperado hecho de que cincuenta mil españoles atravesaran el Estrecho, para invadir el imperio de Marruecos, en desagravio de las ofensas que creian inferidas al nombre español.

Y no fueron solo los españoles y sus descendientes esparcidos en

las lejanas tierras de América y Asia, los que saludaron con júbilo la conducta enérjica con que el pueblo español revelaba su nueva virilidad. Tambien las naciones estranjeras aplaudieron el renacimiento de la jóven España que habian creido para siempre muerta ó dejenerada; y al ver que emprendíamos una guerra al otro lado del Mediterráneo, en un pais inhospitalario y semi-salvaje, enviando mas de cincuenta mil soldados, provistos de toda clase de pertrechos, con nuestros propios recursos, sin pedir á nadie un solo duro prestado, antes bien pagando las deudas que nos han reclamado durante la guerra, la admiracion ha subido de punto y la confianza ha sido tan grande, que en algunos meses elevó un 10 por ciento el papel del Estado, en los mercados estranjeros.

Y si graves acontecimientos esteriores no lo impiden, y el gobierno español marcha decididamente por el camino de la libertad y de las reformas, estamos seguros de que el crédito de la nacion española se pondrá al nivel de las potencias cuyo próspero estado inspira mas confianza.

Tal y tan grande fué el entusiasmo que escitó en el pueblo la lucha con el imperio de Marruecos, que si el gobierno hubiera pedido á la nacion un empréstito de mil millones y cien mil voluntarios para conquistar la Mauritania, estamos persuadidos de que el pueblo español hubiera dado hombres y millones, en pocos meses.

II.

No somos nosotros de los que creen que está en Africa el porvenir de España. Las riquezas de nuestro suelo bien esplotadas, bastarian para mantener holgadamente una poblacion de treinta millones de habitantes, y hoy apenas tenemos poco mas de la mitad. En lugar de seguir el fatal ejemplo de la dinastía austríaca, que agotó las fuerzas de la nacion en las luchas que exigia la conservacion de costosísimas conquistas, creemos que hoy debe España, con mas sensatez, antes que todo, perfeccionar su régimen interior, esplotar las riquezas de todo género en que abunda su fecundo suelo, y mejorar sus instituciones políticas, ajustándolas á los principios de libertad, sin los cuales no hay riqueza ni bienestar permanente y sólido para los pueblos.

La conservacion y mejora de sus colonias es para España una ta-

rea bastante ardua, y el aumentarlas, siquiera fuese á la puerta de casa, como suele decirse, léjos de producir un bien, no haria mas que debilitar sus fuerzas y engendrar nuevos obstáculos al desarrollo de su prosperidad interior.

No obstante, á pesar de estas justísimas consideraciones, de los inconvenientes que la guerra de Africa haya tenido, tanto en la pérdida de hombres como en el gasto de dinero, y en la preponderancia del militarismo, que es uno de los mas graves males que pueden sufrir las naciones, una de las mas terribles amenazas que pueden pesar sobre la libertad de los hombres, no podemos menos de reconocer los buenos efectos que, bajo cierto punto de vista, ha producido la guerra de Africa.

III.

Por una parte ha sido una enérgica manifestacion del sentimiento de la nacionalidad, y por desgracia, las manifestaciones de este noble sentimiento son todavía una necesidad, puesto que aun hay don Quijotes desfacedores de fronteras, como aquel lo era de tuertos, que emplean su tiempo en conspirar para crear imperios á lo Carlomagno, que desconociendo las tendencias del siglo en que viven, no saben tener en cuenta las afinidades de raza, de costumbres y de historia, base indispensable de toda nacionalidad.

IV.

Otra de las ventajas que ha producido la guerra, ha sido el poner de manifiesto lo exiguo de nuestras fuerzas navales, que de ninguna manera alcanzan á satisfacer las necesidades mas apremiantes del servicio de una nacion como España que, á pesar de su decadencia, es la segunda poseedora de ricas y grandes colonias.

La responsabilidad de esta falta pesará siempre sobre los gobiernos que han derrochado la fortuna del pais, en lugar de emplearla en satisfacer las necesidades que, como la marina, son de primer órden.

Nosotros somos los primeros que hemos hecho patente la necesidad que tenia el gobierno español de aumentar inmediatamente la marina de guerra, al escribir las primeras pájinas de la *Historia de la guer-*

ra de Africa, cuando todavia nuestros soldados no habian conquistado sus primeros laureles en las alturas del Serrallo.

Sin embargo, no estaban en tal creencia, ni el gobierno, ni los que le azuzaban á que rompiese las hostilidades contra el imperio de Marruecos. Juzgando de la escuadra por el número de buques y no por sus cualidades, por los veinte mil hombres que emplean y no por los cañones de que se sirven, se hacian la ilusion de que podian disponer de los elementos marítimos necesarios para atacar los puertos de Marruecos cómo y cuándo les conviniera.

Pronto sufrieron el desengaño; y apenas llegó el jeneral O'Donnell á Cádiz, hubo que variar de plan, segun ha confesado despues él mismo en el parlamento, á la faz de la nacion.

V.

Segun nuestro modo de ver, aquel error influyó, primero, en la declaracion de guerra: y despues, en el jiro que se vieron forzados á dar á las operaciones del ejército espedicionario.

Si la marina hubiera podido disponer de media docena de navíos y fragatas de primera clase, provistos de buenas máquinas de vapor, hubiérase podido atacar con éxito y reducir á escombros, en caso de necesidad, los puertos mas importantes de Marruecos, tales como Rabat, Mogador y Tánger, desembarcando una vez apagados los fuegor enemigos, é imponer desde ellos condiciones que el emperador se hubiera visto forzado á aceptar, so pena de verse privado de relaciones comerciales con el resto del mundo.

Hecha la guerra de esta manera, el gobierno español se hubiera ahorrado dos terceras partes de hombres y gastos, cuando menos, y la paz se hubiera conseguido mucho mas pronto, economizando ademas, las nueve décimas partes de los sufrimientos que con tanta abnegacion ha soportado el ejército. Y todavia nos atrevemos á afirmar que si la escuadra española hubiera sido lo que podia y debia ser, no hubiera habido guerra. Los moros, conociendo que teníamos los medios de tomarnos la satisfaccion que no querian dar, hubieran aceptado, sin luchar, las condiciones que al gobierno español le pluguiera imponerles.

Su resistencia ha sido hija del desprecio con que nos miraban: y ni ellos, ni los ingleses, que hacian el papel de sus consejeros y pro-

tectores, han creido que la guerra se llevaria á cabo, hasta que nuestros soldados plantaron el pabellon español sobre las derruidas almenas del Serrallo.

VI.

Ya que la fuerza es hoy la base del derecho, y en tanto que las naciones abandonan la razon de la fuerza, por la fuerza de la razon, los gobiernos de los once años de la dominacion moderada, que dispusieron indudablemente de los medios necesarios para ello, hubieran podido crear una escuadra que colocara á España á la altura que la corresponde, entre las primeras naciones marítimas del mundo civilizado.

Verdad es que como no eran dignos representantes de la nacion, cuyos destinos rejian, en lugar de crear una marina que sostuviera dignamente el honor y los intereses del pueblo español en el esterior, necesitaban el dinero que sobraba del deslumbrante lujo con que insultaban la miseria pública, no para navíos y fragatas, sino para esbirros y soplones de la peor especie.

El partido reaccionario, que tantos males ha causado á España, con su dominacion, es tambien responsable de que nuestra patria se haya visto envuelta en una guerra que tantas vidas, tantos sacrificios ha costado. El descrédito en que su ruinosa administracion sumiera á la nacion española, les ha sobrevivido, ha sido la herencia que estamos ahora recojiendo.

Puesto el dedo en la llaga de nuestro descrédito, se ha reconocido que uno de los medios de curarla estaba en la consagracion de todos nuestros esfuerzos á la creacion de una marina respetable. Mas adelante espondremos los planes que el gobierno se propone realizar, segun ha manifestado en las Córtes, y diremos nuestra opinion acerca de ellos.

VII.

Volvamos ahora á las consideraciones sobre la guerra de Africa de que veníamos ocupándonos.

Atropelladamente empezada antes de tener reunidos los elementos materiales para ello, ha tenido por forzosa consecuencia la lentitud

en las operaciones, durante un largo y penosísimo período, delante de los incultos bosques de Sierra Bullones, en una situacion dificilísima, en una posicion que nada tenia de estratéjica, ni de militar, ni de sanitaria.

Puestos en aquel atolladero, era preciso salir de él á cualquier precio: y segun nuestra opinion, se optó por la marcha sobre Tetuan, como empresa la mas fácil. Pero tambien creemos que el gobierno cometió una falta, muy grave, desde el momento en que se reconoció la insuficiencia de los buques de guerra de que podia disponer, no mandando venir á la Península inmediatamente además del navío Francisco de Asis, las dos fragatas de hélice Petronila y Berenguela, la de ruedas Isabel la Católica, y uno de los cinco bergantines de vela pertenecientes al apostadero de la Habana.

Estos buques hubieran podido estar en la Península, para fines de diciembre, y en nuestro juicio podian bastar, unidos á los que el gobierno tenia en las aguas del estrecho, para asegurar el éxito del bombardeo y toma á viva fuerza, de cualquiera de los puertos marroquíes.

VIII.

Tal vez se objetará que si traíamos estos cinco buques de la Isla de la Cuba, quedaria esta sin la suficiente defensa marítima y espuesta, por tanto, al ataque de alguna espedicion de filibusteros; pero si se hiciera tal objecion, seria completamente infundada.

Además de dichos buques, habia en la Isla veintiuno, entre ellos dos fragatas de vela y una de vapor, y nueve vapores mas de diferentes portes; y en épocas mas azarosas para la Isla, fuerzas equivalentes ó inferiores han bastado para su defensa contra aquella clase de enemigos.

Y por otra parte, tiene lo que no ha tenido hasta hace pocos años; una guarnicion de veinte y dos mil soldados de línea, y catorce ó quince mil milicianos, bien armados; lo que hace subir las fuerzas militares de la Isla á treinta y siete mil hombres, fuerzas mas que suficientes para rechazar un desembarco ò una sublevacion, aunque fueran mucho mas respetables que los intentados hasta ahora.

Creemos haber demostrado cuan infundada seria tal objecion, y además el gobierno lo ha comprendido como nosotros, pues durante

la guerra han venido de la Isla de Cuba, un navío, tres fragatas, un bergantin y un vapor de ruedas.

IX.

La escuadra se hubiera compuesto entonces de dos navíos, dos fragatas y un bergantin de vela, cuatro fragatas y cuatro goletas de hélice, dos fragatas, dos bergantines y cinco goletas de ruedas, montando un total de 476 cañones, y agregando los 24 de las lanchas cañoneras improvisadas en la Carraca, hubieran formado un total de 500 bocas de fuego, mas que suficiente para apagar los fuegos y tomar á viva fuerza cualquiera de los puertos de Marruecos, incluso el de Tánger.

De este modo, el dia antes de emprender las operaciones de Tetuan, se hubiera podido llamar muy sériamente la atencion de los moros hácia Tánger, bombardeándolo con toda la escuadra reunida, y amenazando con un desembarque. Si la operacion, como era probable, hubiese salido bien, la guerra hubiera podido concluirse en Tánger.

X.

Tambien se ha revelado la ignorancia ó el error en que estaban los directores de las operaciones militares, acerca de la importancia de Tetuan, por las variaciones de su conducta y de sus plánes respecto á esta importante plaza.

Primero creyeron que podrian conservarla, y esta fué una de las aparentes razones porque la prefirieron á Tánger, ya que se habian comprometido con el gobierno inglés á no ocupar ningun punto desde el cual pudiera España poner obstáculos á la libre navegacion del estrecho de Gibraltar.

Desde el jeneral en jefe hasta el último soldado, en el campamento de la Aduana, y desde la choza al palacio, en la Península, todo el mundo conservó la ilusion de que una vez conquistada, España conservaria la plaza de Tetuan, estableciendo en ella el centro, la base de sus futuros progresos en la Muritania.

La terminante negativa dada por O'Donnell á los comisionados de Muley-Abbas de devolver la plaza ya conquistada, confirmó las ilu-

siones de todo el mundo. Hasta la aceptacion de los preliminares de paz convenidos al dia siguiente de la batalla de Gualdrás, no cayó la venda de los ojos del pueblo español.

El abandono de Tetuan fué considerado como una pérdida, que contrapesaba la gloria de los triunfos adquiridos. De aquí la frialdad con que la paz fué recibida.

No hubiera sucedido así si el gobierno, desde el primer dia, hubiese declarado la inconveniencia de la conservacion de punto alguno en el imperio de Marruecos, á no ser los puertos que pueden ser fácilmente defendidos y abastecidos, como sucede con Ceuta y los presidios menores.

Pero el gobierno iba á ciegas y participaba de las ilusiones del vulgo. Fué necesario que palpara por si mismo la realidad, para desengañarse.

XI.

Dadas las situaciones en que el ejército espedicionario se ha encontrado en Africa, jefes y soldados se han portado dignamente dejando en buen lugar el honor nacional, levantando muy alto el renombre de las armas españolas.

Valor, constancia, resignacion, prudencia, de todas las cualidades, en fin, necesarias para salir airosos de los apurados trances en que se hallaran, dieron relevantes pruebas en Africa, los representantes del ejército español.

¿Pero quién les colocó en tales trances? ¿Sobre quien debe recaer la responsabilidad de las penalidades que pasaron, de las desgracias que ocurrieron en el campamento del Serrallo, de triste memoria, desde el 20 de diciembre hasta el 1.° de enero? ¿Quién tuvo la culpa de que el ejército permaneciera cuarenta dias, en aquel insalubre campamento?

O el primer cuerpo pasó prematuramente el Estrecho, ó se calcularon mal los medios disponibles y el tiempo necesario para llevar al Africa el resto del ejército, ó se imaginó que los obstáculos serian menores, y en cualquiera de estos casos, la falta, y por tanto la responsibilidad son gravísimas, y no bastan á oscurecerlas los resultados obtenidos, ni el brillo de la victoria.

XII.

Al largo tiempo que duraron las operaciones se debió mas que á nada el que entre cincuenta y tres mil hombres que pasaron el Estrecho, haya habido diez y ocho mil bajas, cifra enorme, cuya pérdida en el desembarque y toma á viva fuerza de cualquiera de las plazas mas importantes del litoral africano, cuya conservacion hubiera sido tan fácil, como difícil es la de Tetuan, hubiera sido imposible, siendo al mismo tiempo mucho mayores los resultados, é insignificante el tiempo, y por tanto los gastos empleados en llevar á buen término la operacion.

Los inconvenientes de la conservacion de Tetuan, que el gobierno está ya deseando abandonar, justifican nuestros asertos respecto á las desventajas del plan seguido en las operaciones de la guerra, y creemos que los que suponen que el porvenir de España está en Africa, habrán quedado satisfechos con la leccion; comprendiendo, primero, que es una empresa muy superior á nuestros medios el internarnos en el imperio y conservar el terreno conquistado: segundo, que no podemos sacar ventajas que compensáran los sacrificios que tal conquista exigiria: y tercero, que el entusiasmo por tales conquistas no pudiera sobrevivir á los padecimientos de todos jéneros que tendrian que soportar en ellas nuestros soldados y á los sacrificios pecuniarios que exijiria á la nacion.

XIII.

No hallamos en la historia antecedente alguno que justifique la errónea idea acariciada por algunos distinguidos publicistas españoles, y tan simpática para el vulgo, de que nuestro porvenir está en Africa.

La esperiencia deberia hacernos comprender todo lo contrario, y una esperiencia por cierto tan larga como cruel. No hay espedicion española ni portuguesa llevada á las costas africanas que no haya concluido por tener un desenlace funesto. Y España hubiera ganado mucho, si los hombres y los tesoros consumidos en tales espediciones, los hubiera empleado en obras de utilidad pública que tanta falta le hacian.

La espedicion de que hemos salido mas airosos, ha sido hasta ahora, la dirigida por el jeneral O'Donnell: pues si bien las ventajas obtenidas no corresponden á los sacrificios que cuestan, al menos hemos obtenido una victoria brillante, restableciendo el antiguo prestigio de nuestras armas, y rehabilitándonos moralmente á los ojos del mundo.

XIV.

Respecto al Africa, la política del gobierno español debe, en concepto nuestro, imitar á la inglesa. Nada de conquistas, á no ser que consideren como tales, la ocupacion de Mogador, Tánjer, Rabat ó algun otro puerto importante del litoral, como medio de ejercer sobre los moros, en casos dados, una influencia decisiva y ventajosos tratados de comercio.

Ir mas allá, considerar nuestra mision en Africa, bajo el punto de vista de una conquista *civilizadora*, mas que una política racional, seria una política quijotesca.

Enhorabuena que Isabel la Católica, cuyo fanatismo religioso era tan grande como la energia de su voluntad, creyera que en ninguna parte como en Africa se encontraria gran cosecha de almas que salvar, de moros y judios que convertir al catolicismo. Solo bajo este aspecto podemos esplicarnos su deseo de conquistar el Africa. Pero hoy, á pesar de todos los esfuerzos de todos los mogigatocratas del neo-catolicismo, el pueblo español no es ya, por fortuna, tan fanático que crea deba ir al Africa á convertir infieles.

XV.

Las ideas de toleraucia religiosa han echado hondas raices en el pueblo español.

El ilustrado vicario jeneral del ejército de Africa, lo mismo que el jeneral O'Donnell, han dado con sus manifiestos y proclamas dirijidas á los moros y al ejército, relevantes pruebas de que sabian interpretar lealmente los principios del derecho moderno y los sentimientos del pueblo español, declarando muy alto, á la faz del mundo, que la guerra de Africa no era una guerra de religion; que se debia respetar el culto religioso de moros y judíos; y poniendo centinelas á



El cardenal Antonelli.

la puerta de mezquitas y sinagogas para impedir que algun cristiano mal aconsejado turbase las ceremonias del culto de judíos y mahometanos, profanando los templos en que elevan á Dios sus preces, han probado de la manera mas elocuente que no eran los ejecutores del testamento de Isabel la Católica; sino los representantes del derecho, de la civilizacion y del espíritu de tolerancia religiosa con que se honra el siglo XIX.

XVI.

En nuestro concepto, la guerra pudo y debió evitarse. Una vez emprendida, preciso era terminarla lo mejor posible. Felizmente terminada, la nacion española debe aprovechar las lecciones de la esperiencia, haciendo dar á los sacrificios que le cuesta, los mayores resultados posibles.

Los poderes públicos deberian, obrando lójica y prudentemente, tener en cuenta los efectos que la guerra ha producido en la opinion pública. La clase media, y sobre todo las clases proletarias son las que han manifestado en esta ocasion mayor patriotismo, las que han hecho mayores y mas espontáneos sacrificios. Las clases opulentas y aristocráticas no han dado en jeneral muestras de entusiasmo; y si han contribuido con su óbolo á los gastos de la guerra, parece que mas ha sido por compromiso, por no hacer un papel desairado y ridículo, que por patriotismo.

XVII.

Los neo-católicos, y sobre todo el alto clero, que han hecho cuanto ha estado de su parte para dar a la guerra un carácter religioso, procurando despertar entre las masas el odio que á los infieles profesaban en otros tiempos, se retiraron á sus tiendas, en cuanto vieron que el pueblo y el ejército respondian á sus exhortaciones con el himno de Riego, símbolo de la libertad, y por consecuencia de la tolerancia relijiosa.

Cuando creian que la guerra contra los mahometanos reavivaria el muerto fanatismo, las antiguas tradiciones históricas, que suponian favorables para sus proyectos, los absolutistas modernos, se han encontrado con el espíritu liberal tan íntimamente ligado al sentimiento

del patriotismo, que caracteriza al pueblo español, que no han podido menos de convencerse de que, de hoy mas, patria y libertad son sinónimos.

Pero, derrotados en este terreno, los absolutistas volvieron la espalda á las masas populares, que despreciaban sus mojigangas, fiando el triunfo de sus rancias ideas á las sediciones militares, á la política de sacristía y á las intrigas palaciegas en que son tan duchos, como se verá en la siguiente verídica narracion de los maquiabélicos planes y torpes empresas de los espatriados Borbones y de sus secuaces de dentro y fuera de España.



CAPITULO XI.

Falta de patriotismo en los absolutistas.—Delito de lesa nacion cometido por los absolutistas durante la guerra de Africa.—Absurdos principios de los absolutistas.—El despotismo es pagano, la libertad cristiana.—Error de la iglesia católica en hacer causa comun con el absolutismo.—Compatibilidad del sentimiento religioso y de la libertad.—Contradicciones del absolutismo.—Por que hay todavía absolutistas.—Fatales consecuencias del gobierno absoluto.—Origen del absolutismo en España.—Error que hay en suponer que la nacion le debe sus glorias.—Desastres que produjo el sistema absoluto en España.—Símbolos arquitectónicos del despotismo y del moderantismo.—La mojigatocracia.—Desprestigio del absolutismo en las masas, su influencia en las clases elevadas.—Sus armas.

I.

El brillante espectáculo, el cuadro sublime que España presentaba ante el mundo civilizado con motivo de la guerra, necesitaban un contraste, una sombra.

El drama carecia de un traidor, que hiciera resaltar con su criminal conducta, la abnegacion y las virtudes de que tantas pruebas están dando todas las fracciones del partido liberal, y los partidarios del absolutismo se encargaron espontáneamente de desempeñar este odioso papel, sirviendo al cuadro de sombra, de negro contraste á la brillantez del espectáculo.

Para realzar mas en la consideracion del mundo el patriotismo de las oposiciones liberales, los absolutistas han esperado á que la nacion estuviera comprometida en una guerra estranjera, para llevar á cabo sus planes liberticidas. Y es que para los absolutistas no hay

patria y, verdaderos discípulos de Maquiavelo, creen que todos los medios son buenos, si conducen al fin apetecido.

Antes de referir algunas curiosas noticias respecto á la intentona carlista abortada en las playas de la Rápita, no podemos menos de hacer algunas observaciones acerca de los antecedentes, la marcha y las tendencias del partido absolutista.

II.

Los absolutistas resúmen los derechos de muchos millones de hombres en un hombre solo. Para cometer tal absurdo, para llevar á cabo tan inícuo despojo, creen basta la razon de que el tal hombre sea hijo de tal ó cual madre, siquiera el niño sea despues un Neron, un Luis XV ó un Cárlos II, suponiendo que basta ser hijo de rey para gobernar á los hombres á su antojo, como representantes de Dios sobre la tierra, al cual únicamente deberán dar cuenta de su conducta, supuesto que de él recibieron sus poderes.

¿Necesitaremos refutar doctrina tan ridícula y grotesca?

Parece que sí, puesto que durante muchos siglos ha sido creida y practicada por todas las naciones. ¡Cuán grande debia ser entonces la ignorancia de los pueblos! El que tal disparate haya sido no solo una creencia, sino un dogma al que el mundo entero estaba sometido, es una prueba palmaria de los estravíos á que una falsa educacion relijiosa puede conducir á la razon humana.

III.

Tan funesto error lo heredaron los pueblos católicos de las máximas y de las costumbres del paganismo. Verdad es que de su seno y á impulso de la brillante luz de la moral cristiana, la razon ha vuelto á la verdadera senda, protestando contra tan absurda doctrina y transformando á su influjo las instituciones políticas de los pueblos en constitucionales, democráticas ó republicanas, obligando de grado ó por fuerza, á los reyes que se suponian representantes de Dios, á reconocer el derecho que tienen los pueblos de gobernarse á sí mismos, dándose las leyes é instituciones que tengan por conveniente.

No obstante, es lo cierto que desconociendo su verdadera mision y los principios morales de la relijion de Jesucristo, la Iglesia, y en jene-

ral el clero católico, han sido los mas intransigentes sostenedores de la errónea doctrina del derecho divino, base fundamental del absolutismo. Involucrando de este modo la política con la relijion, la Iglesia católica ha contribuido eficacísima y directamente á sostener el despotismo de los reyes, enseñando á los pueblos á doblar ante ellos la rodilla y á obedecer ciegamente sus mandatos, como emanados de Dios mismo.

¿Qué estraño es, pues, que cuando han germinado las ideas de libertad en el seno de los pueblos cristianos, hayan protestado los liberales contra la conducta del clero y contra las erróneas doctrinas vertidas por él á propósito de los derechos y del oríjen de la autoridad real?

IV.

En jeneral, el clero católico, de acuerdo con las máximas que habia vertido, ha hecho causa comun con los tiranos y los opresores de los pueblos: y el derecho divino que predicaban en libros y sermones, lo han sostenido espada en mano, luchando en los campos de batalla, contra los defensores del réjimen constitucional, hoy vijente en España, y de la libertad en jeneral, de lo que son pruebas irrecusables, los nombres del Cura Merino, el canónigo Tristany, el Trapense, el padre Cirilo, patriarca de las Indias, y tantos otros sacerdotes que, á insertar todos sus nombres, bastarian para llenar diez capítulos, y eso sin hablar mas que de los famosos en España.

¡Cuánto daño no han hecho á la relijion que pretendian defender, estos estraviados clérigos, haciendo una misma, la causa de la relijion y la de los reyes!

Suponiendo que la libertad es enemiga de la relijion, transforman á todos los liberales en sus enemigos; y como la de la libertad es para los hombres, aunque de distinta índole, una necesidad tan imperiosa como puede ser la de la relijion, esta no podrá menos de salir perjudicada en la lucha, puesto que la enajenan voluntades que, obrando los sacerdotes de otro modo, no se verian forzados á escojer entre sus sentimientos relijiosos y su necesidad de libertad.

V.

El sentimiento relijioso y la libertad, realmente no son incompatibles, digan lo que quieran los discípulos de Loyola y sus secuaces, que en España defienden el absolutismo y la libertad en Irlanda,

¿Acáso los suizos son hombres sin relijion, porque en lugar de estar sometidos á un rey absoluto, se rijen por el sistema republicano federal.

Seguros estamos de que en Suiza, á pesar de la gran libertad que goza, ó por mejor decir, gracias á su libertad, cumplirán mejor con los preceptos de la relijion, que los católicos de Roma, que viven sujetos á un rey absoluto, que es al mismo tiempo cabeza de la Iglesia católica; y eso que tienen á la vista los ejemplos que los príncipes de la Iglesia sin duda les ofrecerán á cada paso, de mansedumbre, de humildad, de caridad, de pobreza, de castidad, de todas las virtudes, en fin, teologales y cardinales.

VI.

Tendríamos gran curiosidad de saber como los absolutistas esplican la manera con que Dios transmite á los reyes los derechos que suponen de él reciben; cuándo, cómo, y á quién ha manifestado su deseo de gobernar él mismo cierto número de sociedades humanas, por medio de esos pretendidos lugar-tenientes suyos, llamados señores de vidas y haciendas.

Tambien tendríamos curiosidad no menor de saber como esplican el por qué Dios no ha concedido á todas las naciones el beneficio de que él las gobierne por medio de los reyes, permitiendo que haya gran número de pueblos que, siempre, ó en grandes épocas de su historia, estuvieron regidos por instituciones democráticas y republicanas, sin rey ni Roque, ó con monarcas que reinan, pero no gobiernan, y que en lugar de ser dueños de las vidas y haciendas de los demas, no disponen mas que de su propia vida, y no tienen otra hacienda que la que les consignan las leyes votadas por los delegados del pueblo.

Tambien tendríamos gran placer en que los absolutistas nos esplicaran en qué consiste que, en tésis jeneral, los pueblos rejidos por

los que ellos suponen delegados de Dios, sean mas ignorantes, mas fanáticos y mas pobres que aquellos que se gobiernan por sí mismos, y que en sus gobiernos, veamos focos de corrupcion y de inmoralidad, que concluyen siempre por la sublevacion de los gobernados. Si realmente los reyes absolutos fuesen representantes de Dios, seguros estamos de que este no deberia estar nada satisfecho de la conducta de sus ajentes, á no ser, y esto es lo mas probable, que los enviara á la tierra como un castigo, como un azote destinado á hacer sentir á los hombres todos los horrores de la opresion, para despertar en ellos, con el sentimiento de su propia dignidad, la idea verdaderamente santa y sublime de la libertad, sin la que no puede haber responsabilidad, dignidad, ni honor.

VII.

Si hoy tiene partidarios el absolutismo, es porque hay ambiciosos que todavia creen posible su entronizamiento y consolidacion, y esperan representar al rey en los cargos públicos, siendo nominalmente, vasallos, siervos del señor de vidas y haciendas, y en realidad, dueños en su nombre, de las vidas y haciendas de los tontos que los obedezcan.

¿Puede darse sistema mas absurdo, mas inmoral, mas anti-cristiano, mas depresivo de la dignidad humana, y de la razon que el absolutismo?

Los privilegios, las ventajas sociales que de él resultan para un reducido número de sus favoritos, crean orgullos insolentes, falsos intereses, inmerecidas fortunas, cínica inmoralidad, impunidad avasalladora y desenfrenada corrupcion que, como forzoso resultado, no puede menos de enjendrar devoradoras envidias, odios implacables y luchas sangrientas.

Tales han sido, son y serán las consecuencias de la aplicacion de las falsas doctrinas de los monárquicos reaccionarios, desde Valdegamas y Bravo Murillo, hasta don Pedro de la Hoz.

VIII.

Los absolutistas parece han olvidado ya que el absolutismo en España, murió á manos del favorito Godoy, y de Bonaparte, el des-

tructor de la primera república francesa: y que si resucitó mas tarde, no fué por su propia vitalidad; sino por la presion de la Santa Alianza, vencedora, por la fuerza de las armas, en todo el continente europeo.

Pera los absolutistas españoles, el tiempo pasa en valde: y hoy, animados por el deplorable ejemplo que el vecino imperio ofrece al mundo, del mas tiránico despotismo, y aprovechando la descomposicion de los partidos medios, los nuevos y los antiguos absolutistas, que se titulaban defensores del altar y el trono, y que ahora se apellidan defensores de la propiedad y de la familia, trabajan por cuantos medios están á su alcance, para restablecer en España el absolutismo. ¡ Insensata ridiculez ! Esa jente se parece al que, navegando en un vapor á toda máquina, creyera retroceder en el camino, no llegar al término, objeto del viaje, marchando de proa á popa.

X.

Como no pueden decir nada bueno del absolutismo moderno, que justifique en cierto modo sus pretensiones de restablecerlo, porque aun está vivo en la memoria de todos el recuerdo de sus iniquidades, se engalanan nuestros absolutistas con las glorias nacionales de otros tiempos, colgando al absolutismo los títulos que no tiene y los milagros que no hizo.

Como si fueran obra suya, nos hablan de las proezas, de las conquistas, de las artes, del poder de la nacion en los siglos XVI y XVII; pero basta el mas sencillo razonamiento para comprender que nada de cuanto bueno hubo en aquellos siglos, se debió al poder absoluto de los reyes, ni á las instituciones en que se apoyaba su autoridad, que todo lo bueno que dejó de hacerse se debió al sistema absoluto, y que fueron obra suya cuantos males y desgracias sufrió la nacion.

Con la dinastía austríaca se erijió en sistema el despotismo.

El primer paso dado por los reyes estranjeros, fué matar nuestras libertades, mandando á paseo las Córtes convocadas en la Coruña; porque con mucha razon negaron á Cárlos I los subsidios que pedia á los españoles para satisfacer su ambicion en Alemania; ahogando

en sangre, en Villalar, los fueros de Castilla, y con ellos las fuentes del bienestar de la libertad civil y del progreso legal.

X.

Si la dinastía austríaca brilló en el esterior, no fué por sus cualidades; si no por las de los hombres y recursos nacionales acumulados en los reinados anteriores y bajo la éjida tutelar de las instituciones liberales de los reinos de Castilla y Aragon, imperfectas sin duda, pero susceptibles de irse con el tiempo mejorando, como ha sucedido en Inglaterra, con su antigua constitucion.

Cárlos I y Felipe II agotaron los hombres, las riquezas y el vigor de aquella raza poderosa, que produjo los Córdovas y Corteses, los Mendozas y Cervantes, y tantos otros ilustres escritores y heróicos soldados.

Favorecidos por el sistema absoluto, que los hacia árbitros de la nacion, sin cortapisa de ningun jénero, sacrificaron, el primero á su ambicion, á su fanatismo el segundo, las vidas y riquezas de los españoles, reemplazando aquella pléyada de hombres eminentes y grandes capitanes, aquellas poblaciones llenas de industriales y de artistas, aquella vigorosa poblacion que cultivaba los feraces campos; por lejiones de frailes ignorantes, de alguaciles é inquisidores, transformando á España en un desierto triste y silencioso, en un cementerio y en un inmenso convento.

XI.

Decia Donoso Cortés, que cada época de la historia se simbolizaba en un monumento arquitectónico, y que el símbolo de la dominacion reaccionaria era el teatro Real; y para hacer mas irrisoria la pintura de la época á que el teatro servia de símbolo, buscó por punto de comparacion el gran edificio del Escorial, que indudablemente representa, como decia el orador neo-católico, la época de Felipe II en particular, y en jeneral las del absolutismo.

El sistema absolutista está en efecto perfectamente simbolizado en la unidad arquitectónica del Escorial.

Un palacio, un convento y un panteon, unidos y dominados por

una iglesia, en medio de un desierto inproductivo, árido y triste, atestado de lobos : tal es el Escorial.

¡ Dónde encontrar una imágen mas exacta de la España absolutista de aquel tiempo funesto y horrible, cuya memoria nos llena de espanto y nos aflije el alma !

XII.

Lo grande de aquella época, lo bueno y glorioso eran sin duda los arquitectos y los artistas que levantaban tales maravillas. ¡ Honor á las razas que los producian ! Lo malo, lo perjudicial, lo vergonzoso, era el sistema absoluto que, entregando la direccion de los intereses públicos al capricho de un hombre, daba lugar á que en vez de emplearse el génio de los artistas y los tesoros de la patria, en obras de utilidad pública, se malgastasen en obras inútiles é improductivas, mientras el pueblo vivia en chozas y cavernas, y no tenia canales, caminos, puertos, ni nada de cuanto contribuye á asegurar el bienestar de las naciones, su adelanto y perfeccionamiento en la carrera de la civilizacion.

Los bravos que luchaban en Flandes con el duque de Alba, contra un pueblo que revindicaba sus derechos y su independencia, eran una gloria para España, por su indómita constancia ; el absolutismo la deshonraba empleando su valor en defender una causa injusta, y sobre injusta, perjudicial para España, y tan impolítica, que es bien seguro no la hubiera emprendido una nacion libre y gobernada por sí misma.

El sistema del despotismo, que entrega los pueblos á merced de los reyes, como rebaños; que daba la Holanda á Felipe II en herencia, con derecho á imponerle relijion, como *lejítimo dueño*, consecuencia inevitable de tal sistema, fué el oríjen de las guerras inícuas á que la dinastía austríaca nos condujo.

XIII.

Dos reinados solos fueron suficientes para llevarnos á la degradacion, al abatimiento, á la miseria, á la despoblacion y bajeza en que se encontró España á la muerte de Cárlos II, de repugnante y funesta memoria.

Dos reinados en que las glorias, proezas y dominacion de que los absolutistas tanto se glorian, fueron reemplazadas por derrotas vergonzosas de que no hablan.

El pescador de Nápoles, Masanielo, nos echó de su patria á puñaladas. Un puñado de holandeses nos venció por mar y por tierra, imponiéndonos la paz.

Los portugueses nos arrojaron á puntapiés, con una facilidad tan grande, que si el duque de Alba hubiese vivido, se muriera por no verlo.

Y por último, 19 ó 20 mil alemanes, franceses, ingleses y portugueses se pasearon por España y vinieron sucesivamente á Madrid, á devolvernos de un modo humillante para nosotros, pero providencial, las visitas que antes les hicimos.

Nunca en época alguna de la historia llegó España á mayor postracion y miseria, que bajo el despotismo de la casa de Austria, gracias al sistema absoluto, que entrega las naciones á un hombre, siquiera sea un estranjero como Cárlos I, á un imbécil como Cárlos II, ó un déspota como Fernando VII.

XIV.

El absolutismo es sombrío y acaba siempre en trajedia.

El sistema de los moderados es una farsa; por eso mientras el absolutismo está simbolizado en un monasterio-panteon, el moderantismo tiene por símbolo un teatro; y despues de todo, aunque pese á los neo-católicos, preferimos á los autos de fé de Torquemada y de Cárlos II, las farsas del teatro Real, de Sartorius.

Aquello embrutecia y anonadaba..... esto divierte. Aquello duró tres siglos, y esto se desvanece como el humo, despues de brillar un dia al sol de la corrupcion.

El despotismo, que hace de los hombres y de las naciones la propiedad de una persona, casta ó familia, que nos considera como cosa vendible y transmisible, como moneda corriente, que hace parte del dote de una princesa y del testamento de un rey, es el orígen de los males de los pueblos, es un resto de la antigua esclavitud, es la causa de las guerras desastrosas é injustas en que durante mas de dos siglos luchó España contra toda Europa.

Si en ellas hubo para España algo honroso, fué el valor de sus sol-



dados, y ese era mérito suyo y no del absolutismo, sobre el cual pesará siempre el baldon del orígen injusto y de los resultados terribles que tuvieron.

A pesar de que el sistema absoluto, como ya hemos dicho otras veces, y que nunca se repetirá bastante, consiste en entregar todos los hombres, que son libres é iguales, al capricho de un solo hombre, enteramente igual y hermano de los otros hombres, sin mas obligacion que la de dar cuenta á Dios en la otra vida, se comprende que en otros siglos tuvierà partidarios de buena fé, lo que no se comprende es que los tenga hoy.

Por eso no creemos en la de los neo-católicos, y considerando su neo-absolutismo como una especulacion, porque no es otra cosa, dan pruebas de tener poco talento alistándose en una bandera tan desacreditada, tan odiosa y antipática á las tendencias del espíritu público. No se crea, sin embargo, que no los supongamos temibles: lo son, y mas de lo que se piensa; y si las eventualidades de la política europea se lo facilitan, darán á la patria, dias de luto y amargura.

Su neo-catolicismo corre parejas en sinceridad con su entusiasmo monárquico.

La prueba de su mala fé está en su conducta. ¿Cómo, á no ser así, habian de prostituir la relijion hasta hacer de ella un instrumento de sus ambiciones? ¿Cómo, si su fervor relijioso fuese sincero, habian de esponer sus creencias á las continjencias y vicisitudes de la política?

El trono y la relijion son para ellos pretesto de sus miras personales y nada mas.

La mojigatocracia no ha podido convencer á nadie de la sinceridad de sus sentimientos monárquico-religiosos.

XV.

Hemos dicho que los absolutistas son temibles y que podrán dar á la patria dias de luto y de amargura; no porque puedan volver á encender de nuevo otra guerra civil, como la que llenó de consternacion al pais durante siete años. Aquella fuerza que nace de la virilidad, de la confianza en sí mismo, la perdieron los absolutistas españoles.

Si las masas son hoy capaces de luchar por algo, de servir de

ejército á un partido, de pedestal á una idea, no es seguramente el absolutismo quien podria llevarlas al combate.

Pero si los absolutistas no son ya temibles en llanos y montañas, lo son, y mucho, en las altas esferas del poder. Los moderados buscaron ausiliares en ellos contra los progresistas, y en cambio les han devuelto las posiciones oficiales que perdieron durante la guerra civil. Hoy tienen á su disposicion el púlpito, el confesonario, procuran ejercer su influencia sobre la clase media y acomodada por medio de cofradías y hermandades, y las posiciones que ocupan les facilitan acercarse al trono y cernerse en torno de los palacios como una bandada de pájaros de mal agüero.

Su ministerio y sus categorías contribuyen á dar autoridad á su palabra, y activos, audaces, emprendedores, no escatiman medio ni pierden ocasion para reconquistar el poder que perdieron, destruyendo las instituciones liberales: recurren para ello á las armas de sus mismos adversarios, á las instituciones que condenan, apelando á la imprenta y multiplicando cada dia los libelos mas infamatorios en forma de periódicos, libros y folletos, contra la revolucion y contra la libertad, procurando desprestigiar á los hombres á cuyo sacrificio se debe el establecimiento de las instituciones representativas, y con él la destruccion del antiguo réjimen y sus odiadas instituciones.

XVI.

Vencidos en el terreno de la fuerza, han recurrido al de la astucia, al del engaño, y mezclando la religion á la política conmueven las conciencias, procurando se crea que son incompatibles el amor á la libertad y el sentimiento relijioso.

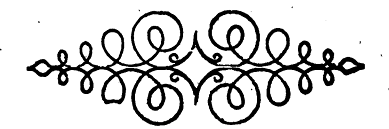
Un golpe de Estado, un repentino cambio de decoracion en la escena política, tal es hoy el bello ideal de las aspiraciones é intrigas del partido absolutista, el objeto de sus constantes afanes.

La fusion dinástica, la reconciliacion de las dos ramas de la familia real ha sido la puerta por donde han querido penetrar en la conciencia de algunos de sus individuos, la careta hipócrita y sentimental, moral y relijiosa con que han cubierto sus siniestros planes, de los cuales el aborto de San Cárlos de la Rápita ha sido una providen-

cial revelacion, y cuya historia vamos á reseñar tan rápidamente como podamos en el siguiente capítulo.

Segun creemos la leccion ha sido estéril y nada han aprendido los que mas necesidad tenian de enzeñanza.

En política es por desgracia comun el no aprender ni en cabeza propia.



CAPITULO XII

Trabajos preparatorios para realizar la última sedicion absolutista.—Cartas de Montemolin al jeneral Ortega.—Oscuridad en que han quedado envueltos para el público los planes de la reaccion montemolinista.—Montemolin en España.—Desembarco de la espedicion en la Rápita. — Fidelidad de las tropas.—Fuga de Montemolin y su hermano don Fernando en la célebre tartana.—Aborto de la sedicion en las provincias Vascongadas y en Castilla. — Conducta equívoca de algunas personas.—Indignacion del pais contra los absolutistas.— Desaparicion de Montemolin y de su hermano.— Prision de Ortega.—Elío.— Muerte de Ortega. —Prision de Montemolin y de su hermano.—Noticias anticipadas de los ingleses sobre la prision de los ex-príncipes.— Renuncia de Montemolin. —Contra renuncia.—Manifiestos liberales de don Juan de Borbon.

I.

Despues de varias reuniones tenidas con algunos de sus corifeos en Paris y de recibir las mayores seguridades por parte de la junta absolutista de Madrid y de los ocultos directores en las principales provincias de España, Montemolin creyó que el momento de dar cima á sus ambiciosos proyectos habia llegado, á cuyo efecto escribió al jeneral Ortega, capitan jeneral de las Islas Baleares, que era uno de los cómplices, las siguientes cartas, dignas por mas de un título de ser consignadas en la historia.

Dicen así:

Octubre 15 de 1860.—Mi estimado (hay un roto). Llegó el portador que me ha esplicado cuanto le tenia encargado, y ademas lo que ha averiguado y examinado en su camino.

Volviendo por él mismo te dirá como se resuelve la cuestion, en la

cual yo no faltaré, reunidas que sean las condiciones necesarias y que, como no depende de mí, no puedo asegurar.

Estoy impaciente por ver el término de este asunto, que al inmenso interés jeneral reune el de mi posicion personal.

Entre tanto, y como siempre, te repito el particular afecto que te profesa.—*Cárlos Luis.*

Bruselas 18 de febrero de 1860.—Las distancias se estrechan, mi estimado jeneral; todo lo que se deseaba por aquí está arreglado; quedan algunos detalles que se arreglarán, y para los que Morales va encargado y te los dirá, así como todo su viaje.

Te volveré á escribir ó si no lo hará Elío para confirmar la época que, como te dirá Morales, será lo mas pronto posible. El momento decisivo está muy cercano, y en él vamos á jugar la suerte de nuestro país; un porvenir brillante y glorioso se le ofrece; mi confianza en tí, así como la de mi familia, no puede ser mayor; y espero que responderás de un modo digno de tí y de la grande empresa que nos mueve.

Mi reconocimiento será proporcianado á tus eminentes servicios, y de todos modos cuenta siempre con el particular aprecio de tu efectísimo.—*Cárlos Luis.*

II.

Como á pesar de las causas que al abortar los proyectos absolutistas se formaron á los comprometidos, y por no haberse desenvuelto los sucesos de un modo suficiente para conocer á fondo hasta donde aquellos alcanzaban, como por la rapidez con que se desvanecieron sus ilusiones al nacer, no le es posible al historiador otra cosa que andar en deducciones y conjeturas para dar cuenta de unos sucesos que en verdad hubieran tenido graves y terribles consecuencias para el pais si hubieran seguido el curso que sus autores se propusieran.

Nadie duda de que los trabajos absolutistas tenian ramificaciones estensas en España, y aun cuando no fueron muchos los que se atrevieron á mostrarse á la luz del dia, no es de suponer que fuesen pocos los comprometidos; sino que muchos al par que recibirian la noticia de haberse iniciado la sublevacion, sabrian ya por el telégrafo su ridículo desenlace, y como sucede siempre y en todas partes, pocos son los que

tienen el valor de decir: *soy de los vencidos*. Nosotros estamos en la íntima conviccion de que, si el éxito de las primeras operaciones de los sublevados hubiera sido otro del que tuvo, si hubiese revelado á su juicio, probabilidades de triunfo, muchos de los que hacian respetuosas esposiciones de lealtad hácia las instituciones y la reina, hubieran suscrito otras de adhesion y respeto hácia los que venian á encender de nuevo la guerra civil en España, á la sazon en que el ejército vertia á torrentes su sangre, en defensa de su ultrajada honra, en los enrojecidos campos de la Mauritania. Pero volvamos á los acontecimientos.

III.

Segun el exactísimo parte del jeneral en jefe del segundo ejército y distrito, el dia 27 de marzo se hallaba en Palma el vapor Jaime II dispuesto para hacerse á la mar á las tres de la tarde, con carga, pasajeros y la correspondencia pública que se dirigia á Barcelona.

Avistóse por la mañana un vapor, y suponiendo fuese en él S. A. el príncipe de Baviera, cuya visita se esperaba, se aprestaron las tropas para recibirlo con los honores de costumbre. Era un vapor inglés que llevaba el objeto aparente de cargar efectos. Dos dias antes habia llegado con igual fin otro vapor francés.

Despues de admitido á plática el buque espresado, el jeneral Ortega mandó descargar el vapor Jaime II, completar su carbonera y zarpar, lo que hizo al anochecer, llevando á bordo dos oficiales. Circulaba por la poblacion la noticia de que las tropas se habian indisciplinado en Mahon, segun se colegia de los pocos signos inteligibles del telégrafo, que no funcionaba bien por la opacidad de la atmósfera.

El 29, despues de la salida del Jaime II, zarparon los dos vapores francés é inglés, tomando rumbo al E., el mismo que habia llevado aquel.

El 30 llegó de Valencia el Jaime I, y en seguida fué provisto de carbon, pasando á su bordo y al de otro buque de vela el batallon provincial de Mallorca, la gente veterana del segundo de Asturias y otras partidas, como asimismo algunas piezas y material de artillería, despues de lo cual salió de bahía con rumbo al E.

Embarcóse tambien en él el jeneral Ortega y varios paisanos que habian llegado á Palma en el vapor inglés, los cuales eran nada me-

nos que Montemolin, su hermano don Fernando, y el jeneral carlista Elío, paisanos que al desembarcar habian llamado la atencion pública, aun cuando no habian sido conocidos, por la circunstancia de haberles ido á recibir el jeneral Ortega, dándoles algunas pruebas de deferencia, que no dejaron de producir estrañeza en los que las presenciaron.

IV.

La conspiracion habia sido llevada con tal sigilo, que al embarcarse el jeneral Ortega, si bien se hacian mil comentarios en averiguacion de las causas que producian aquellas operaciones, nadie en Palma llegó á adivinar el objeto que las habia promovido.

Ya en alta mar, el Jaime II, que por una órden de la cual habian sido portadores los dos oficiales que, como ya hemos dicho, habia embarcado dicho vapor en Palma, se encontró con los vapores en que iba el jeneral Ortega, y poniéndose al habla, este preguntó á los capitanes de los otros buques, para cuanto tiempo tenian carbon, y como no tenian mas que para algunas horas, se dirijieron á Palma para cargar combustible.

Algunos oficiales bajaron á tierra pero no la tropa, y los vapores zarparon en cuanto hubieron hecho el repuesto.

Entre siete y ocho de la noche llegaron á San Cárlos de la Rápita y el desembarque de material y efectos duró hasta la mañana del dia 1.° de abril.

A las cuatro de la tarde, Ortega con todas las fuerzas se dirijió á Amposta.

Los alambres del telégrafo habian sido cortados durante la noche, por órden de Ortega, y esto no dejó de llamar la atencion de los soldados y oficiales; pero los que pertenecian á la guarnicion de Mahon no se atrevian á hablar á los de la de Palma de las sospechas que aquel hecho les infundia, sospechas que acrecieron con la particularidad de que al acercarse Ortega á unas tartanas que iban á gran distancia delante de la tropa, observaron que se descubria con todas las señales de la mas profunda reverencia.

Al llegar al Coll de la Creu, se dió órden á la tropa de formar pabellones y de descansar una hora.

V.

¿Cuál era el plan del jeneral Ortega? ¿Qué bandera política iba á enarbolar? ¿Con quién contaba en la Península? ¿El movimiento era carlista?

La última pregunta es la única á la cual desde luego puede darse cumplida contestacion, pues harto lo prueba el hecho sobre el que á nadie puede caber duda de que iban con Ortega, Montemolin, don Fernando y Elío, y de que á su desembarque en San Cárlos se les habian unido varias personas notables del pais, conocidas por sus compromisos anteriores en pró de la causa de don Cárlos.

Cuando Ortega hubo desembarcado, sus preguntas á cuantas personas hablaba, revelaban un gran deseo de saber lo que ocurria en Valencia y en Madrid, y esto indica que habia en ambos puntos conspiradores que habian faltado á la consigna, supuesto que reinaba en ellos la mas completa tranquilidad.

Personas residentes en Madrid y que no pertenecian al partido carlista habian sido invitadas, hacia tiempo, para tomar parte en un complot, cuyo objeto era segun los negociadores, la union de las dos ramas de la familia real.

Este complot, eran los corolarios de la cuestion suscitada anteriormente por los periódicos neo-católicos, defendida con inusitado teson en la prensa, y sostenida hasta en el mismo parlamento, cuestion conocida bajo el nombre de *union* de la dinastía.

Los sostenedores de esta idea no habian perdido ocasion de ridiculizar y zaherir las instituciones representativas, desde el parlamento, hasta la mas insignificante garantía constitucional.

Esos elementos reaccionarios eran pues los únicos que podian entrar en el complot liberticida, cuyo objeto no podia ser otro que arrancarnos las conquistas de la revolucion á tan cara costa alcanzadas.

Lo que se propusieron los conspiradores era, pues, el restablecimiento del absolutismo en España, sin que hasta hoy se haya podido probar cuál era la persona que habian elejido para representante de un principio absurdo y que rechaza unánime todo el pais.

VI.

En efecto, Ortega no llegó siquiera á dar el grito que debia enunciar el pensamiento, no desplegó la bandera que le habia inducido á sublevarse contra un gobierno que le sostenia en uno de los puestos militares de primer órden, y este hecho es importantísimo para el que se ocupa en investigar la naturaleza y ramificaciones que podia tener aquella conspiracion, que algunos tacharon de loca, y que en nuestro concepto era sumamente vasta y contaba con la adhesion de elevadas personas no conocidas por carlistas, siquiera tampoco podian ser tachadas de partidarias del sistema constitucional.

La causa que ha impedido ilustrar la opinion pública respecto á este gravísimo punto, lo fué la desacertada conducta del gobierno al conceder una amnistia, cuando menos anticipada, supuesto que el pais tenia derecho á averiguar, á saber sin ninguna clase de duda, cuáles eran las personas que finjiendo respeto y adhesion al sistema representativo, se prestaban á servir de instrumentos á los que pretenden arrancar de raiz el árbol de la libertad, á cuya benéfica sombra, han crecido la riqueza y prosperidad de España.

La conducta del gabinete O'Donnell hizo que la opinion pública perdiéndose en un cúmulo de conjeturas, aceptase como segura, ó cuando menos como probable la aquiescencia al proyecto liberticida, de personas que deben inmensos sacrificios al partido liberal, haciendo con ella un grave mal al pais, porque no se vé garantido de futuros ataques contra las instituciones; y á así mismas, porque la duda se ha introducido en el ánimo de cuantos no pueden ver con indiferencia tanta ingratitud, atentados tan inauditos, de parte de los que debian estar identificados, siquiera fuese por agradecimiento, con la existencia del sistema constitucional, al que deben lo que son.

VII.

El público ha visto la impunidad de los Borbones, don Cárlos y don Fernando, y ha deducido que no solo ha sido por ellos, sino por otras personas, colocadas en altas jerarquías, por lo que se ha echado tierra al asunto, como se dice vulgarmente.

Muchas veces han encendido los carlistas la guerra civil en España, algunas han reunido fuerzas considerables y hombres como Cabrera han desafiado al gobierno de Isabel, durante años enteros, al frente de seis ó siete mil hombres, y nunca Montemolin, en cuyo nombre se batian, se presentó á alentar con su ejemplo el valor de sus secuaces. Si ha venido á España en 1860 no puede ser sino porque contaba con un triunfo seguro. No venia no, el Borbon pretendiente, nuevo rey trashumante á correr como su padre, de triste memoria, por montes y valles; el supuesto representante de Dios en la tierra venia en busca de la corona, contando con medios de muy diversa índole. El contaba con la abdicacion de la reina, acontecimiento que sus principales cómplices palaciegos parece le habian ofrecido deberia tener lugar el 30 de marzo, fundado en motivos de conciencia.

La ocasion era sumamente propicia para realizar el plan de los conspiradores.

El pueblo estaba desarmado.

La mayor parte de los jenerales adictos á la situacion, ó al menos los que ellos consideraban mas temibles, estaban en Africa.

El escaso ejército que restaba en España se componia de reclutas, jente dispuesta segun ellos á volverse á su casa en cuanto se les presentára ocasion.

VIII.

La semana santa ofrecia una buena oportunidad á los sacerdotes absolutistas para condenar desde el púlpito, en nombre de la religion católica, la revolucion y la libertad, predisponiendo el espíritu de los creyentes para los acontecimientos, por el elogio del principio de la obediencia pasiva. La mezcla del fanatismo religioso y de las políticas doctrinas de los absolutistas, quién ignora que siempre ha sido una de sus armas mas poderosas? Y á fé que en esta ocasion se despacharon á su gusto. Las ideas absolutistas de una parte, acaso la mas considerable del clero, es un hecho averiguado: baste saber que entre sus diferentes clases la *Esperanza* y la *Regeneracion*, órganos del absolutismo en España, tienen muchos miles de abonados. Y no puede ser de otro modo: las opiniones políticas no se abandonan fácilmente, y gran parte del clero, empezando por las



mas altas dignidades, no solo no ocultó sus ideas durante la guerra civil de los siete años, sino que muchos de ellos abandonaron sus puestos, como hemos indicado en otra parte, para aumentar las filas de los rebeldes. Repuestos en sus sillas episcopales unos, en sus canonjías y parroquias otros, por la reaccion moderada de 1843, han trabajado por su antigua causa, proveyendo cuantos curatos han podido en antiguos carlistas, muchos de los cuales emigraron cabecillas y han vuelto curas para dirijir las conciencias, ya que no podian llevar como antes los ilusos al combate.

¿Qué pueden ser las hermandades y cofradías organizadas por ellos, ó bajo su patrocinio, con objetos, ó pretestos piadosos, mas que reuniones políticas contrarias á las ideas liberales, y por tanto contrarias á las instituciones, que se aseguran por tales medios la impunidad de sus actos?

Seguros estamos de que si se formara una estadística de las opiniones y antecedentes de los que componen tales hermandades y cofradías, solo por escepcion se encontraria alguno que no fuese absolutista. Pueblo hay, en que aunque lo han solicitado, no han sido admitidos en ellas los que profesaban ideas liberales.

Capellan conocemos que despues de haber abandonado su puesto para irse con Cabrera en 1835, mereciendo del tigre del Maestrazgo, el honor de ser capellan de su batallon de guias, célebre porque no daba cuartel, funcion que ejerció hasta que emigraron todos á Francia, ha vuelto en 1854 para ser nombrado cura párraco de un pueblo de consideracion.

Es bien seguro que al darle cargo tan importante no se habrá tenido en cuenta por el señor obispo, que debe su mitra al gobierno constitucional, los servicios prestados, ni las simpatías de su elejido á las instituciones vijentes.

IX.

Tales son hoy los principales medios, armas y organizacion del partido absolutista en España. Ocupan puestos importantes en todas las carreras, tienen una infinidad de sociedades públicas y secretas que funcionan impunemente, ejercen su accion deletérea en la opinion pública, lo mismo que en las mas elevadas esferas del poder; y por medio de las mujeres, que en España son todavía en gran cantidad

fanáticas, de la manera mas deplorable, ejercen tambien su influencia sobre muchos liberales. ¿Qué tiene pues de estraño que creyeran llegado el momento de arrojar la careta y de llevar á cabo sus proyectos tanto tiempo hacia preparados? Solo así se concibe la venida de Montemolin y de su hermano. Solo así puede esplicarse que al llegar á San Cárlos de la Rápita, conducido por Ortega, en lugar de levantar una bandera y de tomar disposiciones militares de ataque ó defensa, fuese todo su anhelo indagar lo que ocurria en Madrid y en Valencia, y si habia abdicado la reina. Solo así puede comprenderse el que no trajeran en los vapores muchos miles de fusiles para armar á sus adeptos, y que los carlistas de aquel pais no acudieran en tropel al presentarse su pretendido soberano para batirse por él. Todo esto revela bien claramente que su plan no era promover una guerra civil, no, sino un cambio de gobierno, por medio de un golpe de Estado, que deberia secundarse con el carácter de hecho consumado, de obediencia al poder constituido, de respeto á la voluntad de la reina.

El desembarco en San Cárlos de la Rápita ha sido un accidente, y Ortega se quejaba de que lo habian engañado.

El tiempo, que es gran maestro de verdades, aclarará quienes fueron los que ofrecieron á Montemolin lo que no podian cumplir; solo entonces se conocerá á fondo el enigma, el misterio del aborto revolucionario en que Montemolin ha venido á estrellarse tan ridículamente.

X.

Llegadas las fuerzas desembarcadas al Coll de la Creu, y formados pabellones, los oficiales reunidos en grupos hablaban respecto á su posicion en vista de la conducta del jeneral Ortega, el cual habia dirijido severas amonestaciones á algun jefe que se habia atrevido á discurrir sobre los movimientos de la division, y determinaron provocar una esplicacion categórica.

Y como en la columna habia provinciales del pais, y estos habian comprendido muy bien lo que aquellos movimientos significaban, y como dominaba en ellos el espíritu liberal, poco difícil fué á los jefes leales el asegurarse de que los soldados estaban animados de los mejores sentimientos para desbaratar la oculta trama de su jeneral

que de tal suerte les llevaba, sin que nadie pudiera averiguar el objeto.

Ya antes de que se tocase llamada, varios soldados impacientes se habian puesto las mochilas, y apenas sonó el toque, el jefe de mas graduacion, que lo era el teniente coronel del provincial de Tarragona, señor Rodriguez Vera, dió algunos entusiastas vivas en favor del gobierno constituido, que fueron contestados con mucho entusiasmo por los soldados que Ortega habia creido poder conducir como un rebaño, merced á la obediencia pasiva que impone la ordenanza militar.

Es que Ortega, á pesar de su alta graduacion no conocia lo que era el ejército. Nosotros lo hemos dicho, y lo repetimos: «la obediencia que el ejército ha prestado á los gobiernos que se han sucedido en España, ha tenido por base mucho mas la comunidad de opiniones con el gobierno á quien servian de apoyo, que la ordenanza con todas sus severas prescripciones de obediencia pasiva.»

Si Ortega hubiera sabido esto, de fijo no se hubiera atrevido á iniciar el movimiento que le costó la vida, porque á saberlo, harto conociera que el espíritu que hoy domina en el ejército no es el absolutista, y hubiera previsto que su intentona no podia tener otro desenlace que el que tuvo aunque sus planes se hubieran llevado á cabo en Madrid.

XI.

Ortega que estaba algo adelantado de las tropas, en el camino, al oir las aclamaciones de los soldados, comprendió lo peligroso y comprometido de su posicion, y corriendo hácia su caballo, montó y salió á escape, dando al mismo tiempo la voz á la escolta para que le siguiese. La escolta en vez de seguirle retrocedió á la carrera, y este incidente salvó al ex-jeneral; porque creyendo la infantería que era atacada por aquella, tanto que se le hicieron algunos disparos, el fugitivo tuvo tiempo para alejarse, mientras esta equivocacion se corrigió.

Iban delante á largo trecho, á pié, los embozados personajes precursores de la columna, y al pasar frente á ellos como una exhalacion gritó Ortega, pero siempre descubriéndose: «¡A las tartanas! ¡A las tartanas! ¡Somos perdidos! ¡Apretar hasta que revienten!»

Y héte aquí nada menos que un flamante rey en ciernes, y un su hermano tambien de borbónica estirpe, acompañados de algunos ex-oficiales carlistas salidos de Tortosa, huyendo á mas no poder y haciendo célebre un vehículo desconocido en la nomenclatura de los que están en uso en el transporte de las familias reales de hoy dia.

La fuga de los ex-príncipes fué rapidísima, y merced á esta circunstancia, no fué sabida por entonces la direccion que tomaron sus asendereadas altezas.

No así la de Ortega, que seguido de sus ayudantes y otros, pasó por Santa Bárbara, y tomando por el Mas de Barberans y Coll de Sucá se dirijió hácia los puertos de Beceite.

XII.

La sedicion militar con que Ortega habia creido llevar á cabo unos proyectos cuyo fin no podia ser otro que el de arrebatar á España las conquistas de la revolucion, tenia hondas ramificaciones, aun cuando los directores de la trama debian estar convencidos de que el pais en masa rechazaba sus aspiraciones y de que en el pueblo no podian contar sino con un reducidísimo número de defensores del antiguo régimen con su cortejo de frailes é inquisidores.

No obstante, no faltaron algunos ilusos en Vizcaya, en Castilla y en algunas otras partes, que acometieron la quijotesca empresa de restablecer el absolutismo en España. Carrion, Villalain, los celebérrimos Hierros y otros no tan conocidos se lanzaron á la palestra; pero con tan mala fortuna, que el primero fué preso á los pocos dias y fusilado en Palencia, habiendo sufrido otros dos la misma suerte en Vizcaya, despues de haber sido disueltas todas las partidas que se levantaron con aquel objeto.

Esta fracasada intentona era la última boqueada del partido carlista. Tan solo habia servido para poner en relieve la conducta de algunas personas que sin haber llegado á adquirir el título de carlistas, observaron entonces una conducta que les hacia aparecer como conocedores ó favorecedores de los abortados proyectos de los carlistas y neo-católicos.

En varios puntos, individuos del clero aparecieron complicados en la conspiracion, y á haber seguido su curso las causas formadas con motivo de aquellos acontecimientos, tal vez se hubiera podido

hallar el verdadero hilo, apareciendo como directores los que eran señalados como tales por la opinion pública, y que á decir verdad, ocupaban tales posiciones que desde ellas hubieran tenido influencia para hacer desaparecer las pruebas que en contra suya pudiesen haber aparecido.

XIII.

Pero uno de los hechos á que dió márjen la intentona de Ortega, y que no dejó de producir un estraordinario efecto por lo chocante, es la conducta del gobernador civil de Valencia señor Bonafós, cuya primer medida al *tener noticia* del movimiento fué prender al demócrata don José María Orense. Ya se vé: este era un gran medio para combatir á los revoltosos. Si estos hubiesen ido ganando terreno, el mejor medio de combatirlos hubiera podido ser el de... fusilar á todos los demócratas.

En verdad que seria largo enumerar los nombres de las personas cuya conducta dió márjen á las hablillas del vulgo.

XIV.

La indignacion que el aborto absolutista produjo en el pais fué unánime; todas las clases de la sociedad se apresuraron á protestar contra los promovedores públicos y secretos del proyecto liberticida y la prensa liberal tronó contra sus tendencias; escitando al gobierno á que no cejase hasta que el pais estuviese completamente asegurado de que no podia temer ya para en adelante otros ataques de aquella naturaleza.

«El gobierno, decian, tiene bastantes indicios para proseguir sus investigaciones por este camino. Busque, y seguramente hallará, y hallará tal vez mas de lo que piensa, mas de lo que nosotros mismos le podemos decir y podemos imajinar.

Y no basta buscar y hallar: es menester destruir esos elementos reaccionarios que ahogan la libertad del pais, y ponen á cada momento en peligro su reposo. Es menester que de una vez sepamos si cincuenta años de sangre derramada, de sacrificios hechos, de desgracias, de ruinas acumuladas en defensa de los derechos populares, han de ser para siempre estériles, ó si hemos de ver al fin irrevoca-

blemente consolidadas las lejítimas conquistas revolucionarias del pueblo.

El gobierno tiene una altísima mision que cumplir : ese gobierno de cuya caida esperaba Ortega tener noticia por el telégrafo al desembarcar en San Cárlos de la Rápita : ese gobierno cuya continuacion en el poder sorprendió tanto á Ortega , como la tranquilidad de Valencia y Madrid : ese gobierno , que mientras así se conspiraba, pensaba en la LIGA ROJA y en otras paparruchas de este jénero ; hoy no puede decirse engañado ; hoy ve , hoy palpa los hechos. Póngase, si puede , á la altura de las circunstancias.»

XV.

Entre tanto Ortega habia caido ya en poder de las autoridades junto con los que le acompañaban, y la desaparicion de Montemolin y su hermano hacia dudar á muchos de la realidad de su venida á España, si bien se habia hallado la prueba afirmativa, en los equipajes cojidos en Amposta. Toda la ropa de uno de ellos tenia la marca C. L. (Cárlos Luis).

En otro baul parte de la ropa tenia la misma marca y el resto esta otra : F. M. (Fernando María). Se habia encontrado ademas un uniformé de capitan jeneral, fajas, entorchados sueltos, sables, cruces etc. etc.

Vino á dar creces á los rumores y dudas respecto á la venida de los ex-príncipes con Ortega un hecho, al cual se dió grande significacion, y que en el ánimo de algunos vino á corroborar posteriormente la amnistía.

Nos referimos al hecho de haber sido publicada en algunos periódicos estranjeros de Lisboa y Londres la noticia de la captura de Montemolin y su hermano, cuatro dias antes de que sucediera, pero con la estraña coincidencia de haber adivinado el punto donde posteriormente se hizo el arresto ; diferenciándose solo en que aquellos periódicos decian que el gobierno los habia dejado ir por la frontera de Aragon.

XVI.

Como es de suponer, se hicieron con tal motivo, maliciosos co-



mentarios, y tan mal efecto produjo en el pais, tanto tomaron consistencia aquellos, que los periódicos ministeriales se vieron obligados á desmentirlos formalmente.

Hé aquí en que términos lo hacia uno de ellos:

«Han llegado á nuestros oidos rumores inventados por la ignorancia ó la malevolencia y acojidos por el vulgo. Dícese y se repite con notable insistencia que el gobierno ha protejido la fuga de Montemolin y de su hermano, haciéndoles acompañar hasta la frontera, calumnia contra la cual protestamos, porque de ello tenemos pruebas evidentes. El gobierno actual conoce perfectamente la estension de sus deberes y los cumpliria sin vacilar, por dolorosos que fueran.

Para el gobierno no hay mas medida que una: la de la justicia; no hay mas que un criterio en las actuales circunstancias; el servicio de la reina y de la patria.

Montemolin, y su hermano, cuya presencia en España se creyó segura, han sido perseguidos como todos los demas rebeldes: para su descubrimiento se han hecho eficacísimas pesquisas que no han dado resultados hasta ahora, porque se comprende bien cuan fácil es que dos personas de su clase hallen asilo, tal vez en casa de sus mas encarnizados enemigos.

Si fuera cierto lo que la calumnia ha inventado, si á los ex-infantes se hubiera dado facilidades para fugarse, á estas horas seria público su paradero, y es lo cierto que de dentro y de fuera de España se hacen solícitas investigaciones para averiguar la suerte de los que en hora tan menguada vinieron á encender la guerra civil.

No, los príncipes proscritos no han podido evadirse: por eso las dilijencias de las autoridades son incesantes y es una suposicion repugnante la que atribuye al gobierno propósitos que no ha abrigado jamás, y que á nuestros ojos serian una deslealtad de que son incapaces hombres que tantas y tan repetidas pruebas tienen dadas de su adhesion á la reina y á las instituciones constitucionales.»

XVII.

Tan sumamente desgraciado fué el éxito de la tentativa absolutista, que ni siquiera un solo dia pudieron gozarse sus autores, desde el desembarque en San Cárlos de la Rápita, en la quimérica ilusion de un triunfo posible.

Nuestros lectores han visto ya el desenlace y fracaso de sus intentos en el Coll de la Creu, y la fuga á escape de pretendientes á coronas, jenerales traidores, y demas corifeos del bando absolutista, cabalmente al pisar un pais donde anteriormente habian tenido mayor número de partidarios, los representantes del oscurantismo en no lejana época.

Esto habia ocurrido el dia 1.º de abril, y tres dias despues una seccion del somaten de Vinaroz compuesta de cuatro paisanos y el capitan de un buque náufrago, llevaba presos á Elío y su secretario, cuyo arresto habia tenido lugar á las once de la noche en una solitaria masía del término de Ulldecona, denominada Abdon de Altabella.

Pocas horas despues, en la madrugada del dia 5, tenia lugar la captura de Ortega en Calanda de Aragon. Hé aquí algunos detalles auténticos respecto á la prision de Ortega y los individuos que le acompañaban.

XVIII.

En la madrugada del 4 al 5 se hallaba el alcalde rondando con otro vecino del pueblo, cuando se acercaron dos desconocidos á preguntar las señas de la casa de uno de los mas ricos hacendados del pueblo: diósela el alcalde y fueron los forasteros á llamar á la citada casa que está en la misma plaza; pero el dueño se hallaba en Zaragoza desde hacia dos meses.

En este tiempo se habia despertado la curiosidad del alcalde por saber quiénes fueran los que llegaban á tales horas, aunque sin concebir sospechas, porque aun no habian llegado allí las noticias de la proyectada sublevacion, y siguiéndolos á lo léjos, vió que los esperaban otros tres, todos envueltos en gabanes ó capotes, con escelentes caballos, muy cansados por cierto, y con aire de militares.

Despues de algunos instantes de conferencia, uno de los recien llegados volvió á acercarse al alcalde, no sabiendo que lo fuera, y le preguntó por su propia casa, añadiendo, luego que el último se hubo dado á conocer, que necesitaban un guia y dos bagajes hasta Alcorisa.

Dispuesto á facilitar ambas cosas el alcalde, les pidió el pasaporte y aquí entraron las dudas y las vacilaciones.

Entre tanto, los guardias civiles del puesto habian acudido, y en vista de la falta de pasaporte, rogaron á los desconocidos que entraran en una posada con objeto de dar parte. Entraron en efecto, y el uno, que despues se supo ser Ortega, se encerró inmediatamente en su cuarto.

A todo esto se ignoraban los nombres, hasta que un jóven con uniforme de ayudante se acercó al alcalde, le llamó aparte, y diciéndole su nombre, le rogó que avisara á su cuñado que debia estar en Alcorisa. Era el hijo del conde de Sobradiel que preguntaba por el baron de la Linde.

El alcalde entonces se enteró de toda la verdad, entró á ver á Ortega, que muy ajitado se paseaba por el aposento, y se retiró á poco en vista de que la llegada de un nuevo piquete de la guardia civil puso en claro toda la verdad, públicó la traicion cometida al desembarcar, y se hizo cargo de los presos, cuya calidad ya se habia divulgado.

La casualidad de que no estuviera en aquel pueblo la persona á cuya amistad se encomendaba Ortega, habia sido causa de su prision y de la de sus compañeros.

XIX.

Conducido Ortega á Tortosa, el dia 17 de abril fué el destinado para ser vista y fallada su causa, por un consejo de guerra compuesto de seis capitanes, y del cual fué presidente el brigadier Alcaide y asesor don Manuel de Córdoba.

El fiscal que lo era el mayor de la plaza de Tortosa, señor Rodriguez Termens, pidió contra Ortega, la pena de ser pasado por las armas y el pago de las cantidades que resultasen de menos de las que habia sacado de la tesorería de las Islas Baleares.

De sus declaraciones resultaba en efecto que se le habia hecho creer en la abdicacion de la reina.

Ortega habia anunciado su deseo de asistir al consejo, y se presentó en la sala con mucho desembarazo, acompañado de su defensor don Félix de Wenetz. Despues que este hubo cumplido con su deber leyendo una muy bien escrita defensa, Ortega se levantó y con voz muy entera pidió permiso para hablar, y concedido, dejó caer sobre el banquillo un capote de caballería que llevaba y dijo:

«Señores, no vengo á pediros mi vida; esto no seria digno de «mí: los hombres de mi temple no se paran en eso. Tampoco ven«go á defenderme; pero sí á protestar con todas mis fuerzas con«tra la competencia del Consejo. Señores, cuando se me quiso to«mar mi primera declaracion dije al señor fiscal presente que no la «rendiria si no se me aseguraba que seria juzgado por un Consejo de «oficiales generales. Se me dieron todas las seguridades y declaré. «Ahora vèo que hice mal. Yo no puedo ser juzgado mas que como «paisano ó como militar. Como paisano y aprehendido por requeri«miento de una autoridad civil como lo es el alcalde de Calanda, de«bo ser juzgado por el tribunal ordinario, segun se dispone en la ley «de 17 de abril de 1821. Si se me juzga como militar, era mariscal «de campo cuando cometí los delitos y como tal debo serlo. Mas, en «la real órden en que se me exonera de todos mis títulos, empleos «y condecoraciones se dice que sea juzgado segun ordenanza, y esta «está bien terminante á favor de mi pretension. Protesto nuevamente «de que no pido perdon de la vida. Me siento con fuerzas para ir se«reno á sufrir mi pena.»

En seguida sacó un papel y pidió al señor presidente que recibiese la protesta que hacia por escrito y que la continuase en el proceso. Asi se hizo, y despues de algunas contestaciones con el presidente, se salió de la sala con el mismo aire y serenidad con que habia entrado.

El consejo le condenó por unanimidad á las penas pedidas por el fiscal, y á las ocho de la noche del mismo dia 17 fué puesto en la capilla en la cual mostró durante su permanencia mucho valor y firmeza.

El dia 21 el desgraciado Ortega sufria con gran serenidad la pena á que se habia hecho acreedor por su traicion.

XX.

Nosotros que quisiéramos ver abolida la pena de muerte, no podemos menos de deplorar que en pleno siglo XIX se espien las faltas políticas con el cadalso, aun cuando sean nuestros mas implacables enemigos los que suban á él.

Dia vendrá en que la sociedad dejará de usar un arma que hace

mártires de una causa, á los que llegan á verse en tan terrible trance.

Hoy por hoy, solo nos es dado lamentarnos de tan triste obcecacion.

La amnistía que mas tarde se concedió á los ex-príncipes y demás complicados, hubiera subido de valor, si no se hubiese derramado sangre en Vizcaya, Palencia y Tortosa.

La opinion pública no puede menos de exigir una misma pena para delitos semejantes, y habiéndosele dado el espectáculo inútil del derramamiento de sangre, no pudo creer en la justicia de los móviles que produjeron la amnistía.

Pero apartemos de la mente tan tristes consideraciones.

XXI.

Hemos dicho que á haber tomado creces la sublevacion absolutista, á haber ofrecido esperanzas de triunfo, muchos de los que hacian respetuosas esposiciones de lealtad hácia el sistema representativo, hubieran suscrito otras de adhesion y respeto hácia los que habian venido á encender de nuevo la guerra civil, y esta opinion estaba jeneralizada en el pais, de tal modo, que llegaron muchos á dudar entre otras, de la presentada á la reina por el cardenal arzobispo, ex-ministro del padre de Montemolin durante la guerra civil, el dean y cabildo de la santa iglesia primada de Toledo.

Y no obstante era verdad. Desde que el padre Cirilo habia comprendido que la nacion rechazaba las pretensiones de su soñado rey de derecho divino, y habia reconocido á Isabel II, de tan buena fé habia sido su conversion que ya no puede caber duda á nadie, despues de leer los términos en que está redactada su esposicion, fechada dos dias despues de la captura de Ortega en Calanda; documentos que creemos por otra parte dignos de figurar en la historia. Hélos aquí íntegros:

MINISTERIO DE ESTADO.

La Reina (Q. D. G.) ha visto con especial satisfaccion los sentimientos espresados en los documentos que en seguida se insertan; ha dispuesto se hagan públicos por medio de la *Gaceta*, y que se

den muy espresivas gracias en su real nombre al Prelado y Cabildo de la iglesia Primada.

Arzobispado de Toledo.—Excmo. Sr.: Como un testimonio de gratitud á los favores que con mi Cabildo Primado he recibido de S. M. la Reina (Q. D. G.), y en prueba de nuestra lealtad, dirigimos la adjunta esposicion á nuestra augusta Soberana execrando la mas infame de las traiciones, perpetrada por hombres ingratos é indignos del nombre español, y felicitando á S. M. por la fidelidad de las tropas de su heróico ejército, que han hecho abortar tan villano crímen.

Ruego, pues, á V. E. se sirva presentar á S. M. nuestra leal adjunta esposicion, asi como nuestros fervientes votos por su completa prosperidad. Dios guarde á V. E. muchos años. Toledo 7 de abril de 1860.—Fr. Cirilo, Cardenal Arzobispo de Toledo.—Excmo. Sr. Ministro Secretario de Estado y del despacho de Gracia y Justicia.

Cabildo primado de Toledo.—Señora: El cardenal arzobispo, el dean y cabildo de la santa iglesia primada de Toledo, tienen ahora un nuevo justo motivo de repetir su mas firme adhesion á V. M., manifestándola sus sentimientos de lealtad y execracion que les merece un negro hecho que ha venido á amargar el maternal corazon de V. M. y el de sus fieles súbditos, escandalizando á Európa y al orbe entero. Faltan palabras de reprobacion para calificar la traicion consumada. El prelado y cabildo de Toledo siente, como siente la honrada España, y esos sentimientos leales del corazon no hay, aun en nuestro rico lenguaje, términos con que espresarlos. En esta semana, que solamente para pérfidos é ingratos ha dejado de ser santa, se ha intentado el mayor de los crímenes; ¿y cuando? Cuando el leal valiente ejército español, sábiamente conducido de victoria en victoria por su bizarro jeneral en jefe, por sus jenerales y jefes subalternos, acaba con su sangre de reproducir el heroismo de esta nacion siempre magnánima; en ocasion de tantos plácemes del pueblo español, que se cree, y con razon, dichoso bajo el maternal gobierno de V. M., se ha intentado oscurecer estas glorias por un ingrato jeneral y por una gavilla de hombres perdidos, obligando á que la historia añada un párrafo mas á nuestras deplorables divisiones.

Empero en vano, Señora; un puñado de desleales no puede hoy manchar nuestra historia: la Divina Providencia vela por V. M., y

por fortuna la amargura producida por la atroz é infame conducta de un indigno jeneral y de una gavilla detestable ha sido de momentánea duracion. Los traidores, agobiados por el enorme peso de su mala conciencia, huyen, unos cubiertos de ignominia, y otros se hallan ya en manos de la justicia; la sorpresa y el dolor se han convertido prontamente en gozo universal.

El cardenal arzobispo, el dean y cabildo de la iglesia de los Eugenios, Ildefonsos, Cisneros, Bernardos y Mendozas, siguiendo el ejemplo de estos esclarecidos varones, han dado gracias á Dios por la proteccion que dispensa á V. M., tan merecedora de sus bondades, y la felicitan tambien por la lealtad de las beneméritas tropas, á las que despues de engañarlas se las intentó seducir: con tropas fieles á sus banderas nunca se atreverá nadie á atentar impunemente contra el derecho de V. M. y de su augusta dinastía al trono de San Fernando y de Isabel la Católica.

Dígnese V. M. con su acostumbrada benevolencia admitir esta manifestacion de los leales y puros sentimientos del cardenal arzobispo, del dean y cabildo primado, cuyas oraciones por su reina y señora, por S. M. el rey, vuestro augusto esposo, y por sus anjelicales hijos son incesantes.

Dios conserve á V. M. los muchos años que hemos menester. Sala capitular del cabildo de Toledo 7 de abril de 1860.—Señora.—A los reales piés de V. M.—Fr. Cirilo, cardenal de Alameda y Brea, arzobispo de Toledo.—Celestino de Mier, dean.—Sebastian Arenzana, chantre.

XXII.

El dia 21 fueron presos en Ulldecona Montemolin y su hermano.

La maledicencia pública acojió de momento la especie de que el gobierno se habia visto obligado á dar publicidad á la prision de los ex-príncipes, merced á las noticias dadas por los periódicos estranjeros.

La prision de los ex-príncipes, ponia al gobierno en una posicion dificilísima.

En efecto, en aquellos dias, los periódicos se dedicaron á examinar cual era la solucion que podia dar el gobierno á aquel gravísimo asunto.

Al fin y despues de varios consejos de ministros, el gobierno optó por conceder una ámplia y jeneral amnistía no solo para Montemolin y su hermano, sino para todos los delitos políticos.

Hé aquí de que manera los que habian sido condenados á presidio por la tentativa republicana de julio de 1859, debian su libertad, mas á la elevada alcurnia de otros cònspiradores, que á la benevolencia misma del gobierno. ¡Con cuanta razon se puede decir muchas veces: *No hay mal que para bien no venga!*

XXIII.

Pero la amnistía para los ex-príncipes, debia mover la caballerosidad de aquellos ilustres vástagos de la raza borbónica, y á trueque de ella, jenerosos á cual mas, hicieron el inaudito sacrificio de renunciar á los derechos que podian tener á la ilusion de ceñir un dia sus sienes con la corona real de España, y el título con que en debida forma, y andando tiempo, creia obtener de majestad católica de todas las Españas.

Hé aquí el importante documento histórico que á tales efectos suscribió Montemolin:

«Yo, don Cárlos Luis de Borbon y de Braganza, conde de Montemolin, digo á la faz del mundo, pública y solemnemente declaro: que íntimamente persuadido por la ineficacia de las diferentes tentativas que se han hecho en pró de los derechos que creo tener á la sucesion de la corona de España, y deseando que por mi parte, ni invocando mi nombre, vuelva á turbarse la paz, la tranquilidad y el sosiego de mi patria, cuya felicidad anhelo, de MOTU PROPIO, y con la mas libre y espontánea voluntad, para que en nada obste la reclusion en que me hallo, renuncio solemnemente ahora y para siempre á los enunciados derechos; protestando que este sacrificio que hago en aras de mi patria es efecto de la conviccion que he adquirido en la última fracasada tentativa, de que los esfuerzos que en mi pró se hagan, ocasionarán siempre una guerra civil que quiero evitar á costa de cualquier sacrificio.

Por tanto, empeño mi palabra de honor de no volver jamás á consentir que se levante en España ni en sus dominios mi bandera, y declaro que si por desgracia hubiere en lo sucesivo quien invoque mi



nombre para este fin, lo tendré por enemigo de mi honra y fama. Declaro asimismo que al instante que llegue á gozar de plena libertad, renovaré esta voluntaria renuncia, para que en ningun tiempo pueda ponerse en duda la espontaneidad con que la formulo. ¡Qué la dicha y la felicidad de mi patria sea el galardon de este sacrificio!

Dado en Tortosa á 23 de abril de 1860.—Firmado, *Cárlos Luis de Borbon y de Braganza.*»

XXIV.

Don Fernando hizo otra renuncia por el estilo, y los periódicos ministeriales aseguraron que estos documentos no ejercerian ningun género de influencia en la resolucion que el gobierno adoptaria.

Pocos dias despues aparecia el decreto de amnistía, y los ex-príncipes de la tartana pasaban al vecino imperio, en un buque de vapor del gobierno.

Segun nuestro modo de ver, el gobierno tenia el deber de procesar á los Borbones rebeldes, y cualquiera que fuese la categoría de sus cómplices, haberlos juzgado para satisfaccion de la opinion pública. Ahora podria decirse que su conducta mas ha sido una transaccion que un perdon del vencido, y habiendo quedado ocultos los hilos de la trama, puede temerse que un dia ú otro las instituciones y el gobierno mismo sean víctimas de la lenidad con que ha obrado en esta ocasion.

En hora buena que la reina hubiese perdonado: tales son sus atribuciones segun la constitucion; pero tambien las leyes merecen respeto, y siquiera el perdon siguiese á la condena del tribunal, los reos debian ser juzgados. Afortunadamente la ley no conoce categorías: ante el juez todos los criminales deben ser iguales.

En el mes de julio venian á coronar el epílogo del drama comenzado en Mallorca, dos documentos que no podemos menos de transcribir en este libro, como prueba de la caballerosidad que adorna á los sobrinos de Fernando VII.

Dicen así:

«Yo, don Cárlos Luis de Borbon y de Braganza, conde de Montemolin, considerando que el acta de Tortosa de 26 de abril del presente año de mil ochocientos sesenta, es el resultado de circunstancias

escepcionales y estraordinarias; que meditada en una prision y firmada en completa incomunicacion, carece de todas las condiciones legales que se requieren para ser válida; que por esto es nula, ilegal é irratificable ; que los derechos á que se refiere no pueden recaer sino en los que los tienen por la ley fundamental de donde emanan y que por la misma son llamados á ejercerlos en su lugar y dia; atendiendo al parecer de jurisconsultos altamente idóneos que he consultado, y á la reprobacion reiterada que me han manifestado mis mejores servidores, vengo en retractar la dicha acta de Tortosa de veintitres de abril del presente año de mil ochocientos sesenta, y la declaro nula en todas sus partes y como no avenida. Dado en Colonia á 15 de junio de 1860.»

CARLOS LUIS DE BORBON Y BRAGANZA,
Conde de Montemolin.»

Lugar de un sello en lacre de armas de España con corona Real.

«Yo, don Fernando María de Borbon y Braganza, infante de España, hallándome en plena libertad y con la independencia legal que se requiere, me retracto por las mismas razones que ha tenido para hacerlo mi muy caro y amado hermano el conde de Montemolin, del acta que firmé en Tortosa el dia veintitres de abril del presente año de mil ochocientos sesenta , y la declaro nula y como no avenida. Colonia 15 de junio de 1860.

FERNANDO MARIA DE BORBON Y BRAGANZA,
Infante de España.»

Lugar de un sello con las armas de España y corona Real en lacre.

XXV.

Los documentos que preceden, estendidos á guisa de reales decretos, asombraron á algunos é hicieron reir á otros, sorprendiendo



á todos. No obstante, á nosotros no nos sorprendieron, no llegaron á causarnos la menor estrañeza.

Son una de tantas pruebas de su mala fé, á que muchos miembros de la familia de Borbon nos tienen ya acostumbrados en España y fuera de ella.

¿Por qué escandalizarse de tal manera, de que Montemolin y su hermano se vuelvan atrás de su palabra? ¿Han hecho acáso con eso algo nuevo? ¿Fernando VII no juró la constitucion en 1820, diciendo: marchemos todos francamente, y yo el primero por la senda constitucional, reservándose in pectore, el derecho de decir en 1823, que habia jurado por fuerza la constitucion, y que eran nulos cuantos decretos y leyes firmó durante los tres años del réjimen constitucional?

¿El famoso rey Bomba, de las dos Sicilias, no hizo lo mismo en 1848?

¿Su hijo Francisco II no está hoy representando en Nápoles la misma comedia?

Cuando se ven perdidos, cumplen con un *Señor, pequé.... Me han engañado.... Marchemos y yo el primero..... lamentables equivocaciones.....* el pueblo se ablanda, tiene compasion, perdona, se olvida.... Entre tanto el vencido recobra su libertad y se arma para herir por la espalda á su jeneroso adversario, ó desahoga su bílis, irritado por la humillacion y el merecido desprecio que inspira, con alguna protesta, ni mas ni menos que lo hizo el celebérrimo y tartanesco conde de Montemolin.

Y no puede negarse que esto es muy cómodo. Verdad es que con esta conducta se creeria deshonrado el mas humilde plebeyo, cualquier hombre de bien; pero ellos son señores de otra ralea, y suponen que su alta alcurnia los exime de los deberes y dignidad necesarias solo, segun ellos, al vulgo de los hombres á la canalla que Dios crió para servirlos.

XXVI.

Y para que haya de todo en la viña del señor, héte aquí que ahora, al cabo de nuestros años, nos encontramos como quien dice, detrás de la puerta, con un Borbon liberal: con un nuevo pretendiente á la

corona de España, decididamente resuelto á hacernos felices de buena ó mala gana.

Suponemos que el lector habrá ya comprendido que hablamos de don Juan de Borbon que ha escandalizado hasta las telarañas de las sacristías, con sus manifiestos liberalistas.

¡Un hijo de Cárlos V liberal! ¡Qué horror! ¿En qué vendrá á parar la sociedad cuando el diablo ha metido ya la pata, por no decir el rabo, hasta entre los mismos representantes del derecho divino?

¡La *Esperanza* y la *Rejeneracion* han quedado de esto lucidas por cierto!

Pero oigamos al flamante liberalista, que á fé nos place oir de boca de un miembro de la respetable familia de Borbon, los principios liberales y las ideas de reforma de la revolucion moderna. ¿Qué diria el bueno de su padre, si hoy resucitara? De seguro se moria de pena, antes de concluir su lectura.

XXVII.

Copia de la manifestacion que hace el príncipe don Juan de Borbon á la nacion española y que dirije por conducto de los presidentes de los Cuerpos colejisladores.

A LAS CÓRTES.

La renuncia de los derechos que tenia á la Corona de España, mi hermano Cárlos Luis, consignada en su manifiesto, fecha en Tortosa á 23 de abril de este año, me obliga á reclamar los derechos de mi familia y los que personalmente tengo al trono de mis mayores.

Decidido á sostenerlos, así como el principio de legalidad en que descansan, no permitiré que para obtener el triunfo se apele á las armas y corra una vez mas la noble sangre de los españoles.

Espero todo de la Divina Providencia, de la rectitud y patriotismo de los españoles y de la fuerza de las circunstancias.

No quiero subir al Trono encontrando cadáveres en las gradas, quiero ascenderlas apoyado por la conviccion jeneral de que con la legalidad se establece el órden y con él el pais prosperará y marchará de acuerdo con los progresos y la ilustracion del siglo.



Y hago esta manifestacion á las Córtes para que así lo tenga entendido la nacion.

Lóndres 2 de junio de 1860.—*Juan de Borbon.*

XXVIII.

La ambicion ciega á los hombres, haciéndoles representar papeles ridículos.

¿Cómo no ha reparado don Juan de Borbon al escribir su manifiesto, al reclamar una corona que nadie sueña en darle, que rabian de verse juntas su pretension de ser rey, con lo de aceptar *los progresos y la ilustracion del siglo?*

Si queria atenerse el proscripto Borbon á los progresos y á la ilustracion del siglo, deberia haber dicho en su manifiesto:

«Reconociendo la ridiculez de querer ser rey, en la época presente, cuando la ilustracion del siglo tiende á que cada hombre se gobierne á sí mismo, declaro que por propio decoro, y por querer ser un hombre á la altura de la época en que vivo, hoy, que mis hermanos han renunciado sus supuestos derechos á la corona de España, yo no puedo hacer otro tanto porque no creo tenerlos; y considerando cuan ridículas son las vanidades y necio orgullo de creerse superior á los demás hombres, por ser miembro de una familia real, reconozco que la mayor gloria á que puedo aspirar es á que olvidando los españoles los males que deben á mi familia, no vean en mí mas que un igual suyo, que desea vivir honesta y honradamente, trabajando para ganar el sustento, como Dios manda.»

Entonces sí que hubiera sido un hombre á la altura de la época, el primero entre los de su familia, y simpático para los españoles el hoy celebérrimo don Juan de Borbon.

Lo que tambien es digno de llamar la atencion, es que al saber la contra-renuncia de su hermano, el señor don Juan, léjos de retroceder en su camino, haya continuado presentando memoriales al pueblo español para que le conceda la susodicha corona. De modo que, dos veces rebelde, pretendiente en tercera instancia, el hijo tercero de don Cárlos es un díscolo entre los díscolos.

Cuando la providencia ha decretado la ruina de una institucion, de una familia, la conducta de sus defensores y los actos de sus miembros, todo y todos contribuye á su perdicion inevitable. Ellos mismos se encargan con sus escesos de desacreditarse y perderse.

Pero basta de pretendientes, y echemos, siquiera sea rápida, una ojeada sobre los partidos políticos y sus aspiraciones.



CAPITULO XIII.

Los partidos políticos.—Su dominacion.—Principios de los absolutistas.—Principios de la democracia.—Relacion de las instituciones con sus nombres.—Para quienes son las ventajas de cada uno de los tres sistemas.—Causas que influyen en la consolidacion de la monarquía constitucional.—Causas principales de la larga vida del sistema representativo en Inglaterra.—Lado ridículo del sistema conservador.—Su corrupcion.—La democracia.—Sus principios.—Sus aspiraciones.—Su orijen y antigüedad.

I.

Vamos, aunque sea sucintamente, á dar una idea de los diversos partidos políticos que hoy militan en España.

Los partidos representan ideas é intereses: la realizacion de aquellas y la satisfaccion de estos son el objeto de su existencia y determinan su conducta.

Los partidos políticos pueden clasificarse dividiéndolos en las tres grandes categorías siguientes:

Absolutistas.
Conservadores.
Progresistas.
O bien en:
Realistas.
Constitucionales.
Demócratas.

Los absolutistas ó realistas tienen por principio la obediencia pasiva, el poder sin cortapisa del rey, la sumision de la nacion á su voluntad, como lejítimo dueño.

Todo en la sociedad emana del rey. Castigo y perdon, ley y ejecutor.

La familia real, la aristocracia nobiliaria y el alto clero son las clases interesadas en favor de este sistema: son sus esplotadores, los que reciben las ventajas directas.

II.

El sistema conservador ó constitucional se funda en el principio de la soberanía nacional; el rey es en él un ajente, un funcionario público á sueldo de la nacion. La voluntad del rey no es ley sin que las córtes la discutan y la voten. El rey parte su poder con los delegados del pueblo.

Solo las clases ricas y medias son las directamente interesadas en este sistema, pues ellas son las que disfrutan las ventajas. De ellas salen los electores y elejibles, y por tanto los administradores de los públicos intereses.

El progreso ó la democracia tiene por sistema la monarquía electiva ó la república.

La república, no obstante, puede ser como la monarquía constitucional oligárquica, como lo es aun en varias repúblicas americanas; aristocrática como lo fué la de Venecia. Aunque jeneralmente el nombre representa ó simboliza los caracteres de las instituciones, algunas veces el nombre no corresponde al objeto. La dictadura puede asemejar una república á una monarquía absoluta, las costumbres y las leyes democráticas pueden hacer de una monarquía un pais tan libre como la mejor república; pero estos son accidentes que no pueden tomarse como regla; hoy en el órden de ideas admitido por la jeneralidad, monarquía pura, supone despotismo, negacion del derecho; monarquía constitucional, transaccion entre el rey y el pueblo, reconocimiento del derecho, en principio para la nacion, ejercido solamente por los ricos y una parte mas ó menos grande de la clase media, y la república democrática, es el reconocimiento y práctica del derecho por y para todos los ciudadanos pobres ó ricos.

III.

Así las ventajas de la monarquía absoluta son para el rey, los nobles y el alto clero.

Los beneficios de la monarquía constitucional son para las clases acomodadas entre los que se cuentan los beneficiados del réjimen absoluto y una parte de la clase media.

La república democrática hace participar de sus ventajas y beneficios á una parte de la clase media y á las grandes masas proletarias, escluidas por los otros dos sistemas de toda intervencion en los negocios públicos, y de la práctica de las libertades individuales que los otros niegan ó solo conceden con cortapisas.

Los principios de la soberanía nacional y de la libertad, que la monarquía constitucional proclama, aunque no los practica sino á medias, la república democrática los realiza.

Tomando como punto de partida del progreso político las monarquías absolutas, cuyo lema es «El estado soy yo:» como decia Luis XIV de Francia, el progreso se verifica violentamente, es decir, empleando el pueblo la fuerza para negar al rey su derecho de soberano, de dueño de la nacion, para imponerle condiciones, haciéndole reconocer el derecho que tienen las naciones de gobernarse á sí mismas, y renunciar al presuntuoso y absurdo principio de que presten vasallaje tantos millones de criaturas humanas á otra criatura de la misma naturaleza, tan frágil, tan débil, tan espuesta á error y á crímen como cada una de ellas, y aun mas, porque el creerse superior á las otras, la falsa educacion, y los privilegios que le aseguran la impunidad, falsean su carácter y lo esponen á tentaciones de que la jeneralidad está libre.

IV.

Cuando los reyes son débiles y carecen de medios materiales de resistencia, como sucede en estos momentos al de Nápoles, transijen, y si el pueblo los cree, nacen las monarquías constitucionales. Pero desde entonces el progreso político es irremediable: una vez abierta la puerta y reconocido el derecho que las naciones tienen de no obedecer mas leyes ni otra autoridad que la que les conviene, los reyes

dejan de ser soberanos, estando dentro de la ley como los demás miembros del cuerpo social, aunque con distintas condiciones, y su poder no tiene ya otra base que la voluntad del pais. Si esta voluntad falta, no hay remedio para su autoridad.

La monarquía constitucional quita al rey su aureola divina, reemplazando la uncion de la Iglesia dada en nombre de Dios, por la sancion del pueblo. La autoridad real, en una palabra, pierde su cualidad de divina para ser una institucion puramente humana, y como tal, modificable y destructible, á voluntad de los hombres que la crean.

La base de la existencia de la monarquía constitucional está en los intereses de las clases acomodadas, que parten con ella el poder, ó por mejor decir, que lo ejercen en su nombre, así como la base social del poder de los reyes absolutos estaba en el alto clero, y en la aristocracia que lo apoyaban por la misma razon.

Despues de vencido el rey, las clases ricas hacen alianza con él y con los que le apoyaban, si el pueblo, si las masas trabajadoras son bastante ilustradas y reclaman sus derechos, su participacion en el banquete de la vida; transformándose así en conservadores del trono y del altar, los que antes eran revolucionarios.

Pero semejantes alianzas no pueden ser sólidas, los reyes rehabilitados por la revolucion, las altas clases aristocráticas partícipes en la influencia y poder con la clase media, solo se conforman con su secundario papel, mientras los revolucionarios enriquecidos ó influyentes cuentan con las simpatías de las masas que los sacaron de la nada.

V.

Cuando las clases trabajadoras llegan á comprender que las ventajas de la revolucion son acaparadas por sus jefes los abandonan: entonces es cuando toma creces el partido democrático, y se forma contra él la liga de la resistencia, volviendo la preponderancia en el poder á los elementos absolutistas, que llevan á remolque, como ajente secundario á los antiguos liberales, directores de la revolucion que en España fueron bautizados con el nombre gráfico de *santones* y *santoncillos*.

Las situaciones que resultan de tal estado de cosas son siempre

precarias y transitorias, son tan heterojéneos sus elementos, que sin un conjunto de circunstancias especialísimas se desvanecen como el humo ó se devoran entre ellos sus miembros mal ligados y poco acordes.

En tales casos, si el pueblo carece de instruccion política, esas falsas situaciones se renuevan á pesar de los cataclismos que suelen determinar su disolucion. Así sucedió en Francia en 1830 y en España en 1840, 1843 y 1854.

Aunque no son mas que un puente y los puentes se han hecho para pasarse y no para permanecer indefinidamente sobre ellos, estos sistemas medios suelen prolongar su existencia años y siglos cuando las circunstancias les son favorables.

En Inglaterra, por ejemplo, hace ya dos siglos que dura tal estado de cosas; los partidos medios han tenido la habilidad de saber, como se dice vulgarmente, nadar y guardar la ropa; ¿pero por qué? Desde que el rey Cárlos I subió al cadalso, ninguno de sus sucesores se ha creido suficientemente provisto de medios para luchar contra las instituciones liberales, que no solo eran leyes sino costumbres arraigadas.

Los reyes no han podido ser por tanto un elemento de reaccion.

Como la instruccion era un monopolio de las clases acomodadas, las masas no han sabido hacer uso de la libertad que las instituciones les garantizaban, y no han sido un obstáculo para que se consoliden las instituciones que les son contrarias.

Por otra parte han tenido dos grandes ventajas de que han carecido la mayoría de los pueblos del continente europeo. Una es que siendo Islas, y por cierto de bien dificil acceso, han tenido mas medios de conservar su independencia, y su carácter nacional; otra que disponiendo de grandes colonias han encontrado en ellas un desahogo para el esceso de la poblacion pobre, y un medio de satisfacer las ambiciones de la clase media y de la juventud mas ardiente.

VI.

La resistencia al progreso ha venido solo de la aristocracia nobiliaria; mas como las exijencias de las clases medias estaban en su mayor parte satisfechas por una parte, y por otra esta tenia medios legales de alcanzar lo que le faltaba, de aqui que la lucha no se haya

nunca encarnizado, y ninguno de los contendientes ha querido jugar el todo por el todo, fiando á una revolucion, ó á una reaccion, el éxito de su causa por no despertar á las masas que estaban mal adormecidas.

Los nobles han cedido algo por no arriesgarlo todo, las clases medias se han contentado con poco en la seguridad de que el tiempo les daria el resto.

La esperiencia con lecciones terribles, con tristes ejemplos, ha demostrado que lo que ha pasado en Inglaterra con los partidos medios es escepcional ó poco menos; y las frecuentes reacciones que han ensangrentado á los pueblos y puesto en tela de juicio las conquistas de la revolucion, y en duda la ley del progreso, perdiéndose no pocas veces todos los adelantos para volver á los calamitosos tiempos del despotismo, no han contribuido poco á crear dificultades insuperables á la consolidacion de la monarquia constitucional acelerando la época del advenimiento de la democracia, y la caida definitiva de los partidos medios.

Instrumentos activos del progreso, en los paises regidos por instituciones absolutistas y teocráticas, conservadores en aquellos en que la revolucion las ha elevado al poder, las clases acomodadas son las árbitras y por tanto las responsables de las reacciones políticas, que sin su tolerancia ó cooperacion son imposibles; y muy difíciles las revoluciones radicales, cuando resisten en lugar de apoyar las oleadas populares, que llegan tras ellas demandando con iguales títulos, su intervencion en la jestion de los públicos intereses.

Estas situaciones tienen tambien su parte grotesca.

VII.

Por igualarse á los nobles de viejos pergaminos, los plebeyos engrandecidos por las revoluciones procuran imitarlos en todo servilmente.

Despues de haber declamado contra la aristocracia y sus privilejios en nombre de la igualdad, ellos les piden privilejios y monopolios esplotadores, y cambian sus apellidos de Pedro Fernandez por títulos de conde y de marqués.

Su orgullo es tan insolente, que concluyen por hacerse para el pueblo, mas odiosos que la rancia nobleza de sangre azul.

Como todos los sistemas fundados sobre privilejios, el de los partidos medios produce la corrupcion, y los mismos que los esplotan concluyen por perderse á fuerza de abusar.

Como prueba, basta con ver los frutos que da el sistema electoral fundado en el censo, en el dinero, que es uno de los caractéres distintivos de la política de los partidos medios. Suponen que el dinero da independencia y con ella dignidad, y hoy no hay ministerio, cualesquiera que sean sus opiniones, que no esté seguro de que la mayoría del cuerpo electoral le dará sus sufragios ; y su creencia es natural. El cuerpo electoral ha cambiado de opinion como la reina de ministerios, y en el último período constitucional no han bajado estos de cincuenta.

Hasta el mismo ministerio Nocedal-Narvaez, enemigo tan declarado de las instituciones representativas y por consecuencia del derecho electoral, tuvo en las córtes una mayoría casi absoluta que votara cuantas leyes liberticidas le plugo presentarlas; que digera amen á todos sus actos arbitrarios ó ilegales.

VIII.

Estos hechos prueban la podredumbre que socaba los cimientos del sistema conservador en particular, y en jeneral de todos los partidos medios. Y como la corrupcion engendra la desorganizacion, por ella puede preverse su próxima ruina.

Pero en política como en física la podredumbre y desorganizacion de unos seres, es el orígen del nacimiento de otros. Mientras el pasado concluye á nuestra espalda, el porvenir se levanta á nuestro frente. Cuando los partidos medios se reconocen impotentes para continuar la obra de la regeneracion, no comprendiendo ó no queriendo comprender las nuevas formas, las fases nuevas á que la ley del progreso conduce á la sociedad, la democracia, instrumento político jóven, vigoroso, lleno de vida, libre de las dudas, de las vacilaciones, preocupaciones y escrúpulos de los que la precedieron en su regeneradora tarea, llena de confianza en el porvenir, se lanza al palenque, diciendo:

«Yo, en nombre del derecho humano, realizaré sobre toda la tierra y para todos los hombres el derecho que unos han negado, y que otros no han tenido valor de conceder, mas que á un reducido núme-

ro de privilegiados. Yo haré libres é iguales á los hombres y á las naciones, destruyendo el antagonismo que hoy existe en sus instituciones, concluyendo de una vez para siempre, con las revoluciones políticas.»

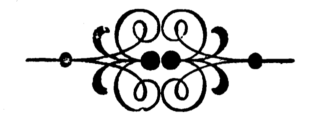
Estas y otras cosas proclama esta jóven hija del progreso, que sale al palenque de la política llena de fé y de entusiasmo, persuadida de que basta que una idea sea justa para que se realice.

Aunque hemos dicho que es jóven debemos advertir que la democracia es muy antigua. Si es nueva como partido político con ideas y sistema de gobierno, como idea filosófica, moral y relijiosa, data cuando menos de la primera predicacion del Evanjelio, en el cual encontramos su filiacion y los fundamentos morales de su dogma en aquellas sublimes frases de Jesucristo:

Todos los hombres son iguales y hermanos.

Amad al prójimo como á vosotros mismos.

Las causas que hoy determinan su aparicion como comunion política, las veremos en los siguientes capítulos.



CAPITULO XIV.

Las tres ideas que representan los grandes partidos políticos.—La monarquía absoluta.—Su sostén.— La teocracia.—La fuerza bruta.—El alcalde de casa y Córte. —Quebrantamiento de la opresion.—La organizacion es el triunfo.—Error principal de los revolucionarios.—El partido conservador.—Sus fracciones.—Dominio del elemento mercantil é industrial.—Los neo-cotólicos.—La union liberal. —Los progresistas.—Cuales son las diferencias que separan á las diversas fracciones del partido parlamentario.—La soberanía nacional y los progresistas.—Atributos de la soberanía.—Incompatibilidad de las instituciones de los progresistas con las atribuciones concedidas al rey.—Los demócratas.—Sus fracciones. —Demócratas no republicanos. —Republicanos.—Su programa.—Socialistas y antisocialistas.

I.

De lo que hemos dicho en el capítulo precedente, claramente se deduce que son tres los grandes partidos políticos que dividen las opiniones de los españoles y que estos corresponden á las tres ideas: afirmacion de la libertad, negacion y término medio, que la reconoce como dogma, que la acepta en principio, pero que no la practica, fundándose para ello en pretestos de conveniencia, de circunstancias y de oportunidad.

Cada una de estas tres grandes ideas tiene diversas fases y se descompone en fracciones, que complican estraordinariamente el mecanismo y juego de la política, dificultando formar juicio sobre ellas, cuando no se las clasifica bien.

La autocracia absolutista tiene tres fases, se subdividen en tres elementos opuestos entre sí, recíprocamente antipáticos y que solo se unen estrechamente en las grandes crísis.

El primero es el elemento teocrático, fuerte por la riqueza, por su organizacion independiente del Estado, que forma una nacion dentro de otra, obedeciendo las inspiraciones de la córte romana, de la que depende mas directamente que de la de España.

Dueña de las conciencias y de las intelijencias por la instruccion y por el púlpito y el confesonario, la teocracia hace á los reyes católicos doblar ante ellos la rodilla, y ambiciosa como toda corporacion, instintivamente aspira al poder supremo, á hacer de los poderes públicos sus dóciles instrumentos. Cárlos segundo llevando el primer haz de leña á los autos de fé, no representa otra cosa.

El confesor del rey es el ajente de los intereses de la teocracia, y por poco que se deje llevar del fanatismo, y de la supersticion, el confesor concluye por ser el rey verdadero.

¡Cuán tristes ejemplos de tan lamentable estado de abyeccion se han visto en España!

II.

La teocracia sostiene la monarquía absoluta por especulacion, porque claro es, que es mas fácil manejar á un rey que á un parlamento, ó á un ministerio responsable, y porque estando los reyes en una posicion escepcional, son mas fáciles de engañar, de estraviar en sus juicios que los demas hombres.

La teocracia reclama, con razon, por otra parte, la primacia en la influencia y direccion de los negocios públicos en las monarquías puras, porque realmente es su principal sostén, ella enseña al pueblo la obediencia pasiva, el ciego respeto á las potestades de la tierra que presenta rodeadas de la aureola de la divinidad.

Viene, sin embargo, una época en que sus armas se gastan y el monopolio, productor de la corrupcion, la enjendra en el rey como en el clero. La confianza les hace olvidar lo falso de su posicion, y ya no bastan los sermones para que el pueblo obedezca y pague. Entonces es preciso recurrir á la fuerza bruta y al aumento de los ejércitos permanentes.

El establecimiento del ejército permanente en España data de la introduccion del despotismo. Despues de la derrota de los liberales en Villalar, Cárlos V, de funesta memoria, creó entre nosotros, para conservar su dominacion, las primeras tropas permanentes.



La sotana y el uniforme, á pesar de defender una misma causa, no han podido nunca ocultar su recíproca antipatía.

Las pretensiones de los representantes de la fuerza bruta, que han aspirado á derribar la influencia de la teocracia, han irritado á esta, y siempre que ha podido, ha reconquistado su supremacia, negando el axioma de los militares, de que las bayonetas son el primer elemento de órden, la base sobre que descausa el principio de autoridad, y diciendo que sin ella no hay autoridad lejítima, que la autoridad emana de ella misma.

III.

Al despotismo teocrático y militar sustituye un tercero mas científico, y es el civil ó judicial, el leguleyo, el simbolizado en el juez, en el alcalde de casa y córte, en el supremo consejo de Castilla, que agrega, como elemento de conservacion, á la aristocracia clerical y nobiliaria ó militar, al hisopo que exorcisa y al sable que degüella, la pluma que procesa y la vara ejecutora de la ley, símbolo mas dulce de la autoridad. Esta tercera fase del despotismo es la precursora de la revolucion, que empezará negando la autoridad del rey, para reemplazarla con la de la ley, siquiera sea emanada del soberano.

Cuando se regulariza y perfecciona el poder judicial es un rival de sus dos predecesores.

El primero ó teocrático habla en nombre de Dios.

El segundo en nombre de la fuerza.

El tercero en nombre de la ley, manifestacion de la razon, siquiera sea estraviada por los absurdos principios de la fuerza y del hecho consumado.

El tribunal de la inquisicion puede presentarse como representacion del dominio de la teocracia.

Los vireinatos como el símbolo mas perfecto de la supremacia militar.

El alcalde Ronquillo ahorcando obispos y nobles, ¿no puede servir de prueba irrecusable de la preponderancia del poder civil, que ha alternado con los otros dos en la mision opresora del absolutismo?

IV.

Lo que es estraño y parece increible sino se estudia detenidamente, es que teniendo al pueblo sujeto con las triples ligaduras de la iglesia, del ejército y del poder civil y judicial, los reyes no hayan podido conservar su autoridad y su omnímodo poder.

Opresion moral, material y legal todo se ha quebrantado, sino se ha destruido, y el hombre encorvado bajo tantos yugos, ha levantado al fin la frente, negándoles el derecho de oprimirlo, en nombre de su propio derecho..

Antes de pasar adelante en la filiacion de los partidos, debemos observar que la organizacion es la primera condicion de toda idea que deba realizarse y llegar á constituir un poder verdadero.

La iglesia y el convento se levantan, se estienden como una red sobre la sociedad, antes que se alce el cuartel, símbolo arquitectónico de la organizacion militar que viene mas tarde á prestar nuevo apoyo á la tiranía, así como la universidad primero y la chancillería despues, vienen á dar nuevo giro á la civilizacion.

El escalonamiento gerárquico, la division del trabajo, su objeto perfectamente determinado y distinto para cada una de estas tres organizaciones y sobre todo su carácter de permanencia, hacen de ellas una máquina eterna á que cada generacion llevando su continjente, no hace mas que rejuvenecer, reemplazando las ruedas gastadas.

Basadas en el principio de autoridad, del que son la encarnacion viviente, y siendo para sus miembros indiscutibles su existencia y su organismo, estas tres instituciones representan una fuerza infinitamente superior á la del resto de la sociedad, desorganizada, dividida por familias aisladas, y lo repetimos, solo observándola detenidamente, puede comprenderse por la razon el como disponiendo de tales armas hayan sido desarmados los reyes.

V.

La masa jeneral de la sociedad no tenia, no ha tenido durante mucho tiempo mas que una organizacion rudimentaria, si es que puede darse este nombre á la de los ayuntamientos y la de las anti-

guas córtes provinciales, cuyos códigos eran los fueros que poseian todas ó la mayor parte de las provincias. Pero veamos: ¿de dónde vino al estado llano, ó tercer estado como entonces llamaban al pueblo, su participacion en el poder con los otros *brazos*, es decir, con la nobleza y el clero? Pues no era mas si no de la organizacion de los pueblos ó comunes en milicia armada y de los trabajadores en gremios y hermandades; es decir, de la organizacion, base indispensable de todo poder. Como eran incompatibles estas imperfectas organizaciones populares, que por otra parte tendian á la libertad, con las organizaciones militar y teocrática, la lucha fué inevitable y sucumbieron los que no podian menos de sucumbir; los que tenian mas imperfecta organizacion. Las instituciones en que el principio de autoridad estaba basado, tenian una unidad de que las otras carecian, eran una en todas partes. Las instituciones populares estaban aisladas, no tenian cohesion entre sí y sucumbieron separadamente y en épocas diversas.

Cárlos V arrebató sus fueros á Castilla.

Su hijo Felipe II, se los quitó á Aragon y Valencia.

Felipe V á Cataluña.

Despues las tres fases del absolutismo, las tres instituciones que las representan, absorvieron la sociedad y se han sucedido en el poder, segun el carácter de los reyes y el talento de sus directores, hasta la catástrofe de 1808.

VI.

De la antigua organizacion popular, solo los ayuntamientos sobrevivieron á la caida de los fueros, y aunque de nombramiento real y con exiguas atribuciones, han contribuido á conservar en estado latente el espíritu público que en 1808, se despertó vigoroso y ardiente á reconquistar la independencia que los reyes vendieron y la libertad que negaron. La revolucion vencedóra ha desconocido que la fuerza del despotismo estaba no solo en las atribuciones del rey, sino en la organizacion de la teocracia, del ejército y de la majistratura, miembros de un cuerpo que solo puede tener un monarca por cabeza, y que forzosamente aspiran á reemplazarla, ó á recomponerla cuando la pierde ó la revolucion disminuye sus facultades, y siguiendo el ejemplo de los espa-

ñoles del siglo XVI, se han contentado con reorganizar la milicia de los comunes con el nombre de nacional, á popularizar la eleccion de los ayuntamientos y á crear las corporaciones provinciales y la representacion del pais. ¿Pero de qué sirve la organizacion de la milicia, aislada, fraccionada, sin direccion, frente á la del ejército que se mueve y obra como un solo hombre? Gracias á que, como en otro capítulo hemos dicho, los individuos del ejército han faltado á sus deberes como militares, para cumplir en muchas ocasiones con los que le dictaba su conciencia, sin lo cual ya hemos visto para qué servian las embrionales instituciones liberales, reproducidas por los mal aconsejados revolucionarios de nuestro siglo.

Su error principal ha consistido en no acomodar las tres instituciones sostenedoras del principio de autoridad, á los nuevos principios liberales en que deseaban basar la sociedad.

Su primera medida para consolidar el nuevo réjimen, debió ser separar la iglesia del Estado. Dejar que el creyente se entendiera directa y espontáneamente con el sacerdote, á fin de que la teocracia en lugar de ser una autoridad, un poder social, fuera la espresion de las creencias relijiosas del individuo, y no la directora oficial, impuesta á la conciencia por la ley. Entonces hubiera sido cuando la disolucion de las órdenes monacales y la desamortizacion de los bienes de la iglesia, fundada en que no puede haber propiedad en manos muertas, hubieran dado ópimos frutos.

Si ademas de armar la milicia nacional, los liberales hubieran reducido el ejército á los cuerpos facultativos y á los cuadros indispensables, y sobre todo si hubieran suprimido eso que se llama autoridad militar, que con los nombres de capitan jeneral y de comandante jeneral ha sustituido á los antiguos vireyes, concentrando el poder provincial en las diputaciones provinciales y gobernadores civiles, como el local en los alcaldes de eleccion popular, entonces si que hubieran consolidado el réjimen de la libertad por el que tantos males han arrostrado los pueblos.

Faltábales entonces solo modificar el poder judicial, estableciendo el jurado de jueces de hecho de eleccion popular, como base de la organizacion judicial, y la inamovilidad de los jueces de derecho.

Estas tres reformas son condicion indispensable de la muerte definitiva de las esperanzas del absolutismo que no las perderá, mientras vea sobrevivir á su ruina la organizacion de sus elementos de vida.

VII.

La realizacion de todas ó de gran parte de estas reformas es lo que mas ha contribuido á la imposibilidad de que se verificasen reacciones políticas en Suiza, en Inglaterra y en los Estados Unidos de la América del norte.

El partido monárquico constitucional ó conservador está tambien fraccionado como el absolutista.

Como toda comunion política con condiciones de ser poder, el partido conservador es el representante de corporaciones, de organizaciones que reclaman una direccion conforme á sus intereses.

Una de las condiciones esenciales de la existencia del partido doctrinario es la alianza del pueblo y del rey, fundiendo en uno los contrapuestos derechos de ambos. Pero como en el estado de antagonismo en que hoy se hallan los intereses individuales y colectivos, como consecuencia de la desorganizacion social en que vivimos, no pueden fundirse en uno los intereses de todos, de aquí que los constitucionales desechando los derechos é intereses de las clases mas desorganizadas, atrasadas y pobres, no hayan tenido en cuenta mas que aquellas clases que siendo por sí mismas un poder, podian ser un obstáculo al suyo sino se les daba en él participacion.

La gran propiedad, la gran industria y el alto comercio organizados en poderosas asociaciones de crédito, de industria, de seguros y otras mil denominaciones, han constituido uno de los primeros elementos del órden político existente. La mitad de los ministros y de los senadores durante el período constitucional, han salido de sus filas.

Esta nueva organizacion industrial y comercial, que tanto ha contribuido á derribar al despotismo, nació, sin embargo, bajo su dominio y los mismos reyes fueron los iniciadores.

Cárlos III fundó el primer banco de emision y descuento en España, y Fernando VII, siendo príncipe de Asturias, presidia las juntas de la sociedad mercantil, denominada compañía de las Indias.

VIII.

El espíritu industrial y mercantil ha llegado á absorver la sociedad

como en otro tiempo la dominaron el fanatismo relijioso y el espíritu caballeresco, y formulándose en poderosas asociaciones que centralizan todos los intereses, fundiendo las clases, se han levantado tan altas, que sus miembros y directores sino son los esclusivos gobernantes del pais, participan con las altas clases del ejército, de la majistratura y de la Iglesia en la jestion de los negocios públicos. Y estas tres instituciones, símbolo del despotismo, no solo transijen con ellos, sino que en muchos casos reconocen su superioridad, y en nombre de sus intereses es como se dirijen al pueblo en sus documentos oficiales, presentándose como los sostenedores y defensores de la industria y del comercio, de la propiedad en una palabra.

Las fracciones, divisiones y subdivisiones del partido constitucional, tienen su filiacion en estos variados elementos que contribuyen á su formacion.

Bravo Murillo con su celebérrima reforma constitucional es el representante de la aristocracia, y de la majistratura; quiere un poder civil y oligárquico, escluyendo á los elementos militar y popular que reduce á instrumentos pasivos, mudos, por medio de la centralizacion mas grande posible. Él no tenia en cuenta la satisfaccion de las exijencias populares, por el contrario su deseo era armar contra ellas al poder real, con las armas que en su juicio eran mas fuertes.

La fraccion moderada que hoy se llama la union liberal es una oligarquía de los elementos militar y civil, mezclados con el industrial y comercial, en la que este último tiene una participacion mucho mayor. Los dos primeros aunque importantes é influyentes en primera línea, personalmente no lo son por la doctrina. A la teocracia la sufren, no por simpatía, sino por miedo y por consideracion á la proteccion que la corona les dispensa.

IX.

La fraccion que se llama progresista es tambien una oligarquía en que á los elementos de las demás fracciones, debe agregarse el de la clase media, organizada en ayuntamientos, diputaciones provinciales y milicia, como medios de resistencia contra los elementos aristocráticos, teocráticos y militares de las otras fracciones.

Respeta el poder real pero no lo ama, quiere servirse de él como de un instrumento pasivo, como Bravo Murillo, por ejemplo quiere

servirse del ejército, sin que este ni los otros vean que ni ejércitos ni reyes pueden ser, como se pretende, máquinas sumisas á la mano que las maneja. Tolera la teocracia aunque de mala gana, amengua la importancia política del ejército, en la misma proporcion en que descentraliza y concede á los ayuntamientos y diputaciones provinciales mayores atribuciones y que arma la milicia nacional como ejército del pueblo.

En resúmen, en tres grandes grupos se divide el partido monárquico constitucional.

En reaccionarios.

En conservadores.

En progresistas.

Los primeros son una transicion entre el despotismo y la revolucion. Se contentan con una carta otorgada, con la intervencion de las altas clases en el gobierno, reglamentada severisímamente en una sombra de parlamentarismo y la conservacion y afirmacion de las instituciones en que se sustentan los reyes de derecho divino.

Los segundos representan un paso mas en la escala del progreso; no conceden sino á medias el principio de la soberanía nacional. Dicen, el rey tiene su derecho de ser soberano, derecho histórico y de raza; pero que el pueblo tiene tambien derecho de intervenir con el rey en la jestion de los públicos intereses: y conservando las instituciones del absolutismo, las ligan lo menos mal que pueden con las nuevas, que deben satisfacer los deseos de las clases acomodadas y una pequeña parte de las medias.

Los progresistas parten del principio de la soberanía nacional que colocan sobre todos los otros: el rey segun ellos lo es porque la nacion quiere que lo sea y no porque lo heredó de sus mayores. Solo así se esplica que pusieran en tela de juicio en las córtes constituyentes el trono y la dinastía.

Es por un acto de su soberanía por lo que la nacion delega en el rey el poder ejecutivo, le concede el veto absoluto ó suspensivo y le faculta para declarar la guerra ó hacer la paz. Así es como puede comprenderse la instintiva antipatía de los reyes por este sistema que amengua sus atribuciones reduciéndolos al papel, que ellos consideran desairado y triste, de funcionarios públicos.

El secreto de la ruina de esta fraccion política cuantas veces ha subido al poder, está en haber conservado las instituciones que podian

servir de instrumentos á los reyes para librarse de la condicion á que los liberales los sujetaban, al mismo tiempo que no sabian alzar en frente de ellas, otras análogas tambien y mejor organizadas que las que debian combatir.

X.

A pesar de las diferencias nada pequeñas que separan á estas tres fracciones del partido parlamentario, sus puntos de contacto son tan grandes que en realidad no forman mas que un solo partido, una comunion política.

Las tres son oligárquicas; pues escluyen á las masas, de los derechos que conceden á un reducido número de ciudadanos. Aunque los progresistas den el derecho electoral á doble ó triple número de personas que Bravo Murillo, Posada Herrera, es una mayoría tan considerable la que dejan fuera de su *sociedad legal*, que no puede con justicia darse otra calificacion á su sistema, que el de oligarquía.

La una exigirá seis duros, la otra veinte; pero todas creen que el dinero es el criterio mas cierto para juzgar de la capacidad del elector.

Lo mismo puede decirse respecto á los demás derechos políticos: los mal llamados progresistas como los moderados y reaccionarios ponen cortapisas insufribles y repugnantes. Su sistema es el mismo en el fondo que el de las otras dos fracciones del partido constitucional. Las diferencias que entre ellos se notan no son de calidad sino de cantidad.

En materia de imprenta por ejemplo, los unos querrán un depósito de 15,000 duros, los otros de 8,000, solo de 2,000 los otros; pero lo cierto es que todos exijen la garantía del dinero para el ejercicio de la libertad de imprenta; unos y otros tienen el mismo criterio: ¿tienes dinero? no; pues no puedes publicar tus opiniones en un periódico.

Hay cosas en que ni en el fondo ni en la forma difieren las tres fracciones del partido monárquico constitucional. Una de ellas es el derecho de reunion: todas lo niegan, concediendo al capricho de la autoridad civil provincial, ó á la local en su defecto, la facultad de permitir ó no la reunion y en todo caso prévia esplicacion del objeto



á la vista de un delegado suyo. Lo mismo sucede con el derecho de asociacion: todos lo niegan si tiene un objeto político.

XI.

Aunque partiendo del principio radical de la soberanía nacional, la fraccion llamada progresista, concede al rey las mismas atribuciones que las otras dos, empezando por la mas importante; por el veto absoluto que reduce poco menos que á la nulidad su principio de la soberanía nacional. Las otras dos fracciones constitucionales son en esto mas lójicas. La soberanía, segun ellas, radica en el rey y á él conceden sus atributos.

Veamos en prueba de nuestro aserto cuales son los atributos de la soberanía.

El primero es hacer las leyes: y aunque dicen en sus constituciones que las córtes las hacen con el rey, es lo cierto que el rey, que tiene en su mano el medio de no aprobar las leyes discutidas por las córtes, negándoles la réjia sancion sin la cual no pasan del estado de proyectos, es el que verdaderamente las hace. Mucho mas si á esto se agrega que puede disolver las córtes siempre que lo tenga por conveniente, hasta que una mayoría á su gusto apruebe las leyes que á él le convengan. Verdad es que podrá objetarse que si el cuerpo electoral se empeña en derrotar en las urnas al gobierno, siempre que lo convoque el rey, no podrá salir con su intento. A esto podria responderse que seria un caso nunca visto; y que si llegara, cosa que está en lo posible aunque no en lo probable, so pena de una reforma de la constitucion, que no ha tenido en cuenta este caso, el pais estaria envuelto en una crísis, en un desgobierno irremediable. Pero una reforma constitucional supone unas córtes constituyentes y estas, dada la negativa del rey, á formar ministerios salidos de la mayoría de los disueltos congresos, supondria una revolucion. Pero repetimos que este caso no es probable aunque sea posible. Es tal el desprestijio de las mayorías parlamentarias, que las revoluciones las arrastran con los ministerios á quienes apoyan.

XII.

El caso que es mas probable y que se repite hace muchos años con

una constancia desconsoladora para los que son sinceramente constitucionales, es el de ver al gobierno disolver unas córtes porque eran liberales y él necesitaba unas absolutistas, y el cuerpo electoral dárselas á su gusto: derribar un pronunciamiento, ministerio y córtes, y el cuerpo electoral dar otras al nuevo gobierno del color que se las pide. Sucesos que confirman nuestra tésis de que con el sistema doctrinario es el rey quien realmente hace las leyes. Y no puede ser de otro modo dado el sistema político que de tales principios se desprende. El gobierno tiene en su mano todos los medios posibles de coaccion, y se necesita tener muy arraigadas las convicciones políticas y un carácter en estremo independiente y digno, para sacrificar los intereses y á veces hasta la libertad y la vida, á fin de no dejarse seducir por los dones del dios ministerial.

La supuesta independencia que da el dinero, es una farsa en el sistema centralizador hoy vigente, con el cual todo depende del gobierno.

El que tiene mas intereses es el que mas sujeto está al poder, porque su intervencion en la industria y en jeneral en todos los ramos de la produccion es tal, que puede perjudicar ó favorecer en sus empresas al que mejor le parezca; ¡ y cuán difícil es que un gobierno que necesita una mayoría que diga amen á todos los actos de su administracion, permanezca neutral, teniendo en su mano los medios de alcanzar la victoria! Pedir tal virtud es una sandez: y los mismos que lo cuentan como uno de los resortes del réjimen representativo, se burlarian del gobierno que lo pusiese en práctica. Pero no corremos tal peligro, porque ya los gobiernos han concluido por hacer del crímen virtud, reconociendo en sus actos oficiales el derecho del poder á intervenir en las elecciones, dirijiendo á los electores en la via que al gabinete le parece mejor. Véase pues como la supuesta soberanía de la nacion es ilusoria dentro de la legalidad.

XIII.

El segundo atributo de la soberanía es el de nombrar á los que han de ejecutar ó poner en práctica las leyes, haciéndolas obedecer.

En los sistemas de las diversas fracciones parlamentarias es al rey al que corresponde elejir los ministros y todos los funcionarios públicos.



El tercero es hacer tratados; declarar la guerra y hacer la paz, y estas son tambien atribuciones de los reyes en las monarquías constitucionales, de lo cual resulta que son los reyes los verdaderos soberanos y que esa fraccion que se llama progresista y que se funda en el principio de la soberanía nacional que proclama como dogma suyo, reniega al ponerlas en práctica, de sus mismos principios, concediendo al rey los derechos y atributos de la soberanía que supone quiere para el pueblo.

Lo que llama representacion nacional es cuando mas una fiscalizacion, una intervencion cuya importancia no está en su eficacia, en los medios de accion con que cuenta para que la voluntad de los pueblos se cumpla, sino en la opinion pública que ilustra con sus discusiones, en su accion sobre el espíritu público, que indudablemente adelanta y se forma con las discusiones parlamentarias y con el ejercicio de la libertad de imprenta.

A falta de medios legales, la opinion pública, que se ha visto mal representada en córtes que sostenian á ministerios impopulares, ha suplido la imperfeccion de las constituciones echando mano de las revoluciones y pronunciamientos.

XIV.

Verdad es que esto no ha impedido que conservaran despues de la victoria los defectos constitucionales que orijinaron la batalla. 1820, 1836, 1840 y 1854 son fechas que justifican nuestros asertos. Las instituciones liberales de esta fraccion han sido, como ya dijimos, los ayuntamientos, las diputaciones provinciales y la milicia nacional; pero como eran incompatibles con las atribuciones concedidas al rey por su sistema, su verdadero carácter ha sido en las varias épocas de su dominacion, el de la resistencia; una especie de amenaza siempre pendiente sobre el gobierno, lo que establecia un dualismo que neutralizaba las escasas ventajas de su sistema. Este dualismo, esta palmaria contradiccion ha influido poderosísimamente en que la obra de la revolucion haya sido con tanta frecuencia interrumpida, lenta y trabajosa la rejeneracion que debemos á la poca libertad disfrutada en varias épocas del presente siglo.

Verdad es que hay liberales de los que se llaman progresistas, que conocen las tristes verdades que acabamos de indicar; y que otros



muchos han pasado á las filas de la democracia desde que se convencieron de ellas. Ellas son el lazo de union, el medio de contacto del progresismo con la democracia, así como Bravo Murillo lo es con el absolutismo.

El miedo á la democracia que amenaza sus privilejios, es el móvil que determina la conducta de conservadores y reaccionarios. El temor á la reaccion absolutista, y la consideracion de los tristes efectos del falseamiento del sistema representativo y de la soberanía nacional, la razon que impulsa á los verdaderos progresistas hácia la democracia.

XV.

El mismo fenómeno que en las otras comuniones políticas y por las mismas causas producido, se observa en las filas de la democracia: y eso que, como el otro que dice, este partido nació ayer y aun no ha sido poder en España una sola vez ni tiene esperanza de serlo á menos de una gran revolucion europea, cosa difícil siempre y mas en el dia.

Sí, la democracia está profundamente dividida, lo que no impide que sea un todo armónico como los demás partidos políticos.

La autoridad real es el lazo que une las fracciones absolutistas.

La autoridad mista del rey y del parlamento es la fórmula que auna los partidos medios.

La soberanía del pueblo ejercida por todos sus miembros, y las libertades y derechos individuales son el arca santa de la alianza que reune en una sola familia á todas las fracciones democráticas.

Hay una fraccion democrática que cree posible la amalgama de la monarquía y de los principios democráticos, de la libertad individual y de la soberanía nacional. Suponen que un trono *rodeado de instituciones democráticas* evitaria los inconvenientes de la eleccion periódica del poder ejecutivo, sin servir de obstáculo á la práctica de la libertad ni á la de la soberanía nacional, sin que por esto renuncien á que la nacion haga, como suele decirse, de su capa un sayo, cuando bien le venga en talante. Es decir, que el ser monárquicos, para ellos no es cuestion de principios; sino regla de conducta. De este modo suponen tambien que no se rompe abiertamente con la tradicion y con la historia.

Estos demócratas son en parte como los progresistas avanzados; sacrifican los principios á las conveniencias del momento, y arrastrados por los acontecimientos, son republicanos rojos, si ven la república con probabilidades inmediatas de triunfo, monárquicos, progresistas, ó progresistas demócratas sino ven probabilidades de una victoria próxima para el principio republicano. Estos demócratas, que son bautizados por sus correlijionarios políticos con el nombre característico de demócratas de conveniencia, son los que están mas próximos á los progresistas puros.

XVI.

Sigue á ésta la fraccion republicana propiamente dicha. Hija de la revolucion francesa de 1793 es como los héroes de aquella, severa, intransijente y sacrifica las conveniencias del momento á la rigidez de sus principios. Quiere la república ó nada. Su lema son los tres famosos principios proclamados por la revolucion de 1793, libertad, igualdad y fraternidad. Su forma de gobierno, la república democrática federal, sus medios de llegar al podér la propaganda y la revolucion, la destruccion de los tronos, y con ellos la de los privilegios teocráticos y nobiliarios, industriales y oligárquicos de las monarquías puras y mistas.

La democracia como régimen político quiere, segun vemos en sus publicaciones, en lugar de un rey, un consejo ó junta federal compuesta, como en Suiza, de uno ó mas miembros por cada provincia ó Estado.

En lugar de dos cámaras, una sola.

En lugar del censo electoral, el sufrajio universal para toda clase de elecciones.

En lugar de que el poder ejecutivo sancione las leyes, que éstas, al menos la fundamental y las mas importantes y de interés jeneral, sean sancionadas por el pueblo en los comicios.

Como consecuencia de la federacion, la mas completa descentralizacion administrativa, que el municipio y la provincia tengan una completa independencia en cuanto se refiere á sus intereses locales y provinciales.

La abolicion de todo monopolio gubernamental, como los estancos de sal, tabaco, pólvora, papel sellado, etc., etc.



Mazzini.

La abolicion de todo servicio personal directo, como las quintas y matrículas de mar, que imponen cargas personales á las clases pobres, á pesar de estar abolido el feudalismo, y de ser por la ley libres é iguales todos los hombres.

La imposicion de una sola contribucion sobre la propiedad, y esa directa; por consecuencia, la abolicion de todas las gabelas indirectas de cualquier jénero que sean.

La libertad de imprenta sin depósito ni editor responsable.

La libertad de reunion y la de asociacion.

La libertad comercial.

La separacion de la Iglesia y del Estado y la libertad de conciencia.

La institucion del jurado para toda clase de delitos.

El nombramiento de los jueces de hecho por el sufrajio universal.

La libertad de crédito y de trabajo.

La mas completa desamortizacion civil y eclesiástica.

El armamento de la milicia nacional.

El desarme del ejército permanente.

La abolicion del réjimen colonial. La democracia quiere, como las Constituyentes de 1812, que las provincias ultramarinas sean consideradas como partes integrantes de la nacion y sujetas á sus mismas leyes; por lo tanto quiere la abolicion de la esclavitud, que aun existe en las Antillas.

La abolicion de pasaportes y cédulas de vecindad.

Inviolabilidad del domicilio.

Réjimen penal penitenciario.

La instruccion pública, obligatoria, y gratuita para los pobres.

Y el establecimiento de las instituciones que la esperiencia aconseje como mas eficaces para levantar á las clases trabajadoras de su postracion y miseria.

XVII.

Tales son en globo y en conjunto los principales fundamentos del sistema que desea establecer la democracia, y que hemos estractado de sus principales publicaciones.

Como consecuencia de estos principios de réjimen político interior, quiere tambien la democracia la federacion de todas las naciones de Europa, que facilitará el desarme de todos los ejércitos y escuadras,

que serian reemplazados por un pequeño ejército y una reducida escuadra, que serviria, no como medio de defensa de los gobiernos contra sus pueblos, lo que ya no seria necesario, porque los gobiernos no podrian hacer nada contra la voluntad de aquellos, ni como armas de defensa ó de ataque contra las agresiones de las otras naciones, pues estando estas confederadas dirimirian sus contiendas en el seno de los parlamentos europeos, sino como medio de defender entre los pueblos bárbaros de Africa y Asia los intereses de los europeos y los principios de la civilizacion, de que la gran federacion europea se declararia protectora.

El objeto principal de la federacion europea, despues de vivir en paz, seria el de estrechar los lazos que ya unen á las razas del continente, poniendo la lejislacion internacional á la altura de las necesidades de la época, que ya no puede avenirse, sin gravísimos perjuicios, á las arbitrarias divisiones y á los vejámenes impuestos al comercio y á la circulacion de toda clase de cosas y personas.

XVIII.

Los demócratas de esta fraccion creen que estas reformas bastarán para rejenerar á España y á Europa entera, si tiene la cordura de adoptarlas.

Sus elementos mas activos pertenecen á las profesiones que se llaman liberales, á los trabajadores y artesanos en jeneral, y á una parte mas considerable cada dia de la clase media.

Sus ideas establecen entre sus miembros de todas las provincias y paises, lazos mas estrechos, simpatías mas ardientes que los que existen entre los miembros de los partidos medios, que careciendo de fé, están solo ligados por los lazos transitorios y efímeros del egoismo y de la ambicion. Esta circunstancia, dá en las luchas políticas, no poca ventaja á las huestes democráticas. Su causa no es local; sino universal. Los demócratas, verdaderos cosmopolitas modernos, niegan toda tradicion que pueda servir de obstáculo al progreso de la sociedad y á la práctica de los derechos del hombre.

Pero hemos dicho que la democracia está tambien dividida en tres fracciones, y en efecto, esta gran fraccion que podríamos llamar el centro del ejército democrático, se divide en socialistas y anti-socialistas.

XIX.

Tambien la reserva democrática, ó los demócratas, que suponen posible la amalgama de la monarquía con los principios democráticos son anti-socialistas, como una parte de los republicanos ó demócratas puros.

La tercera fraccion, que se conoce con el nombre de republicana socialista, en España y en Europa no difiere en principios políticos de los republicanos anti-socialistas, antes por el contrario es, en cuanto al sistema político, el elemento mas poderoso y mas intransijente del partido democrático.

La diferencia radical que le separa de las otras fracciones republicanas es la creencia de que sin la práctica del principio de Asociacion por las clases pobres, y aun por la sociedad en jeneral, no podrán, á pesar de los derechos políticos y de la libertad que la democracia concede, curarse los males que aflijen á la sociedad, y en particular á las clases pobres, que componen la mayoría del cuerpo social. Pero la cuestion social es materia tan grave que bien merece los honores de un nuevo capítulo.



CAPITULO XV.

Aparicion del socialismo moderno.—Sus fundadores.—Sus evangelistas y apóstoles.—La república francesa de 1848, le debió su existencia.—La filosofía del siglo XVIII.—Primeros pasos del socialismo.—Sus progresos.—Actividad de su propaganda.—Hacen prosélitos en las clases mas distinguidas de la actual sociedad.—Persecuciones contra el socialismo.—Socialismo del actual emperador francés.—Efecto que ha producido la aparicion del socialismo en naciones regidas por distintos sistemas políticos.—Francia, España.—Inglaterra, Suiza y Estados-Unidos.—Fenómeno singular.—Existencia de varias asociaciones fundadas en el Norte-América, segun los principios de los socialistas.—Hondas raices que ha hechado el socialismo, á pesar de las persecuciones.

I.

El socialismo hizo su aparicion en el mundo de las ideas y tambien en el de los hechos, á poco de comenzada la gran revolucion francesa del siglo pasado.

Owen, San Simon y Fourier han sido los fundadores de sus doctrinas: el padre Enfantin, Julio Chevalier, Cabet, Luis Blanc, Víctor Considerant, Pierre Leroux, François, Cantagrel y otros hombres no menos notables, los evanjelistas y apóstoles de los nuevos reformadores sociales cuyas obras forman una escuela dividida y subdividida en escuelas y en fracciones tan numerosas, cuando menos, como las antiguas escuelas filosóficas.

Su aparicion ha producido fenómenos estraordinarios lo mismo en el campo de las ideas, que en el órden de los acontecimientos políticos y sociales, y puede asegurarse sin temor de incurrir en error, que desde la aparicion del cristianismo no habia jerminado entre los

hombres, una idea que tan hondamente removiera las capas mas profundas de la sociedad.

II.

Otro hecho tambien digno de llamar la atencion es que, á pesar de la diversidad de doctrinas y aun de principios que dividen á los socialistas, todos, cualquiera que sea su procedencia, han venido á engrosar las filas del partido republicano, dándole una fuerza, una fé y un vigor que parecian agotados desde sus grandes dias de la Convencion francesa.

La república francesa de 1848 no debió su existencia á Lamartine ni á los hombres del *Nacional*, que la dirijieron, sino á las grandes masas socialistas de Paris, de Lion y otros centros industriales, que imbuidas en las ideas socialistas, eran capitaneadas por Cabet y Leroux, Considerant, Luis Blanc y otros.

Veamos ahora lo que es el socialismo.

III.

La filosofía del siglo pasado todo lo habia negado, todo lo habia puesto en tela de juicio; habia destruido las preocupaciones atacando en brecha la base absurda de los poderes absolutos que dominaban moral y materialmente al hombre. La libertad brotó á su influjo, pero nada habia afirmado: habia destruido un mundo y no habia creado otro que lo reemplazase.

Fatigada con su tarea de destruccion, y creyendo que con el principio de la libertad, que habia hecho brotar del caos del pasado, habia rejenerado ya á la sociedad, se adormeció en brazos de la victoria que la sonreia.

Aquellos grandes hombres parece olvidaron que la *organizacion* es la condicion indispensable de la vida de los séres y nada organizaron. Es mas, condenaron y sus hijos siguen condenando toda idea de organizacion, por creerla contraria á la libertad que era su ídolo.

Otros, al parecer mas lójicos, viendo que la libertad producia males nuevos, ó no curaba los antiguos que se reproducian bajo diferentes formas, comprendieron que la libertad sin organizacion

era el caos, y se pusieron á investigar los medios de reorganizar la sociedad sobre las bases de igualdad y de fraternidad, que habia proclamado la revolucion.

De aqui nació el socialismo.

IV.

Mezcla de moral cristiana y de filosofia moderna, de fisiolojía humana, y si la frase se nos permite, de fisiolojía social, el socialismo moderno aparece en el mundo con los caracteres de una renovacion completa de la sociedad.

Antes de juzgarlo imparcialmente, creemos justo referir sus primeros pasos y sus rápidos progresos.

Para muchos, sobre todo para los que pasan por hombres de Estado, por grandes políticos, su repentina aparicion revolucionaria en 1848 fué una verdadera sorpresa, ellos no sabian que hacia cerca de cuarenta años que jerminaba en las entrañas de la sociedad, que sus escuelas habian impreso multitud de obras, folletos y periódicos en la mayor parte de las naciones de Europa y de América, que grandes organizaciones de propaganda se estendian por todas partes, recojiendo á los escépticos que salian hastiados de los burdeles de la civilizacion, á los parias, sobre cuyos escuálidos miembros se sustenta la actual sociedad, á las imajinaciones ardientes y á los frios pensadores, que en vano buscan en torno suyo una afirmacion consoladora sobre que reposar sus ojos, hartos de contemplar las miserias y desórdenes de este mundo.

V.

Al estallar la revolucion de 1848, solo la escuela falansteriana recibia una renta anual de mas de 20,000 duros, resultado de los donativos voluntarios que sus adeptos le remitian para emplearlos en la propaganda de sus doctrinas, desde las mas apartadas rejiones del globo. Y en 20 años de propaganda, esta escuela sola ha publicado mas de doscientos volúmenes, sobre todos los ramos del saber humano, considerados bajo el punto de vista de sus principios: desde la filosofia y la relijion, hasta la frenolojía y las tablas logarítmicas: desde el crédito, hasta métodos de música y de numeracion: desde la cancion y la fábula, hasta tratados de agricultura.

Y no era, como por algunos se ha creido equivocadamente, solo entre las masas donde hacian sus prosélitos los socialistas; todas las clases contribuian con su contingente.

Si mal no recordamos, en la relacion del banquete que los falansterianos celebraron en Paris el 7 de abril del año de 1847, en conmemoracion del nacimiento de Cárlos Fourier, su maestro, se contaban personas de las clases mas distinguidas de la actual sociedad, tales como el mariscal Bujeaud; y en la misma España hemos conocido intendentes, administradores provinciales de loterías, diputados á córtes, notables escritores y ricos propietarios que profesaban las doctrinas de Fourier, y de otros socialistas, y que contribuian á la propaganda en Francia y en España con su dinero y sus escritos. Propietario ha habido en Francia que ha contribuido con cinco mil duros, á la fundacion en los Estados Unidos, de la Icaria de Cabet; y aun no hace cuatro años que los falansterianos han intentado ensayar la fundacion de una colonia en Tejas, para lo que han reunido un capital de siete á ocho millones de reales.

Las masas, las clases trabajadoras son no obstante las que han contribuido con mayor contingente á formar los ejércitos del socialismo.

VI.

Las mismas persecuciones que ha sufrido han despertado sobre él la curiosidad del mundo y no han contribuido poco á su acrecentamiento. Sus asociaciones han sido disueltas en muchas naciones, suprimidos sus periódicos, y en otras se han hecho leyes especiales y tomado medidas estraordinarias contra todo libro acusado de socialista; pero tales armas se han vuelto contra los mismos que las emplean, y viendo su inutilidad, ó han renunciado á ellas ó han caido en desuso, visto que no producian los efectos deseados por sus autores.

En Francia sobre todo, socialista y perseguido han sido sinónimos, desde el establecimiento del réjimen despótico del imperio. Sin embargo, el mismo Napoleon, hoy emperador de Francia, fué socialista, y contribuyó á la propaganda con escritos y con suscriciones pecuniarias, y hoy se supone que se sostiene en su difícil posicion porque hace socialismo á su modo, procurando trabajo bien pagado á los trabajadores de los grandes centros industriales, entre los cuales cuenta el socialismo con mayor número de adeptos.

Personas hay que hoy, porque no oyen hablar de él, piensan que está muerto; pero sin duda alguna no lo está, y no pensarian así, si reparaban que ese silencio es forzado, pues le está prohibido manifestarse. De tal modo es esto cierto, que en algunos paises solo se sabe su existencia por lo que contra él declaman sus adversarios. En sus labios el socialismo es un mónstruo, un demonio escapado del infierno y no queda intencion dañina, ni obra mala, de que no lo crean capaz.

VII.

La justicia exije que seamos imparciales y debemos manifestar una observacion que nos sujiere el estudio que hemos hecho, sobre los diversos efectos que el socialismo ha producido en las distintas naciones en que ha aparecido en nuestros tiempos.

Mientras en Francia, en España y algunos otros paises ha sido perseguido, condenado y escomulgado por todas las potestades divinas y humanas, que han visto en el socialismo la encarnacion viva del principio del mal, produciéndose contra él una alarma jeneral entre las jentes acomodadas, que al escuchar la palabra socialista, esperan ver asomar tras ella al ladron que debe despojarles de su fortuna, en Inglaterra, en Suiza, en los Estados Unidos de la América del Norte no solo no ha producido tales efectos, ni ha provocado revoluciones, ni sublevado á los pobres contra los ricos, ni destruido nada, ni espantado á nadie; sino que léjos de esto, le hemos visto ser friamente debatido como otra idea cualquiera, y ser aceptado y practicado por muchos ricos, que han contribuido con sus capitales, á la fundacion de comunidades y asociaciones cuyo solo nombre es entre nosotros un crímen.

En nuestro concepto este singular fenómeno se debe á la gran diferencia de las instituciones políticas de los pueblos.

VIII.

En los paises gobernados despóticamente, ó en que no tiene la mayoría intervencion directa en la gestion de los negocios públicos, acostumbrados á que por la fuerza se les impone hoy un sistema de gobierno, mañana otro, han temido que las doctrinas sociales pudieran

como de real órden imponérseles, el dia en que los socialistas fueran poder: y como tenian de ellas una idea tan opuesta á sus intereses, tal al menos como ellos los comprenden, de aquí que se temiera tanto á las doctrinas sociales y á sus defensores por las clases ricas. En los paises libres, en que la soberanía nacional es una verdad; en que todos saben que una idea no puede establecerse por el poder, que ni tiene atribuciones ni medios materiales para ello, si la mayoría no la acepta primero, nadie se espanta de que se predique ni propague una idea cualquiera por absurda que sea.

La opinion pública es en tales paises el único juez competente para juzgarla y no hay doctrina buena ó mala que resista á su fallo. Y como el gobierno descansa en la sólida base de la opinion pública, de la que es la mas perfecta espresion posible, de aquí que vea con indiferencia cuantas ideas surjan en el estadio de la prensa. Como al mismo tiempo la libertad individual no tiene mas límite que el respeto á la libertad de los otros, los partidarios de una doctrina, que como el socialismo es practicable sin la intervencion del gobierno, hacen uso de su derecho de asociacion y la ponen en práctica por su cuenta y riesgo.

IX.

En los Estados Unidos de América existen hoy una porcion de asociaciones fundadas en los principios de los socialistas. Allí se ven la Icaria de Cabet en el Sur, mientras en el Norte hemos visto durante mas de diez años el llamado falansterio de Nueva Jersey, establecido á dos leguas y media de Nueva York, en el cual vivian asociadas mas de un centenar de personas que habian puesto en comun sus propiedades, cuyo valor ascendia á poco mas de 50,000 duros: asociacion que se disolvió hace siete años á consecuencia del incendio de un molino que constituia su principal industria. Otros ensayos de las doctrinas sociales pudiera citar mas ó menos afortunados, que en aquellos paises se realizan, sin que se desquicie la sociedad ni lleven al seno de las familias acomodadas el terror. Allí las leyes obligan á los ciudadanos á reconocer en los demas el derecho de vivir como mejor les cuadre, y de esta libertad resulta un órden mucho mas sólido y estable que el caro é inseguro que los partidos despóticos nos venden, en los desgraciados pueblos de la

raza latina. Aquel es un órden natural, espontáneo; el nuestro es un órden artificial, falso y violento, hijo de la compresion y del embrutecimiento de los que sufren y trabajan. La libertad es el crisol en que se purifican las ideas. Si el socialismo es malo, el interés particular lo rechaza y destruye mucho mas eficazmente que las persecuciones de los gobiernos.

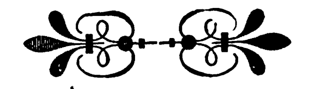
X.

A pesar de las persecuciones con que se ha querido estirpar el socialismo, de la sociedad actual, ha echado hondísimas raíces en ella. En tésis jeneral no solo nadie niega ya la verdad del principio de asociacion, sino que cada dia se practica en una escala que hace medio siglo hubiera parecido una utopia. Todo lo grande, lo útil, se debe en nuestros dias á la práctica del principio de asociacion libre, base fundamental del socialismo.

Asociaciones mercantiles, industriales, ó para la produccion, de crédito, de placer, de socorros, de seguros, alimenticias, bajo el nombre de panaderías societarias, y otras para la adquisicion de propiedades se han fundado en las naciones mas adelantadas de Europa, y á fé que á ellas deben su riqueza y sus adelantos.

Los que mas declaman contra el socialismo, lo practican en parte, sin tener conciencia de ello.

Veamos ahora las fases porque han pasado las fracciones que dividen al partido demócrata socialista, y sus principios fundamentales.



CAPITULO XVI.

En qué se funda el socialismo.—Luz sobre todas las cuestiones de economía política y de crédito, debida á las investigaciones de los socialistas.—La asociacion.—Los tres grandes grupos en que se divide el partido socialista.—Los comunistas se presentan hijos de la tradicion cristiana.—Owen practica sus principios.—Disolucion forzada de sus comunidades.—Resultados de sus ensayos como los previó su fundador.—Sistema comunista de Cabet.—Admite la familia como base de su sistema.—Establece su Icaria.—Contrariedades anejas á esta clase de empresas.—San Simon.—Su doctrina.—Sus discípulos.—Emancipacion de la mujer.—Los socialistas gubernamentales.—Sus argumentos.—Su lógica.—Insuficiencia de las armas que contra ellos emplean los partidos medios.—Eficacia de los principios democráticos.

I.

EL socialismo se funda en el derecho á la conservacion de la vida, que creen sus partidarios tiene toda criatura humana, al nacer en el seno de la sociedad.

El medio que las diversas escuelas socialistas proponen para satisfacer este derecho es:

La organizacion del trabajo por medio de la asociacion.

Estos principios son comunes á todos los sistemas sociales. Sus diferencias están en la diversidad de medios, de formas y de condiciones que proponen para resolver el problema de la asociacion.

A pesar de esta variedad de formas y de métodos, todos están naturalmente de acuerdo en la crítica de los males que la sociedad actual enjendra ó no puede estirpar de sus entrañas.

Todos encuentran en el aislamiento de las familias, en la contraposicion de sus intereses, las causas mas eficaces y productoras del

duro egoismo, de la avaricia, de la corrupcion, de la holgazanería ó improductividad forzada de muchos de los mas robustos é intelijentes miembros del cuerpo social; de la jeneral ignorancia y de la miseria, llaga gangrenosa que corroe sus entrañas y devora á las mas bellas criaturas; de la miseria, madre de vicios y de crímenes sin cuento.

II.

Las investigaciones y trabajos de los socialistas acerca de los males ocultos, ó que han pasado desapercibidos hasta que ellos los han revelado, y sobre el empirismo de la economía social en las sociedades realizadas hasta hoy por los hombres, han llevado una viva luz sobre todas las cuestiones y problemas de economía política y de crédito.

Ellos han probado con argumentos irrecusables, que la miseria y la ignorancia de las clases trabajadoras, son una condicion indispensable de la sociedad actual, y que con instituciones libres ó sin ellas, con democracia, ó con absolutismo, mientras permanezcan en su aislamiento y division actuales, no podrán mejorar su condicion de una manera sólida ni estable.

La asociacion, tal es la condicion que presentan los socialistas á las clases trabajadoras como único remedio á sus desgracias, y tal es el lazo mas fuerte que une á los socialistas con los demócratas, puesto que son el único partido político que les garantiza la libre práctica del principio de asociacion. Pero si las clases trabajadoras pudieran instruirse lo suficiente para comprender y practicar el principio de asociacion de que tantos beneficios sacan las otras clases sin necesidad de llamarse socialistas, la transformacion de la sociedad, el paso del aislamiento á la solidaridad seria inevitable, y no tendrian medio las clases que hoy están organizadas, como el clero, el ejército, la majistratura y la banca, para impedirlo: tal es el poder irresistible, la fuerza de la asociacion. La organizacion es en efecto la palanca de Arquímedes, ella hace á los pocos mas fuertes que los muchos aislados, y nada puede sin ella fundarse con medios y condiciones de permanente. Verdad es que los socialistas, lo mismo que los que no lo son, pueden comprender mal y practicar peor el principio de asociacion: nuestra mision aqui no es la de defenderlo; pero tienen razon cuando

dicen que el de asociacion es el principio mas eficaz, el único para conseguir un resultado favorable, en cualquier cosa buena ó mala que los hombres se propongan.

III.

En tres grandes divisiones se descompone el partido socialista, espresion de sus tres ideas fundamentales.

Los comunistas.

Los gubernamentales.

Los societarios.

Los comunistas aunque parten de la doctrina de Owen, modificada por Cabet, se presentan como hijos de la tradicion cristiana.

Sabido es que los primeros cristianos vivian asociados en hermandades, en cuyo fondo comun depositaban sus bienes los que los tenian. Por eso los comunistas modernos llenan sus obras de testos sacados de los evanjelistas y de los apóstoles y padres mas famosos de la iglesia cristiana.

Los principios morales del evanjelio, léjos de oponerse, sancionan en efecto el principio de la vida en comun, base del comunismo; las comunidades religiosas fundadas bajo los auspicios de la Iglesia son buena prueba de ello.

Los comunistas fundan su sociedad sobre el trabajo, como condicion obligatoria de sus miembros aptos para ejercer cualquiera de sus infinitas variedades, y el precepto del trabajo es uno de los carácteres distintivos del cristianismo que dice:

«Ganarás el sustento con el sudor de tu frente».

IV.

Owen no solo espuso y predicó sus doctrinas, sino que las puso en práctica en New Laark y New Armony, en Inglaterra. Era rico, fundó por su cuenta sus establecimientos de ensayo, reuniendo en ellos presidarios, mujeres perdidas, gentes de mal vivir, que gracias á las ventajas materiales que obtenian del sistema comunista, trabajaban y vivian en paz con mas comodidad que suelen vivir las clases trabajadoras en las sociedades civilizadas. Mas el sistema de Owen era no solo comunista en los bienes sino en las mujeres; y

aunque ellos y ellas encontraban bien la comunidad, hubo en el Parlamento reclamaciones, que dieron por resultado la intervencion del gobierno y con ella la disolucion de las comunidades del reformador inglés.

Despues de aquellos ensayos del comunismo de Owen, no ha vuelto, al menos que nosotros sepamos, á ponerse en práctica su sistema.

Económicamente, sus resultados fueron favorables, produciendo los resultados de órden, economía y bienestar material que su fundador se proponia; pero su sistema dejaba sin satisfacer varias pasiones; era reglamentario en demasía, y aunque las clases trabajadoras gozaban en él de mas conveniencias, y sobre todo de una seguridad sobre el porvenir á que en el aislamiento no pueden aspirar, no eran sin embargo felices; y es evidente que su sistema no podia tener atractivos para las clases medias y acomodadas de la actual sociedad.

El sistema de Owen puede considerarse como un socialismo rudimentario en el que se sacrifica la libertad del individuo á la satisfaccion de sus necesidades materiales.

V.

Mas cristiano, mas democrático tambien, el sistema comunista de Cabet ha conseguido en tiempos posteriores hacer en Francia y otras naciones, numerosos prosélitos entre la clase media y las masas populares, especialmente entre los trabajadores de las grandes ciudades.

Cabet admite la familia como base de su sistema, ateniéndose á las mas severas prescripciones de la moral cristiana. Es obligatorio el trabajo para los miembros útiles de la comunidad durante un número reducido de horas diarias; el trabajo se hace colectivamente, el producto entra en un fondo comun. La comunidad discute y acuerda su empleo por mayoría de votos, teniendo en cuenta la regla de gastar primero en lo necesario, despues en lo útil y luego en lo agradable. La educacion se da en comun, é igual á los hijos de todos los miembros de la comunidad.

Tales son los rasgos principales del sistema de Cabet. Hombre de constancia y de rara enerjia de carácter, en 1846 concibió el pro-

yecto de ir con sus adeptos á la América del Sur á establecer su *Icaria*, nombre con que bautizó su sistema, á imitacion de Campanela y de Tomás Moro, que llamaron tres siglos antes á sus nuevas sociedades, ó por mejor decir á sus proyectos de nuevas organizaciones sociales *La ciudad del sol* el primero, y *La Isla utopia* el segundo, de donde ha venido el llamar utopistas á los que forman proyectos irrealizables ó atrevidos de grandes reformas sociales.

VI.

La revolucion francesa de 1848 lo sorprendió en medio de esta gran empresa, cuando ya la primera vanguardia habia marchado á buscar en las orillas del Mississipí, en las apartadas y cálidas regiones de la América del Sur una nueva patria.

Tomó Cabet una parte activa en aquellos acontecimientos, y una parte que le honra. El mismo dia del triunfo de la revolucion en Paris publicó una proclama dirigida á los comunistas, sus adeptos, recomendándoles que defendieran la propiedad, que suponian sus adversarios atacaban ellos, y que apoyaran el nuevo órden de cosas, aunque tan léjos estaba del ideal de justicia que sus doctrinas les prometian.

La revolucion dificultó, pero no impidió que llevara á cabo su plan de establecer en América *La Icaria*, y él partió para Nabuco, donde se estableció con algunos cientos de adeptos, aunque no sin sufrir muchas contrariedades anejas siempre á toda empresa que á los inconvenientes de la novedad, agrega los de la distancia, los viajes, cambio de clima y otros del mismo jaez. Un año hace, segun voz pública, que el rejenerador comunista murió en Nueva Orleans. Su establecimiento existe todavía en las orillas del rio Mississipí.

VII.

Objeto digno de llamar la atencion del hombre observador es el que presentan esas nuevas escuelas sociales que se han desarrollado en el seno de las sociedades cristianas, en la primera mitad del siglo XIX.

Cuando el individualismo toma un vuelo tan estraordinario que parece amenazar con la disolucion de todos los vínculos sociales, que

bastaron á dar homojeneidad y consistencia á las antiguas sociedades, cuando se ha perdido la fé en las creencias, que por tantos siglos ejercieron sobre los hombres una influencia omnímoda, entonces precisamente se presentan estas doctrinas que tienen el poder de reavivar el entusiasmo que ya nada parecia capaz de producir la ardiente fé que de nada duda, el valor y la abnegacion necesarios para esas empresas jigantescas que á nada menos aspiran que á dirijir el curso de las corrientes humanas, á transformar las sociedades decrépitas del antiguo mundo. Estos cientos y miles de familias de la vieja Europa, que en busca de la tierra prometida se trasladan, cruzando el Océano, á las apartadas y vírgenes soledades de la jóven América, ansiosas de formar nuevas sociedades basadas en principios nuevos, en doctrinas no realizadas hásta ahora, tienen algo de maravilloso, de sublime. No van en busca de riquezas sino de justicia y de órden. Tienen sed de igualdad y de libertad, y animadas de un fuego sagrado abandonan la patria tradicional, y con sus hijos y esposas y padres van á fundar la nueva Jerusalen, á establecer el reinado del amor y de la dicha, ardiente esperanza que vivifica sus almas.

VIII.

San Simon y su escuela, comunistas tambien aunque con mas imperfectas ideas que la doctrina de Cabet, han contribuido á la creacion del partido socialista de una manera eficaz. Su doctrina fué la primera que tuvo en Francia prosélitos, luciendo entre ellos hombres de gran capacidad como Isaac Pereira, actualmente director del crédito moviliario francés, el célebre Padre Enfantin, el economista Chevalier, Pierre Leroux y otras grandes capacidades que han adquirido despues elevadas reputaciones en diversas carreras.

San Simon odiaba á los militares, y el objeto fundamental de su doctrina era condenar la fuerza bruta y el que sus representantes sean los supremos directores de la sociedad, funcion que segun él debe pertenecer á los industriales, entendiendo esta palabra industria en su acepcion mas general. Los que con sus obras hayan revelado su capacidad en las mas elevadas ramas del saber humano, esos deben constituir el gobierno; y las gerarquías sociales deben ser proporcionadas á la utilidad é importancia de los trabajos que cada

uno ejecuta y no á los honores, títulos, riqueza ó graduaciones militares y burocráticas.

IX.

En el sistema social de San Simon, la mujer, emancipada de las leyes y costumbres á que hoy vive sujeta, hijas de su supuesta inferioridad intelectual, disfruta de una libertad y una consideracion mucho mayores que las que ha gozado en las sociedades realizadas hasta hoy por la humanidad.

En resúmen, las supremas inteligencias femeninas y varoniles constituyen en el sistema de San Simon un sacerdocio, que tiene á su cargo la alta direccion de la sociedad, que reparte á sus individuos las funciones y las recompensas, exigiendo de cada uno un trabajo proporcionado á sus facultades, y dándole un galardon equivalente á la utilidad de sus obras.

Como se vé, este sistema no hace mas que reemplazar una aristocracia por otra, siquiera esta sea mas racional y humana. La masa, compuesta de la mayoría menos inteligente, parece que no gana gran cosa en el cambio.

En 1830 organizaron los Sansimonianos su comunidad, en las inmediaciones de Paris; pero se disolvieron espontáneamente al siguiente año, pasando la mayor parte de ellos á engrosar las filas de las otras escuelas socialistas, especialmente de la falansteriana, que empezaba entonces sus trabajos de propaganda con gran ardor.

Si San Simon y sus discípulos no han creado, en cambio han destruido, atacando vigorosamente los vicios que corroen las entrañas de la sociedad y la imperfeccion de las instituciones que los engendran y alimentan.

X.

Segun la clasificacion que hemos dado á las escuelas socialistas, á los comunistas siguen los gubernamentales.

Esta escuela difiere de las otras en que, mientras aquellas demandan solo libertad para poner en práctica sus sistemas, con los adeptos voluntarios que puedan reunir, haciendo uso del derecho de asociacion garantido por las leyes, y confiando en que el ejemplo con-

cluirá por atraer á la sociedad entera á la práctica de sus sistemas, los socialistas gubernamentales quieren reformar la sociedad como los partidos puramente políticos, por medio de leyes emanadas de los poderes constituidos.

«Los diversos sistemas políticos, dicen, que han rejido hasta ahora la sociedad, han sido la espresion de los intereses de determinadas clases: y uno de los carácteres de sus sucesivas dominaciones ha sido el de apoderarse de la propiedad, por los medios que han estado á su alcance, segun las épocas y circunstancias.»

XI.

«Los señores feudales se hicieron dueños de la tierra y de los que la cultivaban, por medio de la conquista que entonces constituia un derecho. Principio absurdo que por cierto ha llegado hasta nuestros dias.»

«El despotismo teocrático, dueño del poder, se apodera tambien de la propiedad, empleando, en vez del hierro y del fuego de la aristocracia feudal, el púlpito y el confesonario, armas no menos eficaces, acaso mas terribles; puesto que la fuerza la arranca con la punta de la espada, y ellas escitando el fanatismo y la supersticion, la hacen dar de buena gana dejando á los despojados agradecidos.»

«Viene despues la clase media, y con la antorcha y la guillotina despoja á los nobles y al clero de sus bienes que ellos creen mal adquiridos; pero no se los devuelve al pueblo, sino que se los reparte entre sí, constituyendo una nueva aristocracia.»

«En presencia de estos hechos, los socialistas gubernamentales añaden: «Si á espensas de las masas trabajadoras, las diferentes clases que se han sucedido en el poder han dispuesto segun su conveniencia de la propiedad, haciendo leyes que faciliten y legitimen su posesion ¿por qué los desheredádos que componen la mayoría, no podrian hacer otro tanto? El que crea la riqueza con su trabajo, ¿no es justo que sea dueño de los instrumentos de la produccion, condicion indispensable de su independencia?»

«Si en los gobiernos absolutos, el rey da á los nobles, territorios y pueblos que deben pagarles tributos; si en los gobiernos que se llaman constitucionales, el gobierno da á las grandes empresas industriales, á título de primas y subvenciones, el dinero del pueblo, ¿con

cuánta mas razon no protejeremos con ese mismo dinero las asociaciones de las clases trabajadoras, facilitándoles los instrumentos del trabajo, los talleres y fábricas en que puedan trabajar por cuenta propia? »

«Si llega para las clases trabajadoras la época de ser poder ¿por qué no podrian hacer en beneficio propio lo que hicieron y hacen las otras clases? »

XII.

Y en verdad que para combatir esta doctrina de los socialistas gubernamentales, son completamente impotentes cuantos argumentos emplean los partidos retrógados y conservadores.

Si dicen que este sistema ataca la propiedad, los socialistas les recuerdan que ellos la atacaron antes; que la propiedad, segun los principios de derecho hoy vijentes emana de la ley, por lo cual ellos han hecho y hacen cada dia leyes que modifican el derecho de propiedad, declarando los casos en que puede haber espropiacion forzosa, y las condiciones á que debe someterse en sus diferentes formas de individual ó colectiva, en sus transacciones, sucesiones, etc., etc.

Si dicen que el gobierno no debe ser productor ni comerciante, los socialistas gubernamentales les hacen presente que ellos no tienen derecho á hablar de semejante cosa, porque ellos les han dado el ejemplo, de ellos han aprendido ese sistema. ¿Acáso los gobiernos representantes de los partidos medios no son industriales y comerciantes y además monopolizadores? ¿Quién produce y vende la sal? ¿Quién fabrica y vende el tabaco, la pólvora y el papel sellado? ¿Por cuenta de quién se esplotan y venden los productos de las minas de azogue de Almaden y las de cobre de Riotinto? Por cuenta del gobierno español. «Pues si el gobierno esplota todas estas industrias ¿por qué pues no podria esplotar en beneficio de las clases trabajadoras, si éstas llegan á constituir un gobierno representante de sus intereses, todas las que hoy son del dominio de la industria privada? »

« ¿Si esto está en los intereses de la mayoría, y la mayoría lo quiere, y por medio de leyes lo realiza, no será cuando menos tan legítimo como lo hecho hasta ahora por los diversos poderes, que han regido los destinos de los pueblos? »

Esto dicen los socialistas gubernamentales en defensa de su siste-

ma, lo cual si no sirve para probar su bondad, es al menos un arma terrible contra los sistemas de los otros partidos.

XIII.

Considerada la cuestion bajo este punto de vista, los partidos reaccionarios y conservadores no tienen nada que echar en cara á los socialistas gubernamentales, que no hacen otra cosa que imitarlos sirviéndose de los medios que aquellos emplean para conseguir el objeto que se proponen.

Ni son tampoco los socialistas gubernamentales de hoy, los inventores del sistema que lleva su nombre.

Las asociaciones protejidas por el Estado son tan antiguas como la sociedad.

Sin remontarnos mas allá de la edad media, vemos el poder de la teocracia católica cimentarse sobre el principio de asociacion, organizando aquellas formidables asociaciones llamadas órdenes monacales, mendicantes y religioso-militares, como la de San Juan de Jerusalen, Calatrava y otras que seria prolijo enumerar, que, estendiéndose por todo el mundo, llegaron á formar una sociedad relijiosa dentro de una sociedad civil, con tal vitalidad, que, sobrenadando en el tempestuoso piélago de las vencedoras revoluciones, han sobrevivido hasta nuestros dias.

La influencia que al salir de la edad media obtuvo el estado llano en la direccion de los negocios públicos, por medio de los fuéros y representacion en córtes, ¿á qué se debió mas que á la organizacion de las asociaciones industriales llamadas hermandades y gremios, que constituian un elemento de poder para los artesanos y demás clases productoras?

XIV.

La clase media ¿no se ha organizado tambien en nuestros tiempos en asociaciones industriales, comerciales y de crédito bajo la proteccion del Estado, al que arranca primas, subvenciones y privilejios de todo jénero?

Pero si la asociacion por una parte y su sancion y proteccion por las leyes por otra, han sido siempre las condiciones del poder para

las diversas clases que en él se han consolidado, no tiene nada de estraño, siquiera sea ilegal, que los socialistas quieran practicar los principios y emplear los medios de que todos se han servido. Si sus adversarios emplean centralizacion administrativa en todas aquellas cosas que pueden contribuir al aumento de su riqueza y conservacion de su poder, ¿no es lójico, no se comprende que los socialistas pretendan hacer lo que ellos practican como régimen de buen gobierno?

Les llaman enemigos de la propiedad, porque quieren que el gobierno administre los caminos de hierro tomándolos por su cuenta; pero ¿acáso en Austria, en Bélgica, en los Estados Unidos y otros paises cuyos gobiernos nada tienen de socialistas, no se han construido y administrado y se administran aun varias líneas de caminos de hierro por cuenta del Estado?

XV.

«Por otra parte, añaden los socialistas gubernamentales, la primera cosa que han hecho siempre los nuevos poderes, fueran ó no hijos de las revoluciones, ha sido desarmar á las clases vencidas, haciendo pasar sus medios de influencia á las vencedoras, para lo cual fué su primer tarea desorganizar las asociaciones que les servian de sostén: y muy bien podria servirnos de ejemplo la violenta disolucion de las asociaciones, que se guarecian en los conventos y la apropiacion de sus riquezas por los gobiernos de la clase media, en Inglaterra, Francia, España, Portugal y otros paises, que se rigen por instituciones liberales y representativas.»

Los socialistas gubernamentales ven en las empresas de los ferro-carriles y en las asociaciones privilejiadas de crédito ó bancos con derecho de emision y otras semejantes, lo que la clase media veia en las asociaciones religiosas de los conventos, un sostén eficacísimo del sistema político oligárquico, un instrumento de las clases ricas que se oponen al advenimiento de las clases trabajadoras á los goces de la vida, á su bienestar y al ejercicio de sus derechos políticos, ¿por qué condenarlos si quieren, como medio de afianzar su poder el dia que lo obtengan, desarmar á las clases ricas, arrebatándoles el monopolio del crédito y de los transportes, que las trasforma en señores feudales de las clases productoras?

«¿No es lógico dicen, que cuando podamos constituir un gobierno representante de las clases trabajadoras, que este patrocine y proteja directamente, con los recursos de la nacion, las asociaciones de trabajadores, como los gobiernos actuales protejen las de los especuladores, y los gobiernos absolutos y teocráticos patrocinaron y engrandecieron las monásticas y militares?»

XVI.

«Tambien se acusa á los socialistas porque quieren el impuesto progresivo, único y directo, pero este principio económico no es tampoco, como el de asociacion, invento de los socialistas. En Prusia, á cuyo gobierno no podrá acusársele de socialista, existe el impuesto progresivo, y en España tambien lo plantearon los moderados no hace muchos años, estableciéndole para el descuento de los sueldos de los funcionarios públicos.»

«¿Y qué tiene, pues, de estraño que los socialistas pretendan reemplazar todas las contribuciones indirectas, que pesan esclusivamente sobre las clases trabajadoras por una contribucion única, directa y progresiva, que pese esclusivamente sobre los poseedores de la riqueza?»

«Si los sistemas de impuestos fundados por las clases acomodadas sirven para que estas esploten á las pobres, que componen la mayoría, haciéndoles pagar la mayor parte de los enormes gastos de sus carísimos sistemas administrativos ¿no es natural y lógico que el sistema administrativo de las clases pobres se funde en el principio de que solo sostengan los gastos del Estado los que, ademas de sus brazos, tienen un capital para vivir, contribuyendo con mas el que mas tiene?» Tales son en resúmen los argumentos de los socialistas.

Resulta de lo dicho anteriormente, que los principios y sistema de los socialistas gubernamentales no son invencion suya; ellos los han aprendido de los gobiernos teocráticos absolutistas y conservadores ó constitucionales.

XVII.

Luis Blanc puede considerarse como el representante mas genuino del socialismo gubernamental. Su sistema consiste en la forma-

cion de asociaciones de trabajadores que tomen por su cuenta la esplotacion de las fábricas y talleres, á cuyo efecto el gobierno las garantizará, para que los actuales dueños y maestros se las cedan mediante un contrato.

Estas asociaciones de obreros, protejidos por el Estado, cambiarán directamente sus productos, con lo que destruirán los intermediarios del comercio, que tanto aumentan hoy el valor de todas las cosas, con manifiesto perjuicio de los productores y de los consumidores.

Como se vé este sistema es absorvente y pone la produccion en manos del Estado, cuya direccion estará naturalmente en poder de las clases trabajadoras, puesto que los socialistas gubernamentales proclaman la república democrática, como único sistema de gobierno admisible.

Los talleres nacionales, establecidos en Paris en 1848, han sido considerados como un primer ensayo de este sistema, pero ni entonces llegaron á organizarse dichos talleres, ni lo que tuvo el nombre de tales, fué otra cosa que un socorro dado á los trabajadores desocupados por la paralizacion de la industria, cosa que en las grandes crísis industriales lo han hecho todos los gobiernos previsores en todos los paises, ni fueron, como se ha supuesto, fundados por Luis Blanc.

XVIII.

Las armas empleadas contra el socialismo gubernamental por constitucionales y absolutistas, no pueden menos de ser insuficientes y mas sirven para herirlos á ellos, que á los socialistas á quienes pretenden destruir, pues condenándolos se juzgan y condenan á sí mismos.

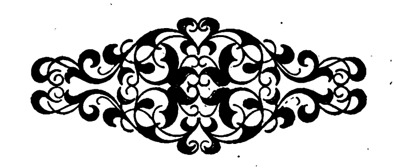
Solo un partido, ó por mejor decir un sistema, puede lógicamente oponerse al de los socialistas gubernamentales: este sistema, es el democrático.

La democracia, qué proclama el principio de que el gobierno no puede ser productor ni comerciante, de que todos los ramos de la industria, sin mas escepcion que el de la fabricacion de la moneda, deben ser del dominio del interés particular, á cuyo efecto pide la abolicion de todos los privilejios y monopolios y de todos los obstáculos legales que pueden oponerse á la iniciativa y libre accion indi-

vidual, concediendo al mismo tiempo todos los derechos políticos y la mas amplia libertad á todos los ciudadanos, ella solo puede con razon combatir á los socialistas gubernamentales, puesto que profesa y practica principios, diametralmente opuestos á los suyos.

XIX.

Demócratas puros ó republicanos, socialistas gubernamentales y los no gubernamentales que tambien son demócratas, puesto que proclaman los mismos principios políticos que aquellos, se proponen un mismo objeto aunque por distintos medios: la completa emancipacion y bienestar de las clases trabajadoras. Falta saber si alguno de ellos será bastante eficaz para conseguir el resultado que unos y otros se proponen: pero desde ahora aseguramos, que los partidos conservadores y reaccionarios acabarán por adoptar, en el dia de la lucha, los principios autonómicos de la democracia que hoy combaten, para atacar á los socialistas gubernamentales.



CAPITULO XVI.

El sistema societario de Cárlos Fourier.—Destino terrestre del hombre.—Armonía de las pasiones.—Problema social de Fourier.—La atraccion.—Triple principio del sér humano.—Formacion de grupos.—Deseos de la crítica que se despierta en ellos.—Impulsos que los mueven.—Las pasiones distributivas.—La gran UNIDAD terrestre.—Cuadro de las doce pasiones radicales.—Utilidad de las pasiones.—Vicios inherentes á la infancia social.—Carácter transitorio de la civilizacion.—Carácteres distintivos de los períodos de armonía social.

I.

El sistema societario se presenta con el carácter de ciencia social, que pretende esplicar la razon de ser de la humanidad sobre la tierra y las leyes naturales de su desenvolvimiento, en una palabra, el destino terrestre de la humanidad.

El fundador de esta escuela es Cárlos Fourier, jenio estraordinario, considerado tanto por sus ardientes partidarios como por sus enemigos, como el primero, el mas profundo, universal y audaz de los reformadores modernos.

Su sistema, en efecto, crea una cosmogonía y una filosofía, una fisiología de las pasiones y una filosofía de la historia, y por consecuencia un nuevo criterio para juzgar á la humanidad y sus obras, y un nuevo método para observar y clasificar la naturaleza y sus criaturas. Aunque él no ha pretendido crearla, su sistema encierra los elementos de una nueva relijion, cuyas primeras manifestaciones sur-

28

jieron á poco de la muerte del fundador de la escuela societaria.

Mucho sentimos que las condiciones de esta obra no nos permitan dar á nuestros lectores una idea tan completa como quisiéramos, de las vastas concepciones de Cárlos Fourier; pero siquiera sea rápidamente, haremos un lijero bosquejo, seguros de que el lector no considerará perdido el tiempo que emplee en conocerlas.

Segun Fourier el DESTINO TERRESTRE del hombre es la esplotacion y administracion del globo, y el TRABAJO es el medio de cumplirlo. Pero como se comprenderá fácilmente, todo trabajo, toda esplotacion lleva consigo condiciones indispensables para ser ejecutados lo mas convenientemente posible, y siendo la reunion de los hombres en sociedad la primera condicion del trabajo y de la esplotacion del globo por el hombre, es evidente que el problema social está reducido á saber:

Cuál es la mejor forma de esplotacion societaria del globo, y al mismo tiempo el mas económico y provechoso.

II.

Si el destino de la humanidad sobre la tierra es el que Fourier supone, la organizacion societaria, por medio de la cual pueda mejor el hombre administrar y esplotar el globo, producirá para él la mayor suma de felicidad.

Para esplotar y administrar el globo con toda perfeccion, es preciso que el hombre emplee las fuerzas de que dispone, que haga uso de su inteligencia y de sus brazos, y como por poderosa que sea su razon y por mucha fuerza física que tenga, es un ser débil é impotente, separado de sus semejantes, necesario es que reuna y asocie sus esfuerzos á los de los otros hombres para cumplir su destino sobre la tierra. Pero tambien hay en las fuerzas humanas, como en todas las que están en juego en el mecanismo del universo, leyes esenciales de combinacion, fuera de las cuales solo pueden obrar de un modo incoherente y por tanto improductivo y desventajoso. Para que la humanidad cumpla su destino es preciso que no se aparte de las leyes naturales que combinan su accion: de otro modo, como se comprenderá á primera vista, carecerian de la regularidad que deben tener, perdiendo una parte mas ó menos considerable de sus ventajosos resultados.

III.

Por lo que precede, se comprenderá que la organizacion social, cuyo objeto es producir la felicidad de la humanidad, facilitando la mejor esplotacion de la tierra, tiene por necesaria condicion la mas perfecta combinacion de las facultades humanas, verdaderas ruedas del mecanismo social.

¿Pero quién dispone de esas facultades? El hombre, sér sensitivo, sensual é intelijente, que en el uso que de ellas hace no puede seguir otros móviles, otros impulsos que sus inclinaciones, sus gustos, sus pasiones, su inteligencia y su voluntad.

La consecuencia natural de este hecho es: *que la combinacion regular* de las fuerzas individuales está esencialmente subordinada á la ARMONIA DE LAS PASIONES, en las cuales tienen su ORÍGEN CONSTANTE *todas las acciones voluntarias* é intelijentes del hombre. Y puesto que son las pasiones las que dan impulso y dirijen todas las acciones humanas, es evidente que si luchan entre sí, las fuerzas dirijidas por ellas deben hacerse por necesidad la guerra. Entonces el problema social se presenta bajo una nueva faz: no está ya en la forma de la combinacion directa de las fuerzas individuales é industriales que pertenecen al hombre, sino en los medios de poner de acuerdo las pasiones, de aunar las voluntades. Tal es, en efecto, el término á que la lógica ha conducido á Fourier; y para él la cuestion social se reduce á el descubrimiento de un mecanismo social que, léjos de producir y escitar el antagonismo, la lucha de las pasiones, las armonice, poniendo perfectamente de acuerdo los intereses individuales y colectivos, que han estado en lucha hasta ahora.

Mecanismo social que segun él no puede menos de existir, y en el cual la humanidad, encontrándose como en su centro, vivirá en un estado normal, agena á las luchas y discordias que han producido todos los sistemas sociales embrionales y transitorios que ha ido sucesivamente adoptando y abandonando.

IV.

Hé aquí en resúmen como plantea Fourier el problema social.

Admitida la existencia de la naturaleza humana, esto es, del hom-

bre, debemos sujetarlo á la doble prueba del análisis y de la síntesis: este es el único medio que nos puede conducir á la determinacion de las cantidades que deben hacer parte del problema social, cuya solucion nos proponemos. El individuo es una parte alícuota é integrante de la humanidad, es una unidad parcial componente de la gran unidad colectiva, y tanto esta unidad parcial como la colectiva, deben quedar satisfechas en todas sus exijencias, por la aplicacion de la fórmula que resultará de la solucion del problema.

El problema social debe por tanto, plantearse del modo siguiente:

PUNTO DE VISTA ESPECULATIVO.	PUNTO DE VISTA POSITIVO.
«Dada la especie humana con «sus *necesidades* y sus medios, te- «niendo por campo de trabajo la «tierra y la esplotacion de sus di- «versos reinos, hallar el MECANISMO «que ya sea para la *produccion*, la «*circulacion*, la *distribucion*, el «*consumo*, la *administracion*, pro- «duzca mas *efectos* con menos «*fuerzas* y *rozamientos*.	Dado un vecindario con sus fuerzas sociales, *actualmente* existentes, hallar la RESULTANTE de estas fuerzas y las condiciones susceptibles de darles un *impulso progresivo*, sin violar los intereses del INDIVIDUO en provecho de la *masa*, y recíprocamente, los intereses de esta en provecho del *individuo*.

Para hallar la incógnita de este problema, Fourier empieza por estudiar la naturaleza humana y concluye de sus observaciones que la ATRACCION, ley que rije á la materia, rije tambien al sér humano en su esfera pasional. Que asi como es un axioma en anatomía, que todo órgano tiene su razon de ser, una funcion necesaria que ejercer en el mecanismo de la vida, lo es tambien en la esfera moral del hombre, cuyas pasiones, que pueden ser consideradas como órganos del alma, tienen funciones especiales que ejecutar, todas diversas, pero concurriendo á un comun objeto, que no es otro, que el cumplimiento del destino del hombre sobre la tierra: y que no pudiendo satisfacerse estas pasiones sino por medio de la asociacion, de aquí que el hombre pugne por modificar la sociedad en que nace, á fin de ponerla de acuerdo con ellas.

V.

Pero antes de pasar adelante debemos hacer algunas aclaraciones sobre el sentido que tiene para Fourier la palabra *pasion*. Segun él, la pasion no es, como vulgarmente se entiende, el esceso, la exageracion de un sentimiento, de un afecto; sino el afecto mismo sea ó no vehemente en sus manifestaciones. La pasion no es por tanto para Fourier un accidente, sino una cualidad innata del sér, que existe siempre en él, siquiera sea en estado latente, y que se manifiesta con mas ó menos vehemencia en las épocas de la vida, en que su accion es necesaria para el cumplimiento del humano destino.

Cuando las pasiones no encuentran resistencia, al buscar su satisfaccion, se llaman virtudes, y se conocen con los nombres de amor filial, patriotismo, abnegacion, amor conyugal. Cuando la imperfeccion de la sociedad opone obstáculos insuperables á su satisfaccion, las pasiones, léjos de manifestarse en forma de virtudes, se presentan con él carácter de vicios repugnantes que se llaman ira, odio, avaricia y otros que seria prolijo enumerar. La causa de las acciones humanas, es decir las pasiones, son permanentes; sus manifestaciones varian segun las circunstancias que rodean al individuo. En lugar pues de pretender modificar las pasiones comprimiéndolas hasta amoldarlas á las incoherentes organizaciones sociales fundadas en la opresion y la injusticia, absurda pretension que solo puede producir catástrofes y la degradacion y embrutecimiento de las razas, cree Fourier mucho mas lógico y racional, partiendo del principio de que las pasiones son innatas en el hombre, y su satisfaccion necesaria al desarrollo de su vida y al cumplimiento de su destino, el modificar el organismo social hasta ponerlo de acuerdo con ellas, ya que la sociedad es modificable como obra humana, segun vemos por la historia; y que las pasiones despues de tres mil años de inútiles tentativas persisten, como obra invariable de Dios, en no dejarse modificar.

VI.

Las pasiones son buenas y necesarias y no deben condenarse sino estudiarse. Fuerzas motrices de inapreciable valor, que como las aguas de un rio se trasforman en devastador torrente, si se las cerca de di-

ques que obstruyan su marcha, en tanto que, dejándolas libre el paso, riegan y fertilizan la tierra que las rodea, esparciendo en torno suyo la abundancia y el bienestar. Estudiando las pasiones, encontramos que, así como el cuerpo se compone de un número fijo, determinado, de miembros, perfectos para el cumplimiento de la tarea especial que cada uno desempeña en el conjunto, así las pasiones, órganos del alma, son en número fijo; diferentes entre sí, pero perfectamente adecuadas al ejercicio de la funcion que deben desempeñar, á la parte de tarea que les corresponde en el comun movimiento, y en la direccion del ser humano.

Del mismo modo que la unidad del cuerpo no escluye la variedad de sus partes, la variedad de las pasiones tampoco escluye, sino que confirma, la unidad del alma.

VII.

El hombre es un sér moral, intelectual y físico ó material.

La combinacion de estos tres principios constituyen la gran unidad llamada sér humano.

El alma humana se manifiesta, se revela intelectual, moral y materialmente, componiéndose por consiguiente de pasiones morales, intelectuales y físicas, lo que equivale á decir, que el sér humano está compuesto de tres principios:

1.° El sentimiento. . . . . *Principio activo y motor.*
2.° La materia. . . . . . *Principio pasivo y movido.*
3.° La inteligencia. . . . . *Principio neutro y regulador.*

Las pasiones físicas sirven para ponernos en relacion con el mundo esterior, son puramente personales, su satisfaccion no exije la asociacion con nuestros semejantes.

En el lenguaje vulgar estas pasiones se llaman los cinco sentidos.

Estas cinco pasiones tienen cualidades que les son propias, por las que, además de contribuir esencialmente á la conservacion del hombre, sirven á su desenvolvimiento. Entre esas cualidades, la mas importante es la tendencia al lujo, en cuyo concepto es incuestionable que estas pasiones son las madres de las artes y de la industria.

Las pasiones *afectivas* que corresponden á la primera esfera del sér humano, á la del *sentimiento* son cuatro.

La razon de ser, el objeto de estas pasiones llamadas *afectivas*, es el de ponernos en relaciones directas, personales con nuestros semejantes.

Fourier da el nombre de pasiones *afectivas* á la *amistad*, al *amor*, á la *ambicion*, al afecto de familia ó *familismo*. Segun él estas cuatro pasiones son los ÚNICOS estimulantes que impulsan á los humanos á estrechar relaciones con sus semejantes, formando espontáneamente *grupos*, como único medio de satisfacerlas. Los grupos se distinguen entre sí porque reflejan las cualidades inherentes á la pasion que los produce.

En el *grupo de familia* los menores *atraen* á los mayores.

En el de *amor* la mujer *atrae*, domina al hombre.

En el de *amistad* todos se *atraen* mutuamente.

En el de *ambicion* los superiores *atraen* y dominan á los inferiores.

VIII.

Además de estas, todavía descubre Fourier las siguientes cualidades en los grupos formados por las cuatro pasiones *afectivas*.

Estas pasiones, dice, tienen dos fases ó lazos: uno material y otro espiritual.

En el grupo formado por la pasion llamada *familismo*, la faz ó lazo material es la consanguinidad: y la adopcion, el lazo espiritual.

En el *grupo* formado por la pasion del *amor*, el lazo material es el amor carnal; el lazo espiritual el amor platónico.

En el *grupo* formado por la pasion de *amistad*, el lazo espiritual consiste en la simpatía que se establece por la afinidad de carácteres; el lazo material resulta de la afinidad de inclinaciones industriales.

En las pasiones de *amistad* y de *ambicion*, domina el lazo espiritual: en las de *amor* y *familismo* el material.

Cuando los dos lazos de cada pasion no están convenientemente equilibrados, se produce el desórden, perdiendo las pasiones su utilidad ó su nobleza y por consecuencia viciándose los carácteres.

Cuando en la *ambicion*, lo mismo que en la *amistad*, el lazo material es mas fuerte que el espiritual, la corrupcion es inevitable y dejenera en *liga* de intereses.

Cuando en el *amor* domina esclusivamente el amor platónico ó la-

zo espiritual, carece el *grupo* de utilidad, y si solo existe el lazo material la union de los dos sexos pierde su noble carácter, dejenerando en un lazo grosero y puramente animal.

IX.

Tan pronto como se forma un grupo, se despierta en sus individuos el deseo de la *crítica* que se practica de diverso modo en cada *grupo*.

En el *grupo de familia* la masa disculpa *benévolamente* al individuo.

En el de *amor*, el individuo disculpa *ciegamente* al individuo.

En el de *amistad*, los compañeros se critican *chistosamente* unos á otros.

En el de *ambicion* los superiores critican *severamente* á los inferiores.

Estas pasiones dominan del siguiente modo en las diversas épocas de la vida del hombre. En la infancia y en la pubertad domina la *amistad*.

En la pubertad y en la virilidad domina el *amor*.

En la virilidad y en la edad madura la *ambicion*.

En la edad madura y la vejez el *familismo*.

Los grupos formados por las cuatro pasiones *afectivas*, son movidos por impulsos diferentes.

En el de *amistad*, todos se atraen en confusion.

En el de *ambicion*, los superiores arrastran á los inferiores.

En el de *amor*, las mugeres arrastran á los hombres.

En el de *familia*, los inferiores arrastran á los superiores.

X.

Las nueve pasiones, cuyos carácteres mas esenciales acabamos de esplicar, están dirijidas y se combinan entre sí por la influencia de tres pasiones que pueden calificarse de *distributivas* y de *neutras* y que corresponden á la esfera de la intelijencia. Sus principales objetos son equilibrar el juego de las cinco pasiones sensuales y de las cuatro afectivas, procurándolas completa y alternativa satisfaccion, relacionando entre sí los *grupos* formados por las cuatro pasiones *afectivas* en SERIES *variadas* y *contrastadas*; y por medio de estas SERIES

relacionar entre sí á todos los miembros de la humanidad, creando la gran UNIDAD terrestre.

Estas tres pasiones son las mas desconocidas y tambien las mas calumniadas. Vulgarmente se llaman, la primera, inconstancia ó deseo de variar que Fourier califica de *alternante*.

La *cábala* vulgarmente llamada intriga. Pasion de combinacion, de órden que tiende á regularizar el ejercicio de las otras pasiones.

Y el *entusiasmo* que nos exalta atrayéndonos ciega é irresistiblemente á nuestro destino por un delirio, que escluye la reflexion y que se manifiesta de una manera ostensible cuando se satisfacen simultáneamente varias pasiones.

Fourier vé en ellas un elemento indispensable para la existencia y jeneralizacion de las sociedades humanas.

La *alternante* ó deseo de variar es indispensable para el sostenimiento del equilibrio del ser, pues gracias á su impulso, todos nuestros órganos, lo mismo que nuestras pasiones, ejercen *alternativamente* sus funciones necesarias al sostenimiento de la vida.

La *cábala* ó *cabalista* es un elemento de órden social necesario para la combinacion y armonía de los *grupos* formados por las pasiones *afectivas*. La *cabalista* forma las SERIES de *grupos*, condicion característica de la humana sociedad.

El *entusiasmo*, vencedor de imposibles, auna las voluntades y exalta las almas para la consecucion de un comun objeto.

Estas doce pasiones se reasúmen en una pasion superior que tiende á la unidad, á la armonía, al acorde universal, pasion llamada por Fourier UNITEISMO y cuya mas notable manifestacion ha sido en todos tiempos el sentimiento relijioso.

Hé aquí el cuadro de las doce pasiones radicales:

PASIONES RADICALES.

Pasiones sensitivas.	Vista Oido Olfato Gusto Tacto	TENDENCIA AL LUJO. RELACION CON EL MUNDO ESTERIOR.
Afectivas.	Amistad Amor Ambicion Familia	TENDENCIA A LOS GRUPOS. LAZO CON LA HUMANIDAD.
Distributivas.	Cabalista Entusiasmo Alternante	TENDENCIA A LAS SERIES. LAZO SOCIETARIO.

UNITEISMO.

Armonía, religion.

Estas doce pasiones radicales se descomponen en treinta y dos secundarias y despues en otras mas inferiores, formando de este modo la gran variedad de jenios, carácteres y aptitudes, que distinguen entre sí á los individuos de la humana especie.

Las doce pasiones radicales son comunes á todos los hombres; pero no en todos se desarrollan en el mismo grado. El hombre perfecto será por tanto el que las tenga todas igualmente desarrolladas y dominantes; pero la humanidad está todavía léjos de producir tales hombres. La influencia de la imperfeccion social es tal, que, atrofiando las pasiones, sino las destruye, porque no puede, las retiene en un estado latente en unos individuos, mientras en otros enjendra abortos y monstruosidades espantosas.

Sabido es que el desarrollo moral é intelectual del hombre, lo mismo que el físico, están en estrechísima relacion con el estado perfecto ó imperfecto de la sociedad en que vive.

Aunque las pasiones descritas anteriormente sean esencialmente buenas en sí mismas, cuando los medios esteriores, las circunstancias que las rodean, se oponen á su desarrollo, á su vuelo natural y

armónico, entonces ¡ ay ! por desgracia del individuo y de la sociedad, se desenvuelven en sentido inverso al natural ; toman un vuelo subversivo, y en lugar de acordes y armonía, solo producen catástrofes y estragos.

Cuando la *cábala*, pasion de combinacion, de órden, no puede organizar los hombres para el bien, los combina para el mal. Ella produce la aficion al juego en todas sus manifestaciones. Los jugadores de cartas y de todo juego que reclame combinacion, no son mas que hombres, en quienes la *cábala* es una pasion dominante ó sobredominante, y que, gracias á la imperfeccion social, no encuentran una ocupacion provechosa y utilizadora de su noble pasion.

Lo que decimos del jugador es perfectamente aplicable al intrigante en sus mas repugnantes manejos.

El triste ejemplo del vuelo subversivo de la *cabalista* se reproduce en todas las pasiones comprimidas.

El *amor* satisfecho nunca ha producido crímenes.

El esceso en la satisfaccion de las pasiones, es siempre el resultado de la habitual carencia de medios de satisfacerlas.

No son los ricos, son jeneralmente los pobres los que abusan cuando pueden de la comida, y por tanto los que padecen mas indijestiones. ¿Por qué? ¿Es acáso la gula un vicio inherente á la pobreza? Nó: es que el pobre, condenado á comer poco y mal, se atraca para desquitarse, si alguna vez por casualidad se sienta á una mesa abundante y bien servida.

XI.

De lo que precede y de otras esplicaciones, que no caben en los estrechos límites que tenemos trazados, y en que emplea Fourier volúmenes enteros, deduce que las pasiones no solo son buenas, sí que tambien necesarias ; que la perfeccion de las sociedades y de sus instituciones está en relacion directa de la vehemencia de las pasiones de los individuos que las componen y de los medios que las leyes y las costumbres les ofrecen para satisfacerlas. Como consecuencia de estas deducciones, y observando que la historia de las sociedades humanas no es otra cosa, desde las tiendas movibles de la horda salvaje, hasta las ciudades mas populosas de los tiempos modernos, que la manifestacion de la lucha de las pasiones contra las instituciones

sociales, fundadas en la compresion, él cree que la humanidad no se detendrá en su camino, adoptando, con todos sus vicios é imperfecciones, la actual organizacion social como el último término de la senda del progreso, que la humanidad recorre, apoyándose para ello en que la sociedad adolece todavía de muchas imperfecciones para poder dar satisfaccion y útil empleo á las pasiones que impulsan al hombre en la carrera de la vida.

Segun Fourier desde que la sociedad se perfecciona hasta el punto de facilitar, el desarrollo y satisfaccion de las pasiones, en lugar de ponerle obstáculos, entra en la época de la virilidad, empezando para ella una serie de períodos *de armonía, de órden*, siempre ascendentes hasta llegar al apojeo.

XII.

Los períodos de la infancia social se distinguen, segun el moderno reformador, de los períodos de virilidad y de apojeo, en la incoherencia, en la oposicion de los intereses, individual y colectivo; en el fraccionamiento y aislamiento de los individuos y de las familias, que forman un apiñamiento desordenado mas bien que una asociacion regular.

Cualquiera que sea el sistema político que rija las sociedades embrionales de los períodos de la infancia social, el fraccionamiento, que los distingue, produce:

Miseria.
Engaño.
Opresion.
Guerra.
Intemperies escesivas.
Enfermedades provocadas, tifus sífilis etc.
Círculo vicioso sin salida.
Desconfianza general y duplicidad de accion.

Los períodos, que Fourier califica de incoherentes, de embrionales son bautizados por él con los nombres de

Edenismo ó edad primitiva.
Salvajez.
Patriarcado.
Barbarie.
Civilizacion.

Por esta clasificacion se comprende que el socialista francés no considera á la *civilizacion* como el término á que los progresos del siglo conducen á la sociedad siño como un estado transitorio, como una época dada del progreso de la humanidad.

XIII.

Léjos de considerar la civilizacion como la perfeccion de la sociedad, Fourier vé en ella un estado tan plagado de vicios sociales, de males de todos jéneros, como los períodos que la preceden, *salvajez*, *patriarcado* y *barbarie*. El dice que cada uno de estos cuatro períodos sociales tienen un objeto providencial, una mision que llenar en la vida de la humanidad. La mision de la *civilizacion* es crear la *gran industria* por el progreso de las ciencias exactas y de aplicacion; pero como no puede llegarse á este resultado sino sirviéndose de la *asociacion*, de aquí que fatalmente, al practicar el principio de asociacion, primero para el comercio, para la produccion despues, se vé insensiblemente conducida á la aplicacion del mismo fecundo principio para el consumo y para la satisfaccion de todas las necesidades de la vida.

Cuando, á medida que las nuevas necesidades, que la instruccion y la ilustracion hacen sentir cada dia á las clases pobres, vayan exijiendo que estas recurran á la práctica del principio de asociacion como único medio de satisfacerlas, la sociedad entrará en un nuevo período, llamado *garantismo* por Fourier: segun él, la sociedad europea de hoy es un misto de *civilizacion* y de *garantismo*, pues las compañías de seguros sobre cosas ó personas, las asociaciones industriales de todos jéneros, de crédito, las de socorros mútuos y otras que se forman cada dia, han operado ya una transformacion bastante considerable en el régimen civilizado.

XIV.

El progreso se verifica, sin que tengan de ello conciencia sus mismos instrumentos.

De esto á la aplicacion jeneral del principio de *asociacion* no hay, segun Fourier, mas que un paso. Cuando este principio se aplique á la produccion como al consumo, la infancia de la humanidad habrá



concluido. La incoherencia se habrá transformado en *armonía*; en órden, el desórden; en moralidad, la corrupcion; la prostitucion será reemplazada por la virtud, concluyendo, en una palabra, la lucha en que los hombres han vivido hace 6000 años: empezará el verdadero reinado del órden, de la paz y de la fraternidad.

Segun el reformador, ó por mejor decir el revelador socialista, estas maravillas se operarán por el solo hecho de cesar la lucha, de ponerse de acuerdo los intereses individuales y colectivos. Y por contraposicion á las plagas anteriormente citadas que engendran el fraccionamiento se producirá:

1.° Riqueza general y graduada.
2.° Verdad práctica.
3.° Libertad efectiva en todas las relaciones.
4.° Paz constante.
5.° Temperaturas equilibradas.
6.° Higiene preservativa.
7.° Camino abierto á todo progreso.
8.° Confianza general y unidad de accion.

XV.

Desde ese momento no tendrá objeto el dominio, la opresion de unos sobre los otros. Cada uno podrá libremente desarrollar sus facultades, satisfacer sus pasiones sin perjuicio de los demás, y léjos de ser como en las sociedades embrionales, orígen de males sin cuento, producirian bienes inapreciables, contribuyendo al aumento de la produccion y del bienestar jeneral.

Fourier, que supone que esto está en la naturaleza de las cosas, que no puede menos de suceder por ser la ley del progreso, justificada por la historia, no pretende, como los socialistas gubernamentales, imponer su sistema por medio del gobierno. Los gobiernos son ajentes de la sociedad, son su espresion, cabeza que se modifica á medida que el cuerpo crece, se robustece ó dejenera.

Pero el socialista, cuyas ideas vamos lijeramente esplicando, ha deducido como antagonismo de las condiciones de los períodos sociales de la infancia de la humanidad, á que él llama *Umbicos*, las condiciones que tendrán las sociedades de la edad viril, de las épocas de *armonía societaria* y las ha presentado con formas y carácte-

res tan concretos y especiales que bien merecen los honores de un capítulo aparte.

Pero antes de concluir éste, creemos deber nuestro manifestar que, al esponer las doctrinas sociales en esta obra, no hacemos un trabajo nuevo, que por otra parte seria harto difícil.

Las noticias que damos de los socialistas y sus doctrinas están estractadas de otras obras publicadas en España hace poco tiempo, tales como *La solidaridad, vista sintética de la teoría de Fourier*, *Esplanacion del sistema societario* publicada no hace mucho en Barcelona y otras que andan en manos de todos.

El socialismo tiene hoy, como partido y como doctrina, demasiada importancia en Europa para que no creamos conveniente dar de él una idea imparcial, aunque sucinta, siquiera sea incompleta, gracias á las restricciones, que nos impone la actual ley de imprenta; pero lo repetimos, en cuanto se refiera á las doctrinas de los socialistas no hacemos mas que esponer sus ideas y doctrinas, reservándonos sobre ellas nuestro juicio.



CAPITULO XVII.

Condiciones esenciales de la aplicacion de todas las reformas para evitar grandes perturbaciones.—La Falange.—Ley de la asociacion.—Organizacion.—Reparticion de beneficios.—Exámen comparativo de las ventajas de ambos sistemas.—Reforma arquitectónica.—El Falansterio.—El simplismo, vicios de este sistema.—La division del trabajo sin ninguno de los inconvenientes actuales.—Grupos y series, su mecanismo.—El trabajo atractivo.—Trabajo en comun.—Sesiones cortas, variadas y alternadas.

I.

LAS reformas intentadas hasta hoy en la sociedad, han sido casi siempre reformas jenerales, partiendo de lo alto y aplicándose á una nacion entera. Sin embargo, esta marcha es peligrosa; si las promesas de la teoría no se realizasen en la práctica, se habria turbado la sociedad entera, sin que fuese fácil volver al punto de partida.

En la industria, cuando se trata simplemente de intereses privados, se procede con mas prudencia. Un descubrimiento, por brillantes que sean las esperanzas que dé, no es jeneralmente aplicado sino despues de haber sido ensayado *en pequeño*. ¿Por qué no se obrará con la misma reserva, cuando se trata de los mas graves intereses de la sociedad?

¿No está compuesta la sociedad de un cierto número de aglomeraciones de hombres, reunidos en un punto donde viven en relaciones diarias, donde pueden permanecer estraños á todo lo que en otra

parte pasa? Toda reforma ¿no debe al fin descender y hacerse sentir en el seno de estas aglomeraciones elementales, ó sea en el vecindario de cada pueblo, pues que la mayor parte solo deben conocer la vida de la localidad? ¿No seria por tanto conveniente principiar una reforma por los pueblos, ensayándola en uno solo para prevenir todo peligro en caso de mal éxito?

Si el ensayo da buen resultado, otros lo imitarán, la reforma irá ganando terreno poco á poco, y despues de un tiempo mas ó menos largo, segun la grandeza y evidencia de los resultados obtenidos, la nacion primero y sucesivamente el globo entero no presentarán ya mas que pueblos reorganizados.

II.

Tal es al menos la marcha progresiva, indicada por Fourier, quien pregunta si el proyecto que él ha concebido no está suficientemente apoyado al menos por la sana razon, para que sea conveniente hacer el ensayo en un rincon de terreno.

Este proyecto es el que daremos aquí á conocer, bosquejando los principales rasgos del pueblo reorganizado, de la *Falange* (1). Supongamos que en un pueblo de cerca de 400 familias (1,600 á 1,800 almas) deliberan entre sí los habitantes y adoptan las resolucione siguientes:

1.º Se forma una asociacion entre todos los habitantes del pueblo (ricos y pobres); el capital social está compuesto de los inmuebles de todos y de los muebles y capitales que cada uno juzgará conveniente llevar á la sociedad.

2.º Cada asociado, en cambio de lo que lleva, recibirá acciones que representen el valor exacto de lo que haya entregado.

3.º Cada accion tendrá hipoteca sobre la parte que representa en el fondo social, y sobre la propiedad jeneral de la sociedad.

4.º Cada asociado (haya ó no entregado inmuebles) es invitado á concurrir á la esplotacion del fondo comun por su trabajo y por su talento.

(1) *Falange*, voz que hace nacer una idea de conjunto, de acorde, de unidad, de voluntad y de objeto. *Falansterio*, mansion, habitacion de la Falange.

5.º Las mujeres y los niños entran en la sociedad con los mismos títulos que los hombres.

6.º El beneficio anual, pagados los gastos comunes, se repartirá entre los asociados de la manera siguiente.

a. Una primera parte pagará los intereses de las acciones.

b. Otra segunda se repartirá entre los trabajadores, segun las dificultades de la obra y el tiempo consagrado á ella por cada uno.

c. Otra tercera y última parte se dividirá entre aquellos que se hayan distinguido en los trabajos por su inteligencia, su actividad ó su vigor.

Así, cada uno, hombre, mujer, ó niño, puede recibir tres partes proporcionales á su concurso á la produccion por las tres facultades productivas: ***capital***, ***trabajo*** y ***talento***.

III.

Esta cuestion de ***la reparticion de los beneficios*** debe parecer desde luego insoluble. Ya mostraremos de que manera se resuelve en la organizacion propuesta por Fourier; mientras, supóngase que la reparticion se hace de comun acuerdo y resérvese la objecion.

«Estando adoptadas las bases que hemos sentado para la asociacion de los miembros de un pueblo, se habrán obtenido, por una simple transformacion de la propiedad, resultados importantes que indicaremos sumariamente.»

«Esta transformacion no es una desposesion; la propiedad de acciones hipotecadas sobre inmuebles está tan bien garantida como la propiedad de estos inmuebles. Y tampoco en nuestras sociedades, la renta que es la verdadera riqueza del propietario, no está asegurada sino por una hipoteca ó un privilejio sobre las cosechas del arrendador.»

«La primera ventaja de la reforma es hacer converjentes los intereses, hasta entonces opuestos, de los habitantes del pueblo. Cada uno de ellos comprende inmediatamente que, debiendo aumentar ó disminuir con el beneficio jeneral los tres lotes que puede esperar, no puede trabajar en su interés privado sino trabajando para todos; todos conocerán que la felicidad de uno no puede ser ya, la consecuencia de la desgracia de otro.»

«No tendiendo ya á fraccionarse el terreno del pueblo, en partes casi inesplotables, los cercados, los fosos, y una parte de los caminos de esplotacion desaparecerán, y el territorio será cultivado como el dominio de uno solo. Así se acumularán las ventajas inherentes á la grande propiedad, á las de la pequeña; porque el solo efecto saludable de la subdivision del terreno, es el permitir á un número mayor de personas adquirir propiedad é interesarse directamente en su esplotacion; y en el pueblo asociado la mas lijera economía puede transformarse en cupon de accion, con cuyo título es uno realmente co-propietario del dominio de la falanje.»

IV.

«En el pueblo dividido, cada cabeza de familia, sean los que fueren por otra parte sus gustos y sus aptitudes, tenia que cultivar sus campos, sus viñas, sus jardines, sus verjeles; que conservar sus granos, sus vinos y sus forrajes, etc.; y nadie puede ocuparse con buen éxito en tantas cosas diferentes. En el pueblo asociado, entre 1800 habitantes, habrá la certeza de encontrar personas capaces en cada especialidad. Estas personas tomarán, en interés jeneral, la direccion de los trabajos en que sobresalen, y todo se ejecutará con probabilidades de buen éxito, tanto mejor, cuanto que el cultivo en grande escala permitirá elejir los medios mas ventajosos y mas económicos, y tomar para cada especie de cultivo el terreno mas conveniente, etc.»

«Un pueblo así organizado conoceria bien pronto que ganaria infinitamente en reemplazar sus 400 pobres graneros, sus 400 malas bodegas, por un local grande, perfectamente dispuesto para recibir y conservar las cosechas; comprenderia tambien que debe sustituir á sus 400 hogares, que ocupan 400 mujeres, cocinas populares dirijidas por algunas personas, y en donde todo consumidor hallaria *en relacion con su fortuna y sus gustos,* comidas mas variadas, mejor preparadas y mucho menos costosas que las que podia tener en su aislamiento. Ya se sabe hoy que un pequeño número de mujeres puede cuidar, dirijir é instruir á un gran número de niños reunidos en las escuelas de párvulos; el pueblo se aprovecharia de estos útiles ensayos.»

«Así las siete octavas partes de las mujeres absorvidas jeneralmente

por las faenas de la casa, estarian libres de estos cuidados y volverian al trabajo productivo.»

«Dando necesariamente estas modificaciones grandes economías de brazos y de tiempo, los trabajos agrícolas serian insuficientes para ocupar constantemente al vecindario y se pensaria en dedicarse á trabajos industriales. Así, se establecerian, siempre bajo un sistema unitario, talleres y fábricas, apropiadas á las conveniencias locales, y donde entonces habria posibilidad de no perder ni un instante.»

V.

«Ejecutados estos cambios, (añade Fourier) cada uno necesitaria un pequeño número de piezas para reunirse á su familia, y amigos; para entregarse en ellas á sus trabajos particulares, á sus reflexiones. ¿Por qué esta habitacion bien simplificada que cada uno debe poseer en propiedad, no se hallaria en el gran edificio en que ya se han reunido las cocinas y los comedores; las salas de asilo, las bodegas, los graneros y los almacenes; los dormitorios de los niños, los talleres, etc.? Ofreciendo esta disposicion, ya por sí muchas ventajas, seria adoptada y se dispondrian en la gran casa popular habitaciones de capacidades diversas para satisfacer todas las fortunas y gustos. Entonces, en fin, las 400 cabañas que componian el lugar, habrian desaparecido y todos estarian establecidos en el gran edificio unitario, en el *Falansterio.*»

«*El falansterio* no tiene nada de convento, de cuartel, de comunidad. Las disposiciones propuestas son de todo punto lo mas contrario que hay á la comunidad. Es verdad que toda la poblacion habitará el mismo edificio, pero cada uno tendrá en él un alojamiento, segun su gusto, y el alquiler que quiera pagar; todos podrán comer en una misma fonda, pero se harán servir en las mesas comunes, en las salas separadas, aun en su habitacion, segun su capricho, y elejirán en la lista lo que mejor se acuerde con su fortuna y su deseo.»

VI.

Fourier da en sus obras un análisis detallado de las condiciones que debe satisfacer la gran casa, el Falansterio.

Lo que establece sobre todo su carácter unitario, es una vasta galería que reina en todo el desarrollo de las construcciones, en el primer piso, sobre los patios y sin interrupcion. Esta galería, *calle-galería*, está en comunicacion cubierta con la iglesia, con el teatro, con los edificios rurales y las fábricas, que es conveniente aislar. Esta galería, ventilada ó templada segun la estacion, hace fáciles y cómodas todas las relaciones interiores, y nadie, durante el mal tiempo (salvo la escepcion, como en el caso de cosechas amenazadas por una tempestad) tendrá necesidad de esponerse al aire libre.

Estas disposiciones materiales serian bien insuficientes para los grandes resultados, que hemos anunciado; por sí solas no conducirian ciertamente á una reparticion de los beneficios perfecta, equitativa y unánimemente consentida, al acorde de los intereses y voluntades, á la atraccion, al trabajo por la pasion. Pero aun no hemos hablado de las disposiciones *pasionales* en que deberian estar colocados los trabajadores; no hemos esplicado este estudio del hombre, presentado por Fourier como la base de todo problema que tenga relacion con la organizacion de las sociedades.

VII.

Para facilitar la esposicion de las ideas de Fourier, hemos supuesto un pueblo aceptando de golpe la teoría y conformándose con ella. Esta suposicion, puramente abstracta, no puede realizarse; el ensayo se hará construyendo *completamente* el pueblo asociado, y los demas pueblos no lo imitarán hasta haberlo visto.

Uno de los carácteres inherentes á la civilizacion es el *simplismo*. El *simplismo* consiste en no considerar mas que uno de los aspectos de una cuestion compleja, en avanzar por un lado, retrocediendo por otro, de modo que en último término el progreso real es nulo ó negativo.

Hemos dado ya un ejemplo de *simplismo* hablando de la grande y pequeña propiedad. Estos dos modos de esplotacion del terreno



presentan ventajas que se deberian acumular, y en lugar de tender á ello los economistas, preocupados esclusivamente de las ventajas del uno, procuran hacerlo prevalecer, olvidando ó negando las ventajas del otro.

Otro ejemplo no menos notable de *simplismo* se presenta en la práctica de la industria manufacturera. Está probado que en ella la subdivision del trabajo, *el trabajo por partes*, aumenta poderosamente la cantidad y cualidad de los productos. Hay, pues, progreso bajo este aspecto. ¡Pero qué compensacion!

¡El obrero, consagrado por toda su vida al ejercicio esclusivo de uno solo de sus órganos, se embrutece y atrofía, la especie humana se degrada, y en tal pais, donde brillaba hace algunos años una floreciente juventud, el observador contristado no encuentra mas que una raza degenerada, séres aislados, que deben tener una penosa y corta carrera, para dejar lugar á una generacion mas débil y degenerada todavía!

Pues que el principio de la subdivision del trabajo da buenos resultados, es necesario propagarlo, estenderlo á todas las ramas de la industria humana; pero *solamente* despues de haber hallado el medio de evitar el mal, de prevenir la degradacion del obrero, de hacer marchar paralelamente el progreso del individuo y el desarrollo de la riqueza.

Pero se dirá ¡esto es imposible!..... ¡Pues bien..... lo que se cree imposible, Fourier lo supone hecho!

VIII.

En todos los trabajos del Falansterio, en los trabajos domésticos, agrícolas, manufactureros, cada uno estará encargado de una partícula, de un detalle tan reducido como sea posible. Una tarea semejante presenta pocas dificultades, el aprendizaje no será largo y el mismo hombre podrá tomar parte en treinta trabajos diferentes, de modo que emplee alternativamente todas las fuerzas que posee, físicas é intelectuales.

La naturaleza es muy previsora para habernos hecho el don de una sola facultad que nunca podríamos utilizar. Un gran número de las enfermedades que nos atacan vienen de que no sabemos desarro-

llar y emplear integralmente, con medida y equilibrio, todos los resortes que hay en nosotros.

Así se conservarán las ventajas de la subdivision del trabajo sin que el individuo tenga que padecer. Así el trabajador, pasando sucesivamente desde los talleres á los campos, de los cuidados domésticos á las ocupaciones del gabinete ó del laboratorio, progresará bajo todas sus fases, llegará á ser todo lo que le es posible ser y hará á la sociedad y á sí mismo todos los servicios que está en estado de prestar.

En la falange, no existe el trabajo aislado. Toda obra está confiada á una coleccion de individuos, á un *grupo*.

IX.

«La civilizacion nos ofrece raros ejemplos de trabajos que se ejecutan en numerosas reuniones (las vendimias, las siegas etc., están algunas veces en este caso), la alegría y el ardor animan entonces á los trabajadores y forman contraste con el tedio que los consume cuándo trabajan aisladamente.»

«Un grupo está compuesto de individuos encargados cada uno del detalle que le place, de la especialidad en que sobresale. De esta manera todos tienen el sentimiento de su valor personal y de la necesidad que tienen del concurso de los demas para llegar al resultado.»

«El grupo responsable de un trabajo, directamente interesado en su perfecta ejecucion, calcula el tiempo que debe consagrar á él, y divide este tiempo en sesiones de dos horas; reparte estas sesiones entre los dias del año, del mes, de la semana.»

«Fuera de las horas así fijadas para las sesiones del grupo, cada uno de sus miembros se va aisladamente á las sesiones de los demas grupos de que forma parte, para satisfacer otras vocaciones por un empleo diferente de su actividad.»

«No se debe creer que el primero que llega puede mezclarse en las operaciones de un grupo y comprometer el éxito con su ignorancia; aquel que siente el deseo de entregarse á un trabajo, se presenta para hacer su noviciado, al grupo que está encargado de él. Despues de haber hecho su aprendizaje, si es apto, es llamado á la participa-



cion del beneficio: pero no podrá pretender nada mientras que no sepa hacerse útil.»

«Habiendo operado cada uno por su trabajo en una treintena de grupos, le tocará, al fin del año, una treintena de dividendos, además de los intereses de sus acciones. Tendrá derecho tambien á muchas sumas *por el título de talento*, en los grupos en que se haya distinguido.»

«Es necesario no pararse en la objecion de que un hombre encargado de un detalle muy pequeño, al cual vuelve periódicamente, no sabrá ejecutarlo tan bien como si se entregase á él contínuamente y sin alternativa. Un hombre cuyas facultades están desarrolladas en un equilibrio perfecto, es mas intelijente y mas diestro que aquel que no desarrolla mas que una sola, de una manera anormal y por la paralizacion de las demas. Aun hoy dia se vé en las jentes del mundo que se ocupan á ratos perdidos en las artes de agrado, tener buen éxito en las cosas mas difíciles, y no lo serán tanto los detalles de que se compondrá la industria. ¿No se vé á un cirujano llegar á ser un hábil operador, aunque no pueda ejercer su destreza manual sino en sesiones cortas y bastante lejanas unas de otras?»

X.

«En cuanto á los trabajos de las ciencias, de las letras, de las artes, y á las meditaciones de aquel que observa, perfecciona ó inventa, habrá escepcion. Pero estas escepciones comparadas con la masa de los trabajos que debe ejecutar la especie, son bastante raras y no alteran la regla. Además, el sabio mismo, cuando sea atractivo el trabajo, cuando se ejecute en reuniones siempre agradables, abandonará voluntariamente y muchas veces al dia las altas regiones intelectuales, para mezclarse á los grupos activos, para fortificar su cuerpo y refrescar su intelijencia por el empleo de sus fuerzas físicas.»

«El conjunto de los grupos que practican las diversas ramas de una misma industria, forma una *série de primer grado*; un cierto número de séries de primer grado que funcionan en relaciones análogas, forman una *série de segundo grado*; las séries de segundo grado, se ordenan tambien en séries superiores, etc., y la reunion de todas las séries, es la *falanje*.»

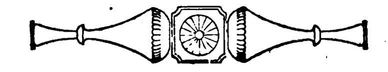
«Así la série de los vergeles puede dividirse en séries inferiores

aplicadas unas á los frutos de hueso, otras á los de pepita, etc.: la série de los frutos de pepita comprenderá la série de las manzanas, la de las peras, etc., y cada especie de pera tendrá en seguida su série particular; en fin se dedicará un grupo á cada variedad de la misma especie.

No hay que admirarse del gran número de séries y de grupos que dará una sola falanje; cuanto mayor sea el número de las séries mas sencilla será la obra de cada una de ellas y menos tiempo tendrá que emplear. Debiendo cada uno hacer parte de una treintena de séries, por consecuencia de las diversas combinaciones que pueden formar los trabajadores, podrá haber en la falanje, muchos mas grupos que individuos.

Se deberá observar con gran cuidado esta regla que consiste en subdividir cada industria en tantas ramas como sea posible, para aplicar un grupo á cada una de ellas. Es necesario que partiendo en una série desde el primer grupo hasta el último, los grupos vecinos, estén aproximados tanto como sea posible, por el jénero de trabajo y la naturaleza de los productos. Esta disposicion de las séries en *escala compacta*, segun la espresion del maestro de la nueva ciencia, contribuye poderosamente al resultado que se busca, de hacer atractivo el trabajo.

Trabajos parciales, *sesiones cortas y variadas*, grupos de trabajadores ordenados en *series de escala compacta*, tal será en la falanje, el modo con que se ejecuten los trabajos.



CAPITULO XVIII.

Trabajo, sinónimo de placer.—Organizacion del grupo.—Utilidad de las disposiciones armónicas.—La série del hogar.—El primer grado de educacion.—Las séries científicas.—La horda y los trabajos repugnantes.—El comercio, sus vicios y su reforma.

I.

En el capítulo precedente hemos espuesto las principales disposiciones, que, segun Fourier, tendrán por efecto establecer el acuerdo entre todos los asociados, transformando en placeres verdaderos y fecundos todas las ocupaciones del hombre.

El trabajo atractivo es una cosa tan fuera de nuestros hábitos, que sobre este punto admira poco á Fourier la incredulidad; él cree, sin embargo, que no hay ninguna razon séria que oponer á la posibilidad de el trabajo atractivo.

En efecto, que el hombre se divierta ó que trabaje, igualmente emplea sus facultades físicas é intelectuales: él se ocupa. ¿Por qué ciertas ocupaciones, son diversion ó placer? ¿por qué otras son trabajo ó pena?

No porque una ocupacion sea fatigosa es una pena, pues que hay placeres mas terribles aun para el cuerpo y el espíritu que los trabajos mas rudos y complicados.

No es (salvo la satisfaccion directa de los sentidos) en la accion misma que se ejecuta donde se encuentra el placer; esta accion es de ordinario muy insignificante por sí misma, y nunca el hombre aislado buscaria en ella distracciones. Así casi nunca se piensa, cuando se está solo, en bailar, en jugar al billar; la ventaja aquí, quedaria tambien á las ocupaciones útiles, por las cuales el hombre se apasiona con frecuencia; por el cultivo de un jardin, por ejemplo, por el arte de tornero, de ebanista, etc.

El placer que se saca de una ocupacion, es pues independiente de la mayor ó menor fatiga que resulta de ella, y en parte tambien de la naturaleza del acto ejecutado. ¿Entonces por qué seria imposible aplicar á las ocupaciones útiles, al trabajo, estas condiciones esteriores, de las cuales dependen sin duda la satisfaccion y el goce?

Veamos las condiciones del placer.

II.

1.° El placer se encuentra en las reuniones libre y espontáneamente formadas.

Luego todo trabajo debe ejecutarse por un *grupo*, cuyos miembros lo hayan elejido libremente. Así es como los hombres darán satisfaccion á sus *pasiones afectivas*, por cuyo impulso y escitacion se han agrupado.

2.° Los hombres reunidos por el placer se separan asi que sientan el deseo de verificarlo.

Luego todo grupo de trabajadores debe disolverse antes que la tibieza haya sucedido á la atraccion.

Trabajando así en *sesiones cortas y variadas*, se obedece á los impulsos de una de las pasiones distributivas: *la alternante*.

3.° En sus juegos, constantemente en lucha unos con otros, los hombres procuran sobrepujarse, vencer y quedar sobre sus rivales.

La rivalidad debe pues existir entre los grupos de trabajadores, y para esto muchos grupos deben presentar productos análogos, comparables, entre los cuales no se pueda decidir cuales son los mejores sino con dificultad. Así para la satisfaccion de *la cabalista*, los grupos deben estar distribuidos *en escala compacta*.

4.° Los hombres se embriagan de placer, cuando por su destreza

ó su talento obtienen brillantes triunfos en numerosas asambleas públicas.

Los grupos deben pues estar enlazados unos con otros por la organizacion *seriaria*, para que la atencion del mayor número se dirija á los actos de cada uno; para que haya alianza entre los grupos, cuyas pretensiones pueden acordarse, contra los grupos de pretensiones análogas y por consiguiente rivales. De esta manera, sintiéndose el trabajador observado, sostenido, aplaudido por una masa, sabiendo que su parte en la obra comun se hace distinta y manifiesta por el *trabajo parcial*, se encuentra en la condicion mas favorable al desarrollo del *entusiasmo*.

5.° Cuando los hombres encuentran el placer en las ocupaciones útiles, ellos abandonarán necesariamente las diversiones sin objeto en las cuales lo han buscado hasta hoy. Cuando los trabajos sean fiestas, ellos reservarán todo su lujo para ellas, y se esmerarán todo lo posible para embellecerlas. Así las pasiones de los sentidos, *tendencia al lujo,* hallarán tambien satisfaccion en las reuniones de trabajadores, por disposiciones de comodidad, tanto como lo permita la naturaleza del trabajo á que estén destinadas.

6.° Despues de haberse colocado bajo la GRANDE LÉY SERIARIA, que resplandece en todas partes en la naturaleza, comprendiendo en fin el hombre que nada en la creacion le es fatalmente hostil, que la felicidad de los demás es el complemento de la suya propia, se llenará de amor por sus semejantes, de gratitud por la intelijencia infinita que ha dispuesto las cosas con un arte tan perfecto. Se sentirá feliz por este elevado sentimiento de armonía, por esta *pasion de unidad* que lleva en el fondo de su corazon.

III.

Cada industria dividida en partes, presenta algunas que convienen á todas las edades, á todos los sexos; cada grupo se compondrá jeneralmente de hombres, de mujeres y de niños, lo que es muy natural.

Esta reunion de los tres sexos (Fourier llama á la infancia *sexo neutro*) es un medio poderoso de dar atraccion á los trabajos. La naturaleza para asegurar siempre esta disposicion, ha dado á algunos hombres los gustos mas femeninos; á algunas mujeres las vocacio-

nes mas varoniles. Estos caractéres de transicion tan ridiculizados en una sociedad en que no tienen empleo: serán apreciados en armonía, donde, gracias á ellos, los trabajos mas esclusivamente reservados á un sexo, no estarán privados de este jénero de emulacion, que nace de la presencia del otro.

Pero la moral tal vez va á espantarse de estas relaciones diarias entre los hombres y las mujeres. En verdad, la sociedad que no vé nada reprensible en sus bailes, en sus fiestas casi únicamente consagradas á la galantería, vendrá, sí, á criticar esta reunion de los sexos, en sitios públicos, *en presencia de la infancia* y para el trabajo, á condenar una disposicion que debe esparcir el encanto en ocupaciones fecundas, disposicion empleada sin escrúpulo en las asambleas frívolas cuando menos, si acaso no son estúpidas y perjudiciales y en no pocos trabajos.

En el trabajo organizado como propone Fourier, no se compondrá ya la sociedad de hombres consagrados al ejercicio esclusivo de una sola funcion: de sastres, de zapateros, de albañiles, de médicos, etc. Pero habrá hombres que consagren á todos estos trabajos una parte solamente de su tiempo y de sus facultades. Con frecuencia los sabios mas ilustres, los artistas mas distinguidos escojerán para alternativa de sus meditaciones las ocupaciones menos sobresalientes, las funciones mas ínfimas.

IV.

Vamos á pasar revista á algunos trabajos, cuya ejecucion por la série, presenta particularidades sobre las que es conveniente dar algunas esplicaciones.

Los cuidados domésticos, lo mismo que todos los trabajos, serán ejecutados por una série: esta série que será numerosa, dará cotidianamente el destacamento necesario para el servicio del dia. Cuando sus funciones sean, como las demás, funciones sociales y retribuidas por la masa, cuando hayan perdido todo carácter de servidumbre personal, de ningun modo serán repugnantes, y muchos se complacerán en consagrar dos ó tres sesiones por semana, con objeto de ser útiles á personas que estiman, y que en otras circunstancias les sirven ayudándoles en sus trabajos.

V.

Siendo numerosos los lazos de afecto en la falanje, cuyos miembros están diariamente en contacto, y por los puntos en que simpatizan, se distribuirá el trabajo en la série doméstica tanto como sea posible, de modo que cada uno esté encargado de cuidar á aquellos que ama.

Organizado de este modo el trabajo ofrecerá un atractivo mas, pues que, recompensado como otro cualquiera, será pagado además por la gratitud, por un aumento de afecto.

¿Por qué no hablaria aquí de la influencia de los sexos? ¿Cuántas mujeres hay á quien jamás hemos tenido amor, pero cuya amistad nos es preciosa, á las que haríamos con empeño los mas humildes servicios?

¿Qué hay, pues, de malo en una disposicion que tiende á utilizar todos los resortes que la naturaleza pródiga pone en el corazon humano?

Así se resuelve un problema que nadie se habia atrevido á abordar hasta el dia:

¡La abolicion de la domesticidad!

No habrá mas criados, ni domésticos; y no obstante cada uno será servido con celo é intelijencia por los grupos que por gusto han tomado esta funcion á su cargo, y que hallan en llenarla bien, honor y consideracion.

En la sociedad actual, la domesticidad tiene algo de humillante para el que la ejerce, y ni los filósofos ni los reformadores políticos han encontrado medio para resolver el problema. Ya hemos visto como lo hace Fourier por medio de la organizacion seriaria.

VI.

Una série principalmente compuesta de mujeres y de niñas, está encargada del cuidado de los niños de tierna edad, que se reunen en salas perfectamente apropiadas para este destino. La série dá cada dia una guardia, que puede retirarse por la noche ó dormir en el puesto, colocando en cada sala centinelas que llamarian en su ausilio

si hubiese necesidad. Para que este servicio sea menos pesado, es necesario que el turno de guardia sea de tarde en tarde.

Esta série está en relacion con el grupo de médicos encargados de las enfermedades de la infancia, y sobre todo, de los cuidados higiénicos de los niños.

Ellas seguirán pues sin inquietud los trabajos de los grupos á que pertenecen.

Toda madre, sin duda, si lo quisiese, tendria cerca de sí á su hijo y se encargaria sola de cuidarlo.

Pero no podria presentarse este caso, ni aun por escepcion; porque la madre mas opulenta, no podria rodear á su hijo de cuidados tan ilustrados, ni eficaces, como los que recibiria de mujeres amigas y no de domésticas; de mujeres que han hecho por vocacion, un estudio especial de la infancia, y que encuentran la satisfaccion de su ambicion en los buenos resultados que obtienen: porque esta série, de alta utilidad, seria en el *Falansterio* ampliamente pagada en dinero y consideracion.

Y además, toda madre llevada por atraccion á ocuparse de la tierna infancia, se afiliará en la série de que hablamos, y cuidará á su hijo con los demas niños de la falanje.

Siendo muy corto el número de mujeres necesarias para los cuidados domésticos y para la guardia de los niños, la naturaleza ha dado á algunas mujeres solamente, inclinacion para estas ocupaciones. Seria fácil asegurar que es así, si la sociedad que reprueba todo carácter que ella no sabe utilizar, no obligase á la mujeres á disimular sus inclinaciones, á fingir gustos, con frecuencia los mas opuestos á su organizacion.

Y aun á pesar de este disimulo forzado, cualquiera que ha penetrado en el interior de la familia, puede saber que la mas tierna madre se desembaraza voluntariamente de su hijo, confiándolo á manos mercenarias; que ella respira con mas libertad, cuando el sueño de este hijo le permite entregarse á pensamientos y á ocupaciones menos fastidiosas. Porque el consagrar todos los instantes de su vida á los cuidados minuciosos que exije un niño, es un suplicio, aun para la persona que seria feliz en consagrar periódicamente algunas horas á dirigir un gran número.

VII.

Los sabios y los artistas formarán igualmente grupos y séries. Las séries de ciencia y de arte de todas las falanjes estarán clasificadas, enlazadas con centros mas elevados que se enlazarán á su vez con otro superior, donde todo será converjente, é irradiará en todas direcciones.

Esta disposicion dará ventajas inmensas y hará marchar la ciencia á paso de jigante. Cuando un sabio en el silencio del gabinete, haya descubierto un principio, lo espondrá á sus asociados para ilustrarlo por la discusion, luego lo hará llegar al centro por la via jerárquica. El centro, si el principio pide la confirmacion de la esperiencia, comunicará la ley concebida, á los tres millones de falanjes que cubrirán la tierra, y tres millones de séries de esperiencias concordantes vendrán en pocos dias á aclarar el punto que se queria probar.

La parte mecánica de la ciencia, los cálculos, por ejemplo, que algunas veces absorven una parte de la vida del hombre de jenio, se ejecutarán con una maravillosa prontitud de una manera análoga, por los grupos especiales de calculadores tomados en la falanje, en la provincia, en el reino, etc. segun el grado de importancia del trabajo. Las tablas de logaritmos, que contengan hasta un millon de números, y calculadas con treinta decimales, quedarian hechas casi en el tiempo necesario para establecer la comunicacion entre las falanjes y el centro, pues que correspondiendo un logaritmo, para cada tres falanjes, el cálculo y su comprobacion serian sumamente fáciles.

La série de los médicos dividida en grupos aplicados cada uno á una especialidad, como ya sucede en las grandes ciudades, y para bien de los enfermos, se enlazará á todo lo que ejerza una influencia un poco directa sobre la salud, entre otras cosas á la série de las cocinas. El arte de apropiar el alimento á los temperamentos entrará en las atribuciones de los médicos, que serán retribuidos tanto mas cuanto mejor lo logren, es decir, cuantos menos enfermos haya, y su interés estará acorde con el de las masas.

Así, las séries para todos los trabajos, operando en secciones cortas y variadas, y satisfaciendo á todas las condiciones serán capaces de transformar el trabajo en placer.

VIII.

Sin embargo, hay trabajos de tal naturaleza que jamas será posible arrastrar á ellos á los hombres por un atractivo directo. Estos trabajos son en corto número ; la potencia de la asociacion y los progresos de la mecánica sabrán reducirlos tambien y hacer menos penosa su ejecucion. No obstante, la clase que por fuerza ó necesidad debiese consagrarse á ellos seria necesariamente una clase inferior, mal considerada, una clase de parias, cuya presencia haria vanos todos los esfuerzos que tendiesen á establecer la *armonía* en el seno de la familia humana.

Hé aquí como la sabia naturaleza ha previsto esta dificultad. Dice Fòurier que una mayoría de niños y una minoría de niñas son en nuestras sociedades *verdaderos diablillos*. Bruscos, decididos, voluntariosos no temen ni las manchas, ni los desgarrones, ni las inmundicias: van decididos á su objeto, y regularmente por el camino mas corto.

La naturaleza produce, pues, gran número de niños llenos de valor y de energía prontos á emprenderlo todo si se sabe dirijirlos, sostenerlos en sus propósitos escitando su amor propio. El carácter de estos niños facilita la organizacion de un cuerpo á que llama Fourier, *Pequeña horda*, con que resuelve el problema de la ejecucion de los inmundos trabajos repugnantes.

Esta *horda* ansiosa de alabanzas, celosa por distinguirse á la vista de los hombres ya formado no encontrará dificultades que no venza, si por premio de su trabajo debe recibir los aplausos de la multitud.

Educad, entusiasmad á estos niños, dice Fourier, y si el hombre retrocede, llamadlos. Mostradles en peligro la *Armonía*, la salud de todos comprometida; ofrecedles el trabajo, la fatiga, el peligro que los demás rehusan , y la horda infantil lo aceptará con entusiasmo; porque la *horda* , escitada por el espíritu de cuerpo, va siempre adelante. Ella quiere sostener á todo trance los títulos que la decoran; es la *milicia de Dios* y *el sostén de la humanidad*.

Sus servicios apenas reciben galardon material; lo que la hace obrar es el afecto; la recompensa que desea es la consideracion, el

honor, la admiracion de sus conciudadanos; el primer puesto al frente de las otras corporaciones en la parada industrial, el que todo estandarte se incline al pasar el suyo, y toda música toque el himno de honor al cruzar sus grupos alegres y decididos.

IX.

Acaso se estrañe que se conceda la consideracion y el honor en la *falange* á los que ejecuten tareas inmundas ¿ pero en la sociedad actual no se siente ya respeto y admiracion hácia las mujeres que se consagran, con el nombre de hermanas de la caridad, á servir á las clases mas pobres en los hospitales? Sus funciones sin embargo son bien repugnantes y bien inmundas, pero precisamente se las admira por su abnegacion para ejecutarlas.

Dejando aparte el objeto de los ejércitos y la violencia y repugnancia que preside á su formacion, vemos ejecutar los trabajos mas humildes y repugnantes en sus regimientos sin que degraden ni rebajen al que los ejecuta: ¿por qué? porque el soldado que limpia la cuadra, que hace el rancho ó barre el dormitorio no sirve á un individuo, sino á la comunidad, al cuerpo organizado de que es miembro; porque aunque en forma *subversiva y violenta*, el regimiento es una série organizada y solo la organizacion, la série gerarquizada, tiene el poder de ennoblecer todas las funciones que son necesarias á su existencia.

Este contraste no es un antagonismo, una oposicion; unos y otros llegan al mismo objeto, al bien, que tiene dos aspectos, el de lo bueno y el de lo bello.

X.

Fourier presenta en sus obras una enérgica reprobacion del comercio civilizado, que él califica justamente *de comercio anárquico y engañoso*.

El comercio debe poner en relacion al productor y al consumidor; tal es su objeto útil. Pero, por sí mismo, el comercio nada produce, nada añade á los objetos que pone en circulacion. Se deberia, pues, por el interés jeneral, reducir los agentes comerciales al menor número y llevar el escedente á ocupaciones que son mas directamente productivas.

Precisamente sucede lo contrario en nuestras sociedades: los agentes del comercio se han multiplicado desmesuradamente; rueda intermedia, no teniendo que hacer mas que un papel secundario, han usurpado el primer rango; ellos absorven por sí solos la mejor parte de los beneficios, una parte fuera de toda proporcion con los servicios que hacen: ellos tienen al productor bajo su dependencia, reduciendo al mas bajo precio el salario del trabajador y desollando sin piedad al consumidor.

La libre concurrencia, tan alabada por los economistas de corta vista, ha contribuido estensamente al mal.

La libre concurrencia, degenera en anarquía y todos los dias vemos revelados en la prensa y en los tribunales los tristes resultados que produce.

Las falsificaciones de toda clase de productos y sustancias se aumentan sin cesar.

Los estancamientos, las pérdidas de valores, las quiebras y bancarrotas producen ruinas y despojos escandalosos.

La falsedad ha llegado á encarnarse de tal modo en las relaciones comerciales que no sabemos hasta donde conducirán á la sociedad.

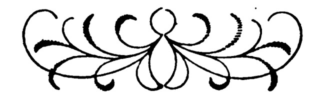
XI.

Entiéndase que hablamos aquí del comercio intermedio, que consiste en comprar y vender. El manufacturero y el fabricante entran en la clase de los trabajadores productivos. Es cierto que con frecuencia están complicadas sus funciones con los carácteres y vicios del comercio propiamente dicho. Nosotros sabemos bien, que la humanidad debe emplear una fraccion de su fuerza para el trasporte de los productos, para poner cada cosa al alcance del consumidor. Pero evidentemente no debe consagrar á estos cuidados, sino la fuerza rigorosamente necesaria; todo lo que escede de este maximum es una pérdida real para la sociedad.

No entra ciertamente en el pensamiento de Fourier atacar ni las clases, ni los individuos: su crítica se dirije al medio social, que es culpable de colocar al hombre en una posicion de la que no puede salir con facilidad por el camino recto.



En la falanje, las ruedas comerciales están simplificadas cuanto pueden estarlo: una série está encargada de los cambios, compras, ventas, almacenamientos y distribucion. Esta série, siempre dividida en grupos aplicados á cada una de las partes de la obra, no consagra á este servicio sino el tiempo estrictamente necesario, y no pierde jamás un instante en esperar al consumidor. Los dias y las horas de distribucion están arregladas, y la série, pagada por la falanje, nada tiene que percibir del individuo. Así es como se verifica ya, en los almacenes de los rejimientos.



CAPITULO XIX.

La importancia de la educacion.—La escuela.—El desarrollo integral.—La banda y las hordas.—Aprendizage en artes ó industria.—Disposicion natural.—Las cátedras.—Desarrollo de los sentidos y su influencia social.—El teatro, complemento de educacion artística.

I.

Sin duda alguna el hombre, al dar los primeros pasos en la vida, comienza á padecer y decae, toda vez que se pretende por todos reformar la naturaleza, modificando al ser y amoldándole á un tipo convenido ya. Por eso mismo Fourier da mucha latitud á las esplicaciones de la educacion atractiva.

«Cada *série* de niños está escalonada en grupos que se distinguen por la edad y las cualidades de sus miembros.»

«La ambicion conduce al niño á elevarse en esta escala, á pasar nuevamente á los grados superiores. Así obra la impulsion natural; el niño bastante indiferente á los actos de un hombre, sigue con atencion los del muchacho que tiene poca mas edad que él, lo admira y procura imitarlo.»

«Los triunfos de sus camaradas son los triunfos de Milciades, que le impiden dormir.»

Para ser admitido en un grupo gerárquicamente superior al suyo, objeto constante, ambicion que escita su deseo, el niño debe hacer pruebas, sufrir exámenes, tanto sobre sus conocimientos teóricos como prácticos. Sus jueces serán los compañeros del grupo de què desea formar parte, grupo que por su propio interés y decoro se guardará bien de admitir al que no sea un refuerzo eficaz para sostener una lucha de noble emulacion con los otros grupos rivales.

Vamos á hablar de la educacion y se verá, lo que bien se ha podido suponer, que Fourier no consagra esclusivamente los niños traviesos á los trabajos inmundos y repugnantes, sin cuidar de su desarrollo físico é intelectual.

Poco tiempo se necesita para aquellos trabajos cuya ejecucion es la tarea asignada á la *pequeña horda.* Algunos cuartos de hora cada dos ó tres dias bastarán para desempeñarlos, y despues á cada momento aparecerán los héroes de la asociacion, en medio de sus compañeros, para dedicarse á los estudios y faenas del dia. ¿Qué será de los niños en esta sociedad de trabajadores? ¿Cómo se educarán? ¿Quién se ocupará en su desarrollo moral é intelectual? Ya es tiempo de pensar con mucho detenimiento en estas importantes cuestiones.

II.

En la investigacion de la educacion natural, Fourier, como siempre, toma por brújula las atracciones mismas de la infancia. Como en todos sus trabajos, sigue el método opuesto al que emplea la civilizacion.

El niño ama el aire libre, la accion. La civilizacion lo encierra en la escuela, le hace pasar las horas muertas sentado, inmóvil sobre un duro banco, ocupando solo su intelijencia en trabajos teóricos. Pero jeneralmente el niño detesta la teoría, aborrece la ciencia escrita: se le llena la cabeza de palabras, cuyo sentido se escapa á su jóven intelijencia, haciéndole cargar con su lio de gramáticas, diccionarios y retóricas, que le son profundamente antipáticas, tanto como el local en que se le encierra.

¡Pobre niño! ¡no se trata del ejercicio de tus miembros, de tu desarrollo físico; no se trata de hacer de tí un hombre sano, robusto,

enérjico, capaz de cosas grandes como todo hombre completo! No: es necesario comprimir los ímpetus de tu buena naturaleza, los resortes de tu vida que rebosa; es necesario ante todo, doblarte al estudio, llenarte el cérebro de frases vacías de ideas, con demasiada frecuencia; es necesario que se pueda decir, cuando no sabiendo que hacer de lo que te hayan enseñado y comiences á olvidar; ¡ hé aquí una educacion terminada !

La educacion falansteriana, como se vé, ninguna relacion tiene con la educacion de que acabamos de hablar. Su objeto es ausiliar el desarrollo integral de todas las facultades físicas é intelectuales del niño, de hacer de él todo lo que puede ser, de no perder ninguna de sus vocaciones, jérmenes preciosos que Dios ha depositado en su organizacion. Y para llegar á este resultado, para hacer del niño un sér completo, la educacion falansteriana no se cree con derecho de violentarlo y comprimirlo. Ella lo entrega á todas sus tendencias; solamente, que á cada pasion que aparece, le ofrece un empleo útil que la satisface y no le deja ningun tiempo para buscar su curso en un camino malo.

III.

Los niños forman entre ellos dos grandes corporaciones, dos séries jenerales. La primera, de la que ya hemos hablado, la *pequeña horda*, compuesta de los niños mas traviesos, se encarga por afecto, por orgullo, de todo trabajo que el hombre repugna, y que por consiguiente, pondria en peligro la unidad social. La segunda série, la *pequeña banda*, formada de una mayoría de niños, contiene los niños dulces, atentos, cuidadosos, que aman el adorno y el refinamiento, se encarga de los cuidados de aseo y de lujo mas minuciosos. La pequeña banda es quien debe adornar de flores, embellecer y disponer del modo mas agradable los sitios de reunion, los paseos, los caminos, el territorio de la falanje. Se sabe cuan natural es el gusto de estas cosas á ciertos niños.

Hay rivalidad entre la *horda* y la *banda*; las dos séries concurren al buen órden, la una quitando lo que puede perjudicar, la otra poniendo lo que puede agradar: por el tono, los trajes, el lenguaje, en todo, las dos corporaciones forman contraste.

Este *contraste*, que se hace sentir desde la infancia, persiste en to-

das las edades de la vida. *Los unos*, dice Fourier, *van á lo bello por el camino de lo bueno*; *los otros van á lo bueno por el camino de lo bello*.

IV.

Como el niño no figura solo en la *horda* ó en la *banda*, séries que, como todas las demás, se disuelven cuando sus trabajos han concluido, el niño debe presentar, segun su edad, cierto número de títulos de capacidad y de admision en los grupos de trabajadores en que ha estado afiliado; porque, como ya hemos dicho, en toda industria se reserva para la infancia, la ejecucion de los detalles que están á su alcance.

Si el niño sale mal de la primera prueba, en vano será que vaya con lloros á sus padres; estos podrán solo consolarlo y mimarlo, en lo que no habrá entonces peligro; porque el niño comprenderá que no le basta para conseguir su objeto la aprobacion de los suyos, que necesita antes que todo la de sus compañeros; y para obtener sus sufragios son pruebas y no zalamerías lo que tendrán que hacer.

Asi es como el niño llevado por la atraccion hácia el ejercicio de las funciones porque tiene vocacion, se elevará gradualmente, de escalon en escalon, conducido por los niños de los grupos superiores, *chistosamente* criticado y corregido por sus compañeros, cuando dé lugar á ello; mimado y acariciado por sus padres, á cuyo lado se sentirá siempre feliz, porque no encontrará en ellos mas que bondad, indulgencia y amor.

Para iniciar á la infancia en la industria, para introducirla en los grupos de trabajadores, para reconocer y desarrollar sus aptitudes, uno de los miembros de la série del *nacimiento ó manifestacion de las vocaciones*, conducirá al niño á los talleres para que vea y admire.

Allí el niño encontrará todo lo que puede llamar su atencion y seducirla, todo lo que desea con pasion.

Se le presentan instrumentos en miniatura, herramientas en relacion con sus fuerzas y estatura, vé á sus camaradas de alguna mas edad haciendo ya cosas de que se habla en términos pomposos.

Pronto el niño, siente si es que tiene disposicion para ello, brotar su vocacion : pide, suplica que le dejen tambien hacer algo.

Se cede por fin á sus deseos, se le confia algun detalle de fácil ejecucion, en cuya tarea se le deja muy poco tiempo para no fatigarlo y luego se le conduce á otro taller.

Todos los dias se repite lo mismo, y cuando habrá visto y ensayado muchas ramas de la industria, artes ú oficios, se fijará en aquellas, para las cuales tenga mas aptitud y vocacion mas ardiente.

V.

Para aprender lleva la infancia en ella misma un guia que, con la torpeza empírica que la distingue; ha despreciado la educacion de los pueblos civilizados, la *manía imitativa*, característica de los niños.

Haciendo pasar al niño con frecuencia de una á otra ocupacion, ofreciendo desde luego un empleo á sus facultades físicas, á esa actividad incansable que en vano se combate en civilizacion, en donde impele al niño al desórden y á la destruccion, porque no se sabe esplotarla para el bien, se sigue las indicaciones tan manifiestas y esplícitas de la naturaleza.

Así el niño toma espontáneamente partido en la *banda* ó en la *horda*, y en una veintena de trabajos domésticos, agrícolas é industriales, que facilitan su desarrollo intelectual y físico, afirmando su salud y desenvolviendo su temperamento.

En cuanto al desarrollo intelectual, claro es que el niño, ocupado en una veintena de trabajos distintos, percibe mas ideas por lo que hace y vé hacer, que las que puede adquirir por medio de la educacion civilizada, que carga de inútiles teorías su intelijencia, de la que se borran porque la práctica no contribuye á fijarlas.

VI.

Dejando obrar á la atraccion, que lleva al hombre, sin que separ darse cuenta de ello, al ejercicio de aquellas tareas para que son aptas sus facultades nativas, el niño llegará á perfeccionarse en las ciencias para que sea apto, sea cual fuere el camino por que haya entrado en la industria.

Impelido por la curiosidad, por el deseo de elevarse, por la emulacion, bien pronto sentirá el niño la necesidad de ocuparse de las ciencias, cuyos principios le faltan en los trabajos prácticos, yendo es-

pontáneamente á los cursos teóricos, que siempre tendrá libertad de frecuentar.

Las cátedras serán bastante numerosas para que el niño pueda elejir la parte de ciencia que desea conocer; porque se dará entera libertad de presentarse para instruir á otros, á cualquiera que se crea con bastante superioridad, aunque no sea sino sobre un detalle de la práctica ó de la teoría. La enseñanza se dividirá en muchas ramas y la corporacion de profesores será muy numerosa.

La libertad de enseñar no enjendrará por otra parte ningun abuso; porque cada uno será pagado cuando sean seguidos sus cursos y proporcionalmente al número de discípulos que reuna.

Las escuelas superiores, los grandes museos necesarios para los que se consagran esclusivamente á las ciencias, estarán en las ciudades, reuniones de falansterios, de que mas adelante nos ocuparemos.

La educacion atractiva, segun la teoría de Fourier, unitaria en principio, sabe adaptarse á cada carácter, plegarse á todas las exijencias de los variados carácteres del hombre; ella va á buscar sus facultades para desarrollarlas armoniosamente.

VII.

Fourier da gran importancia á la educacion de los sentidos, comprendiendo en ella el gusto ó paladar.

Como dijimos, al hablar de las pasiones, los sentidos son los móviles de la industria, y cuanto mas refinados están, mas necesidad tienen los trabajadores de perfeccionar sus obras para satisfacerlos.

Esta tendencia á la perfeccion es la que puede solamente producir esa emulacion; condicion necesaria para que el trabajo libre, sea atractivo y se ejecute con pasion.

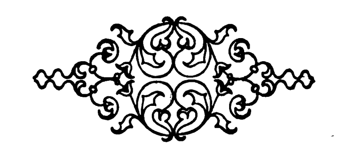
La educacion física introduciria además en la *falanje*, modales y lenguaje unitario, sin los cuales no seria completa la union primero y la fusion despues, entre las clases pobres y ricas, que chocarian por la forma, aunque simpatizaran en el fondo.

Esta educacion se hará en parte en las salas destinadas á los ejercicios gimnásticos y coreográficos, al baile, á la música, á la declamacion, por medio de representaciones teatrales á que Fourier da el nombre de *Opera*, ampliando la significacion de la palabra: cada individuo desde la infancia hará parte de algunas séries, de las que

se compone la ópera, y cada falansterio poseerá un teatro servido por 1800 ó 2000 artistas que serán alternativamente actores y público.

El teatro perderá además toda ocasion de inmoralidad, por la eleccion de las representaciones, y por el carácter de los artistas que figurarán en él. No habrá por tanto nadie que desdeñe el arte; no será fácil hallar como ahora esa oposicion sistemática para con el artista.

La poesía, la música, la pintura y el baile, habrán de contribuir conbinadamente al recreo del hombre y la Estética dejará de ser un adorno para ser una realidad; la belleza se habrá realizado sobre la tierra, á la vez que la verdad se instalará en ella como señora, dominando en todas las relaciones.



CAPITULO XX.

Division territorial.—Gerarquía.—Sistema de eleccion. — Importancia de la familia.—El favoritismo.—Las ciudades y su importancia.—Los ejércitos industriales.—Tendencia al órden de la teoría social de Fourier.—Biografía del autor de la Unidad universal.—Sus discípulos y sus obras.

I.

Cual será, segun Fourier, la consecuencia del primer ensayo de su sistema societario, realizado en un pueblo de tres ó cuatrocientas familias?

La generalizacion inmediata, la adopcion por la humanidad entera de un estado social que, segun él, satisfará á todos los intereses y necesidades, y aquí debemos repetir que para él su sistema no es una *proposicion* sino una *prevision*, un resultado infalible de la ley del progreso á que se llegará con él, como sin él.

Considerada como division territorial, la *Falanje* ó *Falansterio* es llamada por Fourier, *Un-arquía* ó *Baronía*. Tres ó cuatro reunidos formarán una *Du-arquía*, tres ó cuatro *du-arquías*, una *te-trarquía* etc., hasta los *duodec-arquías*, que serán en número de tres y que se formarán, la primera de *Europa-Africa*: la segunda de *Asia-Oceania*: la tercera *las dos Américas*. Concluyendo estas divisiones

jerárquicas ascendentes por la *omni-arquía*, que comprenderá toda la superficie de la tierra.

II.

Las regencias de todas las divisiones y subdivisiones de territorio, nombradas por el sistema de eleccion, adoptado en la *falanje*, se compondrán de la misma manera, de un número igual de personas, llenando funciones análogas en una esfera de mas ó menos estension. Lo que vamos á decir de una rejencia es aplicable á todas; á la rejencia de una simple falanje lo mismo que á la Omniarcal ó gobierno de toda la tierra.

Hemos visto que las pasiones eran el único oríjen de todas las acciones del hombre.

La influencia del gobierno sobre la sociedad, no es otra cosa que su influencia sobre las acciones de los miembros que componen esta sociedad, sobre las relaciones que estas acciones establecen entre sus miembros, y por tanto el gobierno puede dividirse en ramas correspondientes á cada género de accion, es decir, en ministerios, cada uno de los cuales emane de una pasion humana.

Los jefes de cada una de estas diversas ramas de gobierno, aunque su autoridad se reduce á dar consejos y que son ademas hijos de la libre eleccion de sus iguales, son llamados por Fourier, *soberanos*. Cada soberanía se ejerce por una pareja; por un hombre y por una mujer, que pueden no tener otras relaciones que las que nacen de su comun funcion.

Los sexos son tratados en este sistema con igual favor, ni aun la infancia está olvidada: en todos los grados de jerarquía se la reserva el trono del título de *Amistad*.

III.

Todos estos tronos, escepto uno, se dan por eleccion, la mayor parte por poco tiempo, con facilidad de reeleccion. El trono principal, trono de título de carácter, correspondiente á la pasion *uniteismo*, es vitalicio, ó por mejor decir, lo ocupará el elegido, mientras su robustez é inteligencia le permitan ejercer las funciones que van anejas á su título. La eleccion será fácil, porque habrá pocos pre-

tendientes. Para ejercer este cargo es necesario haber sido al efecto dispuesto por la naturaleza; y aquel que se encargue, sin sér apto para ello, estará en la imposibilidad absoluta de llenar dignamente su cometido.

Fourier establece el principio de que hay entre las vocaciones, los caractéres y las funciones que deben ejecutar un justo equilibrio, sin el cual toda tentativa de mejora social seria irrealizable.

Y esto naturalmente se desprende, pues solo la ciencia puede poner á cada cual en directa relacion con lo que se halla al alcance de su inteligencia; y como actualmente cada sér halla cuando mas una de sus facultades satisfecha y ocupada, resultaran grandes ventajas, toda vez que tiene hasta mas de treinta, cuando la *asociacion* las satisfaga todas.

Todo el que haya querido ver podrá haber encontrado en la naturaleza numerosas pruebas de que ha sabido conservar el equilibrio mas perfecto en sus obras.

IV.

Como dejamos dicho, solo uno de los tronos forma escepcion al modo de conferirse, y es el que se obtiene por título de *Familismo*, el cual es hereditario.

El familismo difiere en efecto de las demas pasiones afectivas en que no es de eleccion: escójense los amigos, la muger, el marido; puede uno aliarse por ambicion á las corporaciones hácia que uno se siente atraido por el objeto que se proponen, mas no es posible elegir padres, hijos, ni hermanos. La naturaleza los da, se aceptan y se aman por ese lazo que nos une á ellos.

Esto, que fácilmente se comprende, da un carácter escepcional al familismo, y demuestra la gran prevision de la naturaleza, que crea de este modo una relacion directa al niño que estaria incapacitado de elegir amigos y por el cual, antes de su desarrollo, nadie podria sentir simpatía.

Hoy el niño es querido, aun antes de nacer, esperado con impaciencia y llamando la atencion de muchos, en tanto que llega á ser apreciado de los demas por las otras pasiones, y al familismo.

Por la importancia que tiene esta pasion, hay en cada grado de la gerarquía un trono hereditario para dirijir lo concerniente á la fami-

lia en el estado civil; conservar las tradiciones, los archivos, las genealogías, la historia etc. Era necesaria la herencia para funciones que exigen minuciosos cuidados, escrupulosas investigaciones, un trabajo continuado con órden, método y regularidad durante los siglos; se requerian cualidades que solo en una familia tradicional podrian hallarse á causa de que de este modo se trasmite de generacion en generacion, pues que en ello va cifrada su honra, su gloria y su fortuna.

V.

En esta gerarquía vé satisfecho Fourier el deseo de todos y queda sin embargo circunscrita la herencia en sus límites naturales, ocupada solo de los intereses de la tradicion, eslabonando las generaciones, y dando el carácter de perpetuidad á todos los grandes hechos sociales.

Y á la vez, como contrapeso á esta série de estabilidad, en que la ciega casualidad del nacimiento da el derecho, comprende esa gerarquía un trono que se adjudica al capricho.

Ese trono es el de favoritismo, para la presidencia de las fiestas, de los placeres, de las recepciones, y corresponde á esa preocupacion ciega de las masas que las arrastra y seduce por el entusiasmo que en ellas despierta una persona: y esa institucion sirve á Fourier para dar satisfaccion á ese deseo, segun él, muy natural y digno de tenerse en cuenta.

En la distribucion de tronos de todos grados, claro es que ha de atenderse á la division del territorio, y partiendo de la *Pentarquía*, que corresponde á uno de nuestras cabezas de partido, se necesitan ciudades mas importantes en cada esfera hasta llegar á la capital de la *Omni-arquía* ó del globo.

VI.

Esas ciudades son los centros del movimiento comercial, los puntos de reunion de los *ejércitos industriales*; de las sociedades sabias, artísticas, agrícolas é industriales; allá se hallarán las esposiciones, las bibliotecas, los museos, colecciones de planos, de mineralogía, geología é historia; los teatros etc.; lugares de cita de los hombres

eminentes en todos géneros, y en su mayor parte ocupados por una poblacion flotante.

Serán semejantes á falansterios por su forma y condiciones, y se compondrán de manzanas ó barrios de falansterios, rodeados de alamedas y grandes jardines para purificacion de la atmósfera y mayor embellecimiento.

En el primer piso del falansterio hay la *calle-galería* que da á los jardines y por la cual se podrá transitar sin temor á la humedad ni á las influencias atmosféricas del esterior.

El cultivo de jardines y el cuidádo de los paseos no ocupará mucho tiempo á un vecindario tan numeroso; y dominarán en las ciudades los trabajos de las ciencias, artes, industria y comercio á los trabajos *puramente agrícolas*, de que solo se ocuparán por pasatiempo y distraccion.

VII.

Los ejércitos industriales estarán encargados de los grandes trabajos de utilidad pública, y segun su grado se ocuparán en abrir canales, construir puentes ó caminos de hierro, encauzar rios, llevar á cabo grandes plantíos de arbolado, sanear y fertilizar el globo en todos conceptos, conquistando para la colonizacion y el cultivo los abrasadores desiertos de las zonas cálidas y las heladas soledades del polo.

Habrá entonces verdaderas batallas industriales, y los triunfos, alcanzados en esa lucha fecunda, serán útiles á la humanidad y celebrados en todas partes por ellas.

Los ejércitos industriales, compuestos de los tres sexos, reunirán lo mas brillante y vigoroso en todas las esferas, y á ellos afluirán las carabanas de artistas que recorrerán el globo, y por el lustre y esplendor de las fiestas todos anhelarán formar parte de las huestes trabajadoras cuya mision será embellecer y sanear el planeta.

Estas son, al menos, las opiniones que espresa Fourier en sus obras, y que han merecido el asentimiento de sus discípulos despues de un profundo estudio.

VIII.

Tales son en bosquejo las ideas y doctrinas de Fourier y de su escuela sobre la cuestion social.

Como se vé por lo espuesto el reformador socialista no aspira, ni cree fácil el establecimiento de sus reformas por órden del gobierno. El solo desea una legua cuadrada de terreno para ensayar el sistema de Asociacion, que supone será tarde ó temprano adoptado por la humanidad entera, por estar en armonía con la naturaleza del hombre, y por el aumento de riqueza que para todos produciria su adopcion.

Este hombre singular nunca se dirigia á las masas ni al pueblo para propagar sus ideas: él dice que el pueblo irá al *falansterio* sin necesidad de que antes sepa lo que es. Todo su afan fué siempre catequizar á los ricos, hacerles comprender cuanto ganarian en fundar un falansterio de ensayo.

Y en efecto, de todas las doctrinas sociales modernas, ninguna ofrece, como la de Fourier, alicientes, atractivos y ventajas tan considerables para las clases acomodadas. Los ricos, ciertamente, mejoran de condicion, tanto al menos como los pobres, en la organizacion que Fourier propone, y si las previsiones del filósofo hallasen en los ensayos su sancion práctica, si el juego de las pasiones fuese regularizado y normal en la organizacion seriaria, no hay duda que sus teorías serian aceptadas como la ciencia mas perfecta é inportante.

Dominado por estas ideas, anunció en sus obras, que desde las doce á la una del dia permanecia en su casa para conferenciar con el que quisiera recibir esplicaciones verbales, instrucciones para fundar un falansterio. Fourier tuvo la cachaza de permanecer en su casa, á dicha hora del dia, durante doce años; pero no se presentó nunca el esperado rico.

Solo despues de su muerte, que ocurrió en octubre de 1837, se decidieron sus discípulos á propagar entre la clase media y el pueblo las doctrinas de su maestro.

IX.

Cárlos Fourier nació en Besanzon, el 7 de abril de 1772: sus padres pertenecian á familias acomodadas y que gozaban de mucha consideracion.

Fourier tuvo una juventud laboriosa y tranquila. Entregóse con pasion al estudio, especialmente al de la geografía. Nadie ha conocido mejor que él, en todas sus partes, este globo, cuyo cultivo y armónico embellecimiento y felicidad imaginó.

Fourier era escelente músico y amaba apasionadamente las flores; todos sus gustos lo inclinaban hácia las cosas sencillas y delicadas.

Educado en una familia de comerciantes, desde la infancia tuvo ocasion de conocer los fraudes y falsedades del comercio, irritándose contra ellos. No obstante, siguió la profesion de sus padres y se ocupó de negocios durante muchos años.

En 1793 perdió toda su fortuna en el sitio de Lion. No tomó parte alguna en los escesos de ningun partido, durante la revolucion; y en lo mas fuerte de la revuelta sirvió dos años á su pais en un regimiento de cazadores de caballería. Vuelto á la vida civil, se ocupó de los medios de defensa del territorio, y sus planes, enviados al directorio, fueron aplaudidos y muy celebrados por el célebre Carnot.

En 1803 publicó en Lion un artículo titulado *Triunvirato continental*, en el cual profetizaba los grandes movimientos políticos realizados despues en Europa. Napoleon pidió noticias del autor; pero cuando supo que era un hombre oscuro no hizo caso alguno de él.

X.

A los 19 años, Cárlos Fourier tuvo la idea de los caminos de hierro. Habló de ello á un sabio ingeniero, quien le declaró que era imposible. Fourier dijo que en efecto á los 19 años podia suceder muy bien que se ocupara de cosas imposibles: mas tarde, añadió, será otra cosa.

Despues de muchos años de viajes y de observaciones, despues de largas meditaciones, Fourier, á la edad de 36 años, publicó el prospecto de su descubrimiento. Esta primera obra se titula *Teoría de*

los cuatro movimientos y por entonces quedó completamente desconocida.

Tenia el socialista de Besanzon demasiada energía de carácter y fuerza de voluntad para desanimarse, y continuó estudiando y elaborando sus teorías. En 1822 publicó su *Tratado de la Asociacion doméstico agrícola, ó teoría de la unidad universal*. Esta es su obra fundamental. *El nuevo mundo industrial y societario* y la *Falsa industria*, que fueron sus últimas obras aparecieron en 1829, 1835 y 1836. Sus discípulos han publicado despues de su muerte varios tomos de manuscritos inéditos.

Cárlos Fourier murió el 10 de octubre de 1837, de edad de sesenta y cinco años. No se casó, ni ha dejado hijos.

XI.

Fourier era sencillo, valeroso, paciente, bueno, caritativo, siempre lleno de piedad para con los afligidos, de amor hácia la infancia, y de respeto para las mujeres. Vivió pobre y aislado. En 1816, por primera vez encontró un discípulo, Mr. Justo Muiron, secretario del ayuntamiento de Besanzon, que hizo jenerosos esfuerzos por la propagacion de las doctrinas de su maestro.

Víctor Considerant, capitan de ingenieros, y la distinguida escritora madama Clarisa Vigoureux fueron, despues de Muiron, los primeros discípulos de Fourier, y los cuatro, sin otros elementos que las obras del último, han sido los primeros fundadores de la escuela societaria.

XII.

Las doctrinas de Fourier respecto á la organizacion social, como el lector habrá sin duda observado, son nuevas y originalísimas, presentan todos los problemas bajo formas desconocidas hasta ahora.

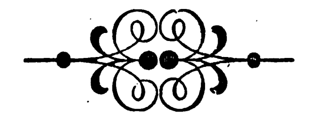
El da formas concretas y tangibles á la ley del progreso, esplica, segun esa ley, los pasos que la humanidad há dado sobre la tierra y los que debe dar. La solucion que él presenta podrá ser errónea; pero de seguro no es empírica, y léjos de ofrecerse como la suprema perfeccion, como un molde, dentro del cual la humanidad se meterá para no salir mas, estacionándose eternamente, se presenta, por el

contrario, como un término, como un escalon detras del cual se descubre una escala inmensa de progresos, que se distinguirán de los realizados hasta ahora, en que no costarán sangre, sacrificios, ni harán víctimas que sufran por el bien de los demás, por la emancipacion y el progreso.

Las ideas del revelador socialista no se concretan á las doctrinas sociales que, en sus obras, solo forman la parte de un todo, que entra en los anchurosos pliegues de *la Armonía universal*. La creacion y sus leyes morales y físicas, tal es el objeto de las doctrinas de Fourier. No entra en nuestro plan el hacerlo conocer mas que como reformador de la sociedad, y creemos que, si ha leido con atencion las pájinas que preceden, tendrá el lector una idea exacta de su teoría.

Todas las escuelas socialistas caben dentro de la de Fourier; no son otra cosa que fracciones, períodos, manifestaciones mas ó menos analíticas, mas ó menos científicas de algunas partes de su síntesis universal.

Aunque la cuestion social no ataña esclusiva y directamente á España, como la rejeneracion de esta, objeto de la obra, está tan íntimamente ligada con la suerte de Europa, hemos creido que debíamos consagrar algunas pájinas á la esposicion de las soluciones propuestas para el problema social, por los reformadores modernos, cuyos discípulos y partidarios han llegado á formar un partido tan numeroso, y de tanta influencia entre ciertas clases de la sociedad.



CAPITULO XXI.

Proudhon, escritor individualista.—Su Teoría económica.—Alcance de la reforma que propone.—Sus críticas al derecho de propiedad.—El libro del Sr. Valdespino.—La ciencia.—El Banco del pueblo.—Crédito, cambio de productos.—Falsa alarma.

I.

PROUDHON ha sido considerado como socialista: pero erróneamente. Crítico y dialéctico escepcional es, por el contrario, la encarnacion mas viva del individualismo.

Su pluma ha sido á la vez el hacha y la antorcha que ha reducido á cenizas y polvo las ruinas del viejo mundo. El ha juzgado con la misma severidad á la revolucion que á la reaccion, á Napoleon que á Robespierre, á los socialistas que á los constitucionales y reaccionarios; pero cuando ha tratado de edificar y afirmar no ha sido por cierto tan feliz.

Proudhon ha destruido el edificio condenado por ruinoso, en esto hay conformidad; pero se supone que no ha levantado otro, y el severo censor solo ha podido afirmar negando.

Su banco del pueblo, es, segun él, la panacea universal; mas Fourier y su escuela le disputan la paternidad, comparándolo con el Banco del Estado, establecimiento de crédito, que Fourier supone adecuado para el período social á que llama *garantismo*. Y en efec-

to, las diferencias no son tan radicales ni tan importantes que puedan bastar para considerarlo como creacion única y esclusivamente suya.

Los fundamentos de uno y otro sistema de crédito consisten en el *cambio directo* de productos y servicios, en *la solidaridad* de los productores adherentes al banco y en la aceptacion de ofertas de productos y servicios á trueque de unos y otros. Ambos pretenden que su sistema dará por resultado la abolicion del dinero metálico, como medio esclusivo, ó principal de las transacciones comerciales, reemplazándolo por el papel, que bajo la garantía del banco y de sus adherentes podrán emitir todos los productores en cantidad proporcionada á la suma de sus producciones. Segun Proudhon, el establecimiento del *banco del pueblo* produciria, como resultado inmediato, la abolicion de la renta, la transformacion de los alquileres, arrendamientos, etc. en venta á plazos.

Gran transformacion, cuyo resultado será la movilizacion de toda clase de propiedades, y la imposibilidad de esas grandes acumulaciones de propiedades territoriales, como las de los nobles de Inglaterra, ó de acciones y valores de comercio, como las de los grandes banqueros llamados capitalistas.

Transformacion, que es urgente provocar, segun Proudhon, para evitar á la sociedad males sin cuento.

II.

Si su sistema de crédito produce las consecuencias que Proudhon supone, la abolicion de la renta acaba con el parasitismo; el rico podrá gastar su dinero; pero no gastarlo, como ha sucedido hasta ahora, sin que se consuma jamas.

Hé aquí uno de los principales argumentos del famoso reformador francés.

«Todas las legislaciones reconocen en principio que no hay justicia en los contratos, sino hay en ellos reciprocidad. Cuando uno da mas de lo que recibe, el contrato es injusto, y las leyes lo califican de leonino; pues bien, Proudhon establece que todo contrato, en el cual el uno dá para no volver á recibir lo que ha dado, recibiendo en cambio una cosa que debe devolver en un espacio de tiempo grande ó pequeño, este sale perjudicado por poco que valga lo que dé en

propiedad perpetua y por mucho que sea el valor de lo que recibe en posesion temporal.»

Segun él, sufre un verdadero despojo aquel, que da para no recobrar lo que da en cambio de una cosa que debe devolver.

Veamos la teoría por un ejemplo.

«El dueño de una casa que vale cincuenta mil duros, la cede á uno durante un año, para que viva en ella; es decir, le cede el uso de un valor de cincuenta mil duros durante un año, y en cambio de este servicio le exije mil duros. Para que haya reciprocidad, dice Proudhon, seria necesario que, puesto que al año el propietario recobra su finca, que vale cincuenta mil duros, á los cincuenta años, y el pico necesario para completar un tiempo equivalente de un fruto y deteríodo, el propietario devuelva al inquilino sus mil duros: de otro modo al cabo de cincuenta años, si sigue el inquilino viviendo en la casa y pagando, el dueño tendria la casa, mas su valor, que tambien habria usufructuado en su mayor parte durante ese tiempo.»

III.

El hecho, que á Proudhon le parece monstruoso, de que el capital, en cualquiera forma, haya podido, en cambio de un usufructo temporal, adquirir para siempre la propiedad de la remuneracion pecuniaria, que recibe por el préstamo que hace, es, segun él, el oríjen de la miseria de las clases trabajadoras; constituye el monopolio de los poseedores del capital, que absorven cada año, cuando menos, la décima parte de la produccion, y es tan grave, como el absurdo que denuncia la acusacion terrible que contra él lanza en sus escritos el incisivo reformador, espresada en forma lacónica y sencilla.

Las doctrinas de Proudhon han hecho gran eco en el mundo, encontrando partidarios tan acérrimos como ardientes enemigos. Sus ideas de crédito tienen de comun con las de los socialistas el pensamiento de suprimir el dinero métalico y el establecer el cambio directo de productos. Sin duda hay en ellos mucho de realizable, puesto que, siquiera sea con las modificaciones que ha exigido la lejislacion, se han establecido ya en varios paises sociedades de crédito, bajo estas mismas bases, y funcionan con regularidad, reportando grandes ventajas á los industriales y productores, á la vez que han

acrecido de un modo fabuloso el capital de las sociedades que han ensayado este sistema.

Esta teoría de Proudhon se halla perfectamente desenvuelta y muy bien detallada en un librito, que publicó hace algunos años don Camilo Alonso Valdespino, gobernador civil, bajo el mando de la union liberal.

El señor Valdespino, que titula su libro *Reformas del sistema hipotecario ó Transformacion de los contratos de arrendamiento, inquilinato* etc. *en contrato de compra y venta*, demuestra con suma brillantez y una lógica inflexible los vicios del capital bajo todas sus formas y el absurdo á donde conduce la consagracion de los principios que hoy precisamente dominan en esta materia, formando, digámoslo así la base esencial, el carácter mas marcado del estado social de los pueblos bárbaros ó civilizados.

IV.

El sistema de Proudhon es, con este motivo, un sistema antinómico. Tanto por las formas concretas, duras é incisivas que usa, como por las consecuencias que hace desprender de sus teorías, ha sido acaso uno de los hombres pensadores mas temidos en esta época de transicion, que revela á cada momento su debilidad, confesando sus torpezas y errores, y su malestar siempre creciente bajo tan múltiples formas.

La ciencia entra de todos modos en nuevas vias; acaso los esfuerzos perseverantes de los filósofos del siglo XIX sean aun infructuosos para el objeto final; acaso falta todavia la última palabra, la fórmula concreta que debe dar á todos la dicha, realizando las aspiraciones de fecundo progreso, tantas veces malogradas; pero, en cuanto al valor real y efectivo de los estudios hechos, nadie podrá seguramente negar que han producido felices resultados, guiando al hombre por entre el espeso laberinto en que se habia enredado, para buscar el camino verdadero donde no hay lugar á preocupaciones estúpidas, ni á terribles y falaces supersticiones.

La inteligencia se ha emancipado, y se reconoce hoy que la razon, ilustrada suficientemente, es en sus juicios severos, recta é infalible.

La naturaleza nos la ha dado, como precioso instrumento para comprender nuestros destinos, y la ciencia nos ayuda á combatir el error en todas las esferas.

Benéfico y sublime don que la ciencia posee, á cuya potencia nada se resiste y que de conquista en conquista nos acerca á la creacion del órden y de la justicia y al dominio universal de la materia, sometiéndola á la voluntad del hombre que se inspira y eleva cada vez mas, apoyado en su genio y ganoso de riqueza y de poder.

V.

Los progresos realizados ya en las ciencias de aplicacion, auxiliares del industrial y del artista, en la vasta esfera de la produccion, hallarian un poderoso auxiliar en la aplicacion inmediata del sistema propuesto por el audaz reformista.

La aplicacion de semejante sistema concluiría por obligar á todo el mundo á vivir del trabajo ya que de la renta seria imposible, lo que aumentaria indefinidamente los productos, dando lugar á distintas combinaciones.

En la esfera social y política tendria lugar una radical transformacion á consecuencia del cambio económico, que la adopcion del nuevo sistema de crédito llevaria consigo. Ni aristocracias, ni division de clases, ni corporaciones privilegiadas, ni autoridad, en el sentido que se da á esta palabra, ni nada, en fin de cuanto constituye el régimen político de los estados en el dia, podria sobrevivir despues del establecimiento de un sistema económico, que haria á los pobres, ricos por el trabajo, y trabajadores á los ricos, que hoy viven de sus rentas.

Esto al menos supone Proudhon que sucederia, si se estableciera el *Banco del pueblo*.

VI.

Y no puede dudarse que esa evolucion económica deberia ocasionar un movimiento general, influyendo en todas las esferas de la actividad, y dando un gran desarrollo á la riqueza general, abaratando los productos, aumentando la masa de productores y generalizando el uso por esto mismo, de una porcion de valores que hoy no están al alcance de la mayoría.

Sin duda que la generalizacion del crédito y el cambio directo de productos están llamados á producir una radical transformacion en la

suerte de las clases trabajadoras, y por tanto en las costumbres y en las instituciones; pero, á fin de que las clases productoras puedan realizar tal sistema en beneficio propio, sacando de él todas las ventajas de que es susceptible, necesitan una instruccion y una libertad á que en vano aspirarán, sino tienen antes formal aplicacion algunas de las radicales reformas políticas, con que la democracia se propone garantizar los derechos, fueros y libertades individuales.

Así lo dicen Proudhon y los socialistas por una parte, y los demócratas y republicanos se hallan convencidos por otra, de que es muy cierto que la adopcion de esta institucion seria un gran paso en la via del progreso.

VII.

Hemos pasado ya revista á los principales sistemas sociales; y nuestra tarea en este punto está terminada, sino á nuestra satisfaccion, por lo menos del modo que los estrechos límites de una obra de este género y otras circunstancias no menos atendibles nos lo permiten.

Antes de concluir, sin embargo, queremos hacer una advertencia al lector acerca de los títulos que Proudhon adopta para sus obras, y que le han adquirido una reputacion universal, en esta época que tanto se paga de esterioridades y que todo lo juzga bajo el prisma de las impresiones.

Pocos hubieran leido las obras de Proudhon y quedarian acaso archivados sus brillantes escritos, enpolvándose en los estantes de una librería, sino le hubiera ocurrido dar por nombre á una de sus producciones el significativo título de: *La Propiedad es el robo!*

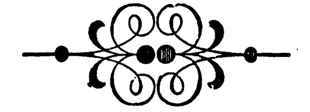
VIII.

Bajo tan alarmante título se consagró el autor al estudio de la cuestion; pero si sus raciocinios le llevan á demostrar repugnantes absurdos, si pasa revista á innumerables contradicciones, no llega á interesarse mucho en probar que sea un axioma la frase con que encabeza su libro.

Y como esta táctica le ha producido resultados ha seguido dando á sus obras nombres de importancia como: *Las Confesio-*

nes de un Revolucionario etc. Todo esto ha hecho crear una alarma grande en el mundo, y ha aumentado en gran manera su popularidad.

Pero dejando á socialistas, economistas y demócratas, volvamos la vista á los partidos políticos y examinemos la conducta que siguen en la época presente, impulsados por las exigencias de sus diversos principios, y por los acontecimientos, que retrasan ó precipitan su accion, su marcha y sus variadas evoluciones.



CAPITULO XXII.

Influjo de la política internacional.—El partido absolutista.—Divisiones.—Falta de franqueza.—Alianza de una parte del clero con la reaccion.—Imposibilidad del triunfo de los absolutistas.—Ejemplos históricos.

I.

En los últimos capítulos que preceden creemos haber dado una idea, aunque breve, suficientemente clara de los partidos políticos y de su filiacion, de sus doctrinas, aspiraciones y fraccionamientos: réstanos hablar ahora de su actual conducta, y de la que probablemente adoptarán, segun su posicion y antecedentes, en los futuros sucesos, lo que fácilmente puede determinarse y deducirse.

La conducta de los partidos, lo mismo que la de los hombres, no depende solo de sus cualidades personales y de su carácter. Las circunstancias que los rodean, ejercen poderosísima influencia en la determinacion de sus actos, en su marcha, en sus aspiraciones y deseos, y en la realizacion de sus planes.

Decidme de donde viene el viento, y yo os diré hácia que lado dan vuelta las aspas del molino.

La revolucion francesa de 1848 fué, durante algun tiempo, considerada como invencible, y de aquí que muchos moderados y progresistas se lanzaron á la revolucion entonando la *marsellesa*. Nadie

pensaba entonces en España en el absolutismo; pero en cuanto el golpe de Estado del dos de diciembre hizo triunfar en Francia á la reaccion, el partido absolutista tambien salió entre nosotros á campaña; y desde entonces todo se ha vuelto tentativas de reforma, de golpes de Estado. Estos hechos prueban cuanto influye en hombres y partidos el estado de la política esterior, hasta el punto de que ninguna persona sensata se atreva hoy á dudar que si la veleidosa Francia, cansada de la falsa gloria y de los costosos oropeles del Imperio, mandara á los Bonapartes á hacer compañía á Borbones y Orleans, proclamando de nuevo la república, el número de republicanos aumentaria en España de tal manera, y se produciria en ellos tal entusiamo, tanta animacion, que la revolucion llegaria á ser poco menos que inevitable.

II.

La conducta de los partidos, dada su actual organizacion y tendencias es, lo repetimos, aun cuando parezca exagerado, lógica, natural.

El partido absolutista, organizado en cofradías y hermandades, públicas unas y secretas otras, conspira incesantemente, lo mismo en el palacio de los reyes que en la choza del pastor, y conspira á mansalva; pues no hay, ni puede haber gobiernos bastante fuertes para atreverse á desenmascarar á las ilustraciones y eminencias de un partido, colocadas en tales alturas y por tales personas patrocinadas, mientras existan las costumbres políticas á que deben los gobiernos, en este pais, su elevacion, su estancia en el poder, y su mas ó menos rápida caida.

La decidida proteccion que encuentran en elevadas regiones los alienta, dándoles una audacia que en nada repara, que no ceja ante ningun obstáculo, ni se asusta ó detiene ante contratiempos, ni derrotas.

Dividido en apariencia, el partido absolutista obra como si no lo estuviera: unos son isabelinos y otros carlistas; pero como las personas solo son para ellos un pretesto, los absolutistas se servirán del nombre que mas facilidad les ofrezca para el restablecimiento del régimen absoluto; hoy por hoy ellos creen que el nombre de la reina

puede serles mas útil y consagran todos sus esfuerzos á hacer del trono un instrumento de sus planes liberticidas. Pero ¡ay de Isabel II si se prestara á la realizacion de sus proyectos! ella seria el instrumento, y tambien la víctima.

Hoy los vé sumisos, rodeándola de insidiosas adulaciones; porque forma el eje de sus esperanzas, la base indispensable de sus operaciones; pero si mañana se vieran dueños del poder y destruidas las instituciones representativas, que han servido de sostén al trono de Isabel II, ¿quién puede dudar que seria considerada, como elemento demasiado revolucionario para poder representar dignamente el principio de autoridad, por los absolutistas, que no olvidarán nunca, por mas que lo disimulen, que al nombre de Isabel II han sido vencidos mil y mil veces, y que la revolucion triunfó al fin con ella y para ella?

III.

La crísis porque atraviesa el rey de Roma y la tremenda ruina de la monarquía absolutista de las Dos Sicilias, produce entre ellos una ajitacion febril, y hacen esfuerzos desesperados para estraviar la opinion é inclinar la balanza de la política en favor de sus ideas. Conocen que en Italia se va á fallar la suerte del absolutismo en última instancia, que, dejando que allí triunfe la revolucion, revestida de la forma de la unidad nacional, les será mucho mas dificil en lo futuro alcanzar en España el triunfo de sus decrépitos y desacreditados principios.

Su conducta revela su ansiedad, su vértigo. Como si el poder temporal del Papa fuera artículo de fé, procuran que se crea que la religion católica está perdida, si el Papa deja de ser rey de los romanos, pervirtiendo las conciencias y mezclando artificiosamente la política con la religion.

En sermones, pastorales y en otros documentos públicos se recomiendan los empréstitos romanos. Los sacerdotes emplean toda la autoridad que les da su carácter, para escitar á los fieles con el piadosísimo objeto de que tomen parte en una especulacion mercantil.

Sus órganos en la prensa amontonan calumnias sobre calumnias,

contra la libertad y los liberales, contra las instituciones representativas y contra la revolucion, que ha regenerado á España, y que dará á los italianos sin duda alguna, en breve tiempo, la patria y libertad, de que carecian.

IV.

Creemos imposible, sean las que quieran las circunstancias políticas por que Europa atraviese, que el partido absolutista restablezca en España sus funestos principios: pero, si esto fuera ¿qué podria prometerse España de tan funesta como sangrienta y oprobiosa dominacion?

Como el número de los partidarios de la libertad es tan considerable y tantos los intereses creados por la revolucion, que son incompatibles con el sistema absoluto, necesitaria para sostenerse un ejército, doble al menos que el actual, y un sistema de violencias y persecuciones, que, sobre hacerlo odioso de nuevo, le obligaria á someter á la nacion entera al mas rigoroso estado de sitio, como régimen permanente y normal.

Como cada sistema se vé forzosamente arrastrado hasta sus últimas consecuencias, tendrian que restablecer la guardia real, lo que no podria menos de producir una profunda division y descontento en las filas del ejército.

Y como apesar de todo hay en él muchos elementos liberales, tendrian que hacer un espurgo, y ponerlo en manos de generales, que no tienen gran prestijio ó que le son antipáticos; por todo lo cual puede preveerse, sin temor de equivocarse, que las insurrecciones militares serian cotidianas. Mucho mas si á esto se agrega que los mismos jefes militares, adeptos del absolutismo, no podrian menos de tener celos de la preponderancia del clero, preponderancia que seria omnímoda, si desgraciadamente el absolutismo se restableciera en España.

V.

Puede asegurarse que mas gobernarian las provincias los obispos que los gobernadores. Todo serian procesiones y funciones religiosas. Enmudeceria la imprenta: los clérigos serian censores, y ya puede su-

ponerse que solo se publicarian apoteósis del absolutismo y novenas é historias de milagros y de aparecidos. ¿Qué seria entonces del comercio y de la industria? ¿qué de las relaciones esteriores? Volveríamos á la época de las tasas, de los gremios y de los privilegios esclusivos.

¿Y la instruccion pública? Se suprimirian las escuelas normales y los institutos de segunda enseñanza. Solo aprenderian los jóvenes á rezar, la filosofía de Santo Tomás, teolojía y latin. Se abririan de nuevo los conventos, y en ellos se establecerian las escuelas. Se cerrarian las universidades, ó cuando menos se purgarian sus cátedras de todo profesor, y hasta de los bedeles, que no fueran neo-católicos y beatos.

Entonces llegaríamos á los felices tiempos de opresion, ignorancia y barbarie y el mundo civilizado se estremeceria al contemplarnos.

¡Pobre España si los absolutistas volvieran á dominar y hubiéramos de caer bajo el férreo yugo á que nuestros mayores estuvieron sujetos durante tres siglos!

VI.

Pero no; tal calamidad no es posible; hasta las piedras se sublevarian, no diremos si tal calamidad se realizara, sino si el peligro de que llegara á suceder fuera inminente y se dejase traslucir en los horizontes de lo porvenir.

La verdad es que si los absolutistas han crecido tanto, si han llegado á formarse la loca ilusion de suponer que pudieran ser bastante poderosos para organizar un gobierno, consiste en que los liberales están persuadidos de que no podrian serlo ni 24 horas; porque suponen imposible su consolidacion en el mando, su permanencia en el poder.

Bien sabemos que no todos los absolutistas piensan que iria tan allá la reaccion; pero los que tal ilusion se forjan se equivocan mucho, pues la lógica de los hechos es tan inflexible como la de las ideas, y una vez establecida una premisa, es inevitable la deduccion de sus consecuencias. Si el que la planteó se detiene, espantado al verlas, otro ocupará su puesto para realizarlas y desenvolverlas en toda su estension.

VII.

En este punto la historia nos demuestra cada dia cuan íntima trabazon existe en los hechos, y que leyes presiden á su desenvolvimiento, al desarrollo de los sucesos en el gran panorama de las sociedades humanas.

Jamás puede realmente señalarse un retroceso; jamás la reaccion que, como balanza ó dique natural, ha servido providencialmente de auxiliar á la causa del progreso, ha podido rehacer un período histórico, que en virtud de las leyes citadas, hubiera sucumbido dejando paso á otras instituciones y costumbres.

Jamás poder alguno opresor, por fuerte que pareciera, ha conseguido reponer las cosas en su ser y estado anterior, y á lo mas si, con empeño sumo y con incansable perseverancia, ha logrado debilitar el constante impulso del invisible agente de la vida, que impele sin cesar la sociedad á su perfeccionamiento por la via de sus destinos.

VIII.

Esto, sin otra razon, sin otro motivo, nos haria considerar ridículas y despreciables las tentativas del absolutismo, como aspirante á regir los destinos de la patria.

Tal es el fundamento de nuestra fé en el triunfo de la libertad, en la justicia y en el progreso universal.

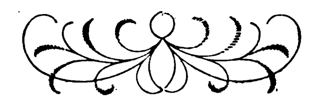
Tal es la fuerza que, á nuestro juicio, tiene el hecho realizado, que es de todo punto imposible á los absolutistas, dar otra cosa por resultado que ministerios inertes como el llamado de *relámpago*, ó situaciones cómicas, cual la que ha presentado y viene presentando desde el sangriento drama comenzado en san Cárlos de la Rápita, y grotescamente desenredado á causa de las abjuraciones de abjuracion del conde de Montemolin.

Es un partido caduco, que se mantiene de recuerdos y de ilusion; pero que no debe ser completamente olvidado, puesto que teniendo hondas y antiguas raices podría perturbar el pais aunque no llegaría á hacer mas que ponerse en evidencia de un modo patente, y llevar

el llanto y el luto á las familias de las víctimas que á su ciego rencor sacrificase.

Los sucesos le marcarán su conducta. Si triunfan los progresistas se agregarán á los moderados; si los demócratas á los progresistas, mientras introducirán sus ajentes en el partido vencedor para entorpecer su marcha:

Tal es su táctica.



CAPITULO XXIII.

El partido moderado y su posicion.—Contradicciones.—Estados de sitio y gabelas.—Reformas que ha llevado á cabo.—Sus medios.—Ilusiones para el porvenir.

I.

El partido moderado, que es el mas profundamente dividido, ocupa el poder con el nombre de *union liberal.* La gran division que le trabaja es hija de su larga dominacion, circunstancia á que necesariamente debe el tener un estado mayor mas numeroso que el de todas las otras comuniones políticas reunidas, y por eso tambien mayor número de ambiciones, que no pueden hallar satisfaccion; pues hay en él mas aspirantes que empleos que repartir. Y eso que ha multiplicado las oficinas y dependencias de tal manera, que bastarian para la administracion bien arreglada de un pais de cincuenta millones de habitantes.

Como está completamente desacreditado en la opinion pública, el partido conservador adula al trono, presentándose como dócil instrumento de sus deseos, como servidor leal, como paladin de sus prerogativas; en tanto que al público se presenta como el favorito

del trono, como el intermediario, á que debe recurrir todo pretendiente de cualquier género que sea, para alcanzar los favores y gracias del poder. Al trono le vende su influencia en la sociedad, y á las clases acomodadas, que podríamos llamar muy bien la sociedad legal de nuestros dias, les vende su influencia con el trono, el prestigio de que se rodea en las altas esferas, donde se ciernen los dioses del presupuesto.

De aquí la incertidumbre de su conducta, y sus palmarias contradicciones.

II.

A pesar de su moderna pretension de gobernar ateniéndose rigorosamente al régimen parlamentario, la fraccion moderada que ocupa el poder, ha seguido la máxima de sus predecesores, creando un parlamento á su imágen y semejanza, que desempeñará su mision, mientras lo haga á gusto del *gran elector;* pero que será reemplazado por otro mas sumiso, si, lo que no es probable, tuviese la veleidad de no estar conforme con el poder, que aparenta buscar en su sancion la legitimidad de sus actos.

El moderantismo es una rama seca y podrida del árbol de la libertad...

Los prohombres de ese partido se agitan incesantemente en busca de un derrotero fijo y, en su anhelo por parecer jóvenes, muéstranse siempre risueños y hacen, cuando es forzoso, alardes de liberalismo, ó si conviene, por el contrario, aceptan con regocijo la vela para asistir á las procesiones de los mogigatócratas.

Partido abigarrado, que ha ido formándose con los rezagados de las fracciones avanzadas, tiene formalmente dispuesto su escalafon de manera que responde á las exigencias de cada momento y presenta ministerios á propósito para todas las situaciones.

De este modo, con asombro del partido progresista y mengua del sistema parlamentario, ha tenido acaparado el poder durante muchos años, formando una rueda de tira y afloja que giraba cual la veleta á impulsos de los vientos que reinaban en las altas rejiones, presentando los hombres del color que se necesitaban.

III.

El partido moderado cuenta en su seno gran número de eminencias en la gerarquía militar, y ha procurado tener siempre organizado el pais, de modo que se hallasen en mando activo los numerosos jefes de graduacion que han ido creando.

De aquí acaso la aficion de los doctrinarios á la práctica del estado de sitio; de aquí su manifiesta aficion á las insurrecciones, que le permitian desplegar aparato bélico, dando ocupacion á las colmunas volantes y enseñando así al ejército la vida de campamento, para un caso dado, si la ocasion lo exigia, á costa del sosiego y de la tranquilidad del pais.

IV.

Por todo esto se vé que el partido conservador, aun cuando en sus diversas fases ha sido poder, ha tenido que contribuir á la prosperidad pública por su impotencia para hacer el mal. Y así, en efecto, la riqueza pública y la prosperidad del pais han tenido gran desarrollo, á pesar de las trabas y obstáculos que ha sabido suscitar con perseverante empeño á toda mejora, á toda innovacion.

Asi le hemos observado, reformista, destruir en pocos dias una legislacion entera, empezando desde la constitucion del Estado; suspender despues las ventas de bienes nacionales, de que ya muchos de sus miembros se habian provisto; dando con esto último una prueba irrecusable de que *sabia conservar tambien las conquistas útiles de la revolucion*, si bien se mostraba intransigente con aquellas que le perjudicaban.

Pero el hecho cierto es que no ha conseguido, á pesar de sus empréstitos, de las dilapidaciones del tesoro, análogas á la que se conoce con el nombre de: Cargos de piedra, del aumento creciente de las contribuciones, etc. impedir que la desamortizacion y las leyes é instituciones fecundas que forman la base del liberalismo hayan fomentado nuestra industria, nuestra agricultura, el sistema de comunicaciones, dando vida á la pobre y abatida España, antes degradada á los ojos del mundo y juguete del capricho de la sotana y de los favoritos de los reyes.

V.

La fraccion dominante, como sus predecesores, quiere compensar la falta de libertad con el desarrollo de los intereses materiales, sin tener en cuenta, que cuanto mayor sea la prosperidad real de un pueblo, tanto mas siente la necesidad de libertades civiles y políticas, que formen un verdadero equilibrio y satisfagan sus facultades todas.

Por no disgustar en altas regiones, satisface sus exigencias, y firma un concordato con la córte de Roma, que es bien seguro que hubiera sido rechazado con indignacion por Cárlos III, y aun por el mismo Felipe II.

Mientras se organiza y prepara para derribarle, el neo-catolicismo le arranca concesiones sobre concesiones, que la union liberal otorga, á trueque de conservar un poder, que depende de una efímera voluntad, de una cabala atrevida, y no del juego regular de las instituciones representativas.

En cambio de estas llagas, de esta gangrena, que corroe las entrañas del partido dominante, socavando su poder, tiene ventajas, que no estuvieron al alcance de sus predecesores, y que podrian consolidarlo si supiese esplotarlas.

VI.

A pesar de estar tan empíricamente gobernado, el pais comienza á recojer los frutos de la revolucion, y el gobierno puede esplotar su creciente prosperidad, recojiendo una cosecha de frutos que no siembra y que parecen brotar por todas partes, mal su grado, á pesar de que las medidas con que el poder corona la obra de la revolucion son mas á propósito para agotar la produccion, ahogándola en su cuna, que para estimular su desarrollo y progresivo acrecentamiento.

A esto han debido los moderados, como en otra parte hemos dicho, el disponer de los medios necesarios para emprender la guerra de Marruecos, con cuyos laureles parece han adquirido nuevos títulos para seguir dirijiendo los negocios públicos, rodeándose de una aureola de gloria, que va unida á la satisfaccion del amor propio nacional.

VII.

Otra de las circunstancias favorables á los hombres de Vicálvaro es la de poder satisfacer, con el amor propio, la necesidad de la nacion de tener una escuadra respetable, á cuya creacion consagran hoy sus esfuerzos. Sin embargo, en esto, como en cuanto ponen mano, los resultados no corresponderán á sus propósitos, una vez que, hallándose todo íntimamente enlazado, ellos no podrán crear una escuadra y tripularla de una manera permanente, sino variando el sistema económico y administrativo, y léjos de eso, parecen dispuestos á seguir la senda trazada en tantos años de mala administracion, lo que no podrá menos de producir, ó la completa destruccion de la marina mercante y del comercio á la vez, y tras ella la ruina de la produccion y de la misma escuadra que quieren crear, ó la inutilidad de los buques por falta de marineros para tripularlos, como esperamos demostrar en el artículo que consagraremos á la importante cuestion del aumento de la marina de guerra.

VIII.

Lo mismo decimos de la mayor importancia que España debe adquirir en el esterior.

El partido dominante, la union liberal, siguiendo una política como conviene á los intereses de los absolutistas, léjos de servir á España y á la causa constitucional, desperdiciará un elemento de engrandecimiento propio y nacional, preparando el advenimiento de sus adversarios, los absolutistas mas ó menos disfrazados, á la direccion de los negocios públicos.

Léjos de emplear estos elementos y de esplotar estas ventajas en provecho de las instituciones representativas, los moderados, que O'Donnell capitanea, se conducen de manera que no parece sino que, forzados por una atraccion irresistible, las ponen á merced de los enemigos de la libertad.

Poder negativo, sistema infecundo, su destino es resistir á la reaccion, sirviéndola de instrumento, y á la causa de la libertad gobernando con cierta tolerancia para que sea menos odioso el sistema de Narvaez y Nocedal, que conserva. Así cree entretener á los unos y

adormecer á los otros, y tocando el bombo á dos manos, entusiasma á los tontos con la grata y risueña esperanza de la nueva grandeza é importancia de España en los negocios europeos que muy pronto servirá acaso en sus manos para una nueva decepcion; pasando como una vision fantástica.

IX.

Esos planes de engrandecimiento, de colonizaciones, aumento de escuadra y otros, se realizarán sin duda en parte sino en todo; pero, gracias al vicioso sistema administrativo y económico vijente, serán mucho mas costosos y no darán los frutos que el pais tiene derecho á esperar de reformas tan útiles y ventajosas, como transcendentales.

¿Podrian si quisieran seguir otra conducta? ¿Conservarian el poder si, en administracion como en política, se propusieran satisfacer á la opinion pública, liberalizando y poniendo en vigoroso movimiento todas las ruedas de tal sistema?

Creemos que si se sostendrian; porque la opinion les daria un apoyo superior, mas eficaz y sólido, que el que por otra parte pudieran perder.

X.

No dudamos que pueden, pero no quieren porque carecen de fé, de convicciones. Son escépticos, que esplotan una situacion, que viven al dia, sin plan fijo, transijiendo hoy con unos, mañana con otros, á fin de no perder para siempre una autoridad que tiene mucho de nominal.

De este modo solo conseguirán ir arrastrando una existencia precaria, hasta que sean reemplazados por otra fraccion mas retrógrada, elemento de transicion que tendrá mas ó menos probabilidades de vida segun sean en lo futuro las circunstancias políticas de Europa.

De crísis en crísis, de transicion en transicion, la dominacion conservadora arrastrará la única existencia posible para ella y que tendrá mas de presupuestivora que de otra cosa.

Y si las circunstancias llevasen de nuevo á los progresistas á las

regiones del poder, acaso los moderados, como siempre, se considerarian obligados á prestarle sus fracciones liberales para proclamar todas las libertades, mientras algunas eminencias fingiendo ser perseguidas irian á la espatriacion en busca de auxilios estraños y medios maquiavélicos, que poner en juego para triunfar á toda costa.

Hé aqui el fatal destino del moderantismo.



CAPITULO XXIV.

Los progresistas.—Su espíritu y tendencias actuales.—Error de su conducta.—Su desprestigio ante la córte.—Su impopularidad.—Traicion á su objeto.—Necesidad que tienen los progresistas de un rey de sus opiniones.—Imposibilidad de encontrarlo.—Actitud hostil de todos los partidos para un cambio de dinastía.—Situacion en que podian los progresistas ser llamados al poder.—Inconvenientes que esto tendria para la causa de la libertad.—Los progresistas no pueden ser ya poder sino contra la libertad.—Sacrificios de la democracia.—Persecuciones contra los demócratas.—Su mision.—Su conducta.

I.

Como hemos dicho antes, es falsísima la situacion del partido progresista y de ello se resiente forzosamente su conducta.

Demasiado revolucionario para el trono, que lo rechaza, y poco revolucionario, con esceso tímido y conservador para el pueblo, que ya está cansado de los pasteles de todas las épocas de su dominacion; vacilante y reduciéndose cada dia el número de sus adeptos, ni se atreve á ser revolucionario, porque reconoce que ya no tiene elementos para ello; ni á renunciar á su autonomía, colocándose al lado del trono, confundiéndose con los moderados sin condiciones, ó formando á la cola de la democracia, despues de reconocer el grave error y la insigne torpeza de no haberlo hecho hace ya mucho tiempo.

Apenas se concibe una situacion política, en que puedan conseguir

elevarse al poder de una manera legal, estable y decorosa para ellos.

Y esto exijiria mucha habilidad, y audacia y tacto que no están al alcance de sus hombres, por *hábiles, audaces y tácticos* que ellos se crean.

Seria preciso un milagro, cosa difícil siempre, aunque se cuente con la proteccion de los santos; y mas difícil sobre todo, en el diabólico infierno del mundo político.

II.

Su única esperanza sería un cambio de dinastía; y creemos que basta el solo anuncio de esta necesidad estrema, en que los progresistas se hallan, para comprender que su esperanza es ilusoria.

¿Cómo llegarian á derribar los progresistas á la dinastía reinante?

Si ni á intentarlo se atrevieron cuando eran todo poderosos, en las diversas épocas de su dominacion ¿cómo podrian hacerlo, hoy que sus fuerzas se han debilitado, que han perdido sus antiguos brios, que sus filas se clarean por las defecciones cotidianas mas escandalosas aunque lójicas y naturales?

¿Dónde están hoy las falanjes progresistas, capaces de acometer tamaña empresa?

Pero, dejando aparte la cuestion de fuerza, de medios, ¿dónde está el príncipe progresista, el madero de las ranas de la fábula, que colme los deseos de esos señores?

Porque es de creer que han de buscar un tipo constitucional, cuya bondad les deje satisfacer el deseo de mando, para realizar á su modo la dicha parlamentaria de los españoles.

¿Dónde encontrarian esos desventurados monárquicos de conveniencia un Leopoldo como el de Bélgica, ó un Víctor Manuel como el del Piamonte, fabricado á patron, y con cualidades á medida de su deseo?

Supongamos realizado el milagro, y que estos nuevos Diógenes encuentran el hombre, que el filósofo griego buscaba en vano; falta poner el cascabel al gato. Si para derribar un ministerio son incapaces de hacer una revolucion ¿cómo dejarian de serlo para derribar una dinastía?



III.

Todas las demás fracciones políticas, estarian en tal caso en contra suya.

Absolutistas y moderados, como cuestion de vida propia; y los republicanos, por indiferencia, ó acaso por interés, nada tendria de estraño que, mirando la cuestion de un modo pesimista, dijeran: «Si los progresistas triunfan los tendremos por adversarios; en tanto que si pierden la esperanza de ser poder concluirán por hacerse demócratas.»

A no ser que, creyéndose con fuerzas para ello, ayudaran á los progresistas á derribar una dinastía, y luego cargaran con el santo y la limosna, impidiéndoles colocar otra sobre el trono.

Teniendo en cuenta los elementos de uno y otro bando no creemos que pequen de exageradas nuestras suposiciones.

Que llegaran al poder los progresistas de una manera legal seria un milagro: revolucionariamente todavía lo seria mayor. Condenada á vejetar eternamente y sin esperanza en el duro banco de la oposicion, tampoco es posible retener mucho tiempo á una coleccion de hombres, que tienen en algo su individualidad. Por eso vemos que van pasando unos á la *union liberal*, y que otros se alistan en las filas de la democracia. La marcha de los acontecimientos esteriores determinará las variaciones de su conducta en adelante.

IV.

Si la revolucion democrática tomara vuelo en Europa, muchos que hoy hacen alardes de monarquismo se calarian el gorro frigio. Ni ellos, ni nadie que los conozca, dudan de la verdad de lo que acabamos de decir.

Pero aun suponiendo que este milagro se realizara y que los progresistas volvieran al poder, veamos imparcialmente, que es lo mas probable que sucediera, en que circunstancias podria realizarse este fenómeno y cuales serian sus mas probables y tangibles efectos.

En primer lugar ¿no acabamos de afirmar que, por su propio esfuerzo, y para proclamar la constitucion del 37, la del 12, ó la nonnata del 56, que constituciones no les faltan, no es posible que suban

al poder, dada la actual situacion precaria é insegura de España y de Europa?

¿Serian llamados al poder para detener la revolucion si, á consecuencia de los sucesos de Europa corrieran peligro entre nosotros las instituciones vigentes? Los antecedentes de 1848 hacen poco probable esta llamada. Entonces tambien, por boca del señor Olózaga, pidieron que se les dejara representar el papel de salvadores del trono, y fueron despreciadas sus ofertas.

Si aquellas circunstancias se reprodugeran es lo probable que sucederia lo mismo; y si fuerán tan graves que se creyera indispensable contar con ellos, seria casi seguro que no se atrevieran á aceptar el poder, por considerar que era demasiado tarde, ó que, si lo aceptaban, fuera, como está sucediendo hoy á los liberales de Nápoles, para ser arrollados por la revolucion: y si tenian la fortuna de dominarla, con la ayuda de todas las fracciones reaccionarias, que se reorganizarian á su sombra, seria para ceder á estas el puesto, tan pronto como los revolucionarios fueran vencidos y el peligro pasase.

V.

Véase, pues, como los progresistas no pueden ser poder, sino en perjuicio de la libertad, á pesar de su pomposo título de partidarios del progreso, y que, como ya hemos dicho, á medida que lo van comprendiendo así, se van diseminando, unos só pretesto de la *union liberal*, alistándose en las huestes reaccionarias para comer en el pesebre del presupuesto, otros ansiosos de servir por patriotismo, desinteresadamente, á la causa de la libertad, afiliándose en la democracia.

Como se vé, la razon de ser del partido progresista ha desaparecido.

Las formas del progreso han variado: el progreso se llama hoy, *democracia*: el partido conservador se llama *union liberal*; y el partido reaccionario, *neo-catolicismo*.

VI.

El bando progresista lucha por eso mismo sin fé, sin vigor, y su oposicion no es temible para el poder, que aparenta sin embargo;

dar importancia á sus amenazas, guardándole mucha consideracion, y respetos; pero evitando su aproximacion á ciertas regiones, para impedir los disturbios y la escitacion de las masas, que ha producido siempre su dominacion.

En las masas encontraba apoyo, si acudia á los medios estremos alguna vez, despues de esperar en vano á que se le llamase al poder.

Pero ya ha manifestado tan cumplidamente su torpeza, se halla tan desacreditado por las apostasías, debilidades y evoluciones varias de sus prohombres, que nadie da crédito á sus promesas.

El presente es de los partidos medios y los progresistas están escluidos de su banquete. Representan en él el poco envidiable papel *de sombras*, que dan realce al doctrinarismo imperante.

El porvenir es de la democracia, porque sus doctrinas están en consonancia con las necesidades de los pueblos, con los principios del derecho, que los progresistas niegan. De aquí que para el pueblo son poco liberales, mientras lo son para el trono con esceso, como antes hemos dicho.

Ni realidad ni esperanza les queda.

A pesar de sus faltas la libertad ha debido á los progresistas muchos sacrificios, y servicios eminentes; pero pasó la época en que su doctrina y las instrucciones con que la realizan, puedan servir á la causa del progreso.

VII.

La idea democrática apareció, y la juventud, cobijándose bajo el pendon glorioso de la libertad, se fué emancipando poco á poco de sus maestros, y comenzó por su cuenta y riesgo la campaña contra la reaccion.

Claro está que en sus primeros pasos era débil y que hubo de hacer inmensos sacrificios de abnegacion al recorrer la senda espinosa que conduce al triunfo.

Cuando la reaccion ha triunfado ¡Cuántos y cuántos mártires generosos ha visto inmolados por el capricho de sus enemigos! ¡Cuántas víctimas no han caido al golpe rudo de los opresores! ¡Cuántos han muerto en las cárceles y presidios por osar permanecer fieles al principio de libertad, que sus contrarios pérfidamente proclamaban tambien al herirlos!

VIII.

Los progresistas han perseguido á los demócratas, como los moderados.

La sinceridad de los republicanos que, eco fiel de la opinion de las masas, revelaban de una manera tan exacta en 1854, los trastornos que debian en breve suceder á la aparente calma que reinaba, anunciando tristes males que caian sobre el pueblo español, no bastaban á que se les considerase dignos de miramiento, y el progresismo lanzaba tremendas acusaciones contra los demócratas y los perseguia sin tregua ni descanso.

Error lamentable é indigna conducta, que no se comprende en los que se llamaban partidarios del progreso, y se decian separados solo de los republicanos en la cuestion de fecha, pues aceptaban el credo democrático en toda su estension, aun cuando, por saborear las delicias del mando, se declaraban por las restricciones para el momento aplazando para lo porvenir el establecimiento de toda mejora, siempre que cohartase la accion del poder, y pusiese cortapisas al ejercicio de la autoridad.

La democracia, en su desarrollo anormal, toda vez que ha tenido que luchar con la ceguedad de los hombres míopes, á quienes cegaban los purísimos destellos de luz esplendente que á raudales se desprenden de su dogma, ha filtrado su sávia poderosa en la juventud, obrando sobre la sociedad próxima á disolverse, presa de la inaccion, como un enérgico remedio sobre el cuerpo de un moribundo.

IX.

Al escepticismo que, como cáncer profundo, corroia las entrañas del cuerpo social, á causa de tantas decepciones, la democracia ha sustituido la fé y la esperanza de mejores dias, bajo la influencia de sus doctrinas.

Al error erijido en doctrina y practicado por una sociedad en que la corrupcion y los hábitos del despotismo y la supersticion dominaban, ha opuesto la claridad de sus dogmas y la pureza, la sencillez de sus formas, como verdad incuestionable que ha de ser por todos



comprendida, permitiendo que en poco tiempo sea por todos aceptada, y respetados sus apóstoles y propagadores por la opinion, cuando han sido perseguidos por los gobernantes de todos matices y colores.

La bondad de la doctrina democrática ha inspirado sin embargo á sus adeptos una constancia á toda prueba, y podríamos citar hechos numerosos que demostrarian nuestro aserto; pero hacemos caso omiso, porque son conocidos de todos.

En la marcha de los sucesos, desde la época de la aparicion en la escena pública de la democracia, como partido, mil y mil hechos han venido á demostrar su vitalidad, su pujanza, el valor de su dogma y la firmeza de sus adeptos, que con abnegacion y celo se han dedicado á la propaganda activa, despreciando el rigor, las amenazas y las calumnias: sus detractores nada han perdonado para desprestigiarlos ante el sencillo pueblo inbuido en lamentables preocupaciones.

La democracia, que es, en lo relativo, lo mas absoluto; pues busca siempre la mayor satisfaccion de las necesidades, el mas amplio desarrollo de los derechos; evolucion, que completa los distintos movimientos parciales, hechos hasta hoy por el hombre, para verse libre de todas las trabas que á su felicidad se oponen, comprendiendo que el porvenir la pertenece, no se ha mostrado ávida de poder y ha marchado guiando siempre á los hombres de las otras fracciones, haciéndoles ver lo absurdo, peligroso y fatal de sus doctrinas.

X.

La democracia, por tanto, sin exasperarse, ni pretender conquistar las dulzuras del mando, único cebo que guia á los hombres políticos de los partidos medios, que sin fé en sus arbitrarias doctrinas, cuya consolidacion se hace imposible, solo aspiran al dominio, á la riqueza, ha creado un gran partido lleno de vigor y de fé.

La democracia, que espera realizar sus ideas por la fuerza de su bondad; que no anhela el mando por el mando mismo; que cree producir el bien por la encarnacion de sus principios en las entrañas de la sociedad, solo ha reclamado tolerancia y libertad para dedicarse al apostolado, á la propaganda de sus principios, á la esposicion de su dogma.

XI.

Como partido vigoroso y jóven ha procurado impulsar siempre al progresismo, en cuyas filas ha militado en las grandes crísis, sosteniéndole contra los golpes rudos de sus terribles adversarios, contra sus propios desaciertos y contradicciones, contra la mala fé de que algunos caudillos del bando progresista han dado mas de una vez irrecusables pruebas.

Sin embargo, tales y tan tremendas lecciones han llevado los demócratas en esa tarea, que se puede asegurar no serán de hoy mas víctimas de las torpezas del santonismo, ni servirán de escalon para satisfacer la sed de mando que aqueja á los hombres de esa fraccion, quienes, á trueque de verse elevados al mando, sacrifican convicciones, popularidad y gloria, sin otro remordimiento que el que viene despues de ver frustradas las esperanzas halagüeñas que habian concebido.

La democracia se estiende hoy bajo todas formas, se traduce en diversas instituciones, se agita, y unificada, formando un solo cuerpo en el mundo, tiende á organizarse, á constituirse, á ponerse en situacion de que en el momento supremo se halle con medios bastantes para dominar la gran crísis, planteando con mano segura todas las reformas, todas las instituciones que han de abrir nuevos horizontes á la inteligencia, dando á la familia humana los medios de realizar, en toda su estension, en la vasta esfera de las instituciones, la definitiva y completa emancipacion moral, intelectual y material del ser humano.

XII.

No mas trabas ya bajo ningun aspecto, y la felicidad y el bienestar será el resultado de esa reintegracion del hombre en su estado de libertad anunciado por Cristo; pero de que hasta ahora se ha visto siempre privado por la supersticion, por los abusos y por la ignorancia.

La democracia, y conste esto para siempre, es un partido de órden que ha venido propagando sus ideas, sin aspirar al poder prematuramente. Convencidos están sus apóstoles de la conveniencia de tal con-

ducta y por eso es que no han ofrecido, ni pueden ofrecer á sus adeptos, otra cosa que sacrificios.

De aquí que la abnegacion sea muy comun en ellos; de aquí que no se haya jeneralizado en el partido democrático la terrible lepra del egoismo; de aquí que no hayan dado lugar los demócratas á ese terrible espectáculo de apostasías y defecciones, tan repetido en los demas partidos tan escepcional en él.

XIII.

La Democracia, por lo demas, confia demasiado en su destino, y tiene conciencia de sus deberes. Por eso espera, sin murmurar, sin agitarse en terribles convulsiones, sin tratar de perturbar el pais, la hora de su triunfo, y lucha en tanto sin acritud, sin violencia, para convencer no para imponerse; para hacer prosélitos, no para hacerse un séquito sin fé ni ciencia. En una palabra, la democracia aspira al convencimiento, y no á crearse instrumentos de dominacion; quiere deber el trinnfo á la razon y á la justicia de su causa, no oprimir á los otros bajo el peso del número de sus adeptos; descarta siempre toda cuestion de engrandecimiento personal, y solo se fija en el triunfo solemne y definitivo de las ideas que constituyen su dogma.

Esta es su base y la norma de su conducta.

Esto esplica su modo de ser, y las cualidades que deben adornar á los demócratas.

Esa es la garantía que los defiende, impidiendo que sus hombres públicos puedan ser considerados bajo el aspecto que los hombres políticos de las demás fracciones, cuando se observa que ha llegado á convertirse la política en un comercio, y la escena pública en un mercado.

XIV.

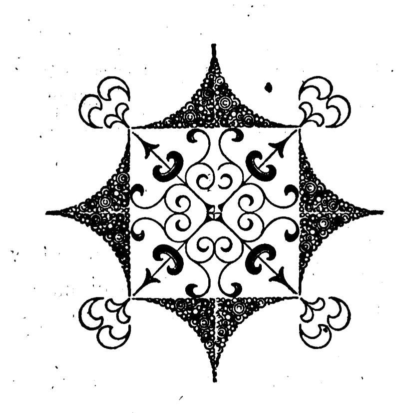
La Democracia, pues, debe á estas condiciones en que vive mayores virtudes y pureza, aunque sea imposible que se libre del contagio de la corrupcion, que desborda por todas partes

Su misma doctrina le marca su conducta:

Como no es un partido local sino universal, como no aspira á cons-

tituirse en España sino en Europa, la Democracia es la espresion de la solidaridad de los pueblos, y no espera su consolidacion de su triunfo en España, sino del triunfo de la revolucion en Europa.

Y en esto es lójica: todas las ventajas de su sistema no podrán apreciarse, sino cuando aplicándose sus principios en todas las naciones, puedan desarmarse todos los ejércitos y escuadras, suprimirse las aduanas, unificarse el sistema de correos, telégrafos, caminos de hierro, suprimirse los pasaportes, destruirse, en fin, todas las barreras que se oponen al desarrollo de la pública prosperidad, á la práctica de las libertades y derechos individuales.



CAPITULO XXV.

Dificultades que los sistemas administrativo y político de los moderados presentan
á la regeneracion de España.—Imposibilidad para los moderados de rejenerar á
España.—Necesidad de crear una gran marina de guerra,—Dificultad de tripular-
la sin arruinar á la mercante.—Las matrículas.—Perjuicios que causan al comer-
cio.—Antipatia de los marineros á servir en los buques de guerra.—Mezquindad
de su salario. Mal trato que reciben á bordo.—Los marineros no aumentan por
miedo á la matrícula en la misma proporcion que los buques.—Necesidad de di-
solver las matrículas y de doblar el salario de los marineros enbarcados en la
escuadra.—Escuelas de marineros.—Sistema de enganches.—Milicia de marine-
ros.—Supresion de los castigos corporales.—Aumento de la riqueza, del comer-
cio y de la marineria por la supresion de las matrículas.—Erróneos planes de los
gobiernos, para aumentar la escuadra.—Calidades y número de buques que Es-
paña necesita.—Estaciones navales.—Elevacion de España á nacion de primer ór-
den por la creacion de una escuadra.—Cuasi imposibilidad de que los moderados
realicen este patriótico pensamiento de una manera conveniente.

I.

La regeneracion de España, que tan penosamente y con tantas dificultades ha ido realizándose en los últimos cincuenta años, se vé hoy entrabada, detenida por el vicioso sistema político y administrativo á que el pais vive sujeto.

En lugar de ayudar al desenvolvimiento de la pública prosperidad, la centralizacion por una parte, el sistema de impuestos y lo escesivo de los gastos improductivos por otra, son una rémora y un cáncer que devora la riqueza y disminuye los elementos de su produccion.

El camino en que los moderados marchan conduce á un precipicio, á una bancarrota espantosa.

A pesar de que cada año se aumentan los presupuestos, hasta el punto de doblarse en veinte años, siguiendo la misma proporcion en el aumento de los funcionarios, las rentas públicas aumentan, y la

industria y la agricultura producen mas cada dia, gracias á las causas espuestas en otra parte de esta obra, y esto les anima á continuar en la misma senda, dándoles pretesto para encontrar bueno su sistema.

¡Cuán grande es su error!

II.

Si la riqueza nacional se desarrolla, á fuerza de su gran vitalidad y de las reformas llevadas á cabo por la revolucion, ¿cuán inmenso no seria el aumento de la pública prosperidad, cuán completa la regeneracion de nuestra querida patria, si en lugar de seguir sujeta al vicioso y carísimo sistema de la centralizacion, se rigiera por un sistema francamente liberal y descentralizador?

Aunque los moderados quisieran tener la gloria de coronar la obra de la revolucion, llevando á cabo la regeneracion de España, se estrellarian sus deseos en los insuperables obstáculos del régimen administrativo y político de que ni pueden, ni saben, ni quieren prescindir.

España tiene en sí todos los elementos necesarios para ser una nacion de primer órden, pero es á condicion de modificar radicalmente sus instituciones; siguiendo su sistema, es bien seguro que no podrán satisfacer una de las mas urjentes necesidades de la época, la creacion y sostenimiento de una escuadra respetable. Para tripularla se verán forzados á sacrificar á la marina mercante, y al comercio y la industria por consecuencia, como vamos á demostrar en breves pájinas.

III.

Dejamos á un lado los gastos estraordinarios, que exija la construccion de los buques. Con empréstitos ó de otro modo los tendrán; el pais dará cuanto pidan.

El inconveniente no estará tampoco en los gastos de entretenimiento y manutencion.

Economizando, lo que sin duda se puede, sin perjuicio del servicio público, en otros ramos, el gobierno podria muy bien sostener una gran marina: la dificultad está en tripularla con buenos marine-



ros sin perjudicar á la marina mercante, y esta dificultad aumenta cada dia en lugar de disminuir, y lo que es peor, no se cree en la posibilidad de remediarla.

Las matrículas de mar son una traba, un gran obstáculo para el desarrollo de la marina mercante, y sin esta no es posible la de guerra.

IV.

El número de buques y el porte, las toneladas de la marina mercante, han doblado en diez años; pero no el número de marineros que la sirve. Sin embargo, por esta misma razon sus salarios han aumentado tambien rápidamente, poniéndose al nivel, y aun mas elevados, que los de la marina de los Estados Unidos, que es la que mas paga sus tripulantes.

¿En qué consiste este desnivel? ¿Por qué los habitantes de las costas no se dedican á una profesion lucrativa y honrosa? Pues no es mas que por miedo á las matrículas: por no ir á servir en los buques de guerra, en los que se les exije un penoso servicio de cuatro, ocho, y aun doce años, mezquinamente retribuido.

La suerte de los matriculados es peor á medida que aumentan los buques de guerra, y con ellos la necesidad del gobierno, de multiplicar las convocatorias, y esto retrae de la matrícula á la juventud, que busca en oficios terrestres una subsistencia que preferia ganar en la mar.

Y si esto sucede hoy que la escuadra es pequeña, ¿qué sucederá cuando se aumente tan considerablemente como se pretende hacerlo ahora?

V.

Hoy se necesitan 13,000 marineros para una escuadra, que representa el séptimo papel entre las marinas de guerra. Si los planes del gobierno se realizan serán necesarios antes de tres años 25000, ó acaso mas.

¿De dónde los sacará?

De entre los matriculados sin duda alguna; pero como estos no aumentan, pues si entran algunos nuevos, apenas bastan á cu-

brir las bajas que dejan los que se inutilizan por vejez, muerte, deserciones ú otras causas, será preciso que salgan de los buques mercantes, y que estos se pudran en los puertos para que los de guerra salgan al mar.

¿Y es posible sostener una gran escuadra con tales elementos? creemos que no. Sin embargo, esto es lo que los directores de los públicos intereses sostienen.

VI.

Cuando ven en las listas de las matrículas, que tenemos 110,000 matriculados, se imajinan que pueden en caso de necesidad disponer de 30, ó 40,000 marineros para tripular una escuadra; pero ¡cuán equivocados estan!

¿Cómo no ven que una escuadra de tal modo tripulada arruinaria al pais, por la paralizacion de todos los negocios? Para que una nacion sea fuerte, en la mar necesita poder sostener una escuadra en condiciones normales, sin perjuicio para la marina mercante; y no vacilamos en afirmar, que España solo tiene dos medios para conseguir este resultado.

Disolver las matrículas, y aumentar el sueldo y las ventajas de las tripulaciones de los buques de guerra.

Sin esta radical reforma, no puede sostenerse una gran marina, sino por poco tiempo y eso arruinando al pais.

Claro es que á estos deben añadirse otros medios, tales como la creacion de escuelas de marinería para un plantel permanente de dos ó tres mil jóvenes, que seguirian el oficio de tripulantes de la escuadra durante toda su vida.

La reduccion de los marineros empleados al número indispensable.

El dar á los que se enganchen ó reenganchen en la márinería, como se hace con los soldados, cuatro, seis ú ocho mil reales, segun el número de años que deban servir.

El crear á imitacion de inglaterra, una especie de milicia de marineros, á los que se da una gratificacion mensual, á condicion de no poder navegar mas que en los buques de cabotaje, para estar á disposicion del gobierno en caso de guerra, durante la cual deberán servir en los buques de la armada nacional.



La modificacion del trato, que se da á bordo á los marineros y la supresion de los castigos corporales.

La reduccion de las nueve décimas partes de los guarda-costas.

Adoptando estas medidas y otras análogas, la marina mercante prosperaria, y el gobierno tendria cuantos bravos marineros necesitase para la escuadra.

VII.

Siendo libre, como lo son todos los otros, el oficio de marinero, cuyo servicio corporal es un resto de la antigua servidumbre, bastarian muy pocos años para doblar y aun triplicar su número; y cuando los marineros mercantes abundaran, de seguro que la nacion encontraria entre ellos quien la sirvieran voluntariamente.

Si en España han llegado los marineros mercantes á 110,000 á pesar de las matrículas, ha sido porque hasta hace muy poco tiempo no habia escuadra, y por lo tanto tenian las ventajas de la matrícula sin tener los inconvenientes. Desde que se han aumentado los buques de guerra ha cesado el aumento de la matrícula.

Inglaterra tiene hoy cien mil marineros espontáneamente embarcados en sus escuadras, y aun restan mas de trescientos mil para tripular sus buques mercantes.

Si el pueblo español desea tener una gran escuadra militar, y téngase en cuenta que el tenerla no será prueba de que estemos regenerados, pues á principios de este siglo la teníamos, y bien degenerados estábamos; y tambien los turcos tienen hoy la cuarta marina del mundo, y no por eso están mejor que nosotros en tiempo de Godoy. Empiece lo primero por protejer el desarrollo de la mercante. Suprima las innumerables gabelas que pesan tanto sobre el buque que transporta los productos de la industria ó de la agricultura, como sobre estos mismos productos, y de seguro que antes de 10 años será España el segundo poder marítimo, porque será el tercero en el órden comercial.

VIII.

Para comprender bien la facilidad de esta transformacion; para que se desvanezca toda duda acerca del buen éxito que tendria, y se

vean los felicísimos resultados del plan que proponemos, bastará que se tengan presentes las siguientes observaciones:

Mientras un buque norte-americano, por grande que sea, solo paga diez duros por una patente, que renovará cada año; con cuya módica suma satisface todos los servicios que le presta el estado, un buque español de 150 ó 200 toneladas de porte, que haga al año dos viajes á Ultramar, pagará siete ú ocho mil reales por subsidio industrial, faros, sanidad, limpia de puertos, carga y descarga, consumos, derechos de consulado y otras gabelas, cuyos nombres no recordamos.

¿Cómo es posible que la marina mercante prospere de este modo?

Agréguese á esto que el armador norte-americano puede tripular su buque con marineros de cualquier pais, y en menor número del que permiten las leyes á los armadores españoles.

La marina de guerra, que se supone tiene la mision de proteger á la mercante, será por tanto para esta una carga onerosísima, si se realizan los planes con que el gobierno quiere satisfacer á la opinion pública, que tan enérgicamente demanda la creacion de una gran marina de guerra.

IX.

La rejeneracion de un pais no está pendiente de las fuerzas de mar y tierra que tiene armadas, sino de la riqueza con que debe alimentarlas.

Felices los pueblos que no necesitan emplear sus capitales en armas de destruccion, y que, como los Estados Unidos de la América del Norte, son grandes y respetados sin ejércitos y con una pequeña marina de guerra, muy inferior á sus medios. Ya que España tiene, por su desgracia, necesidad de sostener una gran escuadra, téngala en buen hora; pero aprovechando las lecciones de la esperiencia, no sacrifique á la satisfaccion de una necesidad otras mas esenciales; no consuma la riqueza del pais amortizando tesoros y brazos á espensas de la produccion y del comercio, fuentes que, una vez agotadas, es poco menos que imposible hacer que broten de nuevo.

Las escuadras, como los ejércitos, sirven de poco cuando sus gastos son superiores á los medios de que puede disponer sin violéncia el pais que los sostiene.

Dígalo el imperio austríaco, cuya decadencia es notoria á pesar de sostener un ejército de 700,000 hombres. Léjos de ser un medio de influencia y de preponderancia, tales fuerzas son una carga insoportable, una causa eficiente de ruina para el imperio de Francisco José.

X.

Tenemos la íntima seguridad de que los males que deploramos no tendrán remedio; porque nuestros gobernantes están persuadidos de la imposibilidad de tripular la escuadra suprimiendo las matrículas de mar.

Varias razones hay para ello.

La primera es la rutina, ese enemigo de toda reforma, de todo progreso, lo mismo en política que en industria. Hace siglo y medio que existen las matrículas de mar y con ellas se han tripulado las escuadras.

Verdad es que casi nunca han bastado, y que con frecuencia ha sido preciso echar mano de las levas; pero que importa, asi lo hizo mi padre, y yo desde que tengo narices.

El resultado de las levas y de las matrículas, díganlo nuestros desastres marítimos.

Unas veces se han podrido los buques en los arsenales por falta de marineros, y otras han sido tan ineptos sus tripulantes, que hemos contado las derrotas por el número de los combates.

Cuando los ingleses se apoderaron de la Habana á fines del siglo pasado, se llevaron una docena de navios, que no pudieron defender la plaza por falta de marineros.

La segunda está en el miedo que tienen los directores de la marina á quedarse sin el suficiente número de marineros si las matrículas se disuelven.

Fúndase este miedo en la repugnancia con que los marineros hacen hoy el servicio, y en que los vemos no escasear sacrificio, ni esfuerzo, para librarse de él; pero ¿qué tiene esto de estraño? Mal trato, paga despreciable, trabajo forzoso, impuesto, y ninguna esperanza para el porvenir ¿no son acaso causas mas que suficientes para inspirar repugnancia y antipatía hácia el servicio?

XI.

Si el gobierno español pagase á los marineros el sueldo que el inglés ó el americano, y los alimentara tambien como lo hacen aquellos con los tripulantes de sus escuadras, el gobierno podria estar seguro de encontrar, no trece mil marineros, que hoy saca á duras penas de la matrícula, sino doble número y aun mas, cuando le hiciese falta.

Tal vez se dirá que España no es bastante rica para soportar el aumento de gastos que ocasionaria la elevacion al doble de los salarios de la marinería; pero esa objecion es soberanamente ridícula.

En primer lugar la mitad de nuestras fuerzas navales están en Ultramar, y allí son ya dobles que en Europa los sueldos y salarios: por otra parte, todo el aumento de gasto, suponiendo por término medio 20,000 marineros embarcados, no pasaria de 18 ó 20 millones de reales al año, cantidad insignificante si se tienen en cuenta los resultados: aunque fuese preciso doblarla, bien puede asegurarse que el aumento que tendrian las rentas públicas con la adopcion de las reformas indicadas respecto á las gabelas que pesan sobre los buques mercantes, y la abundancia de marineros que se obtendria por la supresion de las matrícnlas, escederia con mucho de los nuevos gastos originados por las mejores condiciones ofrecidas á los tripulantes de las escuadras.

Pero lo repetimos, esta transformacion no se llevará á cabo, y la rutina seguirá sirviendo de obstáculo al desarrollo de la prosperidad nacional; y el deseo del pueblo español, de ser fuerte en la mar, no se verá satisfecho, aunque se le exijan para ello enormes sacrificios que serán estériles, como tantos otros.

XII.

Para realizar esta noble aspiracion del pais seria preciso que un hombre de genio, de fé, y ajeno á preocupaciones y miramientos, cortara el nudo gordiano de la tradicion.

Seria necesario que cambiara demasiado radicalmente el sistema económico y administrativo, que pesa sobre el pais como dura losa; y esto es demasiado pedir á los políticos del dia. No obstante, lo afirma-

mos, y quisiéramos que esta opinion se encarnara en la inteligencia de todos los españoles, sin la reforma, en el sentido que hemos indicado, de las leyes y reglamentos de navegacion, y sin la disolucion de las matrículas, España no puede completar la obra de su regeneracion; ni su industria, ni su comercio se elevarán tan rápidamente como debieran; ni su marina mercante saldrá de la esfera en que hoy la vemos vejetando, si se la compara con lo que debiera y pudiera ser.

XIII.

¿No tenemos á la vista el resultado del sistema que proponemos en Inglaterra y los Estados-Uuidos, que gracias á él son los dos colosos del mar?

¿No vemos la inferioridad marítima en qué se encuentra Francia, por seguir el sistema que nosotros nos empeñamos tan ciegamente en imitar?

Si Francia hubiese seguido las huellas de los ingleses en cuanto á navegacion se refiere, ¿quién duda que hoy seria doble ó acaso mayor el número de marineros mercantes de que podria disponer para tripular sus flotas?

Con una gran industria, con una poblacion de treinta y tantos millones de almas y con una gran estension de costas, apenas llega á 150,000 el número de marineros mercantes que hay en Francia.

¿Cuántos serian si no tuviesen las matrículas de mar, que como á los de España, les obligan á servir en los buques de guerra?

El resultado es para Francia fatal; por una parte mengua su comercio, por otra, como no bastan para tripular sus escuadras con las matrículas, tiene que transformar en marineros á los quintos del ejército.

La tercera parte de las tripulaciones de los buques de guerra sale en Francia de las quintas.

Esta ha sido siempre una de las causas de la inferioridad de los franceses en sus combates navales con los ingleses.

XIV.

La riqueza es la primera condicion de la fuerza de las naciones grandes ó pequeñas.

Empobrecerse para ser fuerte, no es ciertamente fortalecerse sino arruinarse.

Respecto á la marina de guerra, esto han hecho siempre franceses y españoles.

Arruinarse por ostentar una fuerza efímera, pasajera y sin positiva solidez.

Admitimos que en el estado actual de la política y del antagonismo de los gobiernos, España necesita una marina, y que puede crearla y sostenerla. ¿Qué condiciones debe tener para ser útil, para corresponder á su objeto esta fuerza pública?

La primera es que no veje, que no perjudique al desarrollo de la marina mercante.

La segunda, que las naves y sus máquinas sean, cuando menos, tan buenas y de tanta fuerza como las de las naciones mas adelantadas.

La tercera, que sean en número suficiente para imponer respeto á *cualquier* poder estranjero.

Y la cuarta, que sus gastos no escedan de lo que puede soportar buenamente el pais.

XV.

Para que la primera condicion se satisfaga no hay otro medio que el propuesto antes, la supresion de las matrículas; doblar los salarios; mejorar las raciones; crear escuelas de grumetes, y como en el ejército, dar de dos á ocho mil reales á los voluntarios, que llenen ciertas condiciones, segun el tiempo porque realicen su enganche.

Para satisfacer la segunda condicion, parece que ya se tiene en cuenta por el gobierno lo que proponemos, aunque hace tan poco tiempo, que aun no hay en la mar buque alguno que tenga las cualidades requeridas.

XVI.

La tercera condicion no ha sido desconocida por los directores de la marina española; pero como no tenian en cuenta la segunda, ha resultado que tenemos muchos buques, pero malos, inútiles, y por tanto carísimos.

Mas de dos cientos buques, entre ellos cerca de sesenta de vapor, cuenta la marina de guerra, y no obstante figura como la séptima, mientras la turca, que no llega á la mitad de la nuestra, es la cuarta.

Como prueba de nuestro aserto, baste saber que tenemos 49 buques de vela sin contar los pequeños guarda-costas, que no están mandados por oficiales de la armada, entre los cuales solo hay dos navíos y cuatro fragatas.

Que tenemos 37 buques de hélice, de los que solo 6 son fragatas, pues, aunque en el estado de la armada, publicado por el gobierno este año, aparecen un navío y tres fragatas mas, está su construccion tan atrasada, que no podrán servir hasta el año 1863, y adviértase ademas que de los restantes 9 son transportes.

Tenemos 28 vapores de ruedas, la mayor parte en mal estado, y de los cuales solo tres son fragatas; de donde resulta que, á pesar de ser tan grande el número de buques, solo podemos contar entre nuevos y viejos, de vela y de vapor, con 2 navíos y 13 fragatas.

Viendo el gran número de buques pequeños que tenemos, se comprende que empleemos en la escuadra un personal de 20000 hombres, cuando la fuerza efectiva que representa es tan insignificante.

XVII.

Comparando nuestra escuadra con las escuadras francesa é inglesa, resultará mas clara la exactitud de nuestro aserto.

La armada francesa se compone de 38 navíos de hélice con 3340 cañones, 31 fragatas, id., con 1310 cañones, 5 baterías id., con 700, 40 cañoneras id. con 90, 150 corbetas, avisos y transportes de hélice y de ruedas con 107, que forman un total de 264 buques con 5547 cañones y 70000 caballos.

La escuadra inglesa consta de 60 navíos de hélice, 54 fragatas id. y 370 corbetas, baterias flotantes, cañoneras, transportes y

avisos, que dan el total de 464 buques con 8246 cañones y 105,962 caballos vapor.

Hemos dejado aparte sin comprenderlos en la lista los buques de vela, y podemos observar que teniendo España 54 buques de vapor, con 432 cañones y 12380 caballos vapor, hay una diferencia y una desproporcion inmensas.

En efecto, tiene Inglaterra próximamente 2 cañones por cada uno de los franceses, y mas de 8 por cada uno de España, puesto que pueden calcularse á Francia 5 por cada 1 español.

Pero si queremòs para mayor exactitud, hallar la relacion de los cañones entre las 3 armadas, veremos que la inglesa tiene 3 por cada 2 de la francesa y 19 respecto á 1 de la española.

La francesa tiene 13 cañones por cada uno español.

En cuanto á caballos de vapor, la escuadra inglesa tiene una tercera parte mas que la francesa y 8 por cada 1 de la española.

XVIII.

Si pasamos ahora á las tripulaciones, veremos que en Inglaterra hay 400,000 marineros mercantes, en Francia 130 mil y en España 110 mil; resultado, que Inglaterra tiene tres marineros y siete décimos por cada uno de la francesa, y cuatro menos un décimo por cada uno de la española. La francesa trece por cada once de la española.

XIX.

Por la precedente comparacion puede deducirse, que la marina de guerra española no puede ejercer gran influencia entre las potencias marítimas de primer órden, aun cuando tiene un personal exajerado, que ocasiona al pais un gasto considerable, que no se halla en relacion con la importancia de los buques, así como estos no lo están con los gastos.

Como demostracion evidente bastará saber que en 1859 se gastaron 90.000,000 del presupuesto ordinario y 50.000,000 del estraordinario; por supuesto sin contar lo concerniente á las colonias de América, Asia y Africa con sus estaciones navales, que se paga, fuera del presupuesto, sin que podamos atinar la causa, de los productos de las colonias.

Tampoco se consigna en esta suma el pago de las clases pasivas de la armada, que va á cargo del ministerio de Hacienda ; teniendo esto en cuenta puede valuarse por lo menos todo el gasto en 250.000,000.

En ese año, y sosteniendo su potente y temida marina ha gastado Inglaterra 1,000.000,000 de rs. cuadruple suma que la que hemos invertido nosotros, pero con bien diverso resultado del que ha obtenido Inglaterra.

XX.

Hemos gastado la cuarta parte que los ingleses y no hemos obtenido ni la décima de resultados. Y téngase en cuenta que el marinero gana en España, calculando por término medio, 90 rs. y en Inglaterra 240.

¿A dónde llegaríamos si los gastos y sus resultados siguieran siempre en la misma proporcion?

La marina inglesa está hoy tripulada por sesenta y tres mil hombres; por cuarenta mil la francesa y por veinte mil la española.

Bien sabemos que una marina no se improvisa.

El gobierno trabaja activamente para dotar á la marina del número de buques de alto porte que necesita, mas no creemos que sus proyectos den los resultados que se promete.

Los marinos españoles parece que tienen miedo á construir navíos; no sabemos porque se han figurado que no nos convienen, cuando el navío es todavia la base de las escuadras, el barómetro de su fuerza.

El número de navíos es lo que determina la superioridad relativa de una escuadra.

Francia, Inglaterra y Rusia, construyen navíos en la misma proporcion que fragatas, que hoy son en línea lo que los navíos antiguos de tercera y aun de segunda clase, pero que todavía no han sustituido al navio en las batallas.

XXI.

Varios son los proyectos y planes propuestos, y empezados á realizarse de algunos años á esta parte respecto al aumento de la marina de guerra española.

Hace tres años el gobierno presentó á las córtes un proyecto para elevarla á 6 navios, 14 fragatas y hasta 36 corbetas y 40 buques menores de hélice.

Como se vé por este plan, los directores no tenian conciencia del objeto que la marina de guerra debe llenar en España.

¿Para qué habian de servir las 36 corbetas no habiendo mas que 6 navios?

Marina para tiempos de paz mas que para la guerra, costaria mucho, necesitaria un numeroso personal, y en caso de lucha marítima tendria que refugiarse en los puertos.

La importancia de las escuadras, está hoy en el porte de los cañones, en la fuerza de las máquinas de los buques, y no en el número de estos.

Despues se abandonó aquel plan por otro menos descabellado que hoy se sigue.

XXII.

El gobierno actual ha comprendido sin duda la verdad que acabamos de decir, puesto que se ha propuesto que en dos años se eleve la marina de hélice á 4 navios y 20 fragatas, como base de lo que debe hacerse despues.

Nosotros creemos que valdrian mas 8 navios en lugar de 4 y 12 en vez de 20 fragatas; y que en los aumentos sucesivos siguieran la misma progresion.

A pesar de los deseos de aumentar la marina de guerra, la ambicion de nuestros hombres de estado, parece que no se eleva hasta poder colocarnos en el tercer puesto entre las naciones marítimas. Y nosotros estamos persuadidos de que si no se hace así todos los sacrificios que se hagan serán estériles, cosa muy sensible, por otra parte, pues, como vamos á demostrar, la empresa es fácil.

Siete ú ocho años bastan en nuestro concepto, para que España ocupe el tercer puesto entre las naciones marítimas, y adquiera la consideracion de nacion de primer órden, que ahora parece se le niega.

Para ello basta con que podamos contar con una escuadra de 18 ó 20 navios, y 20 y tantas fragatas.

XXIII.

Claro es que tal escuadra no representaria mas que la tercera parte de fuerzas que la inglesa, y dos terceras partes que la francesa; pero eso no obstaria para que de cualquier lado que se inclinase España, en una lucha entre las dos grandes potencias marítimas de occidente, asegurase la victoria á su aliado.

Colocándose al lado de Inglaterra, podria desafiar á todas las otras marinas reunidas, y poniéndose de parte de Francia, equilibrar las fuerzas de Inglaterra ó sobrepujarlas.

España seria entre las naciones marítimas de occidente, lo que Prusia entre las militares del norte. A pesar de que su ejército es, cuando mas, como la mitad del austríaco, y como dos quintas partes del ruso; su posicion geográfica y su organizacion y homojeneidad suplen la diferencia del número.

Su posicion en el Báltico y en el mar negro, debilitan considerablemente las fuerzas marítimas de Rusia, de modo que aunque la marina de guerra española tuviese algunos cientos de cañones menos que esta, siempre le seria superior en importancia.

XXIV.

Con una escuadra de la fuerza indicada, España recobraria inmediatamente su rango de nacion de primer órden en Europa, y tendria á medias resueltos los hoy insolubles problemas de la union de Portugal y de la devolucion de Gibraltar. No por que este pudiésemos arrancarlo á los ingleses por la fuerza, ni porque con la escuadra debiésemos conquistar á Portugal, sino porque estaríamos en disposicion de ser un aliado bastante útil ó un enemigo asaz temible, para que los ingleses nos tuvieran muchas consideraciones, y nos lo cèdieran por medio de un arreglo ó tratado amigable. Tambien podria ser el resultado de una lucha en que nos batiéramos contra ellos unidos á los franceses.

A fines del pasado siglo ya estuvimos á punto de recobrarlo por este medio; mas las alianzas entre Francia y España no nos han sido nunca provechosas, y son por otra parte bastante difíciles de realizar con iguales condiciones.

Mientras España no tiene nada que temer de Inglaterra para su independencia, de Francia podrá temer tanto mas cuanto mas poderosa sea.

XXV.

La política del imperio del tercer Bonaparte es bien conocida y bastante fatal.

Si como parece, aspira á engrandecerse á espensas de sus vecinos, España deberá estar siempre en guardia mientras no cambie el sistema político de su vecina transpirináica y guardarse bien de contribuir á la ruina de Inglaterra y á la preponderancia de su rival. Porque ¿quién detendria las miras ambiciosas de Bonaparte, el dia en que no tuviera el contrapeso de la Gran-Bretaña?

¡Ay de España si, desgraciadamente, no lo vieran así sus hombres de estado!

XXVI.

Un error, por cierto lamentable, y que ha traido fatales consecuencias para el engrandecimiento de la armada en nuestros dias, ha sido el suponer que no debian construirse buques de batalla, sino embarcaciones pequeñas, y de fácil entretenimiento, á fin de poder sostener muchas estaciones navales.

Entre otros inconvenientes, este sistema tiene el de emplear un personal numeroso sin resultados, pues tales buques no tienen representacion alguna ni infunden generalmente respeto á nadie, aunque sean muchos.

Con los 20,000 hombres que hoy emplea nuestra marina de guerra entre marineros y soldados, podrian tripularse ocho navios con 7500, quince fragatas con otros 7500 y cincuenta buques menores con los 5000 restantes.

De modo que sin aumento de personal, España podria ser la cuarta potencia marítima, y tener una escuadra que montaria de 1700 á 1800 cañones, sin tener mas que setenta y tres buques, en tanto que hoy tiene mas de doscientos, y no llegan entre todos á reunir 1000 cañones.

XXVII.

Hoy necesita España mantener seis estaciones navales, sin contar la de las costas de la península, donde debe tener una division naval de evoluciones.

Estas estaciones son:

Una division de una docena de buques, teniendo por capitana un navio, y por lo menos una veintena de lanchas cañoneras, en las Antillas.

Una estacion de ocho buques, teniendo una fragata por capitana, y una veintena de lanchas cañoneras en Filipinas.

Una estacion de una fragata y un buque menor en el Pacífico.

Otra estacion igual en el rio de la Plata y en el Brasil.

Otra, de dos buques menores, teniendo por capitana una corbeta, en Fernando Póo.

Y otra de una fragata y dos buques menores, recorriendo el Mediterráneo desde Génova á los Dardanelos.

Si á estas fuerzas, que suman treinta buques, sin contar las cañoneras, se agrega una reserva de quince para reemplazarlas, y tres docenas en la península, de los cuales deberian ser navios y fragatas la mitad al menos; aunque la tercera parte ó sean doce, estuvieran desarmados, España tendria cubiertas sus atenciones de nacion marítima y colonial, y dispondria ademas de una escuadra, montando de 1500 á 1800 cañones para acudir donde sus intereses y decoro pudieran exigirlo.

XXVIII.

Reasumiendo diremos, que España puede tener para dentro de siete ú ocho años una escuadra

				Cañones.	Tripulantes.
de	20	navios	con	1800. . .	18000
	24	fragatas	»	1000. . .	10000
	12	corbetas	»	225. . .	2200
	44	buques menores	»	225. . .	3000
	50	cañoneras	»	50. . .	1000
	150			3300	34200

Claro es que las máquinas y armamento de los buques deben ser, cuando menos, iguales á lo mejor que construyan los arsenales estranjeros.

De dichos buques existen hoy en servicio, construidos ó mandados construir, segun los planes del actual ministerio :

4 navios.

20 fragatas.

6 corbetas.

40 buques menores, incluyendo todos los de ruedas, de los que algunos deben desecharse por inútiles.

18 cañoneras.

El aumento segun nuestro plan seria de :

16 navios.

4 fragatas.

6 corbetas.

32 cañoneras.

En esta cuenta no incluimos 18 transportes en servicio ó mandados construir en el estranjero, y que pueden considerarse como ausiliares de la escuadra.

XXIX.

Para la construccion y adquisicion de estos 56 buques, seria necesario gastar en seis años 600 millones de reales ó sean 100 millones anuales.

Seis años, y dos que son necesarios para terminar las construcciones emprendidas ó prontas á emprenderse, son ocho años, en cuyo tiempo, suprimiéndose ahora las matrículas y las gabelas de todos jéneros que pesan sobre los buques mercantes, y reformándose los aranceles en sentido liberal, es indudable, de una parte, que doblaria cuando menos el número de marineros mercantes; y de otra que aumentarian tan considerablemente las rentas públicas, que bastaria su esceso sobre lo que hoy producen, para cubrir el aumento de gastos que la nueva escuadra llevaria consigo.

En tiempos normales, segun la distribucion que hemos hecho anteriormente, podria haber desarmados :

12 navios.

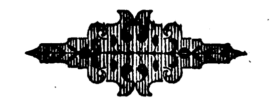
8 fragatas.

2 corbetas.
14 buques menores.
14 cañoneras.

Lo que reduciria el personal necesario de 34200 á 20,000 hombres, que es poco mas ó menos el actualmente empleado en nuestra heterógenea escuadra.

Ocho navíos.—16 fragatas.—10 corbetas.—30 buques menores y 56 cañoneras formarian una escuadra de 1,500 á 1,600 cañones; fuerza suficiente, como hemos indicado, para cubrir todas las atenciones del servicio en tiempos normales, inclusa la de tener siempre dispuesta en Cádiz, ó en donde conviniera, una escuadra de siete navíos, otras tantas fragatas y algunos buques menores, montando alrededor de 1,000 cañones, que en caso de guerra podria aumentarse hasta 19 navíos, 15 fragatas, 20 buques menores y 14 cañoneras, reuniendo entre todos mas de 2,700 cañones.

Por fácil de realizar y por necesario que sea este proyecto, dada la actual política de las naciones, estamos seguros de que no se realizará, sobre todo en lo que concierne á las reformas necesarias para que la marina de guerra no sirva de estorbo en vez de proteccion á la mercante; pero que se persuadan de ello los rejeneradores gubernamentales, por el camino que van, léjos de rejeneracion, solo hay ruina y descrédito para España.



CAPITULO XXVI.

Necesidad perentoria de reformas.—Desentralizacion.—Economias.—Supresion de las rentas estancadas.—Supresion de quintas.—El censo no puede ser la fuente del derecho.—Reabilitacion del trabajo y del trabajador por la práctica de la libertad.—Encadenamiento de los males que aflijen al individuo.—La injusticia es la causa del mal.—El progreso anatematiza todo género de abusos.—La esclavitud es un baldon para el género humano.

I.

El lector habrá conocido, que para nosotros regeneracion no supone solo aumento de fuerzas, de elementos de ataque y defensa, sino prosperidad y bienestar, libertad y justicia.

Puede un pais aumentar sus medios de lucha y ser temporalmente fuerte sin rejenerarse; puede por el contrario rejenerarse sin aumentar sus armas de destruccion.

En tal concepto, cuando hablamos de la rejeneracion de España nos referimos al desarrollo de su bienestar, de su prosperidad privada y pública, de sus adelantos en las vias del progreso.

El aumento de las fuerzas navales debe ser una consecuencia de aquellos.

Para que continuen hoy aumentándose la riqueza pública y privada, es preciso que el pais cambie de sistema, en cuanto atañe á su administracion.

Reformas y reformas radicales pueden solo producir tal resultado.

II.

Reemplazando el absorvente sistema de la centralizacion escesiva que hoy rije, por el de la mas completa descentralizacion; devolviendo á las provincias y á las ciudades los derechos que los moderados les han arrebatado, tomarán un vuelo desconocido hasta ahora la industria por una parte y las empresas de pública utilidad por otra.

Para esto la primera medida deberia ser el restablecimiento de la division territorial, que podemos llamar natural é histórica.

La actual division es hija de las circunstancias estraordinarias en que el pais se encontró durante la funesta guerra civil de los siete años.

Falto el gobierno de medios de comunicacion, interrumpidas á veces las comunicaciones de las capitales con los pueblos por los facciosos, tenia necesidad de multiplicar sus ajentes, de tener representantes de su confianza en todas partes. A esta necesidad se agregó el deseo de imitar el sistema francés, con lo que han causado tantos males al pais; y amenguar la influencia de las grandes capitales en que dominaba el espíritu liberal, como Zaragoza, Barcelona, Valencia y otras.

III.

Todas esas circunstancias pasaron y hoy podrian muy bien suprimirse veinte y tantas ó treinta provincias, sin perjuicio para la administracion del pais.

Dando á los alcaldes, ayuntamientos y diputaciones provinciales muchas de las actuales atribuciones de los gobernadores civiles, estos tendrian mucho menos que hacer y bastaria uno para toda Cataluña, otro para Castilla la Vieja, otro para el reino de Sevilla, etc., etc.

Los caminos de hierro y los telégrafos facilitan hoy las relaciones de tal modo, que la autoridad provincial tiene de sobra medios para alcanzar con su accion á todo un reino.

La reduccion de la mitad, al menos, de las oficinas y dependencias de todos los ramos de la administracion, produciria una gran economía en los gastos del personal.

La supresion de las autoridades militares seria otra economía, al mismo tiempo que haria mas difícil el réjimen militar, á que con tanta frecuencia ha vivido sometido el pais.

La refundicion de todos los impuestos en una sola contribucion directa, reduciria tambien considerablemente los gastos de percepcion, que hoy se elevan al cincuenta por ciento; y pasando al dominio de la industria privada los objetos, que hoy esplota el gobierno, tales como las minas de cobre y de azogue, el tabaco, la sal, la pólvora, salitre, papel sellado, darian abundante trabajo á mayor número de brazos que ahora; la produccion seria mayor y mayor tambien el número de contribuyentes al pago de la contribucion única y directa, que por la misma razon seria bien módica.

Con la supresion de todas las gabelas y contribuciones indirectas, como las de puertas y consumos, loterías y otras, tomaria grandes proporciones el comercio interior y la produccion con él.

Reformando en sentido liberal las aduanas, permitiendo la entrada libre de derechos de todas las primeras materias, y rebajando considerablemente los derechos de los artículos, cuya fabricacion es en España pequeña, hasta llegar en un período de veinte años á la libertad comercial, el comercio tomaria un vuelo estraordinario, y con él la marina mercante, sobretodo si, como ya hemos dicho y repetido en varias ocasiones, se disolvian las matrículas y se suprimian las gabelas que pesan sobre los buques, bajo diferentes denominaciones.

IV.

Creando una escuadra respetable podria disminuirse considerablemente el ejército permanente.

Un buen gobierno, que representara dignamente en el esterior el nombre español, apoyado en una gran escuadra, y un sistema de gobierno económico, liberal y descentralizador, tendria suficiente prestigio para no necesitar en el interior un gran ejército.

Cincuenta mil hombres y una reserva de provinciales, dispuesta para el caso de una guerra, bastarian.

El contrabando por mar es poco menos que imposible con una buena escuadra de vapor, y con telégrafos eléctricos para comunicar órdenes y dar avisos.

La supresion de las rentas estancadas y la reforma liberal de los aranceles harian además innecesario y poco lucrativo el contrabando, por lo cual podrian reducirse las nueve décimas partes de las fuerzas de mar y tierra que hoy se consagran á su persecucion, y que no bajan de doce mil hombres entre una y otra, con una numerosa oficialidad y plana mayor.

V.

La reduccion del ejército haria fácil la supresion de las quintas, al menos en tiempo de paz.

Suponiendo un ejército de cincuenta mil hombres en la península, veinte mil en Cuba y Puerto-Rico, dos mil europeos en Filipinas, y diez años el tiempo medio porque se engancharan los voluntarios, seria necesario para conservar esa fuerza permanente, que en la península se engancharan cada año seis mil hombres, y para Ultramar, teniendo en cuenta el mayor número de bajas, por efecto del clima, cuatro mil hombres cuando menos en el mismo tiempo.

La reduccion del ejército permitiria aumentar el salario de las clases de tropa, y con un buen sistema de enganches, es bien seguro que no faltarian hombres, y podria librarse al pueblo de la contribucion de sangre, que tanto le repugna, devolviendo á la industria y á la agricultura cien mil brazos robustos.

La realizacion de estas reformas contribuiria eficacísimamente á la regeneracion de nuestra querida patria; y la produccion y el bienestar se aumentarian mucho mas y mas rápidamente, si radicales reformas en el órden político contribuian tambien con su contingente, á la ilustracion y á la instruccion de las masas, base de todo órden y de toda sociedad.

VI.

Nada hay en efecto mas despreciado, mas abandonado, que las clases trabajadoras, sostén de la sociedad. Rara vez los beneficios directos de las revoluciones, de las reformas y de las instituciones son para ellas.

El trabajo ya no es una cosa vil, el trabajador no es esclavo. Sis e esceptua la del verdugo, ninguna ocupacion es deshonrosa; pero todavía subsisten muchas preocupaciones, que se revelan en las costumbres y en las leyes.

Aun vemos girar la sociedad en un cúmulo de absurdas contradicciones, y falta que en la práctica halle su consagracion el derecho, reconocido por todos ya como indisputable.

VII.

Mientras la posesion de un pequeño capital, da consideracion y derechos políticos al mayor ignorante, que fué toda su vida un perdido un malvado, ó un vago, que vivia á espensas de la sociedad, un trabajador, que durante una larga vida ejerció una profesion útil, que cumplió con sus deberes sociales, alimentando á sus padres ancianos, casándose y criando y educando sus hijos, ni merece la menor consideracion, ni tiene el menor de los derechos políticos, que se conceden á manos llenas al que tiene fortuna poca ó mucha, sea la que quiera su procedencia.

Si á las clases productoras, á esos que hasta ahora han sido los que han hecho mas sacrificios, los que tienen mas pesados deberes que cumplir, se les concedieran los derechos políticos, haciéndolos electores y elejibles para toda clase de cargos concedidos por eleccion, ¡cuán rápidamente no aumentaria su ilustracion! ¡qué vuelo no tomarian sus ideas, y cuanto contribuiria su intervencion á la moralidad de la administracion pública!

Y no se nos diga que en Francia el sufragio universal no produce tales efectos; porque en Francia el sufragio es una mentira. En primer lugar la prensa no es libre para ilustrar á los electores, en segundo no tienen estos el derecho de reunion, no pueden oir á sus candidatos ni conocerlos, y sobre todo, los representantes que nombran no tienen atribuciones para nada, sus sesiones no son públicas, ni pueden hacer leyes, son unos funcionarios del gobierno mas que otra cosa.

Tales son las causas de que el sufragio universal no dé en Francia los frutos apetecidos.



VIII.

El derecho es uno, las libertades inviduales son sus manifestaciones; la práctica de una sola de estas no puede producir los bienes que la de todas.

Si quereis saber el grado de perfeccion, de justicia, de libertad, de bienestar, de órden, de economía en una sociedad, preguntad cuantas son las libertades, los derechos que practican sus ciudadanos.

El error de los que combaten la intervencion de las masas en la jestion de los negocios públicos, consiste en suponer que son ignorantes, que carecen de la ilustracion necesaria para juzgar sobre lo que en política les conviene.

Por desgracia es cierto que están mas atrasadas las clases trabajadoras de lo que á sus intereses conviene; pero como la causa de su atraso, es entre otras, el que están escluidas de la vida pública por los sistemas que han regido hasta hoy la sociedad, mal podrán ilustrarse, mientras subsista la causa de su ignorancia.

La clase media es hoy mucho mas ilustrada que hace cincuenta años, y ¿á qué lo debe mas que á los derechos políticos, que ha venido ejerciendo en las épocas constitucionales? ¿Estaria hoy esa clase á la altura en que se encuentra, bajo cualquier punto de vista que se la considere, si como en los tres últimos siglos, hubiera seguido escluida de toda intervencion en los negocios públicos, y sin poder practicar sus derechos políticos? Es bien seguro que no, que á las instituciones representativas debe el ser hoy la clase mas ilustrada é influyente de la sociedad.

IX.

Lo mismo sucederá á las clases trabajadoras.

La práctica de la libertad es el medio mas eficaz, por no decir el único, para que el hombre aprenda á ser libre, á usar dignamente de sus derechos.

Cuando se dice que antes de conceder al pueblo los derechos que reclama se le debe ilustrar, se dice una necedad ó una perfidia ¿cómo

se ilustrará, si las leyes son un obstáculo para que adquiera la ilustracion que necesita?

Cincuenta años hace que se dice lo mismo ¿qué se ha hecho para que salga de su atraso?

En diez años de libertad, en que disfrute de los derechos políticos, tales como la libertad de enseñanza, de imprenta, de reunion, de asociacion, de sufragio, en que sea juzgado por sus iguales, y sea juez, á su vez, aprenderá mas, sabrá mas de lo que conviene á sus intereses, que en tres siglos de sistema oligárquico, en que las facultades de su inteligencia vejeten embotadas por falta del conveniente ejercicio.

La sociedad se priva así de las luces y con ellas del concurso de gran número de talentos, abortados por falta de cultivo.

Las reformas políticas, que constituyen el credo de la democracia, contribuirán á la rejeneracion de la sociedad, tanto como las económicas y administrativas, de que antes hemos hecho mencion.

X.

Bien sabemos que entre ciertas jentes se profesa profunda antipatía hácia esas reformas; pero ó se la profesan porque no las conocen bien, porque no han meditado sobre ellas imparcialmente, ó porque creen que perjudicaria su aplicacion á sus intereses personales ó de familia.

Este último temor solo pueden abrigarlo con fundamento los que viven de los abusos del régimen actual.

Los que viven del comercio, de la industria, de la agricultura, del trabajo, en una palabra, léjos de tener motivos de temor, los deben tener de alegría, todos ganarán con el establecimiento de las institunes y reformas indicadas.

Ellas son el único camino de salud para la sociedad, no solo española, sino humana.

A la utilidad esas reformas agregan la justicia. Su aplicacion es necesaria al par que equitativa. Mientras no se apliquen y se consoliden los principios democráticos, la sociedad marcha á ciegas, vaga en el caos.

La injusticia exaspera al que la sufre.



El privilegio enjendra la corrupcion que desciende de las altas esferas á emponzoñar la sociedad.

La opresion degrada y embrutece al que jime bajo su yugo y pervierte al que la ejerce.

La oligarquía gubernamental despierta las mas insensatas ambiciones y la lucha es general.

De unos males se enjendran otros, y el resultado es que la sociedad se arrastra en un estado precario, incierto siempre, y amenazada de terribles y sangrientos trastornos, de estériles ajitaciones y convulsiones espantosas.

Lo repetimos; contra estos males, de la injusticia de las leyes, y del atraso de las costumbres, no hallamos mas remedio que la proclamacion y la práctica del derecho: la libertad para todos.

XI.

A poco que se reflexione, se comprende que todas las causas de perturbacion que hoy conmueven la vieja Europa, son hijas de la imperfeccion de sus leyes. Suprimid en Italia los reyes, que pretenden contra la voluntad de los pueblos, y contra lo que dicta el mas sencillo buen sentido, ser los representantes de Dios en la tierra, que su derecho es divino, que los reyes, cuando son fuertes por mandar en grandes naciones, tienen el derecho de partirse entre sí las naciones pequeñas y gobernarlas á su antojo, de lo que el emperador de Austria nos está ofreciendo un triste ejemplo en el reino Veneto, y vereis como la paz se restablece en seguida, como no corre mas sangre humana por campos y plazas, y sucede la calma á esa profunda agitacion que conmueve ahora en toda Europa los espíritus.

Lo que decimos de Italia, es perfectamente aplicable en mas ó menos estension, á Polonia, Hungría, Turquía y varios estados de Alemania.

La opresion interior ó esterior, tal es el orígen de todos los trastornos que deploramos. Ella es la barrera que se opone á la rejeneracion de las naciones: por eso estar rejenerado, es sinónimo de ser libre, independiente, por que sin libertad no cabe rejeneracion ni para el individuo, ni para las naciones.

XII.

Contra el derecho, fundado en la libertad, único que la razon sanciona, en vano se oponen los derechos divinos de unos, los históricos y tradicionales de otros; la costumbre, la rutina y el argumento terrorífico del hecho consumado.

El hombre del siglo XIX piensa, y cuando el hombre piensa, la razon concluye por despejar la esfera de su accion, la inteligencia del hombre, de las sombras, de los fantasmas, de las tradiciones, con que envolvian su mente en la larga noche de tenebrosa ignorancia, de fanatismo y supersticion, porque durante tantos siglos hemos pasado.

Los tiranos, esa raza de hombres que se imajinan que los demás son de otra naturaleza mas inferior, que es justo que los obedezcan, los sirvan, y trabajen como perros para ellos, que no cometen un crímen monstruoso, cuando por su capricho, por satisfacer una pueril vanidad, hacen que se degüellen los hombres unos á otros como bestias feroces, esos son los responsables de las calamidades que sufren las naciones. Pero decimos mal, no son ellos, son las naciones mismas las responsables de sus desgracias. Las naciones, que son bastante miserables para justificar con su conducta, con su obediencia inerte y pasiva, la fátua pretension de esos locos coronados; y cuenta que aquí no hablamos de la autoridad, en el sentido que da la razon á esa palabra.

Hablamos de la autoridad que se impone, de la que se cree con facultades para imponer leyes á los hombres y para gobernarlos segun su capricho, y no segun las leyes que ellos mismos hayan hecho por propia conveniencia.

Esa arbitraria autoridad, que, por desgracia, rije todavía en muchas naciones de Europa, y en casi todas las de Asia y Africa, es la que condenamos con todas nuestras fuerzas; y sus defensores, con corona ó sin ella, nos inspiran la mas profunda é invencible repugnancia.

Por eso cuando vemos á un pueblo que se rebela contra tal auto-

ridad, y que no perdona sacrificio, ni esfuerzo, para desembarazarse de ella y recobrar su libertad é independencia, y con ella su ultrajada dignidad, simpatizamos con él, y esperamos en su rejeneracion, en su prosperidad y en su engrandecimiento.

¡Baldon, mengua y escarnio á las naciones que se sometan al yugo de tiranos, ni tiranuelos propios ó estraños! En el delito llevan la penitencia.

Ellas se embrutecerán, se arruinarán y serán el ludibrio de los otros pueblos: cuanto mas se rebajan, mas desprecio inspirarán á sus opresores, y mas ultrajados y esclavizados serán por ellos.

Pero confiemos en que la hora de la rejeneracion de las naciones oprimidas de Europa no está muy léjos.

XIV.

Los pueblos avergonzados de su debilidad, de su cobardía, única fuerza de sus amos, parecen dispuestos á no sufrir mas su deshonrosa esclavitud; y al ver levantarse de su sepulcro á un pueblo, como el italiano, esclavo, descuartizado, avasallado hace tantos siglos por propios y estraños, los atónitos ojos de tantas otras naciones grandes ó pequeñas se dilatan y contemplan llenos de esperanza tan sublime espectáculo.

Y sus cadenas y sus heridas les parecen mas insoportables, y sus dolores mas insufribles, y se preparan para imitarlos.

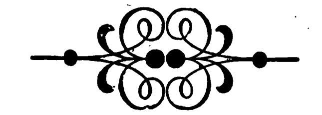
Su martirio podrá todavía prolongarse, pero el fin se vislumbra ya entre la blanca bruma que anuncia el nuevo dia.

Acaso y sin acaso, la lucha será sangrienta: el pasado armado de fortalezas, patíbulos, bayonetas, diplomacia, esbirros, estados de sitio y toda clase de proyectiles y de potros, oponga una satánica resistencia, y ya sabemos que la libertad y la razon no suelen ser las mas fuertes en el terreno de la fuerza bruta; pero la justicia está de su parte, y la justicia y la razon no pueden menos de concluir por triunfar.

De otro modo seria preciso desesperar de la salvacion de la humanidad, y la humanidad, á pesar de su ignorancia, ha progresado de-

masiado para retroceder en un dia y abandonar las conquistas hechas en la via de la libertad, que tan caras le cuestan.

Lo dificil no es imposible: las dificultades solo sirven para escitar el deseo, para aguijonear á los tibios, á los que con demasiada facilidad doblan la cerviz al yugo y se acomodan con los sufrimientos de la cadena.



CAPITULO XXVII.

Reparticion de los beneficios.—Esplotacion del trabajador.—La desamortizacion.—Acumulacion de capitales.—Feudalismo industrial.—Embrutecimiento y miseria.—Ejemplos históricos.—Un remedio, un remedio pronto á los males sociales.—Estadística del progreso de las riquezas.—La ilustracion, despertando al trabajador de su apatía le ha hecho entrever las injusticias.—La reforma cerrará las puertas á la revolucion.—Urgencia de un arreglo inmediato para evitar desgracias.

I.

España se rejenera, pero preciso es no ser demasiado confiado ni optimista.

La riqueza, hija del trabajo aumenta, ¿pero cómo se reparte? ¿á qué manos va á parar? ¿quién la acumula?

A pesar de los progresos realizados en el presente siglo por la influencia de la revolucion, las clases pobres, los que trabajan con sus brazos para crear la riqueza, son tan pobres hoy, como hace cincuenta años.

En el reparto de la riqueza creada su parte ha sido nula; los especuladores, los directores y empresarios, los propietarios la han absorbido toda.

Varias razones ha habido para ello.

La clase media ha monopolizado el poder y ha tenido en su mano la riqueza colectiva, la administracion de bienes comunales, y de

propios, provinciales y nacionales, las colonias con sus enormes rendimientos, y ademas la influencia que les dá la administracion de tan fabulosas riquezas, para aumentar las suyas y mejorar las que tenian. Como dueños del poder y de la riqueza, han tenido mas libertad para esplotar á los pobres en sus contratos, haciéndolos leoninos impunemente.

II.

Como prueba citaremos un hecho que se ha repetido bajo diversas formas, con mengua del derecho y de la humanidad.

En 1847 se anunció por los constructores del camino de hierro de Aranjuez, que se daria trabajo al que se presentara á razon de 6 reales diarios; acudieron en mayor número del que la empresa queria; de largas distancias vinieron por ganar los 6 reales ofrecidos, dejando jornales de 4 ó 5 reales.

Mas de la mitad se encontró sin trabajo y sin recursos para volver á sus casas.

Viendo tantos brazos sobrantes, la empresa bajó al cabo de dos semanas el salario de seis á tres reales, segura de que no le faltarian; y todos los que fiados en su oferta acudieron á su llamamiento, se vieron defraudados. ¿En provecho de quién? De los que habian tomado por su cuenta los trabajos á un precio proporcionado al jornal de seis reales, para pagarlo despues á la mitad gracias á un engaño.

Hemos citado este ejemplo, porque sus funestos resultados para el jornalero saltan á la vista del mas míope; pero ¿cuántos pudiéramos citar de índoles variadas; mas produciendo todos el mismo fatal resultado, la miseria, el despojo de las clases trabajadoras en beneficio de las acomodadas?

III.

¿Qué ventaja directa han sacado los trabajadores que no tienen poco ni mucho capital, y téngase en cuenta que son el 999 por 1000, de la desamortizacion? Ninguna.

Y sépase que se han vendido sus bienes, que podríamos llamar particulares, suyos, como son los comunales.

Esos bienes indivisos, propiedad de los vecinos de cada pueblo se

han vendido, han cambiado de forma, el pueblo los posee como antes y quizás con mas producto; pero se han vendido con grandes ventajas para el comprador: mas éste comprador, éste que aumenta su fortuna, no puede salir de las filas de las clases proletarias para asegurar su suerte, ha de pertenecer forzosamente á la clase media, es decir, ha de tener un capital grande ó pequeño.

Porqué, puesto que la nacion se compone de una mayoría que no posee mas capital que sus brazos, ¿se han de hacer las leyes en nombre de esta mayoría, y en beneficio de la minoría que posee algo, que ademas de sus brazos tiene el capital, y con él la renta y el derecho á los goces materiales?

¿No hubiera sido mas justo que las leyes de desamortizacion se hubieran hecho de modo que la propiedad desamortizada hubiese servido para los trabajadores, para los que con su sudor debian fecundarla?

El resultado ha sido aumentar la riqueza de los ricos sin disminuir la miseria de los pobres.

Aumentar el bien de los que tenian algo y dejar en la desgracia á los que nada tenian.

IV.

La clase media, dueña del poder, lo ha esplotado en beneficio propio cuanto ha podido.

Dueña del estado esa clase, ha colocado en su administracion á cien mil de sus hijos, que encuentran en sus empleos posicion social, influencia y probabilidades de fortuna. Igual es el número de pobres que coloca al servicio del estado, pero es dándoles un fusil para que la defiendan.

Unos dirijen la sociedad en sus variados ramos, industria, gobierno, tribunales y gozan é imperan. Otros trabajan para sostener la sociedad y sufren fatal é irremediablemente.

¿Por qué?

Porque las leyes políticas las escluyen de la direccion de los negocios públicos, que las clases acomodadas monopolizan segun su conveniencia, que no siempre es la de la sociedad.

V.

Las clases proletarias no pueden nada sin la asociacion, y la asociacion les está vedada, ó poco menos, por las leyes hechas por la clases media y rica.

Si tuvieran los trabajadores libertad de asociacion, podrian tomar por su cuenta los trabajos públicos, tales como empedrados, carreteras, construccion de vias férreas y tantos otros en que se ganan buenas fortunas por los especuladores, á espensas de los pueblos que las pagan, y de los pobres que las ejecutan.

Entonces es probable que se hicieran mas económicamente, y lo que importa mas, que sus productos se repartirian entre los que las ejecutan, con lo que es cierto que no se harian grandes fortunas; pero no habria trabajador laborioso y económico que no se asegurara una vida mejor, y con que vivir cuando ya no pudiera trabajar por enfermedad ó vejez.

La práctica de los derechos políticos que proclama la democracia puede solo producir para las clases trabajadoras estas inapreciables ventajas.

De no ser así se producen los males que deploramos; enemistad, antipatía entre las clases, corrupcion de las que esplotan, miseria y embrutecimiento de las esplotadas, odio entre pobres y ricos.

VI.

Pero la miseria y el embrutecimiento producen males sin cuento, que neutralizan los bienes de las revoluciones, detienen á la sociedad en la senda del progreso, y la conducen rápidamente á espantosos cataclismos.

La miseria y la ignorancia alimentan la supersticion y el fanatismo; la prostitucion, con todas sus consecuencias de inmoralidad y de enfermedades, de desórden en las familias y de raquitismo de las razas, los crímenes sangrientos y ataques violentos contra la propiedad, el atraso en la industria, la necesidad de grandes medios de represion, como son costosos tribunales, policía y guardia civil, prisiones, carceleros y verdugos, y lo que es peor todavía, opresion, esclavitud; porque sabido es que las masas ignorantes y miserables son

siempre las mas dispuestas á sufrir, y aun á sostener tiranos, á adorar falsos dioses, á someterse á las ridiculeces de la supersticion, y al lujo y aparato deslumbrante de que los poderes opresivos y violentos se rodean.

Las reformas que la democracia propone, haciendo justicia á las clases desheredadas, que con tanta razon la reclaman, librará á la sociedad de estos males y de los peligros inminentes que la amenazan.

VII.

A los que suponen que las masas no sabrian hacer un uso conveniente de esos derechos, bástales saber, que en materia de intereses, cada individuo sabe mas de los suyos, que todos los sabios reunidos: y es imposible que la práctica de sus derechos, no produjera mas bienes á los proletarios, por mal uso que de ellos hicieran, que los que hasta ahora les ha proporcionado la supuesta capacidad de los que en su nombre han ejercido esos derechos.

Cuando despues de la opresion, de la ignorancia, imperantes durante mucho tiempo, viene la libertad, ¿qué estraño es que las injusticias y el embrutecimiento por una parte, y la rabia de los opresores vencidos por otra, produzcan males y desgracias terribles, aunque transitorias?

El interés propio ilustra bien pronto á los ignorantes, y la libertad cura los males sociales, hijos funestos y espúreos que la opresion la deja en herencia.

VIII.

Es un error el no querer remediar el mal, porque su cura causaria dolores y sufrimientos al paciente. ¿Qué importan los dolores que deben producir la salud?

Cuanto mas se tarde en aplicar el remedio, mas difícil será la cura, y mayores los tormentos que para conseguirla deberá sufrir el enfermo.

La comparacion no es nueva; pero no por eso es menos exacta.

Cuando el aumento de bienestar, signo material de la prosperidad de un pueblo, no alcanza gradualmente á todas las clases de la socie-

dad, y en proporcion á la parte con que cada uno concurre á la produccion, es señal infalible de que de el sistema económico, lo mismo que del político ó administrativo, resultan vicios profundos, errores que se revelan en tales injusticias.

Eso es precisamente lo que sucede entre nosotros, como acabamos de demostrar.

IX.

La suerte de las clases medias y ricas ha variado, mejorando en la siguiente proporcion:

Pobre.	Mediano.	Acomodado.	Opulento.
0.	1.	2.	4
0.	2.	8.	64
0.	4.	64.	1024

Como se ve por el cuadro anterior, las ventajas de la revolucion, de las reformas producidas por ella, han aprovechado á las diversas clases en proporcion de lo que poseian. El pobre que no tenia mas que sus brazos nada ha ganado: el que mas tenia, mas ha absorvido la nueva riqueza creada.

Y siguiendo la sociedad este camino se llegaria al fin del mundo sin que los pobres alcanzaran beneficios materiales de la realizacion de las mejoras que enriquecen y hacen prosperar á las naciones modernas.

X.

Y no solo no han ganado; bajo un punto de vista, han perdido las clases trabajadoras.

El progreso aumenta sus privaciones, en la misma proporcion en que facilita y aumenta los goces de las otras clases.

La civilizacion ofrece cada dia al proletario tentaciones nuevas, tentaciones que encienden en él sin cesar vivísimos deseos, que no puede llegar á satisfacer.

De aquí la envidia y el ódio, y acaso, en muchas ocasiones el vicio y el crímen.



El lujo, las comodidades, los refinamientos y placeres que brillan en torno suyo, le hacen mas odiosa, mas insoportable su pobreza; y cuando piensa que su miseria es fatal, irremediable, que morirá sin gozar los deleites de la vida que saborean otros, entonces la desesperacion se apodera de él y esclama:

«¿Y de qué me sirve el progreso? ¿Qué valen para mí los adelantos de la civilizacion si yo no debo participar de ellos?»

Verdad es que algunos pobres trabajadores se enriquecen ó mejoran de suerte, reuniendo algun capital; pero esta es la escepcion de la regla: es una especie de lotería que no procede de su trabajo cotidiano, sino de circunstancias fortuitas, que es imposible ocurran á la jeneralidad.

¡Desgraciado del trabajador que se convence de esta fatalidad de su destino!

XI.

Esta conviccion no producia en los pobres los mismos efectos cuando creian que la sociedad era como su pobreza invariable; pero desde que la idea del progreso social ha jerminado en su mente; desde que el progreso se verifica á su presencia; desde que vén elevarse en bienestar, en consideracion é ilustracion á los que vieron antes estacionados como él, siquiera fuese un escalon mas alto que el por ellos ocupado ya no pueden conformarse, no encuentran, y realmente no la hay, razon que justifique su estancamiento en la miseria, cuando mejoran los que antes no la conocieron, aunque estuviesen tal vez á sus puertas.

De aquí que esas clases despreciadas por las otras, y rebajadas por las instituciones, son un elemento revolucionario, que espanta cuando se conmueve á los mas altos poderes de la tierra.

¿Qué remedio contra tales males?

Porque el mal existe y es en vano negarlo y adormecerse embriagándose en los deleites del mando y en los goces de la fortuna: y no manifestamos todo nuestro pensamiento cuando decimos que es en vano, debemos decir que es funesto, que es en estremo peligroso para los que no fijan la atencion en la necesidad de su remedio.

XII.

En efecto, mientras las clases desheredadas no participen de una manera legal y normal de los adelantos de la sociedad, de los derechos políticos que poseen las otras clases, de sus medios de manifestar sus ideas y necesidades, y de satisfacerlas, el cuerpo social no estará en caja, vivirá siempre inquieto, rodeado de peligros, y amenazado de una sangrienta desorganizacion.

Las mas simples nociones de derecho bastan para convencer de que asiste á las clases pobres para intervenir en la jestion de los públicos intereses.

El derecho es uno, aunque varias sus manifestaciones.

El esclusivo goce de unos hace del derecho de los otros un privilegio y no hay privilegio que no concluya por ser odioso.

El camino es ancho y todos cabemos en él ¿por qué negar el paso á nuestros hermanos?

Por que estrañarse de encontrar dificultades insuperables á cada paso sino son ya pocas las que debemos vencer.

El medio de salir de este estado preñado de tempestades es la aplicacion de las reformas democráticas, espuestas en otro lugar de esta obra.

Alguno dirá que no es posible que las instituciones democráticas produzcan tales resultados, y nosotros le diremos que tiene razon si supone, infundadamente, que pretendemos que ha de producirlos en un dia.

El mal se manifiesta y se arraiga pronto en el cuerpo húmano, como en el social; pero se cura lentamente. Tanta mas razon para no perder tiempo en la aplicacion del remedio.

El primer efecto de la práctica del derecho, del ejercicio de las libertades individuales, es reanimar en el hombre la perdida esperanza, infundir aliento en el alma abatida por la miseria y el desprecio del mundo.

XIII.

«Yo soy hombre, tengo derecho de hacer lo que los otros, soy igual á los demás, nombraré mis jueces y seré juez yo mismo, si merezco la estimacion de mis conciudadanos: la ley, las instituciones, ya no

son un obstáculo á las manifestaciones de mi ser. Yo haré la ley, puesto que nombraré los legisladores y podré serlo yo mismo si mis iguales me nombran; y además votaré la ley que debo obedecer, ser mi propio legislador.

«Todo esto no es pan; pero me abrirá nuevos caminos para obtenerlo.»

«Podré asociarme para producir y para consumir; para obtener crédito y con él primeras materias é instrumentos de trabajo, aumento de salario en consonancia con las tareas que ejecuto y todo lo demás que me convenga.»

Y si son las leyes las que se oponen á que los que trabajamos salgamos de la miseria; como somos los mas, las nuevas córtes que resulten de las elecciones, en que tomemos parte nos harán justicia, porque serán hechura nuestra y no podrán menos de servir nuestros intereses, reemplazando las leyes que nos perjudiquen por otras que nos favorezcan.

Con ello ganará forzosamente la sociedad, porque componiendo nosotros el mayor número, lo que sea en mayor bien nuestro, será tambien en el suyo.

XIV.

Esto dicen los trabajadores inteligentes, que comprenden bien sus intereses; ellos están en lo cierto.

Hasta no hace mucho, la ignorancia y el fanatismo han llevado á las clases trabajadoras á luchar por causas que no eran la suya, decimos mal, que eran opuestas á la suya.

¿Quién mas que los proletarios ha luchado contra sus mas sagrados derechos, defendiendo á costa de tan cruentos sacrificios la causa de la reaccion, á que don Cárlos y sus hijos servian de ominosa bandera?

¿Cuántos conocemos hoy, que están avergonzados de haber sido ciegos instrumentos de sus enemigos, de los que esplotan su miseria y viven á espensas de su trabajo?

Hoy esas nobles clases, esos dignos trabajadores, que viven del sudor de su rostro, sobre cuyos robustos hombros descansa la sociedad, empiezan á conocer su error, y los enemigos del progreso no encuentran ya tan fácilmente como en otros tiempos legiones de

héroes que defiendan sus odiosos privilegios. No, los proletarios españoles no están ya dispuestos á gritar, como gritaron en 1823:

«Cadenas queremos.»

Palabras gráficas y que revelan el atraso de un pueblo, educado por frailes y gobernado por favoritos y cortesanos corrompidos y corruptores.

Hoy no pide cadenas, sino libertad, derechos políticos, seguridad individual y reformas radicales, que satisfagan sus legítimas aspiraciones; que faciliten su triple desenvolvimiento, físico, moral, é intelectual.

XV.

Si la rejeneracion de España ha de seguir su majestuoso curso, si hemos de cerrar de una vez la era de las revoluciones sangrientas, preciso es que se apresuren á satisfacer estas necesidades las clases media y rica, imperantes hoy y árbitras de los destinos de la sociedad.

Desarmen la revolucion, adelantándose á realizarla desde la esfera del poder que ocupan, y, preservándose de una lucha y de una caida irremediable, preservarán tambien á la sociedad de terribles convulsiones.

Como la ley del progreso es infalible, como dadas las premisas la deduccion de los resultados ha de llegar, comprendan los hombres intelijentes de las clases privilejiadas, que mas gloria, y tambien mas provecho, encontrarán en servir de instrumentos al progreso, que en empeñarse locamente en servirle de barrera.

Hermana mayor de la proletaria, la clase media, que rije hoy la nacion, hija del pueblo, emancipada tambien por las revoluciones, seguirá dirijiendo la sociedad, representándola y gobernándola, porque las masas, si encuentran en ella buena fé, y le deben su entrada en la vida política, su participacion en el banquete de la vida, reconocerán su superioridad, su práctica administrativa y la sostendrán en vez de derribarla.

XVI.

¡ Ay de los privilejiados si no lo hicieran así! Arrastrados por el torrente sucumbirian, como han sucumbido todos los que de abusos vivieron, todos los que se pusieron en contradiccion con las nuevas necesidades sociales.

La nobleza con sus privilejios, la inquisicion con sus martirios, los frailes y cuantas clases é intereses no supieron ó no pudieron adaptarse á las exijencias del progreso, se hundieron entre las humeantes ruinas de su poder, artificiosamente sostenido, para no levantarse jamás.

XVII.

Los que piensen que siempre es tiempo, se equivocan.

Pasaron los tiempos en que se engañaba al pueblo con mentidas palabras, con músicas y vítores.

Tambien la clase rica, los 90,000 electores que sustentaban el trono de Luis Felipe alimentaban esa creencia, y el pueblo respondió gritando á sus concesiones :

¡ ES TARDE !

Vean ahora mismo el caso que el pueblo ha hecho de la constitucion otorgada *generosamente* por el rey de Nápoles. El jóven Borbon, imitando á los dos grandes maestros de la hipocresía política, su tio Fernando VII de España, y su padre Fernando II de Nápoles, se ha desgañitado gritando :

Marchemos, marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional, y nadie le ha hecho caso : ó por mejor decir, si le han hecho, diciendo :

«Eres turco y no te creo» y se han pasado con armas y bagajes á Garibaldi.

La leccion es severa, pero merecida.

¿Escarmentarán sus colegas en cabeza ajena?

Mucho lo dudamos.

Convictos pero no confesos; pecadores impenitentes, sucumbirán como han vivido, por el mal y para el mal.

XVIII.

Acaso, aunque escarmentaran seria tarde. Tal vez es providencial que el progreso deba realizarse por la ciega resistencia de sus adversarios, aguijon que irrita escitando el deseo de los que sin él se adormecerian.

Despues de todo, y en último resultado, á pesar de tantos consejos, de tan elocuentes ejemplos, de tan útiles lecciones, si los que se oponen á satisfacer los derechos de las clases desheredadas se empeñan en no ver, el mal será para ellos; no por eso los proletarios dejarán de realizar su conquista, de llevar su continjente á la rejeneracion del pais, entrando como nuevo refuerzo, llenos de fé, de vida, animados del fecundo espíritu de nuestro siglo, á regir la nacion, absorviendo en sus grandes masas á las clases privilegiadas, que hoy sobrenadan en su agitada superficie.

¿Acáso pudieron los nobles y la iglesia, representados por el rey, impedir el advenimiento de la clase media, del estado llano, con el cual han concluido por confundirse, á la vida política y á la fortuna, y al poder con ella?

XIX.

Pues si su poder tradicional, que contaba con la sancion del tiempo, las creencias religiosas, y la fuerza material y la riqueza territorial, que es la mas sólida de las riquezas, no pudieron resistir al embate de la clase media, que apenas tenia otras armas que su buen derecho y su intelijencia, ¿qué harán los poderes efímeros de esa clase nacida ayer á la vida pública, y sostenida á medias en ella por el concurso que le han prestado esas masas proletarias, que aparenta ahora desdeñar?

El advenimiento de las masas, escluidas de toda participacion en el gobierno, en sus diversas esferas, desde el municipio hasta el poder supremo, al goce de todos sus derechos políticos llegará; no está en poder humano el impedirlo.

XX.

¿Cómo, cuando llegará?

Eso depende de la clase media; si conociendo la justicia de su reclamacion la satisface inmediatamente, sin perder momento, sucederá pacíficamente, sin trastornos, ruinas, ni sangre. Si se opone á ella, será revolucionaria y violentamente; y la clase que se opone, que es la que mas tiene que perder, será por fuerza la que mas pierda mal que le pese.

De esta alternativa no puede escapar.

Escogiendo el último camino, se perderá de todos modos, porque será aborrecida por las masas si triunfan, ó por las aristocracias de uniforme y de sotana si gana: pues no puede ganar para sí cuando lucha contra las masas.

En el pueblo ha tomado siempre sus auxiliares y ¿cómo hubiera luchado la clase media contra los elementos anundados por los aristócratas á no ser por el eficaz apego que halló en el pueblo, su hermano en el martirio? ¿Como no ha de permitir su emancipacion?

Eso seria un error.

Hoy mismo tiene ya que partir el poder con esas aristocracias ¿qué puede prometerse para el porvenir, continuando por el mismo camino?

XXI.

Hemos tratado esta grave cuestion imparcialmente y con la buena fé que nos es propia; solo sentimos que las breves páginas que nos restan que escribir, nos impidan volver á ocuparnos de ella en esta obra con la estension que se merece; porque es asunto de un libro y no basta un capítulo para desenvolverla, presentándola bajo todas sus faces.

La cuestion del proletariado es la cuestion mas importante de las cuestiones.

Es la que las resume todas.

Es, como todos lo comprenden bien, el nudo gordiano de la época presente.

CAPITULO XXVIII.

La federacion europea es un hecho sumamente fácil.—Resolucion de todos los males que hoy afligen á los pueblos.—La division actual es el primero de los errores.—Importa hacer el mundo solidario.—No mas guerras.—Desarme general.—Progreso pacífico y normal.

I.

Ya sabemos que muchos mirarán como un sueño, como una utopia la idea de la federacion que pasamos á esponer en el capítulo siguiente.

Nuestra utopia resuelve, no obstante, de una manera satisfactoria las cuestiones siguientes:

La cuestion de Oriente.

La cuestion de Italia.

La del poder temporal del Papa.

La de la unidad alemana.

La cuestion Húngara.

La cuestion Polaca.

La cuestion Ibérica.

La renuncia á la supremacia de su influencia por las grandes naciones, tan recelosas que están dispuestas á encender en Europa la

guerra general mas desastrosa, al menor asomo de engrandecimiento de cualquiera de sus rivales.

El desarme de ejércitos y escuadras permanentes.

El derribo de murallas y ciudadelas.

Las cuestiones sobre navegacion de rios.

Las cuestiones de aduanas.

Las cuestiones de correos.

Las cuestiones de telégrafos.

Las cuestiones de caminos de hierro.

Las cuestiones coloniales.

Las cuestiones sobre fronteras.

¿Pues no veis, dirán, que á la hora en que escribís pueblos grandes y pequeños están amortizando enormes capitales, que bastarian á labrar la felicidad de Europa entera, en nuevas armas destructoras, en aumentar sus ejércitos y escuadras, y en transformar sus antiguas fortalezas, para ponerlas en estado de resistir á la nueva artillería, y á las modernas construcciones navales?

¿Como es posible creer que harian la paz, abandonando sus pretensiones cuando se arman para la lucha?

Hablad á los franceses de Inglaterra y no oireis mas que amenazas de guerra y de esterminio.

¿Quién puede pensar hoy seriamente en la reconciliacion del Austria con Italia?

¿Quién podria esperar que las tres grandes potencias del norte se convinieran en reconstituir la Polonia, devolviendo cada una el giron de su manto, que tan inicuamente le arrebatara? ¿Como obligar al papa á dejar á Roma, donde los franceses lo guardan, no sabemos si de sus enemigos, ó como prisionero?

II.

¿Y la cuestion de España y Portugal? donde encontrarle solucion, y solucion aceptable?

¿Se escluiria una de sus dos familias reales?

¿Y en ese caso cual seria la sacrificada?

¿Se haria la fusion por la fuerza de las armas ó por tratados?

¿Lo consentiria Inglaterra, caso de que los portugueses se manifestaran dispuestos á abandonar sus temores de absorcion, en vista

de las garantías que les ofreciera la práctica del nuevo principio federal.

¿Y la cuestion magna, la gran cuestion, el problema insoluble, la cuestion de Oriente, de que modo podria resolverse?

¿Cómo llegar al resultado propuesto de que los griegos, romanos y eslavos se emanciparan y constituyeran un imperio cristiano, cuya capital fuese Constantinopla?

¿Lo consentiria Rusia, cuya política tradicional tiende desde Pedro el Grande, á dejar Petersburgo por Constantinopla, el Ponto Euxino por el Mediterráneo?

III.

En efecto, cuando se fija la vista en el espectáculo, que hoy ofrece Europa á la consideracion del hombre pensador, y no se tienen en cuenta los antecedentes, sino lo existente, de seguro que parece dificilísimo sino imposible puedan encontrar las cuestiones citadas y otras, omitidas por ser menos importantes, la solucion necesaria para que pueda Europa llegar á constituir la gran federacion posteriormente propuesta.

Todas estas cosas son ciertas, pero, no obstante, mayores eran el fraccionamiento, las antipatías, las cuestiones que un tiempo separaron á las provincias de España, que constituian otros tantos reinos, independientes y rivales, y sin embargo llegaron á constituir su unidad nacional.

Lo propio sucedia en la Gran Bretaña, escoceses, irlandeses é ingleses se odiaban cordialmente, se destrozaban cuando podian, y hoy forman una de las mas poderosas, por no decir la primera entre las grandes naciones.

IV.

Italia dividida y subdividida durante mas de mil años ¿no olvida hoy sus tradiciones, sus odios y antipatías locales, por constituir su unidad? ¿No pelea como los antiguos romanos, que lucharon por dominar el mundo, para constituirse en una patria digna de los Garibaldis, Mazzinis, Manin y tantos otros grandes génios como se sacrifican ó se han sacrificado por crearla?

¿No vemos á la soberbia Milan inclinarse ante la moderna y pe-



queña Turin, por amor á la patria comun, y la culta córte de los Leopoldos, la bella y artística Florencia, ceder su córte y su autonomía, por contribuir á crear la patria italiana?

Lo existente nada prueba por el mero hecho de existir.

Ayer era un hecho la existencia del reino de las Dos Sicilias, con su gran ejército de 160,000 hombres, y hoy, como decia el sentimental y filosófico poeta castellano Jorge Manrique, podrian aplicársele aquellas sabidas endechas que dicen:

¿Qué se hizo el rey don Juan?
¿Los infantes de Aragon que se hicieron?
¿Qué fué de tanto galan?
¿Qué fué de tanta invencion como trujeron?

Como un sueño ha desaparecido: ha pasado una nube, y al volver á brillar el sol el rey de Nápoles con su ejército, su policía, sus escuadras, soldados y cañones desapareció como un fantasma envuelto en sus vagarosos pliegues.

Ha bastado verter una idea. La UNIDAD ITALIANA; y el antiguo poder de los Borbones se ha desmoronado ante esa idea, impresa en la conciencia de sus súbditos, como un lábaro de fuego, sin otra fuerza que su prestijio.

V.

Y no se diga que Garibaldi, que sus voluntarios, han arrojado á los Borbones de Nápoles, porque no es cierto.

Garibaldi ha llegado á Sicilia con algunos cientos de soldados, y el pais lo ha aclamado como su libertador; y el ejército, viendo en él un hermano, ha depuesto las armas sin luchar. Esta es la verdad y ¿por qué? porque Garibaldi era para ellos el símbolo, la encarnacion de una idea, de la Patria unida, y esa idea habia hecho su camino, gracias á los apóstoles, á los mártires y á los héroes, que sembraron la semilla; y á que esa idea era justa y útil al mismo tiempo, á que era una imperiosa necesidad de la época presente para los italianos.

¡Y á cuantos otros poderes que se ostentan á la faz del mundo, rodeados de fuerza material, no sucede hoy lo mismo que al rey de Nápoles?

Parecen grandes, sólidos y fuertes, y son ruinas pintadas y deco-



Garibaldi.

radas, majestuosas por fuera, pero podridas por dentro: el primer huracan de otoño los echará por tierra, y solo quedará de ellos una triste memoria, y sobre sus escombros irán los pueblos libres á cantar el himno de su redencion.

VI.

Todas esas cuestiones que parecen no tener solucion, y que son otras tantas cajas de Pandora, no son naturales, no tienen su razon de ser en los pueblos sino en los gobiernos, y estos son variables y modificables á voluntad de las naciones.

La facilidad de la solucion de esos árduos problemas, está en que su solucion pronta y conforme á los principios sentados, es una necesidad imperiosa, urjente para Europa. Las dificultades nacen de los gobiernos, de los intereses de aquellas dinastías opresoras, que dominan por la fuerza, en naciones conquistadas, que los detestan y y que solo por la fuerza los obedecen.

Los pueblos, léjos de oponer obstáculos á la solucion de los problemas de que hemos hablado, hacen incesantemente los mayores sacrificios para dársela en la forma propuesta por nosotros en las pájinas que preceden.

Podrá tardar algun tiempo en conseguir sus deseos, pero que los conseguirán es cosa infalible.

La situacion de Europa, pendiente, oscilando entre el pasado de fanatismo, esclavitud y tinieblas, y el porvenir de igualdad, de justicia y libertad, constante aspiracion de tantas jeneraciones, que han venido luchando hace siglos por realizarlo, atraviesa una penosa crísis, que no puede ya prolongarse mucho tiempo.

VII.

Los enemigos del progreso pierden terreno, mas en la esfera de la intelijencia, en la opinion pública que en los hechos; pero en los hechos temen de tal modo perderlo á cada momento, que aumentan sin cesar las armas de resistencia.

Hace cien años, y aun muchos menos, no habia en toda Europa tantos soldados como hay hoy solo en cualquiera de sus naciones de primer órden. Estaba entonces el pueblo tan atrasado que no temian

llegara la verdad á sus oidos; porque contaban con que no la comprenderia.

VIII.

La estrepitosa caida del rey de Nápoles, que se creia sólidamente asegurado en su trono tradicional, á pesar de disponer de todos los medios de represion que el despotismo ha sabido inventar y perfeccionar en aquel desgraciado pais, ha venido á demostrar una vez mas á los opresores de los pueblos, que la fuerza bruta es insuficiente, ó por mejor decir, contra producente.

IX.

La federacion de los pueblos será por tanto una consecuencia de su libertad y tardará en realizarse lo que tarde en triunfar la libertad en las naciones de Europa, que hoy carecen de ella.

La libertad facilitará el planteamiento de los problemas y cuestiones que sin ella se presentan tan oscuros, y la solucion está dada de antemano por la razon que ha encontrado en la solucion que hemos propuesto en los capítulos precedentes, el modo de poner de acuerdo la utilidad y la justicia bajo la éjida protectora de la libertad, para el gobierno de las naciones.

Sin libertad no es posible resolver ningun problema social. Cuando la opinion está preparada, y á veces aunque no lo esté, sin que los actores tengan conciencia de su importancia ni del papel que representan en el gran drama que la humanidad ejecuta, el problema se resuelve y la sociedad progresa; entonces no hay remedio, el primer uso que hace de su libertad, el primer grito que lanza, al romper sus cadenas, es la fórmula, la espresion de su idea dominante y que lleva envuelta en su realizacion la solucion con tanto ardor apetecida.

X.

¿Qué harán cuando les llegue la hora de la redencion otras naciones mas ilustradas, y que han dado pruebas de mayor valor, de mas

firmeza que los napolitanos para conquistar la libertad y para defenderla cuando la perdieron?

El progreso se verifica lo mismo en los pueblos atrasados que en los que marchan al frente de la civilizacion.

¡Ay de los opresores! ¡Ay de los que dominen por la injusticia, y por el hierro.

El dia se acerca en que no encontrarán un pais civilizado que los tolere, y en que se vean obligados á dar cuenta al mundo de su conducta.

Las naciones, rejidas por los eternos principios de justicia, se gobernarán á sí mismas: y como sus relaciones se estrechan cada dia, gracias á los progresos morales y materiales del siglo, que facilitan tan estraordinariamente la intimidad de sus relaciones, la federacion de todas ellas será el complemento indispensable, el lazo que regularice sus relaciones, sustituyendo á la diplomacia, falso instrumento de los mas fuertes para envolver y esplotar á los mas pequeños y débiles.

XI.

Si la idea de la federacion Europea es nueva, si todavia no se ha formulado, adquiriendo formas concretas, no por eso deja de ser ya la aspiracion de todas las almas amantes de la libertad y del progreso.

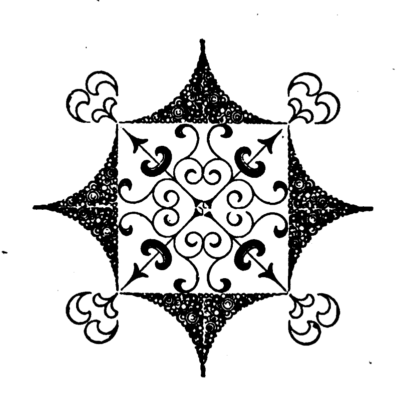
Los presuntuosos y los necios dirán que es una utopia; pero esa frase hueca no merece respuesta. El siglo diez y nueve es el mas gran realizador de utopias y vencedor de imposibles que se ha conocido, y no es probable se detenga en su carrera por tan poca cosa.

Estas revoluciones, estas maravillas sorprendentes con que cada dia aumenta el asombro de los que no saben darse cuenta de ellas, ni presumir siquiera su posibilidad á pesar de su magnitud, no son otra cosa que medios preparatorios que la humanidad acumula para producir despues nuevas transformaciones en escala tan vasta, que no diremos ya solo los míopes; pero ni aun los profundos genios, dotados de doble vista, pueden percibir ni abarcar en su mente todas sus consecuencias.

Dejémosles, por tanto, que se rian y que se den el nombre de hom-

bres graves y *positivos;* el progreso no dejará por ellos de verificarse en el mundo.

Tambien los necios contribuyen sin saberlo á que la humanidad marche en la via de sus destinos, y todos los esfuerzos de los que viven del mal, no serán bastantes á conseguir que abandone para siempre el del bien.



CAPITULO XXIX.

Es urgente para la tranquilidad del mundo establecer el equilibrio europeo sobre bases indestructibles.—Libertad.—Asociacion.—Unidad italiana.—Federaciones.—Independencia de cada federacion.—Condiciones.—Capital de la federacion europea.

I.

La rejeneracion de un pais, el completo desenvolvimiento de sus fuerzas intelectuales y materiales, en una palabra, su prosperidad y bienestar no pueden ser completos, mientras los otros paises no sigan el mismo camino.

La ignorancia, la esclavitud de unos, es una causa de inseguridad y perturbacion para los otros.

La solidaridad es una ley de nuestro destino, de cuyo influjo no puede prescindirse ni por individuos ni por naciones.

Por eso España está interesada por su propio bien, en que en las demas naciones, reinen el órden, la justicia y la libertad, sino quiere

que la opresion, la injusticia y el desórden de los vecinos se le entre por las puertas.

La esclavitud de un hombre ¿no es una amenaza para la libertad de los demas?

Las mas grandes naciones ¿no están hoy pagando con su propia y deshonrosa esclavitud el no haber tenido presente, cuando estaba en su mano, este sencillo principio de moral y de justicia?

II.

El pueblo esclavo no solo pierde su libertad, sino que se transforma en enemigo de la libertad de los otros, en instrumento ciego de los opresores.

Por esto ni hombre ni pueblo deben tolerar la esclavitud ni la opresion, y deben consagrar sus esfuerzos á defender á los débiles, á emancipar á los oprimidos.

El tolerar la opresion de los otros obliga á los pueblos libres á mantener ejércitos tan formidables como los de los déspotas, para precaverse de sus ataques, para garantizar su independencia contra sus asechanzas.

El deber como el interés, exijen que, cuando un pueblo revindica su independencia y libertad, los demás le ayuden, cooperando á su regeneracion, y estrechando con él los lazos mas fraternales hasta formar la gran CONFEDERACION de todos los pueblos libres, de la humanidad.

Cuando los intereses de algunas familias reales é imperiales, restos de la barbarie opresora de la edad media, que avasallan todavía por derecho de conquista la mitad de Europa, sean reemplazados por los derechos de los pueblos, solo entonces desaparecerán esas causas perennes de trastornos y revoluciones que hoy agitan tan profundamente á la desgraciada Europa.

La libertad no es solo un fin, es tambien un medio.

La Asociacion es una necesidad en estremo imperiosa tanto para los individuos como para las naciones.

III.

Los pueblos, una vez libres, formarán la gran federacion de las razas europeas, reconstituyéndose las nacionalidades segun sus afinidades de idioma, orígen, historia y geografía.

La península Ibérica formará una federacion, cuyos estados ó reinos probablemente serán:

Castilla la Nueva	Capital	Madrid.
Castilla la Vieja	»	Valladolid.
Vascongadas	»	(1)
Aragon	»	Zaragoza.
Navarra	»	Pamplona.
Cataluña	»	Barcelona.
Baleares	»	Palma.
Asturias	»	Oviedo.
Galicia	»	Santiago.
Estremadura *incluso la Portuguesa*	»	Badajoz.
Tras os Montes	»	Oporto.
Beira	»	Lisboa.
Alentejo		
Sevilla	»	Sevilla.
Valencia	»	Valencia.
Andalucía	»	Granada.
Murcia	»	Murcia.
Canarias	»	Las Palmas.

IV.

Los vascos y catalanes que ocupan las dos vertientes de los Pirineos, y que desde hace poco mas de cien años están divididos en dos naciones distintas, se unirian formando parte de la nacion porque sintieran mas simpatías; probablemente seria España; pero nadie los

(1) Las tres provincias determinarian cual de sus capitales, Bilbao, Vitoria, ó Tolosa habia de ser capital de las tres hermanas reunidas.

violentará imponiéndoles una nacionalidad forzada, si quieren, como ahora, vivir divididos.

Francia, probablemente con parte de Bélgica, que es de orígen francés, y que habla su idioma, formará una federacion; cuyos estados, á pesar de la unidad establecida desde los grandes dias de la revolucion del pasado siglo, están tan marcados por la historia y por el clima, las costumbres y la tradicion, como los de España.

La Gran Bretaña formaria su federacion natural compuesta de sus tres reinos, Inglaterra, Escocia é Irlanda.

La Escandinavia constituiria otra federacion, compuesta de Dinamarca, Suecia, Noruega, y Finlandia, que desde hace poco mas de medio siglo le fué arrebatada por la Rusia.

V.

Italia pugna hoy por emanciparse al grito de unidad; pero la unidad es solo un arma de guerra, un medio de aumentar sus fuerzas para luchar.

La unidad no está en su naturaleza, ni en su historia, ni en sus necesidades normales; una vez libre y sin temor á enemigos esteriores, se transformará en una gran federacion cuya cabeza será Roma, y las capitales de sus estados ó provincias

Venecia:
Nápoles:
Palermo:
Florencia:
Turin:
Génova:
Milan:
Cagliari.

Napoleon III ha querido resolver el problema fundando la federacion antes de darles la libertad, amalgamando los opresores con los oprimidos, los Hapsburgo con los Garibaldi, y por eso su plan ha abortado.

Antes de fraternizar, confederándose, se necesitaba llenar cier-

tas condiciones de libertad y de igualdad, sin las que la federacion de los pueblos es imposible, si ha de ser sólida.

VI.

Alemania formaria la gran federacion central del continente europeo, lindando con Polonia, con Suiza, y la Italia, con Grecia, Turquía, Holanda y Dinamarca.

Disuelto el imperio turco, Constantinopla deberia ser la capital de una gran nacion griega y los rumanos y eslavos, ribereños del Danubio, formarian estados de la gran federacion, cuya capital seria Constantinopla.

Holanda, Bélgica, y las ciudades anseáticas formarian al norte de Francia otra federacion.

Suiza está constituida en República federal hace ya mas de tres siglos.

Polonia reconstituida formaria una poderosa federacion.

Rusia, que marcha al Asia con gigantesco paso, y que necesita la unidad para la lucha, ausiliada en su empresa civilizadora por la gran confederacion europea, tomaria tambien parte en ella á pesar de ser mas asiática que europea, por su territorio y por las razas que la pueblan.

VII.

De este modo la federacion europea se compondria de los estados ó federaciones siguientes:

Confederacion suiza.
» Francesa.
» Ibérica.
» Italiana.
» Germánica.
» Griega.
» Polaca.
» Holandesa.
» Escandinava.
» Británica.
» Majiar-eslava.
» Rusa.

Estas doce federaciones formarian un cuerpo político cuyos lazos en nada coartarian la independencia de cada una, léjos de eso, el objeto de las leyes de la federacion seria garantizarla á todos, grandes ó chicos.

VIII.

Observemos de paso que la independencia de las naciones secundarias es y será ilusoria, mientras subsista entre los pueblos el aislamiento en que hoy viven.

La independencia es patrimonio de los fuertes.

Los débiles solo son poderosos por la asociacion.

No obstante, los débiles se ven hoy forzados á hacer grandes gastos para sostener ejércitos y escuadras, que en definitiva no sirven mas que para arruinarlos.

¿De qué aprovecha á Portugal la escuadra de 100 cañones, montados en 12 vapores, ni su ejército de 30,000 hombres? Contra quién podrán ser una garantía de independencia?

IX.

Lo mismo decimos de Bélgica, Grecia, Holanda, y otros pueblos de tercero y cuarto órden.

Constituida la federacion europea, cada nacion grande ó pequeña, lo mismo Suiza, que solo tiene tres millones de habitantes, que Germania que no bajará de cincuenta, tendrán un voto en el gran jurado internacional.

Hay para esto la razon de que representando á un ser colectivo sus intereses quedan bien garantidos.

Ante la fuerza los pequeños son débiles, pero pueden ser grandes ante la razon.

X.

Para que la federacion de las naciones de Europa produjera los bienes que serán la razon que justifique su constitucion, seria preciso que llenara las siguientes condiciones:

PRIMERA. —La federacion de los pueblos libres de Europa se realizaria con objeto de asegurar la libertad á las naciones, impidiendo el restablecimiento de la opresion, bajo ninguna forma ni pretesto en cualquiera de ellas: Representante de la libertad y del progreso, la federacion europea consagraria sus esfuerzos á generalizar en el mundo, entre los pueblos mas bárbaros y atrasados, los principios de la libertad, de la justicia, y de la tolerancia, que habian precedido á su formacion. Por tanto las colonias de todas las naciones confederadás serian regidas por las mismas leyes que la federacion.

SEGUNDA. —Como consecuencia de estos principios ninguna nacion de Europa podria mantener ejércitos ni escuadras permanentes.

En Europa no existiria mas ejército permanente que uno federal, compuesto de un pequeño contingeute de cada nacion, y cuyo objeto seria el de guarnecer las colo-

nias y fronteras en que hubiese pueblos bárbaros ó salvajes.

Las escuadras serian desarmadas como los ejércitos, y solo se conservaria una pequeña escuadra federal, mantenida con el mismo objeto que el ejército, para defender de piratas, en las costas pobladas por bárbaros y salvajes, á los buques de las naciones civilizadas. Por consecuencia se suprimirian en cada nacion los respectivos ministerios, se desarmarian los castillos, se demolerian las fortalezas, y las murallas de las plazas fuertes; se venderian á los particulares los arsenales, fábricas de armas y cuanto se refiere á los departamentos de la guerra y á la marina.

¿De quién podria temer un ataque la federacion europea, compuesta de cerca de doscientos millones de almas?

Tercera.—Las corporaciones de la federacion deberian ser tres:

Primera: Un congreso de diputados nombrados cada uno por cada medio millon de habitantes.

Segunda: Un senado compuesto de tres ó mas miembros por cada estado.

Y tercera: Un poder ejecutivo compuesto de doce miembros, uno nombrado por cada estado.

El congreso discutiria las leyes, el senado las aprobaria ó desaprobaria, y el poder ejecutivo las pondria en práctica.

El senado deberia reunirse una vez cada año, para constituirse en gran jurado y fallar sin apelacion, las quejas, que individuos, municipios ó provincias, tuvieran contra sus naciones respectivas, ó unas naciones contra otras.

Estas tres corporaciones no deberian disolverse nunca, y podrian renovarse por terceras ó quintas partes anualmente.

Las atribuciones de las corporaciones de la federacion europea se reducirian á dirigir las relaciones esteriores de Europa.

A velar porque ningun gobierno atentase contra los derechos y libertades de su nacion, ni de otra alguna fuese ó no confederada.

A lejislar sobre cuanto se refiere á las relaciones internacionales, correos de mar y tierra, telégrafos, grandes líneas de caminos de hierro, obras de utilidad europea, como perforacion de montañas que sirven de frontera á diversos pueblos, canalizacion y aprovechamiento de aguas que corren por territorios de distintas naciones y otros análogos.

CUARTA.—Todos los europeos serian electores para el nombramiento de sus representantes en las corporaciones federales y todos serian elejibles. El voto podria darse en la localidad en que se residiera, sin que fuera obstáculo para ello el ser estranjero.

Bastaria residir en el pueblo con algunos meses de anticipacion.

QUINTA.—Los derechos individuales, que constituyen el dogma de la democracia anteriormente espuesto, estarian consignados en la constitucion federal, y no se hallaria en las atribuciones de ningun congreso, ni poder nacional, ni provincial legislar sobre ellos, modificarlos bajo un pretesto cualquiera, ni coartarlos.

SESTA.—La capital de la gran federacion europea no deberia ser en ninguna capital de las naciones ó federaciones de que antes hemos hablado.

Como en los Estados Unidos debiera estar en una ciudad neutral, que podria ser una de las que ya lo son,

conocidas con el nombre de Anseáticas, ó una de Suiza, por mas central, y como honor concedido á la república que ha conservado su libre federacion, al par que su independencia, durante trescientos años, en medio de las grandes naciones gobernadas despóticamente y al través de las mas terribles reacciones y peligros, sin que se hayan contajiado ni amenguado sus libertades, ni modificado sus instituciones para proponerse, como por via de ensayar una mejora, el imitar á sus vecinos.

XI.

Las razones para que se estableciese en alguna pequeña ciudad neutral la capital ó residencia del gobierno de la federacion europea son muy obvias, aunque ciertamente, como vamos á ver, de distinta índole.

Por una parte se evitan peligrosas rivalidades, entre las naciones y grandes capitales sobre quien habia de ser la preferida; por otra se libraria al gobierno de la federacion de la presion de un gran pueblo, y del no menos grave inconveniente de que en una misma localidad residieran dos gobiernos y otros tantos parlamentos, acaso tres; pues además del gobierno y congreso nacional, se acumularia el provincial, si la direccion de la federacion europea se establecia en Paris, Roma, Viena ú otra cualquiera de las capitales de nacion.

En conclusion, la federacion europea deberia, asegurando á todos, individuos y pueblos la libertad, y la economía de 4000,000,000 de reales anuales, que hoy les cuesta un órden inseguro y una equívoca é incompleta independencia, hacer entrar á la sociedad en nuevas vias de progreso, cuyos resultados serian inmensos, concluyendo con este largo y penoso período de trastornos, violencias y reacciones en que no hay nada seguro, ni las conquistas de la revolucion, ni el órden y la paz que anhelan los partidos conservadores.

Europa se halla desde 1789 en un período constituyente.

El órden de cosas fundado sobre el derecho divino se derrumba.

La federacion democrática europea fundará el órden de la libertad.

Aquel á quien no le plazca esta solucion lo desafiamos á que busque otra.

CAPITULO XXX.

No mas trabas aduaneras, fiscales ni de policía.—Aplicacion de la inteligencia á producir.—Ventajas que reporta la civilizacion.—La cuestion de Africa y del progreso universal resueltas por la influencia poderosa de la Federacion.—La fraternidad de los pueblos.—La igualdad de las razas.—Constitucion de la humanidad.

I.

La perspectiva que ofrece á Europa el porvenir desde el dia en que se realice la federacion europea es tan brillante, bajo todos aspectos, que la imaginacion no puede fácilmente abarcar en su conjunto, ni la inteligencia comprender el cúmulo de ventajas que necesariamente reportarán de ella.

Veamos algunas de sus consecuencias.

El desarme de ejércitos y escuadras, la supresion de aduanas y resguardos de mar y tierra, de pasaportes y consulados con todos sus gastos y trabas, producirá á las naciones una economía, que, como en otra parte hemos indicado, no bajará de 4,000.000,000 anuales, suma enorme y que bastará á aumentar la pública prosperidad de una manera fabulosa, empleada en trabajos reproductivos por los hoy esquilmados contribuyentes.

II.

La desaparicion de las aduanas, pasaportes y otras trabas que detienen hombres y productos al cruzar las fronteras, contribuirá poderosamente á aumentar el trabajo por el mayor cambio de productos; y la ilustracion, por la facilidad de viajar; porque al establecerse en una nacion cualquiera, el hombre sabrá que léjos de ser en ella un estranjero, privado de intervenir en la administracion de la localidad y del estado en que vive, ejercerá sus derechos naturales y políticos; es decir, que ni las leyes de un pais podrán coartar sus libertades individuales, ni privarle de los derechos políticos que ejercen en ella sus naturales. Garantías que contribuirán eficazmente á equilibrar la poblacion, tan mal repartida hoy por lo arbitrario de las leyes y por las trabas que oponen al trabajo y á la libertad individual.

III.

La cuestion de la abolicion de las aduanas, lo mismo que todas las que resultan de las relaciones comerciales de los pueblos no puede resolverse de una manera satisfactoria mas que por la federacion europea.

Revolucion ó transformacion pacífica se diferenciaria de sus predecesoras en que no lastimaria los intereses creados, y al proclamar los principios de justicia que debian rejir las relaciones internacionales, tendria mil medios para indemnizar los intereses creados en el régimen anterior.

Una economía de cuatro mil millones de reales anuales en la administracion de los estados permitiria á la federacion indemnizar á los productores que, como los industriales de Cataluña, pudiesen salir perjudicados con la abolicion de las aduanas: y las industrias gananciosas contribuirian á ello con muchísimo gusto.

En un gran congreso de productores, de industriales de todos los paises, se dilucidarian todas las cuestiones, se resolverian todas las dudas, se satisfarian todos los intereses lejítimos, y Europa daria un paso jigantesco en la senda del progreso, sin que costara una gota de sangre humana, ni siquiera una lágrima.

IV.

Otra de las ventajas no menos importantes, que producirá la federacion europea, será la de que las altas inteligencias que hoy emplean sus facultades en las ruedas inútiles del mecanismo político, preocupándose y consagrando sus facultades á vencer las mil dificultades, que el estado antagónico en que viven las naciones ocasiona, podrán consagrarse á servir á la civilizacion mas provechosamente, contribuyendo con sus luces á esparcirla en los pueblos bárbaros, que todavía rodean á Europa desde el uno al otro estremo del Mediterráneo y del Mar Negro.

Ese terrible anacronismo, acusacion viva y palpitante que subleva á las almas generosas y que mancilla sin tregua nuestros sistemas sociales, declarándolos imperfectos, debe desaparecer.

Llevar la civilizacion á Africa y Asia, regenerar y hacer habitables aquellas inmensas comarcas esa es la tarea y deberá ser la mision providencial de la federacion de las naciones de Europa.

V.

Hasta ahora los pueblos bárbaros han sido á medias y difícilmente civilizados por la conquista.

Las grandes naciones han mezclado sus razas activas con ellos, infiltrándoles nueva y vigorosa sangre é ideas y nociones mas elevadas; pero aisladas, las naciones no han podido realizar esta obra humanitaria sino lentamente, con imperfeccion, á costa de enormes sacrificios y empleando, por ser bastante fuertes, la violencia, la opresion, la mas estraordinaria crueldad para conservar su ascendiente y su influencia, y para procurar estenderla en sus dominios ultra-marinos.

Su objeto no ha sido generalmente hacer un bien á los pueblos lejanos, que sujetaban á su dominio, á las incultas comarcas, á donde llevaban la industria, las artes y ciencias de la civilizacion, sino esplotarlos, engrandecerse; pero haciéndolo así eran instrumentos, siquiera no tuvieran conciencia de los resultados fecundos de su obra, de la ley del progreso que por tales y tan distintos medios se realiza.

Y si en Asia, Africa, América y Occeania han hecho tanto, pueblos que carecian de los recursos necesarios y que agotaron en su tarea la savia de su vida, el vigor y la inteligencia de sus mas vigorosas generaciones como Portugal y España ¿qué no harán todas las naciones reunidas, disponiendo de los prodigiosos medios que los adelantos de las ciencias de aplicacion han puesto y ponen cada dia á su alcance?

VI.

En Africa por ejemplo, tienen posesiones establecidas en su circunferencia, españoles, franceses, ingleses y portugueses; pero obran aisladamente, y por el clima y el carácter de las razas indómitas y estúpidas que la pueblan, los resultados de sus trabajos no corresponden á sus esfuerzos.

Africa, la ardiente Africa ha consumido muchos miles de europeos y grandes tesoros, en una tarea muchas veces empezada y abandonada y vuelta á empezar sobre bien diversos puntos. ¿Cuán fácil no será, sin embargo, cuando aunándose todos los esfuerzos se obre combinadamente y segun un plan ya madura y científicamente ordenado?

Dominar por el número, al mismo tiempo que por la bondad y las dádivas á los pobladores, abrir caminos, establecer nuevas poblaciones, de secar lagunas y pantanos, abrir pozos artesianos, descubrir y llevar á la superficie las corrientes de agua subterránea, canalizar los rios, fecundizar la tierra por el cultivo, dulcificar las costumbres salvajes de los naturales é ilustrarlos; todas estas grandes transformaciones que deben regenerar el Africa, lo mismo á su territorio y clima, que á su poblacion, podrán llevarse á cabo por la federacion europea sin sacrificios, sin necesidad de grandes esfuerzos y con la seguridad de que no habrá fuerza humana capaz de impedirlo, ni de detenerlo siquiera en su realizacion.

VII.

Desde los mejores tiempos del Imperio romano, y llamamos mejores á los de su mayor estension, no se habrá conocido una organizacion política mas vasta; y ni en aquellos en que César dictaba leyes al mundo, se habrá visto un poder tan omnímodo, ni tan racional,

ni nunca aliadas de tal modo la fuerza y la justicia, la libertad y la autoridad.

La federacion europea será el primer poder de la humanidad, y será la espresion mas jenuina de la ciencia. Gracias á su influjo todo poderoso, la injusticia, la arbitrariedad, la opresion de los fuertes sobre los débiles serán imposibles.

Una órden suya hará caer en el momento los gobiernos opresores y sanguinarios de los pueblos bárbaros de las otras partes del mundo, y esparramando en esas comarcas el sobrante de su poblacion, que cual nunca será respetada, admirada y temida, les inculcarán las ideas, las artes y costumbres que deben rejenerarlos.

El progreso se realiza desde entonces sin trastornos, sin peligros sin vaivenes, ni reacciones absurdas.

Nuevos y vastos mercados abiertos al comercio europeo, darán salida á los productos de nuestra industria, y la abundancia de trabajo asegurará la suerte, hoy tan desgraciada y tan precaria, de las clases trabajadoras; facilitando la solucion de todos los problemas que la miseria y la ignorancia hacen insolubles.

La instruccion, la cultura y toda clase de adelantos consiguientes á ella son poco menos que imposibles en las épocas de corrupcion y de miseria.

El bienestar, hijo de la abundancia, da vida al trabajo, eleva el espíritu, ennoblece y dignifica el carácter del hombre, y poniendo en actividad las facultades de la inteligencia embotadas por la miseria, estas mismas se dilatan y recorren mas gloriosas y elevadas esferas.

VIII.

La idea cristiana y sublime de la fraternidad, contrariada ahora tan enérjicamente por los antagonismos nacionales, engendrados por el espíritu conquistador de los reyes de la edad media y de la época del renacimiento, transmitidos hasta nuestros dias á pesar de los principios proclamados por la gran revolucion francesa del siglo pasado, desaparecerán para bien de la humanidad. Los hombres no se detestarán como hasta aqui solo por haber nacido algunas leguas mas acá ó mas allá, ó por hablar distinto idioma.

¿Perderán por eso su espíritu nacional; ese amor á la patria á que deben la libertad y el progreso tantos beneficios; que tantos mártires



y héroes ha producido en todas las épocas de la historia? No; por el contrario se arraigará y se justificará mas al perder su carácter de abierta hostilidad, de odios contra las otras naciones.

¿Que ha sucedido en España, á pesar de tres siglos de unidad política implacable con los antiguos reinos que formaron naciones independientes y rivales?

¿Se ha estinguido en esos pueblos el escesivo amor patrio?

¿El catalan ama hoy menos á Cataluña, el vascongado sus provincias, hermanas, que cuando pasaban la frontera para atacar en nombre de un rey á los aragoneses ó á los castellanos? No, repetimos; el valenciano, el aragonés, castellano del siglo diez y nueve, son tan patriotas, tan amantes de su provincia como hace quinientos años. El amor á una nueva patria no ha sido para ellos sino un medio de garantir el primero; son aragoneses y españoles, como serán europeos sin dejar de ser españoles pero con una diferencia, que la nneva patria, la patria colectiva de las antiguas provincias ha oprimido mas de una vez y ha amenguado los fueros y libertades provinciales, en tanto que la nueva patria, la federacion europea se las devolverá, siendo la primera garantía de que no podrán ser restrinjidas sus libertades como hombre, municipio, provincia, ni nacion.

IX.

Sin embargo preciso es que los hombres de buena fé estén en guardia contra los reaccionarios, contra los que viven oprimiendo á los individuos, pueblos, provincias y naciones, para que no se dejen sorprender por sus falsos alardes de patriotismo. Esos fariseos, enemigos de la libertad y del progreso, que han sacrificado la dignidad y la independencia de la patria á fin de restablecer en ella el despotismo, se cubrirán con la careta del patriotismo para combatir esta idea, para apartar á la sociedad de este camino de salud que debe completar la obra de las revoluciones regenerándola, al par que á sus hermanas las otras naciones.

Los que quisieren que no hubiese mas poder que el del papa en el mundo y que á sus infalibles decretos se sometieran hombres y naciones, que la iglesia y sus dignidades fuesen á la vez poder temporal y espiritual dueño sin restricciones, de los cuerpos y de las almas fundiendo á la humanidad en un despotismo absurdo, esos son los



primeros que condenan y rechazan la federacion de los pueblos libres del continente europeo.

Felizmente son conocidas sus intenciones.

El tiempo de la teocracia poco como el despotismo.

X.

La independencia nacional, la autonomía de la federacion ibérica nada tendrá que temer, es mas, no podrá existir sin la federacion europea.

Mientras la fuerza sea la suprema razon del derecho; mientras no haya otro derecho que la fuerza, España, ó no podrá ser verdaderamente independiente, ó si lo es, porque se arma de modo que contribuya á equilibrar las fuerzas de las grandes potencias, será por una parte con grave peligro para sus libertades interiores, por otra, á espensas de su riqueza, que tendrá que consumir en armas de destruccion, que por cierto son mas caras cada dia.

El aislamiento de las naciones es el despotismo, la desconfianza, la lucha intestina y esterior.

Inglaterra que teme verse atacada, desde que, gracias á la invencion del vapor, no es ya invulnerable por mar, se arma, y antes de mucho cada ciudadano estará provisto de su fusil y sabrá manejarlo perfectamente.

¿Cuánto tardarán en hacer uso de él, sino pueden contra los estraños que ahora suponen les amenazan, para resolver acaso á tiros las cuestiones que surjan entre ellos?

¿Quién ignora qué el militarismo, el espíritu guerrero es una provocacion y una amenaza para las libertades públicas; que las grandes fuerzas subordinadas por la disciplina son una tentacion para los ambiciosos que saben entusiasmarlas y hacen de ellas un instrumento de sus proyectos de engrandecimiento personal, de dominio sobre los otros hombres?

En España hemos sido víctimas de esos sistemas, hijos de las guerras civiles y de la ignorancia de las masas, como lo son muchas naciones, que tienen por ley la espada, y que no dejarán de tenerla mientras la federacion europea no se constituya para impedir el renacimiento del despotismo, por do quier vencido.

Sabido es que la union no solo hace la fuerza; tambien da la libertad y la felicidad que sin ella son imposibles.

La division, el aislamiento con la derrota la debilidad, la ignorancia, el antagonismo, la lucha y la opresion.

XI.

La idea de la patria es grande, sublime, pero lo es mas cuanto mas se ensancha su esfera; y el dia en que la humanidad entera no forme mas que una familia, una federacion de federaciones, ese sentimiento patriótico tan noble tendrá un carácter elevado, tan enérjico que absorverá los falsos antagonismos abortados en las épocas de la infancia social en que todo ha sido lucha y anarquía, lo mismo en la conciencia del individuo, y en sus relaciones con sus semejantes, como en las naciones y los imperios entre sí, envenenando el jeneroso sentimiento de amor á la patria con el desprecio y el ódio contra los otros pueblos.

Estranjero era en Europa, hasta no hace muchos años, sinónimo de enemigo, y lo es todavía en todos los pueblos bárbaros y salvajes.

La conciencia pública, mas ilustrada en los pueblos en que el soplo vivificante de las ideas modernas ha penetrado, ha preparado suficientemente á las masas para que, léjos de considerar como enemigos á los estranjeros, los festejen comprendiendo que no deben temer sin desear sus relaciones.

Diez años mas de caminos de hierro y libertad para que todos, pobres y ricos viajen, y las naciones de Europa concluirán por ligar de tal modo sus intereses, por estrechar sus lazos afectuosos, habiendo causa comun, considerándose todas sin distincion de naciones ni idiomas como una misma familia.

XII.

La despreocupacion respecto á relijion, ha contribuido mucho y hará que marchen rápidamente hácia este resultado.

En otros tiempos, la influencia perniciosa del fanatismo hacia que los hombres que profesaban distinta religion, ó lo que es lo mismo, que oraban y rendian culto á Dios con diversas formas, fueran

considerados como enemigos irreconciliables, con los que no podia haber trato ni relacion alguna.

Estraviado de este modo el sentimiento relijioso, ha producido males sin cuento, guerras sangrientas, degüellos en masa, espulsiones de razas enteras fuera de sus hogares y de su patria, como bestias feroces.

La historia de las guerras, que las diversas relijiones encendieron en los pueblos antiguos y modernos, son un padron de ignominia para la humanidad.

En nombre de los dioses y por cuestiones del otro mundo, han vertido los hombres en este mas sangre, que por sus intereses mundanos, por su felicidad terrestre.

Las relijiones se han impuesto bajo pena de la vida; y del sentimiento mas sublime, patrimonio esclusivo de la conciencia humana, única entidad verdaderamente libre de la accion de las opiniones, han hecho un mónstruo espantoso sediento de sangre, respirando ódio y venganza, que ha quemado vivos á sus prójimos por espíritu de caridad.

XIII.

Los partidarios de todas las relijiones se han condenado, anatematizados; y persiguiéndose sin tregua durante muchos siglos, todos han sido á su turno víctimas y verdugos.

La marcha progresiva de la humanidad se ha visto por éllos alternativamente empujada y detenida, lanzada en empresas temerarias y absurdas, ó estacionada hasta podrirse, corromperse y aniquilarse por el inmovilismo á que sus relijiones la condenaban, de lo que hace tiempo nos están ofreciendo lastimosos ejemplos los imperios musulmanes de Africa, Asia y Europa.

XIV.

En los paises mas atrasados, como España por ejemplo, el atraso está mas en las leyes que en la opinion; el espíritu de tolerancia en materias religiosas se ha encarnado de tal modo en la conciencia pública, que hasta los mismos moderados, menos sospechosos de herejia, consignaron hace algunos años en el Código penal hoy vigente el

espíritu de tolerancia, que caracteriza á nuestro siglo, reduciendo el número de delitos, que, segun las leyes antiguas, se cometian contra la relijion y no considerando delitos mas que un reducido número de actos públicos, lo que es igual á declarar libre la conciencia y libre el hogar doméstico en materias religiosas.

Á NADIE SE PERSEGUIRÁ POR SUS OPINIONES RELIGIOSAS.

Tal es, segun dijo en el parlamento el señor Luzuriaga siendo ministro de Gracia y Justicia, el espíritu del Código Penal.

Palabras que, en otros pueblos, no significarian nada; pero que dicen mucho en este pais y sobre todo por haber sido elevadas á la categoría de precepto judicial por varones nada sospechosos en asuntos de religion.

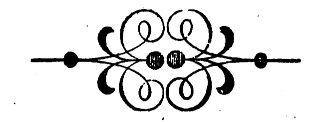
XV.

Los españoles del siglo diez y nueve no preguntan á ningun estrangero, que religion profesa antes de tratar con él y ofrecerle sus servicios y su casa.

En otros tiempos, los judíos sobre todo, eran mirados con particular horror: espulsados del reino, ni podian volver, ni tenian derecho si eran hallados á sacar de España mas que su equipage, y hoy son recibidos en palmas por el pueblo, cuando sus negocios comerciales ó industriales los traen á España, y la reina católica los invita á sus bailes y saraos.

Díganlo Weisveiller establecido en Madrid durante muchos años como representante de Roschild, y Pereyra, el fundador del crédito moviliario, á quien obsequió grandemente el católico ayuntamiento de Bilbao en 1856, á pesar de ser judío.

Y si esto sucede en España ¿qué no sucederá en los paises que marchan al frente del progreso?



CAPITULO XXXI.

Italia se conmueve en una lucha gloriosa.—Los pueblos todos se interesan en el feliz éxito.—La política del imperio parece secundar esa revolucion.—Esto hará que la revolucion que ha de realizarse sea mas rápida y menos contingente.—Los pueblos todos deben prepararse.—El imperio universal, soñado por los Alejandros y Bonapartes, es una quimera.—La unidad posible es la federacion.

I.

Cuando una mina está cargada, cualquier chispa puede pegarle fuego y producir una esplosion.

La chispa que hoy arde en Italia ¿será la destinada á hacer reventar la mina que hará volar los restos de la conquista y del feudalismo, de la opresion y de la anarquía política, que impera todavía en gran parte de Europa?

¿Acaso tendrá ese gran drama que vemos desarrollarse imponente un desenlace parcial?

¿Podrá ser que sirva de prólogo á otro mas majestuoso drama?

No lo sabemos; pero como acabamos de decir antes, cuando la mina está cargada cualquier chispa puede pegarle fuego.

La revolucion italiana debe ser considerada, no como un hecho aislado, como un accidente, sino como el verdadero principio de un fin probable.

II.

Cuando la inteligencia humana toma un rumbo, cuando un pueblo realiza una conquista en las vias del progreso, la idea se propaga inmediatamente entre aquellos que sienten la misma necesidad. Italia se agita, lucha por realizar su unidad y su independencia. ¿Cómo las razas germánicas divididas y subdivididas por mas de cuarenta principillos y marqueses, duques, que hacen cuarenta naciones ridículas de lo que deberia ser un gran pueblo no han de conmoverse tambien al escuchar los cánticos de libertad y de unidad que le llevan las suaves auras del mediodía?

En Alemania se viene verificando desde hace mucho tiempo un trabajo interior, profundo, que se ha manifestado ostensiblemente mas de una vez revelando sus deseos de unidad, y si Italia logra al fin realizar la suya, es mas que probable que Alemania seguirá su ejemplo, bien por la iniciativa de algun Garibaldi del norte, bien por una revolucion espontánea.

III.

Los cristianos del imperio turco, que son mas de tres cuartas partes de la poblacion de la Turquía europea, escitados por el ejemplo y la vecindad de Grecia y los Principados Danubianos, tambien se ajitan y se preparan para la hora de su redencion, que el estado de desorganizacion en que se encuentran los musulmanes, les hace entrever cercana.

Estallan á la vez turbulencias sin cuento entre las razas diversas de aquel decaido imperio y tras de las mas sangrientas escenas, los horribles y desgarradores lamentos de las víctimas vienen á tener un eco en aquellas comarcas alternativamente invadidas por Tirios y Troyanos.

Hungría sufre á duras penas el yugo de la casa de Halpsbourg, y segun los síntomas que cada dia se revelan mas claramente, no espera mas que una ocasion propicia para levantar la bandera de la independencia y de la libertad.

IV.

Napoleon III obligado por la fatalidad de su destino se convierte, á pesar suyo, en instrumento de la revolucion democrática, que ahogó en 1848, y contribuye con su política á la caida de las antiguas dinastías, á que el Papa pierda sus estados y con ellos el nominal poder temporal, que algunos católicos creen ó, mejor dicho, pretenden creer condicion indispensable de la unidad de la iglesia.

Todas estas circunstancias y acontecimientos presajian bien claramente que no se hará esperar mucho el gran dia de la reconstitucion de Europa, sobre la base del derecho moderno, de la libertad para individuos y naciones.

El pueblo español debe prepararse para ese dia solemne á fin de ser digno de entrar á formar parte de la gran confederacion de los pueblos libres.

V.

La ilustracion, el conocimiento de sus derechos son hoy para los pueblos necesidades tan imperiosas como las puramente materiales.

A la hora en que escribimos, mucho mas que en cualquiera otra de la historia, no pueden hombres ni pueblos ser impunemente groseros, ignorantes y fanáticos.

Una noble emulacion, debe impulsarlos para concurrir los primeros con su continjente de ciencias, de arte, de trabajo y de jenerosos esfuerzos por la causa de la libertad y de la alianza de todos, y el pueblo español tan grande en las épocas mas solemnes de la historia: el pueblo español, modelo de patriotismo, de amor á la independencia, heróico, cuando la patria simboliza la libertad, no debe ser menos grande cuando la idea de la patria se engrandece, cuando la libertad se simboliza, no en el antagonismo, sino en la concordia de todos los pueblos, en la UNION para asegurarse recíprocamente su independencia y libertad, combatiendo juntos contra los déspotas, que los oprimen por el aislamiento.

La época en que vivimos, es solemne: España no retrocederá en el camino de su rejeneracion: no se estacionará cuando las otras marchan, ni dejará que otros pueblos, sean los que quieran se lleven la

gloria de formar en primera fila á la vanguardia de las lejiones de progreso.

VI.

Las circunstancias son críticas.

Los corifeos del fanatismo y de la reaccion hacen esfuerzos inauditos para que España represente el papel de don Quijote del absolutismo, echando en la balanza su viejo y mohoso espadon; los verdaderos patriotas, los amigos sinceros de la libertad no deben perdonar sacrificio alguno para preservarla de tal desgracia, de tan flagrante desvio de su destino, y para dirigirla al buen sendero, á la ancha via de la libertad y del derecho, en que están su porvenir, su prosperidad y su gloria.

La revolucion, demasiado débil y mal dirigida por los progresistas, dejó en pié los elementos mas poderosos y eficaces del oscurantismo y del privilegio, y hoy reverdecen á la sombra de la tolerancia de unos poderes y de la proteccion de otros.

El estado político de Europa es insostenible.

Lo que se llama órden europeo, es una hipocresía. Ese supuesto órden, es el desórden, que no otro nombre merece la opresion que los mas fuertes hacen pesar sobre los mas débiles.

¿Cómo puede llamarse órden á una quietud, impuesta por cinco millones de soldados y doscientos mil cañones?

VII.

Pero si este estado político desapareciese, ¿qué nuevo órden se creará?

Esta pregunta quedará sin respuesta.

Los políticos, liberales ó moderados, conservadores y absolutistas no conocen la posibilidad de órden político para Europa.

Lo que equivale á decir en verdad, que creen ya para siempre eterno el desórden.

Solo la democracia responde afirmativa y satisfactoriamente á esa pregunta:

Al órden de las bayonetas indefectiblemente sustituiremos el órden de la libertad.

El equilibrio europeo, fundado en los cañones de los poderosos, lo reemplazaremos por el equilibrio mas verdadero dela FEDERACION de pequeños y grandes, en la cual cada uno será representado por un número igual de votos, cosa mas fácil que hacerse representar, como sucede en el falso equilibrio de hoy, por un número igual de cañones.

VIII.

Pero habíamos olvidado una solucion.

No debíamos tomarla sériamente.

La solucion del imperio napoleónico.

En lugar del aislamiento, del antagonismo de hoy y de la *utopia* de la federacion de los pueblos libres, la reconstitucion del imperio de Carlo-Magno, bajo el cetro de Napoleon tercero, ideal, aspiracion suprema de los bonapartistas y de los Bonapartes.

Esta peregrina solucion que se reduce á la absorcion de todas las nacionalidades, de todos los derechos en la voluntad de un autócrata, es sin duda una solucion, pero nos parece que es absurda.

Sin embargo, es una idea acariciada por muchos hombres instruidos, intelijentes, que se hacen, al parecer, la ilusion de creerla posible.

El imperio europeo abortó en manos del primer Bonaparte, como en las de todos los Carlo-Magnos y Césares de la antigüedad. ¿Y podria realizarse hoy que los pueblos están mucho mas ilustrados; cuando la idea del derecho y el sentimiento de la libertad se han arraigado en las conciencias?

IX.

Esa solucion no es una solucion, pues si fuese accidentalmente posible realizarla por el jenio superior de un hombre que supiese allanar con una mano todos los obstáculos, y por otra atraer todas las voluntades, no tendria mas que un carácter de interinidad.

La unidad se desharia con la muerte y acaso con la vejez del autócrata.

Por otra parte, la autocracia y la libertad son incompatibles, y ya se sabe que, cuando dos ideas son opuestas, la lucha es inevitable entre las instituciones y los hombres que las representan.



Suponiéndolo posible, el imperio no seria una solucion, sino un aplazamiento y una negacion.

Afortunadamente, por lejana que consideren los incrédulos la realizacion de nuestra idea federativa, no es posible verla mas lejana que la idea del imperio de un solo hombre sobre todas las naciones y sobre todos los hombres.

X.

Como hemos dicho hace seis años en otra obra:

«La derrota de Napoleon primero, ha probado en última instancia que la reunion de las naciones bajo el dominio de un solo hombre es una utopia.»

«Los mas grandes jenios prácticos de que nos habla la historia, no han podido reunir sino momentáneamente, bajo sus cetros las naciones, que la homojéneidad de intereses, de necesidades y de ideas llegará á reunir en el presente siglo en una federacion democrática.»

«Las guerras nacionales, promovidas por los bastardos intereses de las monarquías, que tendian á engrandecerse á espensas de los estados débibes vecinos y lejanos esas desastrosas y sangrientas luchas caducaron, como los intereses que las produjeron.»

«Las grandes unidades nacionales en que Europa está dividida, aspiran hoy á aliarse en una gran unidad federativa, preludio de la unidad de la especie humana, que tendrá lugar en una época mas lejana, y que es el destino manifiesto de la humanidad.»

XI.

«La política del equilibrio europeo, basada en los tratados de 1815, impuesta en aquella confederacion de los reyes de derecho

divino, que se llamó la Santa Alianza, esa política de inmobilismo, cuya piedra angular era la Rusia y que podríamos llamar por eso mismo *asiática,* ha muerto.

Napoleon, un descendiente de aquel genio de la guerra, que, hijo de la revolucion y renegando de ella, paseó triunfante por el mundo la bandera de la libertad; Napoleon, que por su origen, es representante de la soberania de la muchedumbre, negacion de la política de las tradiciones, y que por su carácter es considerado por las monarquias viejas como peligroso innovador, habia sido expulsado por los tratados de 1815.... hoy, sin embargo, dirije un poderoso imperio.

Y Europa toda, Italia especialmente cambia su faz, sin que el mundo antiguo se atreva á recordar el famoso acuerdo de la Santa Alianza.

Y como seria de otro modo, si, prescindiendo de su impotencia para dominar, Rusia se halla invadida de esa *plaga del progreso*, de esa lepra de renovacion social y prepara formalmente la emancipacion de los siervos, negándose de este modo á sí propia?»

Los intereses jenerales de la sociedad están siempre comprometidos confiados á la voluntad de un solo hombre: pero lo están mucho mas si esta confianza, si este omnímodo poder se delegase por herencia.

XII.

Puede Napoleon ser un jenio bienhechor para la Francia, concediendo, lo que no concedemos, que tengan razon sus panegiristas; pero ¿y su hijo que será?

La razon, como el derecho, como la historia, condenan tal solucion por absurda y por ser, á trastornos, violencias y revueltas ocasionada.

Dejemos á los augustulos de nuestros dias soñar con ella y emplear, para realizarla, toda clase de falsedades, perfidias y opresiones.

Los pueblos son sordos á sus halagos, y ven con desprecio sus alardes de fuerza.

Sus memoriales, pidiendo á los hombres libres que se sometan á su yugo, solo les inspiran desprecio.

No hemos combatido la idea de la unidad de Europa en los párrafos que preceden por creerla peligrosa, sino para demostrar como la

única idea de unidad de las naciones que podria oponerse á la de la federacion es ridícula y no puede ser tratada seriamente.

XIII.

La idea de la unidad de los pueblos de Europa por medio de la federacion es racional y lójica, reune en una palabra todas las garantías apetecibles.

Garantiza la libertad é independencia á las naciones grandes ó pequeñas.

Destruye todo pretesto de trastorno, haciendo desaparecer las causas que orijinan las revoluciones.

Hace imposibles las reacciones y la opresion.

Satisface los deseos de economía, que hoy no pueden satisfacer los pueblos, por el antagonismo que les obliga á armarse lo mejor que pueden.

Quita los obstáculos políticos y administrativos que se oponen á que los pueblos estrechen mas sus relaciones.

Restablece las nacionalidades oprimidas.

Contribuirá eficacísimamente á la cultura y civilizacion de los pueblos bárbaros y salvajes.

La idea de la federacion democrática europea debe dar satisfaccion á una porcion de necesidades, que ya empiezan á sentirse vivamente, pues otras mas latentes todavía se irán manifestando á medida que las vias férreas se jeneralicen y que con ellas se aumenten las relaciones internacionales.

XIV.

Las ideas democráticas hacen cada dia nuevos prosélitos en todas las naciones de Europa y su accion contribuirá poderosamente á la realizacion de la federacion, complemento del órden político, de la civilizacion cristiana, que amalgamará la independencia y libertad de hombres y naciones con el órden superior, con una autoridad desconocida hasta ahora.

Tal vez se objete aunque se reconozcan las ventajas de la federacion democrática europea, que acaso no todas las naciones querrian

formar parte de ella; que alguna, por su capricho, por un acto de su soberanía, se resistiria á entrar en la jeneral alianza.

¿Qué hacer en tal caso?

A los que hagan tal observacion les dirémos que no creemos que tal cosa llegará, aunque esté en lo posible, mas que si una nacion no comprendiera bien sus intereses y se negara á entrar en la federacion, deberia ser libre, completamente libre para hacerlo.

La felicidad no se impone.

Si un pueblo quisiera aislarse, en medio de la jeneral armonía, dueño seria de hacerlo.

¿Pero es esto probable?

Véamoslo.

XV.

El que no hiciera parte de la federacion se privaria de una porcion de ventajas de que los confederados solo disfrutarian.

En primer lugar deberia sostener un cuerpo consular numeroso.

En segundo no disfrutaria de los beneficios de bandera. Sus naturales tendrian que gastar pasaportes para viajar por los pueblos confederados.

Como la escuadra ni el ejército federal garantizarian su autonomía, tendria que mantener escuadra y ejército. Como, por grande que fuese esa nacion, siempre seria pequeña comparada con la federacion, su independencia seria ilusoria porque no dependeria de ella misma sino de los sentimientos de equidad y justicia que tuviera el gobierno de la federacion.

Y bien, una nacion civilizada no renuncia por capricho á los beneficios, que ve gozar á sus vecinos, cuando son tan grandes, y sobre todo cuando nada le cuestan. Lo regular seria que, si habia algun pueblo desconfiado que temia perder su independencia, abdicar su autonomía desde que formase parte de la gran federacion, abandonaria su desconfianza, cuando viese por la práctica á los pueblos confederados conservar su independencia y disfrutar las ventajas de la union con los otros pueblos.

XVI.

Venga la libertad para todos; que la federacion europea se realizará



antes de que todos los que han de participar de sus beneficios tengan conciencia de lo que significa y de sus resultados, y, tal vez, sin que los mismos que la planteen, comprendan bien toda la trascendencia de lo que hacen.

Generalmente el progreso se verifica sin que sus mismos agentes crean en él.

Impulsados solamente por la satisfaccion de sus necesidades del momento, buscan los medios de satisfacerlas sin observar que sus medios crean nuevas necesidades, cuya satisfaccion supone tambien medios nuevos adecuados á ellas.

Así la unidad nacional y europea enjendrará las unidades de lejislacion, de pesos y medidas, de monedas, de idioma; la abolicion de fronteras interiores y con ellas de fortalezas.

XVII.

La organizacion de las fuerzas interiores, vigorosas de los paises, es la precursora de sus grandes manifestaciones esteriores, ya por el comercio, ya por la guerra y la conquista, ya por los descubrimientos y colonizaciones en lejanos paises segun las circunstancias, el carácter, la razon, los tiempos, etc. etc.

Por eso vemos cada dia que pasa á la vieja Europa, que, presintiendo ya que América camina á velas desplegadas por la via del progreso, y que podria, aunque jóven, aventajarla, se agita para constituirse bajo las bases de esa civilizacion nueva, y seductora, y bella, sin duda, que tiene por manifestaciones la libertad y el bienestar y la felicidad de todos.

Y una vez logrado esto fuerte y poderosa, proseguirá su tarea regeneradora fuera de los límites que hoy la cierran el paso ensanchando sus horizontes y llevando al Africa y á Asia sus instituciones y su vida hasta hacer del mundo una sola familia de hermanos.

CAPITULO XXXII.

La alianza verdadera de los pueblos.—Reasumamos.

I.

Desde el actual estado de las naciones y la política de su gobierno hasta la realizacion de las ideas vertidas en los últimos capítulos que preceden hay grandisima distancia; pero vivimos en una época en que las ideas hacen rápidamente su camino: ya no hay utopias ni imposibles.

Dejemos á los diplomáticos, y á los que no tienen en cuenta las ideas, ni su justicia, sino los hechos consumados, para juzgar de la posibilidad de la conveniencia de las cosas: ellos se reirán de nuestra idea, la condenarán hasta el dia en que se realice, como se han reido de todas las ideas grandes y justas y las han condenado y calumniado aun despues de realizadas.

No por eso dejará de hacer su camino la idea de la federacion europea y de realizarse, porque es el fin de la gran evolucion política de los pueblos de Europa. Sin saberlo esos señores contribuyen mas

ó menos directamente á la consumacion de la obra, que suponen ser irrealizable.

II.

Mientras se rien de nuestro proyecto de federacion de los pueblos de Europa, reuniremos las ideas vertidas en esta obra, que siquiera lo hayan sido desaliñadamente, son sinceramente sentidas y creidas buenas con la mejor fé.

Creemos que de todo lo espuesto en este libro lógicamente se deduce:

PRIMERO.

La humanidad no retrocede jamás. Si un pueblo se detiene, otro avanza. Donde cae un jenio, se levantan otros mas vigorosos. Si la civilizacion del Oriente, orígen de las sociedades civilizadas, se paraliza y se estanca, porque no ha encontrado en su inteligencia vigor para emancipar la conciencia del yugo de sus religiones fatalistas, el Occidente recoje la herencia y la continúa.

Y si Europa no hubiera podido romper las barreras del fanatismo, de la inquisicion, que por desgracia, en la época del renacimiento detenian su marcha, el continente americano, nuevo campo neutral, colocado entre Asia y Europa, hubiera continuado la mision mal comprendida por nosotros, y la ley del progreso se hubiera salvado á la sombra de sus suelos vírjenes y á orillas de sus majestuosos rios.

SEGUNDO.

Que los paises atrasados se rejeneran por la libertad: y que su rejeneracion es mas perfecta, cuanto mas se garantizan por las leyes y las costumbres, la práctica de los derechos del hombre y de las libertades públicas.

TERCERO.

Que la rejeneracion de las naciones no se revela por las fortalezas que construyen, por la jente de mar y tierra que arman, sino por su

riqueza, por su industria y su comercio, y por la instruccion, la ilustracion, la honradez y el bienestar moral y material de sus ciudadanos.

CUARTO.

Que el predominio de la fuerza bruta, el militarismo, es un enemigo de la libertad, y por consecuencia de la rejeneracion de las naciones.

QUINTO.

Que á los reyes absolutos no se les debe creer, cuando hablan de libertad, cuando juran constituciones; pues los hechos han demostrado con una larga serie de tristes ejemplos, que, cuando se han manifestado liberales, ha sido por miedo, para engañar á los pueblos, con el fin de arrebatarles despues mas fácilmente las concesiones que antes les hicieran.

SEXTO.

Que no hubiéramos tenido necesidad de emprender la guerra de Africa, si hubiésemos tenido una escuadra, no precisamente mas numerosa, sino de mejores buques. Que la guerra se ha emprendido demasiado atropelladamente, y que si bien, dado el plan de campaña, éste ha sido bien ejecutado por todas las clases del ejército, el plan realizado ha sido el mas caro, el que mas tiempo necesitaba para realizarse, y el que debia costar mas sacrificios de hombres y de dinero, á cuyos sacrificios no han correspondido en manera alguna las ventajas obtenidas.

SÉPTIMO.

Que la *Libertad* es una condicion inherente á la humana naturaleza; y que es por lo tanto el primer bien del hombre.

OCTAVO.

Que la consecuencia de la libertad es el órden, el cual resulta de la armonia de los intereses, que, siendo iguales y libres, no pueden menos de encontrar medio de ponerse de acuerdo, segun los mas estrictos principios de justicia.

NOVENO.

Que la práctica de los derechos individuales, que sirven á la democracia de base de su dogma político, es el único camino sólido para marchar sin tropiezo en la via del progreso.

DÉCIMO.

Que la práctica inteligente y sensata del principio de asociacion, secundada por la de los otros derechos políticos, es el único medio que tienen las clases proletarias, que componen la mayoría, para salir de la ignorancia y de la miseria en que vejetan.

DÉCIMO PRIMERO.

Que el partido absolutista conspira incesantemente para entronizarse con las armas que le facilitan la supersticion y el fanatismo; creándose, sobre todo, una arma poderosa en la credulidad é ignorancia de las mujeres, y en sus relaciones y posicion en la mas elevada esfera de la sociedad; pero que las necesidades creadas por las costumbres y por las instituciones hacen imposible su consolidacion en el poder, si por un golpe de estado, por una intriga palaciega llegase á conseguirlo.

DÉCIMO SEGUNDO.

Que el partido conservador tiene su fuerza principal en el decidido apoyo que le presta la corona y no en la opinion pública; que su sistema es pernicioso para el pais, por estar basado en principios falsos, que hacen de la sociedad una oligarquía aristocrática, bursatil, mi-

litar y clerical, centralizadora y absorvente del individuo, del municipio y de la provincia; oligarquía que produce la corrupcion de unos y la abyeccion de otros: la desorganizacion general por quererlo organizar todo.

DÉCIMO TERCERO.

Que el partido llamado progresista no es mas que una variante del moderado, por fundarse en los mismos principios arbitrarios segun los cuales escluyen á las clases trabajadoras, que componen la mayoría del pais, del goce de los derechos políticos, ó lo que es igual de intervencion directa en la administracion de los públicos intereses, que son los suyos; concediendo como los moderados, aunque en mas lata escala, los derechos al capital, á la posicion y no al hombre. Lo que no obsta para que aunque el pueblo los considere poco liberales, el trono los rechaza por peligrosos para su poder, con lo cual quedan escluidos de llegar al mando, á dirijir los destinos del pais de una manera normal, pues el trono los escluye ahora, y si llega, los rechazará la revolucion.

DÉCIMO CUARTO.

Que el partido democrático es hoy el representante del progreso y su mas activo ajente por consagrar como base fundamental de su dogma los derechos y libertades individuales, bases del principio de la soberanía nacional.

DÉCIMO QUINTO.

Que la division de la opinion en partidos y de los partidos en fracciones: la descomposicion y refundicion de los partidos son acontecimientos naturales, hijos del desenvolvimiento de las ideas y de la lucha de los intereses que provocan. La fuerza relativa de los partidos no depende solo del mayor ó menor número de adeptos que reunen, de su riqueza ni de su posicion social, sino de la relacion que hay entre sus ideas y las verdaderas necesidades actuales de la sociedad.

DÉCIMO SEXTO.

Que la autonomía del individuo, ó sean las libertades individuales, deben ser la base del derecho político y el lazo de union de todos los partidos liberales.

DÉCIMO SÉPTIMO.

Que las libertades y derechos colectivos ó sean los de los municipios, provincias y naciones son los corolarios de la práctica de los derechos individuales.

Si los individuos son libres, con la misma razon lo serán las organizaciones sociales que ellos formen.

DÉCIMO OCTAVO.

Que la democracia es hoy un partido esencialmente propagandista: que la difundicion de sus ideas entre el pueblo y la juventud, es su arma mas poderosa: es la preparacion mas eficaz, para alcanzar el poder y consolidarse el dia en que una revolucion, provocada por sus adversarios, deshaga los obstáculos legales que hoy se oponen á sus manifestaciones, á su accion directa en la vida política del pais.

DÉCIMO NONO.

La federacion libre y espontánea de los municipios para formar provincias, y de estas para formar naciones, y de las naciones para formar la gran federacion europea, es la primera garantía de las libertades individuales, y colectivas. Sin un órden basado en la libertad, que regularice las relaciones del municipio con la provincia, de esta con la nacion, y de la nacion con las naciones, solo hay opresion y anarquía.

VIJÉSIMO.

Las evoluciones, que la influencia de las ideas operan en la sociedad, siguiendo un órden regular en su desenvolvimiento, se reali-

zan mas insensiblemente, sin que nadie se aperciba hasta despues de consumadas; ora por la accion de los gobiernos, y se llaman reformas: ora por los pueblos, y se llaman revoluciones, que son mas ó menos violentas.

De uno ó de otro modo su realizacion es infalible.

El cumplimiento de la ley del progreso es fatal é irresistible.

VIJÉSIMO PRIMERO.

La accion humana, obrando libremente dentro de esta ley fatàl que la hace marchar hácia el cumplimiento de sus destinos terrestres, es el ajente del progreso. Esta accion obra activa ó pasivamente, negativamente ó de una manera afirmativa; pero siempre obra y contribuye, aunque no tenga conciencia de ello, á que la humanidad adelante. El abuso de la libertad puede ejercer su influencia sobre el tiempo, el lugar, las condiciones violentas ó pacíficas con que las evoluciones sociales hacen pasar sus diversas faces; pero no podrán impedir definitivamente que la sociedad traduzca á hechos, las consecuencias de los hechos que las precedieron.

VIJÉSIMO SEGUNDO.

Que el socialismo, léjos de ser condenado á priori, merece ser estudiado: que el socialismo espontáneo, ó sea la práctica del principio de asociacion para producir, conservar y satisfacer los demás objetos de la humana existencia, ya se practica en parte, y que la sociedad se irá perfeccionando, á medida que vaya aplicando el principio de asociacion para satisfacer un número mayor de necesidades; pero que estas asociaciones han de tener indispensablemente las condiciones siguientes para ser verdaderamente útiles y justas.

1.ª Ser espontáneas.

2.ª No ser obligatorias para los individuos que las componen, sino mientras ellos quieran.

3.ª No atacar, con sus costumbres ni reglamentos, los derechos ni libertades individuales.

4.ª Ser en ellas voluntarias, por convencimiento, por acuerdo libre, todas las funciones que deben ejecutar sus miembros.

Que, por medio de la práctica del principio de asociacion, se lle-



gará á establecer la solidaridad entre todos los hombres y las naciones.

VIJÉSIMO TERCERO.

Que de todas las doctrinas de los socialistas modernos solo la de Fourier se funda en principios nuevos, por basarse sobre la naturaleza del hombre manifestada por sus pasiones y no sobre principios morales coercitivos en lo que las reformas de O'wen, San Simon, Cavet y otros se sirven de la misma base para fundar sus nuevas sociedades, que tienen las sociedades fundadas hasta el dia. Por tanto que entre aquel sistema y este hay la enorme diferencia, de que mientras que en aquel las acciones del individuo son hijas libres naturales de su voluntad por no tener ley á que obedecer, deseo que cumplír, en estas están sujetos á la ley comun, en que la minoría debe someterse á la voluntad de la mayoría en la mayor parte de los casos en que no podrá hallarse unanimidad.

VIJÉSIMO CUARTO.

Que á pesar de que hoy forman un solo partido los demócratas, y los demócratas socialistas, porque es uno mismo su dogma político, pues aunque la division exista, hoy es solo latente, y no es probable que sea ostensible mientras no llegue la hora en que los socialistas tengan la misma libertad para hacer su propaganda que tienen los demócratas no socialistas, esa division llegará irremediablemente, en cuyo caso los socialistas serán el partido del progreso, compuesto en su mayoría de las clases proletarias, en tanto que las acomodadas, reforzando las huestes democráticas no socialistas, formarán el partido conservador á cuya sombra se reorganizarán los desechos partidos reaccionarios.

III.

Creemos, pues, en vista de las conclusiones antedichas, que es llegado para España el momento, en que su Regeneracion, llevada á término, dé los apetecidos frutos, á fin de que, grande y potente, sos-

tenga con brillo su nombre y el glorioso puesto, á que sus hechos la hacen acreedora entre los pueblos europeos.

No podia faltar á la gran mision el pueblo, que tiene consignado en la historia tan alto renombre; que cuenta entre sus glorias las de haberse conservado siempre libre é independiente, y haber un dia ayudado eficazmente con su apoyo al descubrimiento de un nuevo mundo; á la investigacion, que un hombre, á quien se llamaba utopista y loco, trataban hacer para reunirse á una gran porcion de séres humanos que parecian perdidos, en medio de la mas brillante y poderosa vegetacion, para los destinos de la civilizacion y del progreso.

Nuestra fé en los destinos de España no puede nacer tampoco de un sentimiento egoista y patriótico puramente... está consignada en el carácter de este pueblo que, luchando tan desventajosamente, ha sabido arrollar de los primeros todas las trabas, que se oponian á la emancipacion, á la instruccion y al bienestar sólido de la generalidad.

IV.

Las esperanzas en la regeneracion de España, consignadas en las páginas que aquí cerramos, nos dan la seguridad de que será uno de los miembros mas útiles en el gran movimiento de la época contemporánea, uno de los mas activos en la gran confederacion europea, que parece próxima á constituirse.

Si antes de este gran hecho podemos llamarnos hermanos de las provincias, que, por la torpeza de los gobernantes, se separaron de nosotros; si hemos logrado tambien cimentar nuestras instituciones sobre las bases de amplísima libertad; si los obstáculos que hoy se oponen aun á la completa emancipacion del hombre en sus diversas manifestaciones han desaparecido; si la conciencia, la inteligencia y la industria actúan en la esfera que por derecho les corresponde, la patria en que hemos nacido será venturosa y su influencia benéfica en el Congreso europeo sabrá asociarnos á los grandes hechos que han de cumplirse en el mundo.

Nosotros lo repetimos, confiamos mucho en la regeneracion de España.

V.

Por eso hemos detallado en esta obra minuciosamente los grandes progresos cumplidos y los muchos que aun han de realizarse, señalando los obstáculos, que á ello se han de oponer, los inconvenientes que han de arrostrarse y los diversos caminos, que, para dar cima á la obra, han señalado con estudiosa atencion, los grandes genios de nuestro siglo.

La era de las sangrientas revoluciones y de los violentos trastornos que vienen ajitando al mundo no puede cerrarse, ni darse feliz cima á la obra de renovacion, sino cuando todos los pueblos, apartándose del sistema de ignorancia, corrupcion é hipocresía de los pasados siglos, entren franca y decididamente en la ancha vía de la libertad, único faro, que nos puede guiar con ventaja, si queremos arribar pronto al suspirado puerto.

FIN.

INDICE

DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

PAG.

FIN DEL ÍNDICE.


BIBLIOTECA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
C.P.S.
MADRID


C.P.S.
MADRID

